

Revolución y socialismo en el presente
reflexiones desde el pensamiento y la
obra de Fidel Castro

Revolución y socialismo en el presente reflexiones desde el pensamiento y la obra de Fidel Castro

OLGA FERNÁNDEZ RÍOS

(COMPILACIÓN)



Colección La semilla
en el surco

filosofí@.cu
EDITORIAL

EDICIÓN Félix Quiala
DIAGRAMACIÓN Yohandry Manzano

SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN © La semilla en el surco, 2018
© Editorial filosofi@.cu, 2018

ISBN 978-959-7157-07-06

LA SEMILLA EN EL SURCO SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS
Ave. Salvador Allende n.º 710
e/ Soledad y Castilejo, Centro
Habana, CP: 10200, La Habana,
Cuba, (53) 7 8781542
www.seapcuba.cult.cu
seapcuba@ceniai.inf.cu

EDITORIAL FILOSOFI@.CU Instituto de Filosofía
Calzada n.º 251 esquina a J,
El Vedado, Plaza de la Revolución,
CP: 10 400, La Habana, Cuba
(53) 7 8320301
www.filosofia.cu | editorial@filosofia.cu

Índice

Este libro	IX
Fidel y la Universidad (<i>Francisca López</i>)	17
La Filosofía política de Fidel Castro (<i>Alberto Prieto</i>)	31
Fidel Castro: ideal socialista y accionar revolucionario (<i>Concepción Nieves y Jorge L. Santana</i>)	53
Pueblo y hegemonía popular en las concepciones sociopolíticas de Fidel Castro (<i>Olga Fernández</i>)	85
Pensar con Fidel la cuestión del pueblo como sujeto político revolucionario. Apuntes para una reflexión de actualidad (<i>Camilo Rodríguez</i>)	109
El ser humano como eje en el pensamiento de Fidel: una aproximación en los albores del siglo XXI (<i>Hassan Pérez</i>)	147
El pensamiento de Fidel Castro sobre el trabajo político-ideológico (<i>Felipe de J. Pérez y María Isabel Torres</i>)	183
Algunas reflexiones sobre el ideario educativo de Fidel (<i>Lesbia Cánovas</i>)	227
Las palabras de una nación (<i>Mildred de la Torre</i>)	257

Pensamiento cultural de Fidel. «Palabras a los intelectuales» 55 años después: una nueva propuesta de lectura (<i>Gerardo García</i>)	265
Cultura, política y ética hoy. El legado de Fidel Castro (<i>Lisette Mendoza</i>)	281
La trascendencia del intelectual orgánico en la Revolución Cubana y el compañero Fidel Castro Ruz, su invicto líder histórico (<i>Orlando Cruz</i>)	307
Ciencia filosofía y sociedad en Fidel Castro (<i>Olivia Miranda</i>)	337
La dimensión ambiental en el pensamiento y la acción de Fidel Castro Ruz (<i>Ester Fabiola Bueno</i>)	369
Fidel Castro y la normalización de las relaciones con los Estados Unidos (<i>Elier Ramírez</i>)	379
Intervenciones de los participantes	393
Los autores	405

Este libro

Uno de los asuntos más complejos y vitales de las revoluciones de carácter socialista es desarrollar capacidades para lograr continuidad y renovación a la par con los radicales procesos de transformaciones que le son inherentes y esenciales, y de los cambios que la propia revolución provoca en la sociedad y en los seres humanos. Los logros alcanzados, el enfrentamiento a contextos internacionales adversos, las insuficiencias y los errores cometidos, exigen sucesivos ajustes y rectificaciones del rumbo trazado. El gran reto es hacerlos sin renunciar a los objetivos estratégicos que dieron vida al proyecto y le sumaron seguidores y nuevos protagonistas.

Es el caso de la Revolución Cubana cuyo desarrollo ininterrumpido desde 1959 ha requerido de una permanente correlación entre la estrategia de orden socialista trazada entre 1960-1961 con las tácticas sociopolíticas y económicas que ha demandado cada momento histórico. Esa correlación se ha logrado porque a partir de la herencia de lucha por los intereses patrios y las condiciones sociopolíticas de la segunda mitad del siglo xx, el líder de ese proceso le aportó un sólido

pensamiento fundacional en cuyo núcleo se integran, el ideario independentista y antiimperialista de José Martí y una inteligente receptividad del marxismo y el leninismo desde posiciones anti dogmáticas que le permitieron interpretar cada contexto nacional e internacional.

Desde muy temprano Fidel Castro comprendió que el contexto cubano de los años 50 del siglo xx favorecía la realización de transformaciones revolucionarias en un proceso simultáneo de liberación nacional y de construcción del socialismo capaz de solucionar los problemas derivados del subdesarrollo y la dependencia económica y política de Estados Unidos.

En varias ocasiones Che Guevara formuló tesis sobre las razones por las cuales Fidel Castro había cimentado la Revolución Cubana sobre sólidas bases. En una de ellas destaca

[...] su capacidad para asimilar los conocimientos y las experiencias para comprender todo el conjunto de una realidad dada sin perder de vista los detalles, su fe inmensa en el futuro y su amplitud de visión para prevenir los acontecimientos y anticiparse a los hechos, viendo siempre más lejos y mejor que sus compañeros.¹

Esta objetiva valoración se ha ratificado a lo largo del proceso revolucionario y resume rasgos que trascienden el carisma personal porque se adentran en una capacidad para nutrirse de las más profundas corrientes del pensamiento emancipador y para profundizar en cada situación y en cada factor que influye en el devenir social.

¹ Ernesto Che Guevara. «Cuba, Excepción Histórica o Vanguardia en la Lucha Anticolonialista». En *Obras 1957-1967*, Tomo 2. La Habana: Casa de Las Américas, p. 404

Hay que reconocer que Fidel no fue un hombre de gabinete o un teórico de la revolución en el sentido estricto del término, sino un revolucionario integral y creativo, devenido relevante líder político y estadista de talla mundial. Fue una persona que estudiaba y asimilaba críticamente las complejidades y procesos que se daban en los países socialistas y en otros confines, y que devenían experiencias para el proceso cubano como elementos para su efectivo accionar táctico y estratégico en el campo internacional.

A la vez hay que subrayar que su pensamiento y proyección política no han sido ajenos a la teoría, todo lo contrario. La teoría sociopolítica ha desempeñado un importante rol en el pensamiento estratégico de Fidel Castro y por tanto, en el proceso revolucionario cubano. De la teoría se nutrió, y simultáneamente desde la praxis revolucionaria realizaba aportes en variados temas, contribuyendo a la profundización de concepciones independentistas y del pensamiento marxista.

Uno de sus tantos méritos fue desarrollar los fundamentos conceptuales e ideológicos que han definido la naturaleza socialista del proceso revolucionario cubano, conjuntamente con la defensa de la independencia y la soberanía nacional. En sus concepciones y en su obra están referentes insoslayables, no solo para explicarnos el origen y la fuerza de la revolución cubana, sino para profundizar en su presente y en los retos que deben enfrentarse como garantía para su futuro. Se trata de concepciones y obra de vida que estamos llamados a reivindicar por aportar profundos conceptos que enriquecen la teoría y la praxis de la revolución social.

Desde esa perspectiva es que retomamos las concepciones de Fidel sobre revolución como sentido del momento histórico y acerca del pueblo como sujeto revolucionario plural y de lucha;

su crítica al capitalismo y al imperialismo; su profundo apego estratégico y de principios al ejercicio del internacionalismo; las coordinadas socioeconómicas que vincula con la toma del poder político y la hegemonía de los trabajadores concebida en el marco de la necesaria unidad nacional, junto con ideales y proyecciones sobre el socialismo. En esas concepciones están las claves para interpretar sus aportes - de obligada referencia- para entender el desarrollo de la construcción del socialismo en Cuba. A ello se une su manejo de la táctica, la forma de enfrentar y maniobrar ante las contradicciones del enemigo, la capacidad de aglutinar fuerzas y la aguda noción del momento idóneo y de la oportunidad para la acción. Por ello hay infinitas enseñanzas no solo en su pensamiento sino en su ejecutoria.

Su quehacer político muestra un alto sentido de responsabilidad que se expresa en la correlación entre ética y política, con la verdad como bandera y como compromiso, a la vez que desmitificó el esquema que consideraba el socialismo como un ideal ajeno a las necesidades y condiciones latinoamericanas. Este es también uno de sus grandes méritos al demostrar que la esencia del socialismo no es contradictoria con las raíces y las tradiciones revolucionarias y autóctonas de nuestro continente, incluyendo las luchas obreras y las expresiones de internacionalismo.

Sin proponer un inventario mínimo de los aportes de Fidel a la teoría y praxis de la revolución social lo que requeriría de mayor espacio, no es posible dejar de mencionar sus concepciones sobre los derechos humanos y la integralidad que debe permear las políticas de justicia social. A ello se unen su confianza en el pueblo, en las potencialidades humanas y la

jerarquización de los valores y del conocimiento como arma de transformación de la sociedad.

Como se ha reconocido en diversas latitudes, Fidel ha sido voz permanentemente actualizada en la denuncia a los males del capitalismo generadores de pobreza, desigualdades sociales, conflictos internacionales y destrucción de la naturaleza. De igual forma son relevantes sus consideraciones sobre la crisis civilizatoria derivada de las políticas imperiales y los peligros que traen consigo para el futuro de la humanidad, así como sus denuncias y alertas sobre el injerencismo de Estados Unidos y otras grandes potencias en países subdesarrollados y sobre las amenazas de las políticas armamentistas y guerreristas impulsadas por el imperialismo yanqui.

Especial relevancia concedemos a sus análisis sobre las problemáticas económicas y sociopolíticas que inciden en el proceso de construcción del socialismo y acerca del poder político de naturaleza popular y las formas novedosas de realizar la labor política. En este campo, de gran sensibilidad para el proceso revolucionario cubano, Fidel provocó un vuelco conceptual y práctico en las correlaciones entre Estado-sociedad civil, ética-política, táctica-estrategia y entre humanismo, igualdad y justicia social, así como reivindicó y dio impulso práctico a la necesaria y sustancial unidad no solo ética, sino política entre marxistas y cristianos en nuestro continente.

Particular relevancia concedemos a sus aportes a una concepción amplia de cultura con abarcadores enfoques sobre la educación, la ciencia y lo artístico-literario —campos en los que desplegó notables esfuerzos para su desarrollo—, junto con sus tesis y accionar político en temas relacionados con el antiimperialismo y con las causas y consecuencias del subdesarrollo, entre otras muchas facetas que pudieran mencionarse.

Se trata de un pensamiento abarcador y sistémico, en el que aportes teóricos y praxis revolucionaria se integran en un cuerpo conceptual sociopolítico, ético y cultural que tiene como centro la Revolución vista como proceso de construcción del socialismo en contextos internacionales muy adversos.

Sólidas y probadas son las razones por las cuales círculos académicos e intelectuales, cubanos y extranjeros, se interesan cada vez más en estudiar el legado de Fidel en esos importantes campos de tanta trascendencia y hacerlo con la vista puesta en la vigencia que ese legado tiene en las condiciones actuales de Cuba y de América Latina.

Es precisamente desde esa perspectiva que se publica este libro, *Revolución y socialismo en el presente: reflexiones desde el pensamiento y la obra de Fidel Castro*, cuya génesis se encuentra en la celebración de la Jornada Científica que con el mismo título fue organizada por la Sección de Ciencias sociales de la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP) en octubre de 2016 como homenaje al 90 cumpleaños del Líder de la Revolución Cubana.

Las ponencias e intervenciones presentadas en aquel evento suscitaron profundas reflexiones teóricas y políticas, de ahí el interés por socializarlas a través de este libro en el que 17 autores vinculados con 9 instituciones cubanas, abordan diversas facetas del pensamiento sociopolítico de Fidel. Se trata de un modesto esfuerzo para contribuir a saldar la deuda que tienen las ciencias sociales en Cuba en lo referido a la sistematización de ese pensamiento y las enseñanzas de su praxis, conscientes de que se trata de una obra muy amplia y dispersa en discursos, intervenciones, entrevistas y reflexiones, cuyo estudio amerita ordenamientos lógicos y temáticos.

En este libro encontraran análisis de diversas dimensiones y temáticas presentes en el pensamiento sociopolítico de Fidel. Con diferentes estilos expositivos y grados de generalidad se abarcan temas vinculados con los fundamentos de sus ideales, el humanismo, el papel del pueblo como sujeto de la revolución y el ejercicio de la política de nuevo tipo, junto con concepciones y aportes en determinadas esferas del desarrollo socioeconómico y cultural en un sentido amplio que abarca lo artístico-literario, el rol de la intelectualidad, la educación, la ciencia y las posiciones ambientalistas. También lo referido a las relaciones con Estados Unidos.

De ninguna manera se ha pretendido agotar los temas tratados, sino mostrar algunas de las potencialidades heurísticas y políticas presentes en la obra de Fidel que, como ya se ha planteado, también es teórica con gran riqueza conceptual, incluso con aportes de categorías para la investigación en los diferentes campos de las ciencias sociales y las humanidades.

Los trabajos compilados son solo una pequeña muestra para acercarse a la riqueza del pensamiento sociopolítico de Fidel y de su importancia para el presente cubano como arma para la interpretación del proceso revolucionario y para su permanente transformación.

A la vez el colectivo de autores reconoce que el valor y efectividad de la obra de Fidel trasciende la patria chica y alcanza otras latitudes donde se enfrentan condiciones adversas para el despliegue de procesos socialistas, entre las que se encuentran el empleo de elevados recursos para reforzar la guerra de pensamiento anticomunista promovida por los centros de poder imperial con el auxilio de los grandes medios de comunicación en manos de la derecha conservadora. En esas condiciones millones de seres humanos luchan por un mundo y una so-

ciudad más justa y en varios países el movimiento popular de obreros, campesinos, indígenas, activistas sociales, junto con intelectuales y académicos, retoman la crítica al capitalismo y al imperialismo norteamericano con renovados bríos.

Se trata de un contexto en el que las concepciones de Fidel Castro contribuyen al análisis y a la transformación del injusto orden social imperante en el mundo, de ahí la necesidad de que continuemos aunando esfuerzos para continuar profundizando en sus aportes a la teoría y la praxis revolucionaria.

OLGA FERNÁNDEZ RÍOS

Fidel y la Universidad

Francisca López Civeira

La formación del revolucionario Fidel Castro tuvo un espacio de singular importancia en la Universidad de La Habana durante sus años estudiantiles. El propio Fidel lo dijo de manera muy clara el 4 de septiembre de 1995 en el Aula Magna:

Fue un privilegio ingresar en esta Universidad también, sin duda, porque aquí aprendí mucho, y porque aquí aprendí quizás las mejores cosas de mi vida; porque aquí descubrí las mejores ideas de nuestra época y de nuestros tiempos, porque aquí me hice revolucionario, porque aquí me hice martiano y porque aquí me hice socialista, [...] fui primero socialista utópico, aunque también gracias a mis contactos con la literatura política, aquí en la Universidad y en la Escuela de Derecho, me convertí al marxismo-leninismo.¹

A partir de esta afirmación de su protagonista, debemos ver entonces a qué Universidad se estaba refiriendo, es decir, cuáles eran las condiciones de aquel alto centro de estudios

que propiciaron esa formación. Quizás la afirmación de Fidel pueda conducir a pensar que se trataba de una universidad cuyos planes de estudio y funcionamiento propiciaban esa formación, cuando no se trata de eso pues su función distaba mucho de tales objetivos; sin embargo, fue aquel ambiente el que actuó como formador del revolucionario en ese caso particular, de igual manera que ocurrió con algunos de sus compañeros, mientras otros que también transitaban por aquel espacio se ubicaron en posiciones totalmente opuestas.

La Universidad de La Habana de los años cuarenta del siglo XX era muy compleja. No solo se trata del bonchismo, fenómeno bastante conocido que se había entronizado en aquel centro y que basaba su accionar en el uso de la fuerza, de la intimidación y hasta del asesinato para lograr tanto calificaciones de excelencia como posiciones lucrativas. Esto caracterizó el ambiente en aquellos años, pero no era lo único que ocurría en el seno del movimiento estudiantil universitario de entonces.

Dada la autonomía que gozaba la Universidad, muchos partidos políticos y grupos diversos utilizaban ese espacio fuera del alcance policial para sus actividades. Por otra parte, había múltiples tendencias en el seno estudiantil que iban desde la Juventud Socialista, en la cual militaban algunos de sus estudiantes, hasta las más reaccionarias como la llamada Pro Dignidad Estudiantil, pasando por otras diversas tendencias ideológicas y alineamientos políticos, lo cual también incluía a quienes pretendían mantenerse al margen de ello y concentrarse solo en aprobar las asignaturas para obtener un título.

Un factor de mucho peso a tomar en cuenta en aquella Universidad era la ausencia de representación estudiantil en las instancias de su gobierno en los distintos niveles, así como el

sistema electoral para la organización estudiantil, que estaba diseñado por el Consejo Universitario. Este era de primer grado para delegado de asignatura, a partir de lo cual se elegía para los sucesivos niveles por votación de segundo, tercer y cuarto grados, este último para presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU); lo cual era cuestionado por la dirigencia del órgano estudiantil que aspiraba a regirse por un reglamento propio, como establecían los Estatutos de 1942 vigentes, y decidir todos los cargos por elecciones de primer grado.

La FEU, por otra parte, desarrollaba acciones dirigidas a fortalecer su papel dentro de la Universidad, a buscar para este centro un mayor nivel científico, apartándolo de la corrupción imperante en el país; a ampliar el por ciento de matrícula gratis para facilitar el acceso de los estudiantes que no contaban con los recursos económicos necesarios. Aquella dirección estudiantil también se planteaba objetivos nacionales como el rechazo a la discriminación racial, el apoyo a una reforma agraria y al pago del diferencial azucarero a los trabajadores, entre otros. Las inquietudes de esa organización no quedaban solo en lo universitario y lo nacional, sino que se proyectaban de manera más amplia al promover una organización estudiantil latinoamericana, la solidaridad con la independencia de Puerto Rico, la lucha contra la dictadura de Trujillo en República Dominicana y el apoyo a los republicanos españoles y, por tanto, el combate al franquismo. Así, existían comités Contra la discriminación racial, Pro Democracia en República Dominicana, Pro República Española y Por la independencia de Puerto Rico.

En aquellos años también hubo batallas coyunturales en las que se destacó el accionar de la FEU, como la campaña contra el aumento del pasaje a los ómnibus que suscitó una amplia

movilización estudiantil, también el apoyo al ballet Alicia Alonso cuando el Estado le retiró el modesto apoyo monetario que otorgaba para su mantenimiento, el fuerte repudio al intento de empréstito que el Gobierno negociaba en Estados Unidos, así como denuncias a actos de corrupción y otros.

En medio de múltiples contradicciones internas, de grandes complejidades, la Universidad de La Habana de los años cuarenta del sigloXX mostraba a un estudiantado combativo por las mejores causas internas, nacionales e internacionales. Era un movimiento estudiantil, en sus mejores y más sanos elementos, heredero de tradiciones revolucionarias que venían desde el sigloXIX, con la incorporación de alumnos y egresados de ese centro a la gesta independentista y con su martirologio representado por los ocho estudiantes de Medicina asesinados el 27 de noviembre de 1871. En esa tradición tenía un lugar relevante el proceso revolucionario de los años treinta, que estaba aún cercano en el tiempo y que aportó símbolos como Julio Antonio Mella y Rafael Trejo, cuyas muertes se conmemoraban en el calendario oficial universitario. La década del cuarenta conservaba un lenguaje emanado de aquel proceso, aunque no siempre respondiera a convicciones de quienes lo utilizaban.

La complejidad de aquella Universidad fue descrita por uno de los dirigentes de la FEU de entonces, Alfredo Guevara, al referirse al reto que encontraba el estudiante que ingresaba al centro:

Puede unirse a los piratas de notas, pro-gansters y aceptadores de prebendas, gentes inmorales y de innoble conducta; carentes de programas, ideas y metas, o de lo contrario buscar el contacto y la relación con la gente sana y limpia de

la Universidad, preocupada por los problemas y necesidades de la Colina y estrechamente ligada a la causa patriótica del anti-imperialismo y la lucha contra la corrupción pública entronizada por bandoleros sin escrúpulos.²

En esos años, la Universidad de La Habana sufrió el asesinato de algunos estudiantes destacados, como los casos del ex presidente de la FEU Manolo Castro en 1948, en 1949 los de Gustavo Masó, Juan Regueiro y los dirigentes de la FEU Justo Fuentes Clavel y Gustavo Adolfo Mejía, quien también era director del Balneario Universitario. En ese ambiente complejo y difícil ingresó Fidel Castro en 1945, en la Escuela de Derecho.³ Era la Universidad que había transitado de la celebración entusiasta por la elección de su profesor Ramón Grau San Martín para presidente de la República el año anterior, a la oposición a ese gobierno que había defraudado las esperanzas populares, lo que condujo a actos de condena a la política grausista.

Dentro del plan de estudios hubo asignaturas que contribuyeron a sus reflexiones sobre la sociedad, como Economía Política o Historia de la Legislación Obrera en la carrera de Derecho o Historia de las Doctrinas Sociales, que matriculó después de obtener el título de abogado para alcanzar el doctorado en Ciencias Sociales y Filosofía y Letras. Como él mismo señaló posteriormente en varias ocasiones, el estudio de la economía política capitalista fue para él «tan difícil de comprender y tan fácil de descubrir en su irracionalidad y en sus cosas absurdas».⁴ Su contacto con textos del marxismo en esa época vendría por otra vía: la Biblioteca del Partido Socialista Popular. No obstante, fue la actividad dentro del movimiento estudiantil lo más notable en su formación como

revolucionario en esa etapa. El joven estudiante que procedía del Colegio jesuita de Belén, se involucró rápidamente en las luchas que se libraban dentro de la alta casa de estudios. Su primera responsabilidad se produjo al ser electo delegado de la asignatura de Antropología, a partir de lo cual su participación en las acciones estudiantiles fue creciendo.

Resulta bastante conocida la implicación de Fidel en el proyecto de lucha antitrujillista, que tomó cuerpo en 1947 en la acción conocida por Cayo Confites, por el lugar donde se concentraron para partir hacia República Dominicana, pero esta participación y su fracaso por la acción gubernamental provocó un cambio en el estatus del estudiante Fidel Castro, quien ya era vicepresidente de la Escuela de Derecho: perdió los exámenes y se vio ante la disyuntiva de repetir el año o pasar a la condición de estudiante por la libre (enseñanza privada en la nomenclatura universitaria oficial), lo cual implicaba la imposibilidad de ser dirigente dentro de la organización estudiantil. Fidel optó por esto último al ser consecuente con sus críticas a quienes se convertían en eternos estudiantes y eternos dirigentes estudiantiles. Fue una decisión que implicó, sin dudas, renunciamentos, pero que mostró la consecuencia de una conducta.

Otros acontecimientos de aquel período son también bastante conocidos, como el viaje de Fidel a Bogotá en 1948 —a pesar de no ser ya dirigente de manera oficial—, dentro del propósito de celebrar un congreso continental de estudiantes, lo que coincidió con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, el estallido popular que le siguió, el llamado Bogotazo, y la participación del cubano en aquellos combates populares. Más allá de lo anecdótico, fue una experiencia extraordinaria para el joven que iba incorporando ideas y métodos en su formación.

La estancia de Fidel Castro en la Universidad fue mucho más que Cayo Confites y el Bogotazo, pues su propia condición de dirigente, a nivel de asignatura primero y después de escuela, lo involucraba en los combates que se daban internamente por las demandas estudiantiles y también en los debates dentro de las tendencias diversas que se movían en aquel medio. Como él mismo relató, tuvo que enfrentar amenazas procedentes de los grupos violentos que pretendieron impedirle el acceso a la Universidad, ante lo cual debió tomar decisiones que implicaban peligro para su integridad física, en lo cual contó con la solidaridad de algunos de sus compañeros.

En los combates estudiantiles de entonces, Fidel Castro estaba en el Comité Pro Independencia de Puerto Rico, en el Pro Democracia en República Dominicana, además de las formas que adoptaba la lucha interna universitaria. Como parte de aquellos combates, la FEU convocó a una Asamblea Constituyente Estudiantil que debía aprobar el reglamento propio de la organización: en la convocatoria publicada en 1946 estaba la firma del vicepresidente de Derecho Fidel Castro. En enero de 1948, cuando se produjo el asesinato de Jesús Menéndez, la FEU hizo una declaración de condena y allí estaba la firma del vicepresidente de Derecho Fidel Castro; cuando en marzo de 1949 un grupo de marineros estadounidenses profanó la estatua de Martí en el Parque Central de La Habana la FEU creó una comisión que acudió a los medios de prensa para expresar su protesta y exigir que los responsables fueran juzgados por las leyes cubanas y, por supuesto, Fidel Castro era parte de esa comisión. Esa presencia muestra la toma de partido ante las cuestiones que preocupaban a la dirigencia de la FEU de entonces.

La palabra de Fidel Castro se escuchó también en actos públicos, a veces multitudinarios. En la inauguración de la Asamblea Constituyente Estudiantil, en el Aula Magna el 16 de julio de 1947, fue el segundo orador y ese mismo año protagonizaría una acción que tuvo gran resonancia: la conducción de la campana de la Demajagua hacia la capital para que presidiera en la Universidad un acto de repudio al gobierno presidido por Grau. Ese episodio es bastante conocido, incluso se ha reproducido en las publicaciones la foto del joven Fidel con la campana, más no deja de ser importante recordar que se trató de una acción que buscaba enfrentar el intento gubernamental de utilizar aquel símbolo para las campañas politiqueras a lo cual se habían opuesto los veteranos manzanilleros, los mismos que entregaron la preciosa reliquia a los estudiantes universitarios. Una vez en La Habana, situada en el Salón de los Mártires de la Colina, el objeto fue sustraído y el mitin del 6 de noviembre se realizó sin esa presencia, pero fue más combativo aún pues, según la prensa, más de treinta mil personas se congregaron ante la escalinata. Según el periódico *Hoy*:

Iniició su discurso el estudiante Fidel Castro condenando el robo de la campana, pasando de inmediato a condenar la actuación del Gobierno. Expresó que los que pensaban que el estudiantado iba a permanecer en silencio cobarde y traidor, ante los desmanes del Gobierno se habían equivocado. Después pasó a analizar la situación de desastre existente en la economía del país, haciendo el contraste entre las palabras del Grau opositor de ayer y el Grau gobernante de hoy.

El pueblo pregunta con razón —dijo— si son las cárceles prometidas los suntuosos palacios donde los funcionarios venales del actual Gobierno disfrutaban del producto de sus delitos.

Señaló, analizando la situación de la hacienda pública, que el Inciso K, guarda monstruosa de pandilleros ha llegado a la cifra astronómica de 17 millones de pesos anuales. Grau y Alemán —agregó— han superado con creces a Batista y Alliegro.

Refiriéndose a otros aspectos de la situación, señaló los sucesos de Marianao, acusando a Grau de mantener en un alto puesto policiaco al Comandante Salabarría, a quien acusó como autor de las muertes de Dupotey, Noroña y otros.⁵ Acusó, asimismo al Presidente Grau, a Fabio Ruiz y a Cossío del Pino de haber tratado de secuestrar los noticieros cinematográficos para borrar las pruebas acusatorias contra Salabarría y sus agentes.⁶

El joven Fidel seguía acumulando experiencias y desarrollando habilidades como dirigente estudiantil en batallas más allá de lo estrictamente universitario.

La estancia en la Colina, como se ha señalado, implicó ataques y riesgos para su seguridad personal que afrontó con entereza, mas no solo fueron esas amenazas directas, sino que también tuvo que enfrentar acusaciones que debió ripostar. Así, en 1949 la prensa lo reflejó bajo los títulos «Rechaza acusación el líder F. Castro», «Niega haber participado en hechos de sangre»:

Calificando a sus acusadores de psicópatas criminales y artífices del asesinato, cuyos r(m)uertes [*sic*] en realidad no disfrutaban de buena salud, hizo declaraciones ayer el estudiante revolucionario Fidel Castro, que durante algún tiempo fuera dirigente de la Federación Estudiantil Universitaria.

Las acusaciones contra mí —dice Fidel Castro— son ingenuas y no hay motivo alguno que las justifiquen. E(l) título de matón que nos endilga Masferrer es el obligado que tienen que cargar sobre sí los estudiantes de nuestra bicentennial Universidad de La Habana, en pago de los sacrificios que ha realizado por verla libre, precisamente, de pistoleros y matones.⁷

La propia publicación señaló que esas acusaciones contra Fidel se relacionaban con su «posición tenaz y viril» contra los intentos reeleccionistas de Grau, situándose contra dirigentes de la FEU, viéndose envuelto en violentas pugnas. Añadía que en ese momento estaba dedicado a sus estudios pues en ese curso había examinado doce asignaturas. «Las inculpaciones lanzadas contra su persona por el representante Masferrer han producido asombro entre el estudiantado».⁸ Otros líderes de la FEU también rechazaron similares acusaciones en ese momento y algunos las relacionaron con el mitin que se había convocado para el 30 de septiembre contra el empréstito que el gobierno estaba gestionando y contra el propio Gobierno, al que acusaban de haber traicionado los postulados de la generación del treinta, a la que pertenecía el presidente Carlos Prío.

Todavía después de graduado de abogado, Fidel tuvo que defenderse de nuevas acusaciones. En 1950 defendió su tesis

«La letra de cambio en el derecho internacional privado y en la legislación comparada» para obtener el doctorado en Derecho y a continuación, como ya se ha referido, matriculó para obtener el mismo grado en Ciencias Sociales y Filosofía y Letras, empeño en que se mantuvo hasta 1952. En el propio año 1950, ante su nueva matrícula, reaparecieron las imputaciones a su persona, por lo que envió una carta a la revista *Carteles* en la que aclaraba los motivos de su nueva matrícula y rechazaba la acusación de que pretendía «encaramarse» en la presidencia de la FEU. Ante ello, Fidel expresó:

[...] acabo de concluir mis estudios en la Universidad, donde he obtenido los títulos de doctor en Derecho, Licenciado en Derecho Diplomático y el de Licenciado en Derecho Administrativo en cinco años académicos, sin haber perdido un solo curso, sin haber obtenido jamás un suspenso; con un expediente de estudio que puedo exhibir orgulloso [...].

Si he matriculado otra vez en la Universidad es para concluir el doctorado en Ciencias Sociales [...], jamás con la intención de aspirar a ningún cargo [...]. Critiqué siempre al eterno líder, no puedo caer en tan severa contradicción conmigo mismo. Estoy dedicado por entero al ejercicio de mi carrera [...].

Fidel señalaba que había sido líder estudiantil durante cinco años «con el respaldo sincero de mis compañeros», sin perderse en la vorágine «a despecho de los intereses bastardos que he combatido y que tanto se esforzaron en destruirme». Afirmó que no se arrepentía de sus nobles empeños en su lucha universitaria y hacía una afirmación sentenciosa de

gran valor: «Si la deshonra es el castigo de los que claudican, sea, pues, la honra el precio merecido de los que han sabido ser honrados».⁹

El tiempo de Fidel Castro como estudiante universitario fue, sin duda, muy formativo del futuro líder revolucionario nacional, tanto en la formación ideológica como en la de estrategia frente a múltiples desafíos, contradicciones y riesgos. Fue un tiempo de formación y maduración de gran importancia, como él mismo reconoció en varias ocasiones. El 4 de septiembre de 1995 afirmó: «Lo fundamental para mí fue mi propia formación política y mi toma de conciencia revolucionaria», y más adelante afirmó: «Creo que en cualquier análisis que yo haga de mi propia vida, nada realmente tuvo más mérito en lo personal que el que tuvieron para mí aquellos años de lucha en la Universidad».¹⁰ Posteriormente volvió sobre sus años estudiantiles que valoró de manera categórica: «Las experiencias de mi vida universitaria me sirvieron para la larga y difícil lucha que emprendería poco tiempo después como martiano y revolucionario cubano. Mi pensamiento maduró aceleradamente. Apenas transcurridos tres años de mi graduación, asaltaba con mis compañeros de ideal la segunda plaza militar del país. [...]».¹¹

¹ Fidel Castro (2000): *En esta Universidad me hice revolucionario*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, p. 15.

² Alfredo Guevara (1949): «Nuestra Universidad», folleto, citado por Ramón de Armas, Eduardo Torres-Cuevas y Ana Cairo (1984): *Historia de la Universidad de La Habana 1728-1929*, Tomo II. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, p. 513.

³ Para más detalles de la trayectoria universitaria de Fidel Castro véase Francisca López Civeira y Fabio Enrique Fernández Batista (2016): *Fidel en la tradición estudiantil universitaria*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2016.

⁴ Fidel Castro. Ob. Cit., p. 15.

⁵ Se refiere a la «matanza de Orfila», barrio marianense, donde el 15 de septiembre de 1947 se enfrentaron pandilleros que tenían posiciones oficiales y produjo un saldo de seis muertos, entre otros, la esposa de Antonio Morín Dopico, quien estaba embarazada.

⁶ «30,000 personas condenaron al Gobierno en la Universidad, al grito de ¡Fuera Grau!» en *Hoy*, 7 de noviembre de 1947, A. 10, No. 204, pp. 1 y 5.

⁷ *Pueblo*, 19 de septiembre de 1949. Colección facticia. Archivo Central de la Universidad de La Habana.

⁸ *Ibídem*.

⁹ «Una carta de Fidel Castro» en *Carteles*, 10 de diciembre de 1950. Colección facticia. Archivo Central de la Universidad de La Habana.

¹⁰ Fidel Castro. Ob. Cit., pp. 43 y 49.

¹¹ Fidel Castro Ruz (2010): *La victoria estratégica*. (Introducción). La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, p. XXXIV.

La Filosofía Política de Fidel Castro

Alberto Prieto Rozos

Fidel Castro revolucionó el concepto de Revolución —y la forma de llevarla a cabo— con su original apotegma de: «Revolución es el arte de aglutinar fuerzas contra el imperialismo y sus aliados internos».¹ Dicha trascendental sentencia superaba los tradicionales criterios engendrados en Europa desde la época pre imperialista del capitalismo. Y tampoco habían sido rebasados por el ulterior pensamiento revolucionario generado en el Viejo Continente. Solo el gran Lenin, con anterioridad había percibido que «la Revolución socialista no será única y principalmente una lucha de los proletarios revolucionarios de cada país contra su burguesía; será una lucha de todas las colonias y de todos los países oprimidos por el imperialismo, de todos los países dependientes, contra el imperialismo internacional».²

En 1953, luego de concebir su impactante postulado, Fidel abordó el problema concreto de delimitar los intereses materiales y aspiraciones socioeconómicas de la población, estructurada en clases, grupos sociales y etnias. Estaba convencido

de que la actividad de los seres humanos es determinada por su conciencia o moral, nutrida —como reflejo— de una forma de pensar o mentalidad, de la manera de sentir o psicología, así como de su cultura. Sabía que las personas actúan influidas por sus tradiciones o historia y motivadas por una ideología o concepción del mundo. Comprendía que estos valores o elementos subjetivos pueden ser transmitidos, y por lo tanto tienen un carácter relativamente independiente de la materialidad circundante, aunque —en última instancia— la realidad objetiva fuera lo determinante, pues se piensa como se vive y no al revés.

En su alegato-programa conocido como *La Historia me absolverá*, expuesto en la farsa judicial a que se le sometió tras el fracasado asalto al Cuartel Moncada, Fidel evidenció un profundo conocimiento del contexto en que se desarrollaba la vida de los cubanos, así como sus conflictos y contradicciones. En dicha alocución, convocó a la más amplia unidad anti-dictatorial para resistir a la tiranía batistiana y conducir al pueblo a una multifacética rebeldía, hasta lograr el triunfo. El joven revolucionario trataba de lograr la unidad por la negación, pues unos buscaban retornar al estatus anterior, mientras otros querían alcanzar un mundo mejor mediante la Revolución.

Una vez tomado el poder, luego del triunfo de la insurgencia armada en 1959, Fidel llamó a transformar las viejas estructuras del régimen vencido en nombre de los intereses generales de la sociedad. Superaba así el antiguo concepto de «dictadura del proletariado», sustituido por el de predominio del pueblo o amalgama multclasista hegemonizada por los trabajadores. Al mismo tiempo, dicha poderosa alianza popular reflejaba la coincidencia entre los intereses de los humildes y

los de la nación cubana en vías de emanciparse del dominio imperialista. Entonces se metamorfoseó el derecho y consecuentemente las formas de propiedad, el sistema económico y las relaciones sociales.

En Cuba, aunque la transformación de la sociedad había sido anhelada desde el inicio de las luchas por la independencia en 1868 —castrada en 1902 por la *Enmienda Platt* impuesta por Estados Unidos, y por el frustrado desenlace de la Revolución del 33—, los cambios en la cultura y la moral tenían que ser alcanzados mediante la participación activa de las masas en el proceso. Al mismo tiempo ello evitaría que se desarrollara una conciencia pasiva de «espectador». Por eso Fidel acometió la revolución cultural, al convocar a una impresionante Campaña de Alfabetización. En ella miles y miles de jóvenes ciudadanos marcharon a campos y montañas, con el propósito de ilustrar a la población rural carente de educación. Fue una gigantesca movilización de masas que evidenció el éxito político de Fidel de metamorfosear la rebeldía en revolución. A la Alfabetización le siguió la Campaña por el Noveno Grado de escolarización, que más tarde fue continuada por la de la enseñanza media superior. Años después Fidel lanzó el proyecto de «universalización» de los estudios universitarios. De esa forma, decenas de miles de personas acudieron a los cursos nocturnos «para trabajadores», en los que se graduaron en diversas especialidades. Todo completamente gratuito, al igual que cualquier servicio concerniente a la salud y al deporte.

El triunfo del primero de enero de 1959 implicó la eliminación de las fuerzas armadas de la tiranía batistiana por los sublevados, cuyo más poderoso integrante era el Ejército Rebelde. A pesar de que éste había sido engendrado por el predominante Movimiento 26 de Julio, Fidel buscó la unidad con

los demás efectivos insurgentes —Directorio Revolucionario y Partido Socialista Popular—, hasta lograr la unificación en una dirigencia común. La Revolución así se hizo inderrotable, al contar con la unidad, las armas, y el pueblo. Fidel también dio a la revolución un contenido ideológico, al proclamar el socialismo en abril de 1961, en el entierro de las víctimas del bombardeo mercenario, realizado en víspera de la derrotada invasión de la CIA por Playa Girón. Se evidenció entonces que se había realizado un gigantesco paso de avance en la historia de América Latina. Fidel demostró, que no existían barreras infranqueables para los procesos decididos a llegar hasta su máximo desarrollo, cuyo límite lo establecería la idiosincrasia o costumbres y aspiraciones socioeconómicas de la población. Todo dependía del sector social que ocupara el poder, y de quien lo dirigiese.

En sus proyecciones universales, Fidel superó el tradicional Internacionalismo Proletario con su concepción de Internacionalismo Revolucionario. Estaba decidido a ayudar a cualquier movimiento anti-colonial o anti-imperialista o anti-dictatorial del mundo. Y de inmediato brindó su apoyo a la lucha contra la tiranía pro-imperialista de Trujillo, en República Dominicana. Luego, para América Latina emitió la trascendental Segunda Declaración de La Habana. En ella afirmaba que el movimiento de liberación contemporáneo latinoamericano era indetenible. Pero su triunfo dependía de que se vertebraran los esfuerzos de obreros, campesinos, intelectuales, pequeño burgueses y capas progresistas de la burguesía nacional, sin prejuicios ni divisiones o sectarismos, dirigidos por los mejores revolucionarios de la sociedad. En dicho movimiento —precisaba— debían luchar juntos desde el viejo militante marxista hasta el católico sincero, así como

los elementos avanzados de las fuerzas armadas. Entonces en el sub-continente entraron en crisis los acuerdos del VII Congreso de la Tercera Internacional, sobre la estrategia de los «Frentes Populares» encabezados por la burguesía; éstos, por inercia los Partidos Comunistas los habían seguido considerando como válidos, a pesar de haber sido disuelta dicha organización hacía casi veinte años. Quienes dentro de dicha tendencia política rechazaron la caduca orientación, se sumaron a los partidarios de la lucha insurgente rural que se animaba en la región. Después, en La Habana, se celebró la Conferencia de Solidaridad de América Latina —más conocida por las siglas de OLAS—, a la que asistieron los abanderados del combate armado, ahora engrosados con los partidarios de las guerrillas urbanas en Argentina y Uruguay, entre los cuales descollaban los famosos Tupamaros.

Fidel también se propuso desarrollar la solidaridad con África. En el propio 1959 envió a Ernesto Che Guevara hacia ese continente, donde Argelia luchaba por emanciparse del colonialismo francés. Con el propósito de brindar ayuda a esos insurgentes, Cuba envió a los combatientes del Frente Argelino de Liberación Nacional en 1961, un barco lleno de las armas estadounidenses capturadas a los mercenarios derrotados en Playa Girón. En diciembre de 1964, el Che regresó al África, donde por tres meses fungió como embajador de Fidel ante los gobiernos y movimientos progresistas o revolucionarios de ese continente. Allá se relacionó en especial con Agostinho Neto, dirigente del Movimiento Popular por la Liberación de Angola (MPLA). Éste le solicitó instructores para su organización guerrillera independentista, que en lucha contra Portugal —su metrópoli— surgía en la provincia de Cabinda. También recibió el agradecimiento del presidente argelino

por la ayuda que Cuba había enviado en 1963 —tanques y hombres—, cuando esta república árabe, ya independiente, fue atacada por el vecino Reino de Marruecos. Finalmente, Fidel envió dos contingentes internacionalistas al África en 1965. Una columna de dos centenares de hombres operó en el Congo Brazzaville. El otro grupo, comandado por el Che, tuvo como teatro de operaciones el territorio de la actualmente denominada República Democrática del Congo, llamada durante un tiempo Zaire. Su tarea fue organizar el movimiento armado de los herederos del asesinado líder anti-colonialista Patricio Lumumba, en cuyos empeños entabló relaciones de colaboración con Laurent Kabila, quien llegaría a presidente de ese país.

Fidel, mientras tanto, proseguía con su apoyo a los revolucionarios latinoamericanos. Ejemplo de ello fue Abelardo Colomé Ibarra «Furry» —futuro Ministro del Interior cubano—, quien se incorporó al Ejército Guerrillero del Pueblo, establecido en Salta, Argentina, en 1963. También el de Antonio Briones Montoto, en Venezuela, quien murió combatiendo en Machurrucuto.

De regreso a Cuba, el Che se incorporó al empeño de crear un destacamento guerrillero en Bolivia. Con tal propósito escogió un pequeño grupo con experiencia en la Sierra Maestra, y una vez en Bolivia, sumó a militantes del Partido Comunista de ese país a su columna. Luego de meses de enfrentamientos con el ejército boliviano, sin progresos significativos y sin apoyo campesino, el Che decidió buscar otra zona con mayor desarrollo político. Para ello debía atravesar la Quebrada del Yuro, donde —sin saberlo— acechaba una numerosa tropa del gobierno. El reducido grupo combatió hasta el anochecer del 8 de octubre, cuando el Che fue herido en las piernas y se

le agotaron las municiones. Sólo de esa manera, inmovilizado e indefenso, Ernesto Guevara pudo ser capturado vivo. Entonces lo trasladaron al pueblo de Higueras, donde se le asesinó.

La segunda etapa de la colaboración internacionalista cubana en África, empezó tras la llamada Revolución de los Claveles en Portugal, cuando el MPLA anunció que proclamaría la independencia de Angola, el 11 de noviembre de 1975. Para impedirlo, las tropas de la Sudáfrica del «apartheid» invadieron ese territorio —aún colonial— el 14 de octubre, y se enrumbaron velozmente hacia Luanda, la capital. Entonces Neto pidió ayuda a Fidel, que hacia allá trasladó al comandante Raúl Díaz Argüelles. Éste encabezaba el contingente internacionalista que luchaba junto a los guerrilleros del Partido Africano por la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGCV), fundado por Amílcar Cabral. Aunque Díaz Argüelles murió al principio de las operaciones militares de la vanguardia, los treinta y seis mil cubanos que fueron llegando detuvieron a los agresores racistas. Después esas tropas hicieron retroceder a los invasores hasta la frontera con Namibia, colonia sudafricana donde los racistas se refugiaron. En abril de 1976, Raúl Castro —ministro de las fuerzas armadas revolucionarias (FAR)— llegó a la república angolana para preparar el paulatino retorno de los combatientes cubanos. Éstos, antes de retirarse, deberían entrenar militarmente a veinte mil revolucionarios africanos. Esa fuerza estaba compuesta por los independentistas namibios agrupados en la South West África People's Organization (SWAPO), así como por los batallones conocidos como «Lanza de la Nación». Ese era el nombre del brazo armado del African National Congress (ANC), ilegalizado partido político de los negros sudafricanos que luchaban contra el segregacionista «apartheid». En ese contexto de victorias, Fidel acometió una triunfal y prolongada gira política por África, en

marzo de 1977. Ésta incluyó Argelia, Libia, Guinea (Conakry), Yemen Democrático, Somalia, Etiopía, Tanzania, Mozambique y Angola. En todas partes se aclamó su extraordinaria dedicación al internacionalismo revolucionario, y su perseverante defensa de los oprimidos y explotados del mundo.

A principios de 1978, antes de que culminase el programado regreso de los soldados cubanos a la isla caribeña, Fidel recibió otra urgente solicitud de apoyo. Se trataba de los revolucionarios que en Etiopía habían derrotado al Imperio de Haile Selassie e instituido una república. Ésta enfrentaba una ofensiva de la vecina Somalia, que deseaba anexarse el territorio de Ogaden, mediante una agresión condenada por la Organización de la Unidad Africana. Y hacia allá fueron doce mil combatientes, quienes en cuarenta y dos días de continuo batallar derrotaron a los invasores.

En Nicaragua, a principios de 1978, el asesinato por el tiránico régimen somocista del prestigioso dirigente conservador Pedro Joaquín Chamorro, dividió a la burguesía e indignó a la población. A partir de entonces los nicaragüenses afluyeron de forma masiva a las filas de los guerrilleros, quienes habían eludido las tendencias «foquistas», «vanguardistas» y «militaristas» —que habían permeado a otros movimientos armados—, y cuyos efectivos se multiplicaban en campos y ciudades. A mediados del año siguiente, la dirigencia del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) decretó una huelga política general, tras lo cual estalló en Managua una insurrección popular. Entonces se constituyó un Gobierno Provisional que proclamó cuatro principios rectores: no alineamiento internacional, relaciones con todos los países del mundo, autodeterminación de las naciones, estatización de los bienes somocistas así como de la banca, el comercio

exterior, la minería y las tierras ociosas. Con esos preceptos, el 19 de julio de 1979, triunfó la insurrección. A la semana, la Dirección Nacional Conjunta del FSLN celebró en Cuba otro aniversario del ataque al Cuartel Moncada, junto a Fidel. Era una manera de expresar su agradecimiento, a quien tanto había ayudado a la rebeldía sandinista. Ese extraordinario triunfo revolucionario, a su vez acicateó la lucha del Frente Farabundo Martí por la Liberación Nacional (FMLN), en el contiguo El Salvador. En ese pequeño país, a pesar de la enorme ayuda militar de Estados Unidos a las tropas gubernamentales, el movimiento guerrillero continuaba su expansión. A ello contribuyó Fidel Castro, cuando les envió una parte de las armas norteamericanas recuperadas por los vietnamitas, después de la caída de Saigón.

En Angola la situación militar cambió sensiblemente en 1987, cuando el ejército sudafricano avanzó hasta acorralar las más capacitadas unidades angolanas en Cuito Cuanavale. Entonces Fidel envió como refuerzo a los mejores efectivos de las fuerzas armadas cubanas, cuyo número llegó a totalizar cincuenta y dos mil soldados. Al mando se encontraba Leopoldo Cintra Frías —futuro ministro de las FAR—, quien llegó con los armamentos más sofisticados. Entre ellos sobresalía la aviación, cuya superioridad en el aire facilitó la heroica resistencia contra los racistas. Luego de más de cuatro meses de férrea defensa, Fidel —desde el puesto de mando de su Estado Mayor en Cuba— ordenó una ofensiva relámpago. Los tanques, infantería, aviones y artillería de las tropas cubano-angolanas se lanzaron hacia el sur en un impetuoso avance, quizás indetenible en la propia frontera. Entonces Sudáfrica solicitó entablar negociaciones, que terminaron en unos Acuerdos de Paz firmados en la ONU, el 22 de diciembre

de 1988. En ellos se reconoció la independencia de Namibia y de hecho se condenó a muerte el régimen del «apartheid». Nelson Mandela, líder del ANC, después de veintisiete años en la cárcel, fue liberado. A los pocos meses visitó La Habana, donde a Fidel Castro expresó: «Ningún otro país del mundo tiene una historia de altruismo, como la puesta de manifiesto por Cuba en sus relaciones con África».

En otras partes del mundo los acontecimientos políticos no se perfilaban bien. En Nicaragua, tras la cruel guerra civil llevada a cabo por la «contra», auspiciada por Estados Unidos, los sandinistas perdieron las elecciones generales en 1990, y casi al mismo tiempo la Unión Soviética empezó su proceso desintegrador. Fidel entonces se propuso que América Latina superase las consecuencias de la desaparición de ese país. Para lograrlo, concibió un movimiento que aglutinase a la mayor cantidad posible de revolucionarios y demócratas. Por ello invitó a Cuba al prestigioso Luiz Inacio «Lula» Da Silva, fundador del Partido de los Trabajadores del Brasil (PT). Ambos acordaron convocar a un encuentro de organizaciones políticas de izquierda latinoamericanas y caribeñas, cuya primera reunión se realizó en Sao Paulo, en el propio 1990. Allí, durante tres días se debatió sobre los avances del neoliberalismo en América Latina, así como acerca de la crisis del llamado «socialismo real». Se denominaba así al fallido modelo soviético, estatista, burocrático y monopartidista. Sin embargo, el principal objetivo de este mecanismo de concertación del amplio y diverso conglomerado progresista, consistía en demostrar que existían en la región posibilidades para impulsar procesos de una mayor justicia social e igualdad de oportunidades. El Foro de Sao Paulo señaló al imperialismo de Estados Unidos como el enemigo fundamental de los pueblos del sub-continente.

También acordó que los distintos movimientos u organizaciones aceptaran sus diferencias, y recurrieran al diálogo para superarlas, en búsqueda de posiciones comunes en el camino a sociedades superiores o alternativas al capitalismo. Esto, sin rutas pre-establecidas ni modelos únicos. Se planteó además, que el recurso estratégico para preservar los referidos cambios debería ser la integración plena de los países latino-caribeños. Los asistentes reconocieron que el mayor reto para todos, radicaba en lograr la más amplia unidad con el propósito de llegar al poder. No como objetivo, sino como instrumento, para rescatar las soberanías nacionales e implementar continuos avances sociales. Así, el post-neoliberalismo llegaría a transformarse en lucha anticapitalista, orientada al nuevo socialismo del siglo XXI. El Foro desde entonces se convirtió en el principal instrumento de articulación progresista en el mundo.

En Venezuela, el ex-teniente coronel Hugo Chávez se impuso en los comicios generales, y ocupó la presidencia a principios de 1999. Había ganado inmensa popularidad tras el «Caracazo» —ocurrido una década atrás—, cuando a los tres años de ese estallido popular trató de derrocar el impopular régimen neoliberal, mediante una fallida sublevación, el 4 de febrero de 1992. Excarcelado —a los dos años— debido a una amnistía, fue invitado a visitar Cuba por Fidel Castro, junto al cual brindó un impactante discurso en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. En esta isla, el joven revolucionario venezolano descubrió que el socialismo cubano había creado una sociedad humanista, con impresionante tranquilidad social y elevada cultura, la cual reflejaba un modo nuevo de pensar en el que se conjugaban asombrosa dignidad, gran audacia, mucha inteligencia y enorme apego a la realidad. De regreso a

su patria, Chávez se nutrió de los ex-militares vinculados con su frustrada intentona insurreccional, a la vez que se relacionó con gran cantidad de civiles revolucionarios. Con todos ellos creó el Movimiento por la Quinta República, que lo condujo al triunfo en las urnas.

En América Latina, la gran victoria electoral «chavista» fue seguida por otros éxitos semejantes, como el de «Lula» y su PT —aliado con diversas fuerzas políticas—, en Brasil, en el 2002. Luego Tabaré Vázquez, con su coalición Encuentro Progresista-Frente Amplio-Nuevo Espacio, ganó los comicios nacionales de noviembre del 2004. En Bolivia, el aymará Evo Morales, candidato del Movimiento al Socialismo (MAS), venció en los comicios del 2005 y ocupó la presidencia con el 53,8 por ciento de los votos. En el ingobernable Ecuador, el joven Rafael Correa fundó el Movimiento Alianza País —acrónimo de Patria Altiva y Soberana— y propuso una Revolución Ciudadana, lo cual le brindó una victoria electoral a fines del 2006 con más del 13 por ciento de ventaja sobre su contrincante más cercano. En Nicaragua, después de dieciséis años de gobiernos neoliberales, el FSLN organizó la alianza llamada Gran Unidad Nicaragua Triunfa, la cual incluso acogía a ex-«contras», que le brindó el triunfo electoral y le permitió a Daniel Ortega regresar a la presidencia en el 2006. En El Salvador, luego de dos décadas de firmados los acuerdos de paz entre la guerrilla y el gobierno, el FMLN organizó una gran coalición que defendía la unidad nacional, la reconciliación, el respeto a las diferencias, la inclusión, la tolerancia y el progreso, sobre todo para los más humildes. Con ese programa el candidato del FMLN obtuvo en el 2009, la presidencia y comenzó una era nueva para el país.

Fidel Castro, desde el triunfo de la Revolución Cubana, había estado consciente de lo imperioso que resultaba en nuestra región, rechazar la hegemonía imperialista de Estados Unidos mediante la integración latinoamericana. Ya en su visita al Río de la Plata, en 1959, había planteado: «Unámonos primero en pos de nuestros anhelos económicos, en pos del mercado común y después podremos ir superando las barreras aduaneras, y algún día las barreras artificiales habrán desaparecido. Que en un futuro no muy lejano, nuestros hijos puedan abrazarse en una América Latina unida y fuerte. Ello será un gran paso de avance hacia la unión política futura, como fue el sueño de nuestros antepasados».³

Sin embargo, Cuba tuvo que esperar hasta 1975, para que una asociación integradora del área la incorporase. Fue el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), que a su vez excluyó a Estados Unidos. La pertenencia de Cuba Socialista al SELA evidenció que por mediación de un organismo flexible se podían identificar coincidencias y propósitos comunes. Entre los más notables objetivos del convenio se encontraban: auspiciar la formación de empresas multinacionales latinoamericanas; mejorar la utilización de los recursos naturales, humanos, técnicos y financieros de los países miembros; estimular la producción de cosechas susceptibles de alcanzar la autosuficiencia alimentaria; transformar las materias primas criollas en productos elaborados exportables; defender los precios internacionales del café, el banano y el azúcar. El SELA también llamó al disfrute para todos sus miembros, de las concesiones comerciales y arancelarias que estipulara la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Ésta se organizó en 1980, para sustituir a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), que por presiones de

Estados Unidos había rechazado en 1960, la participación de Cuba. La ALADI, a diferencia de su predecesora, incorporó plenamente a Cuba Socialista desde sus inicios.

En 1991, Fidel Castro aceptó que Cuba participase en la primera Cumbre Iberoamericana, en Guadalajara, México. Ello fue trascendente, pues aunque en dicha reunión estuvieron presentes España y Portugal, de la misma se excluyó a Estados Unidos. En ese cónclave se decidió celebrar las cumbres anualmente, a partir del criterio de que la cooperación política implicaba una interacción entre las naciones, con respeto irrestricto a la soberanía, la integridad territorial, la autodeterminación y la independencia e igualdad de todos los países, mediante el acatamiento de sus tradiciones nacionales. Se consideraba que los países latinoamericanos podían seleccionar por sí mismos, los mecanismos e instrumentos de gobernación que estimaran pertinentes. En virtud de ello, en la declaración final de la Cumbre se condenó toda legislación unilateral de sesgo extraterritorial, y se repudió la agresiva y anti-cubana Ley Helms-Burton. Tres años más tarde tuvo lugar otro proceso semejante, al constituirse la Asociación de Estados del Caribe (AEC). En ella, además de Cuba, participaban doce países del CARICOM, cinco de Centroamérica, así como Colombia, Haití, México, República Dominicana, Surinam y Venezuela. También formaban parte los territorios dependientes de Francia, Gran Bretaña y Holanda. Pero Estados Unidos no autorizó que Puerto Rico e Islas Vírgenes participaran en la AEC. Este convenio se proponía «promover, consolidar y fortalecer el proceso de cooperación e integración regional del Caribe, a fin de establecer un espacio económico ampliado, que contribuyera a incrementar la competitividad

en los mercados internacionales y a facilitar la participación activa y coordinada del área en los foros multilaterales».

Fidel Castro y Hugo Chávez crearon en el 2004, la renombrada Alianza Bolivariana para América Latina y el Caribe, en un empeño por contrarrestar los propósitos de Estados Unidos de imponer a las repúblicas latinoamericanas la Asociación para el Libre Comercio en las Américas (ALCA). El ALBA resultaba novedoso y justo al rechazar la rivalidad o competencia económica, auspiciar la complementariedad productiva e impulsar un comercio avalado por una acertada práctica inversionista. Además propiciaba la interconexión energética y de las comunicaciones. A esta atractiva concepción integradora se sumaron: Bolivia —presidida por el indígena Evo Morales y su Movimiento al Socialismo—; Nicaragua —de nuevo sandinista—; Ecuador —en plena Revolución Ciudadana conducida por Rafael Correa—. Más tarde se incorporaron otros países, como Antigua y Barbuda, Dominica, San Vicente y Las Granadinas. De esa manera, el ALBA pasó de ser una propuesta teórica a una plataforma de poder, como expresión de la nueva izquierda latinocaribeña. Dicha corriente política tenía espíritu democrático, flexible y abierto, y se adaptaba al contexto propio de cada país; cada uno se gobernaba con su propia forma pues todos eran diferentes. Así el cambio surgía a partir de concepciones específicas, y por ello podían alcanzar gran éxito. En síntesis, el ALBA era un espacio geopolítico en construcción, que se consolidaba como instrumento fundamental para un mundo mejor. Esto incidió en el surgimiento de una región latinoamericana y caribeña verdaderamente libre y soberana, en la cual se mezclaban las luchas democráticas con las revolucionarias, junto a los renovados empeños por la integración. Ello se reiteró —en

el propio 2008—, cuando Cuba oficialmente ingresó en el llamado Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política, más conocido como Grupo de Río, distante heredero de Contadora. En dicha reunión, por primera vez, los 33 países que integraban el área —con la notable presencia de Cuba— se reunieron sin participación foránea, fuese de Estados Unidos o Europa. En dicho cónclave se emitió una Declaración Final, en la que se expresaba total acuerdo en la defensa de la soberanía de las naciones latinoamericanas, el derecho de los Estados a construir su propio sistema político, libre de amenazas y agresiones o medidas coercitivas; se subrayaba que siempre debería prevalecer un ambiente de paz, estabilidad, justicia, democracia y respeto a los derechos humanos, con igualdad soberana de los Estados y solución pacífica de las controversias. En esa referida Primera Cumbre, también se emitió una declaración especial sobre la necesidad de poner fin al bloqueo financiero, comercial y económico —incluida la aplicación de la Ley Helms-Burton— impuesto por el gobierno de Estados Unidos contra Cuba. En dicho ámbito, además, el presidente ecuatoriano Rafael Correa propuso que el llamado Grupo de Río se transformara en Organización de Estados Latinoamericanos y Caribeños, sin participación alguna de cualquier país ajeno a nuestra región. En concordancia con esa propuesta, México realizó la convocatoria para celebrar en febrero del 2010, otra Cumbre de América Latina y el Caribe, que tendría lugar simultáneamente —en su caribeña Riviera Maya— con una reunión del Grupo de Río. Y en dicho cónclave, el día 23, ambas entidades se fusionaron en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Esta novedosa organización debería promocionar la integración y el desarrollo sostenible regional, e impulsar los intereses del área en los

foros globales ante acontecimientos de relevancia mundial. Ello implicaba un gigantesco paso de avance en cumplimentar nuestros bicentenarios anhelos de integración.

En Cuba la desintegración de la Unión Soviética había tenido efectos devastadores, pues con la URSS realizaba dos tercios del total de sus intercambios mercantiles desde 1960. A partir de ese año Estados Unidos impuso su despiadado bloqueo económico, financiero y comercial, más tarde agravado por las extraterritoriales leyes Torricelli y Helms Burton. Por ese conjunto de factores, la república antillana padeció una caída —acumulada— del 36 por ciento en su Producto Interno Bruto (PIB) en solo tres años. Fidel decidió entonces que el gobierno revolucionario asumiese el costo de las vicisitudes, para lo cual se debían mantener —dentro de lo posible— los niveles de ocupación y salario. Ello provocó un déficit fiscal cuya magnitud en 1993, era tres veces y media mayor que cuatro años antes, es decir el 73,2 por ciento del PIB. Entonces en el país se reconoció la existencia objetiva de la Ley del Valor —aún en el socialismo—, y se adoptó un Programa de Emergencia Económica denominado Período Especial. Se proponía atenuar las afectaciones a la población, reducir los gastos presupuestarios y priorizar lo que facilitara retomar el proceso de desarrollo. En el ámbito estructural se metamorfoseó la forma de gestionar la propiedad de las granjas estatales, transformadas en Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC); su usufructo fue cedido de forma permanente a los colectivos de trabajadores, agrupados así en empresas autogestionadas. A la vez se entregaron tierras ociosas a decenas de miles de familias y personas, que empezaron a producir, sobre todo, para el autoabastecimiento, aunque sus excedentes podían ser vendidos en los nuevos

mercados agropecuarios. Con estas medidas, en solo doce meses la caída de los precios de venta fue del 50 por ciento, pues creció la producción agrícola —en especial de viandas y hortalizas—, que alcanzó entonces los mayores niveles de su historia. Después se reactivó el trabajo por cuenta propia, lo que legitimó la actividad privada en esferas antes reservadas para el Estado, como la producción mecánica y los servicios. Asimismo se autorizó la tenencia legal de dinero foráneo, que se podía trocar en las Casas de Cambio por moneda convertible nacional, con la cual se adquirirían mercancías importadas en las nuevas tiendas recaudadoras de divisas. También se aprobó una Ley de Inversión Extranjera, que permitía a capitales de otros países —de forma regulada— establecerse en Cuba, y se acometió la reestructuración del sistema financiero, delimitando las funciones entre el banco central y los comerciales. Esto facilitó la introducción de un nuevo modelo tributario, y que se redujeran paulatinamente los subsidios a las empresas estatales. Por último, se comprendió que en el mercado mundial no había ya espacio para las grandes producciones azucareras cubanas, por lo que se decidió cerrar la mitad menos eficiente de los centrales que procesaban caña. El lugar de esa histórica industria en la economía lo ocuparía el turismo, actividad en la esfera de los servicios que se convertiría en el verdadero motor del desarrollo nacional.

El conjunto de medidas adoptadas —por orientación de Fidel—, con el objetivo de reinsertar a Cuba en el globalizado mercado internacional, provocó un positivo impacto en la recuperación económica del país. Pero al mismo tiempo se afectaron los niveles de equidad alcanzados antes de la crisis de los años noventa. En esta república, sin embargo, Fidel perseveraba en construir una sociedad con impresionante

acceso de las masas a la salud y la educación. Ello se reflejaba en una elevada cultura, entendida no sólo como acumulación de conocimientos, sino como un nuevo modo de pensar. Esos rasgos, y la calidad de vida alcanzada por dicha población durante el proceso revolucionario, fueron la prueba fehaciente de que mediante la lucha era posible lograr un mundo mejor.

Cuba socialista, a pesar de la persistencia del férreo e inhumano bloqueo estadounidense, continuó siendo una potencia mundial en la salud, con cifras mínimas de mortalidad infantil —4,7 por cada mil nacidos vivos—, y una esperanza de vida de 78 años para los hombres y 80 para las mujeres. El país contaba con 488 mil trabajadores en la esfera de la salud y un médico por cada 158 habitantes; en las instalaciones médicas de la isla estudiaban gratuitamente cerca de 32 mil alumnos de 123 países. Como ayuda internacional, Fidel facilitó a 21 Estados, 38 brigadas médicas especializadas. El país envió 185 mil médicos en misiones a 103 países. Se realizaron un millón y medio de operaciones oftalmológicas —dentro y fuera de la isla—. Se donaron 59 centros oftalmológicos a 15 naciones. Y desde el punto de vista del desarrollo farmacéutico, el país producía el 80 por ciento de los medicamentos básicos que necesitaba.

Una grave e inesperada enfermedad indujo a Fidel Castro a separarse de la jefatura del Partido, así como de la presidencia de los Consejos de Estado y de Ministros, a mediados del 2006. Para dichos cargos fue designado su hermano Raúl, hasta entonces ministro de las prestigiosas Fuerzas Armadas Revolucionarias, y siempre considerado por la población como su posible relevo. Una vez investido de sus nuevas responsabilidades, el general Raúl Castro hizo evidente la necesidad de continuar las transformaciones iniciadas por Fidel a principios

de los años noventa del siglo xx, por lo cual convocó a celebrar el VI Congreso del gobernante Partido Comunista en el 2011. Éste aprobó una mayor apertura al trabajo por cuenta propia y a la microempresa; la expansión de las cooperativas —dentro y fuera de la agricultura—, con la creación incluso de las de «segundo grado», dedicadas a proveer servicios y a las actividades de comercialización. Así, el sector no estatal llegaría a engendrar hasta las dos quintas partes del PIB cubano. Además, se otorgaría autonomía a las empresas estatales y se suprimirían los subsidios a las que funcionaran con pérdidas; se transformaría el sistema de gestión de la economía; se crearía la Contraloría General de la República para supervisar los gastos estatales y se lucharía contra la corrupción. También se eliminarían prohibiciones en el mercado interno; se concedería mayor poder a las asambleas electas provinciales y municipales, así como a los gobiernos emanados de ellas.

Cuba fue designada por la CELAC para ocupar su presidencia pro-tempore durante el 2013. Y al final de ese año, con todo éxito, se celebró en La Habana la Segunda Conferencia de mandatarios de la región. Esto evidenció la importancia del ascendente bloque integrador en el contexto internacional, pues los Estados Unidos se vieron forzados a reconsiderar su sistemática política de hostilidad contra la Revolución Cubana. Se ponía de manifiesto que en el hemisferio —y en el resto del mundo— las pretensiones estadounidenses de aislar a Cuba no habían funcionado; en ese aspecto el gobierno de Washington se encontraba solo, mientras que el de La Habana atraía las simpatías de toda la humanidad. Ello se reiteraba en las casi unánimes votaciones anuales de la Asamblea General de la ONU contra el bloqueo económico, comercial y financiero

aplicado por los poderosos Estados Unidos contra el pequeño Estado caribeño.

En semejante situación, el 17 de diciembre del 2014, el presidente Barack Obama reconoció públicamente que la agresiva política estadounidense hacia Cuba había fracasado, luego de medio siglo de ser aplicada. Y anunció el deseo de enrumbar su país hacia la normalización de relaciones con la vecina república antillana. Raúl Castro estuvo de acuerdo con el nuevo enfoque y propuso adoptar medidas mutuas para mejorar los vínculos bilaterales, aunque reconoció que entre ambos gobiernos existían profundas diferencias en materia de soberanía nacional, democracia, derechos humanos y política exterior. El presidente cubano además precisó, que el restablecimiento de relaciones diplomáticas era sólo el inicio de todo un proceso, cuya culminación se alcanzaría con el cese del bloqueo contra Cuba, la devolución del territorio ilegalmente ocupado por la Base Naval de Guantánamo, y la compensación al pueblo cubano por los daños humanos y económicos debidos a la injustificable agresividad imperial llevada a cabo durante más de cincuenta años.

Obama no logró que el Congreso estadounidense levantara el bloqueo ni que se devolviera la ilegal base de Guantánamo. Tal vez por eso decidió, en gesto de buena voluntad, viajar a La Habana. Allí, del 20 al 22 de marzo del 2016, se entrevistó con Raúl Castro. Dicha visita a Cuba Socialista, como las realizadas por casi todos los mandatarios del mundo y hasta las de tres papas de la Iglesia Católica,⁴ representaba el mayor reconocimiento a la justeza y valía de la heroica gesta llevada a cabo por el pueblo cubano. Ésta la había conducido Fidel Castro, legendario internacionalista devenido en mito político universal. La personalidad más trascendente del siglo xx en

América Latina, y una de las más relevantes del mundo durante esa centuria. Sus grandes aportes a las mejores concepciones revolucionarias están integrados en su original filosofía política, puesta de manifiesto a lo largo de toda su vida.⁵

Notas

¹ Castro, Fidel: «Conversaciones con los estudiantes de la Universidad de Concepción, Chile el 18-XI-71, en: Cuba-Chile; Encuentro de dos procesos», La Habana, Ediciones Políticas, 1972, p. 268.

² Lenin, Vladimir Ilich: «Informe en el II Congreso de toda Rusia de las organizaciones comunistas de los pueblos de Oriente», en: Obras Completas, Moscú, Tomo 39, p. 327.

³ Castro, Fidel: «Declaraciones en Montevideo», Periódico *Hoy*, 6 de mayo de 1959.

⁴ El último Supremo Pontífice del Vaticano en visitar la isla, el Papa Francisco, junto con el Patriarca de la Iglesia Ortodoxa Kirill, firmaron en la mayor de las repúblicas antillanas —en febrero del 2016—, una declaración conjunta en la que describieron a Cuba Socialista, como «un símbolo de esperanza del Nuevo Mundo».

⁵ A finales del 2016 —pocas semanas después de su 90 aniversario—, murió Fidel Castro.

Referencias bibliográficas

PRIETO, ALBERTO (2016): *Fidel Castro y la Revolución*. Colombia: Ocean Sur.

Fidel Castro: ideal socialista y accionar revolucionario

Concepción Nieves Ayús
Jorge Luis Santana Pérez

El 25 de noviembre de 2016, a las 10:29 pm., el tiempo se detuvo por unos instantes para reverenciar la partida hacia la eternidad del líder de la primera revolución socialista en el continente latinoamericano. Fidel Castro Ruz —hombre de pensamiento y acción revolucionaria— tuvo el privilegio de ver nacer y crecer el proceso popular que encabezó por más de medio siglo. Sus ideas políticas se convirtieron en fuerza material al ser asumidas por millones de cubanas y cubanos.

Del conjunto de temas que acapararon su atención y que se levantan hoy como objetos de análisis para las ciencias sociales, un lugar especial lo ocupa la problemática del socialismo como proyecto de lucha y construcción social emancipadora. Este es un asunto de medular significación en la compleja e incierta coyuntura actual, donde la Revolución cubana debe insertar su modelo de desarrollo socialista, que se reconfigura por la

influencia de factores internos y externos. En estas circunstancias, el ideal socialista cultivado por Fidel Castro constituye un referente teórico y metodológico clave para evaluar las tendencias de desarrollo e impactos de las transformaciones sociales en curso.¹

La afirmación anterior conduce el recorrido del presente texto por aquellos aspectos imprescindibles para reflexionar sobre la interrogante siguiente: ¿en qué ideales se fundamenta la concepción de Fidel Castro acerca de la sociedad socialista? Resulta importante entonces comprender el sentido que adquieren los ideales sociales en su temprana formación cosmovisiva, la maduración que ocurre en su valoración de la realidad y los intereses más elevados de sociedad a la que considera debe aspirarse.

Los ideales tempranos

La conformación y desarrollo de *ideales sociales* ha desempeñado un papel decisivo en la lucha de ideas a lo largo de la historia. Ha sido también una cuestión de relevante significación para las disímiles corrientes del pensamiento filosófico-político, que lo asocian con imágenes que se forman en la conciencia de comunidades histórico-concretas (clases y otros grupos sociales, naciones, la civilización humana) acerca de los fines a alcanzar en determinada etapa de su desarrollo, guiando la actividad conjunta de quienes en ella participan a través de medios que consideran legítimos.

Un giro cardinal para comprender los fundamentos objetivos y materiales de los *ideales sociales* lo proporcionó la visión

dialéctico-materialista fundada por Carlos Marx (1818-1883) y Federico Engels (1820-1895) contrapuesta por esencia a las posiciones idealistas precedentes. En esta nueva perspectiva, la premisa gnoseológica consistió en asumir que *lo ideal* es la imagen subjetiva de la realidad objetiva, donde se sintetizan las percepciones, representaciones, conceptos, juicios, ideas que necesariamente surgen y se transforman en la mente humana como consecuencia de la asimilación activa por el sujeto del mundo que lo rodea en el proceso de cooperación social, y que se manifiestan en diferentes formas de su conciencia y actividad práctica, de su cultura.²

Este enfoque permite comprender mejor la influencia que en la formación de los ideales en Fidel tuvo el ambiente familiar y las relaciones con los pobladores de la comunidad donde comenzó a tejer sus primeros nexos con el mundo. Al respecto, en su conversación con Ignacio Ramonet revela:

[...] muy temprano, en la escuela, en mi casa, empecé a ver y vivir cosas que eran injustas. Yo había nacido en una gran propiedad y sabía cómo era todo. Tengo una imagen imborrable de lo que era el capitalismo en el campo. No podrían nunca borrarse de mi mente las imágenes de tantas personas humildes, allá en Birán, hambrientas, descalzas, que vivían allí y en los alrededores, en especial los trabajadores de las grandes empresas azucareras norteamericanas, donde la situación era mucho peor [...]

También fui víctima de algunas cosas. Iba adquiriendo ciertas nociones de justicia y de dignidad, algunos valores determinados. Así también se formó mi carácter, a partir de duras pruebas que viví, dificultades que tuve que vencer,

conflictos que afrontar, decisiones que tomar, rebeldías. Empiezo cuestionando toda aquella sociedad por mi cuenta, algo normal, un hábito de pensar con cierta lógica, de analizar las cosas. Sin nadie que me ayudara. Muy temprano todas esas experiencias me hicieron ver como algo inconcebible un abuso, una injusticia o la simple humillación de otra persona. Fui tomando conciencia. Nunca me resigné a un abuso. Adquirí un profundo sentido de la justicia, una ética, un sentido de la igualdad. Todo eso, además de un temperamento indiscutiblemente rebelde, debió ejercer una fuerte influencia en mi vocación política y revolucionaria (Castro 2006: 119-120).

En Birán, la convivencia con las personas más humildes —hijos de obreros agrícolas y campesinos pobres— de la zona activaron en su conciencia importantes resortes que le hicieron reaccionar frente a las necesidades e injusticias que sufrían. Aunque hijo de terrateniente, al no poseer una cultura burguesa, las contradicciones clasistas que vivenció despertaron en él solidaridad no con los dueños sino con los desposeídos, rechazando los abusos, explotación y discriminación a que eran sometidos.

Los estudios en los colegios de La Salle y Dolores, en Santiago de Cuba, cincelaron su carácter rebelde, estimulando su espíritu de sacrificio, sentido de la dignidad personal, el honor, la franqueza, la rectitud, la valentía. Las experiencias en la niñez y adolescencia nutrieron sus primeras imágenes acerca de la justicia e igualdad, las que cobraban más nitidez con cada acto de rebelión que escenificó (véase Castro 2006: 76-102, 108-118). A partir de entonces en el centro de su cosmovisión se situó la idea del bien frente al mal de cual-

quier signo, y la justicia se le reveló como aspiración y fin de su conducta. Se había sembrado la semilla que cultivaría a su paso por el Colegio de Belén y que germinaría, dando frutos insospechados, con su entrada a la universidad de La Habana el 4 de septiembre de 1945.

No obstante, en el modo de pensar y actuar del joven de 19 años que matriculó en las Facultades de Derecho y de Ciencias Sociales todavía no influían de manera determinante ideales políticos revolucionarios. La proyección en su mente de la necesidad de un régimen social diferente fue resultado del intenso aprendizaje político que experimentó en el complejo escenario universitario, que se estremecía por los conflictos de una sociedad atrapada en la corrupción, el bandidaje, la extorsión, el entreguismo.

La enseñanza superior le abrió nuevas perspectivas para el análisis de la situación de su país, la región y el mundo. En los primeros dos años de la carrera, ávido de ideas y conocimientos, realizó múltiples lecturas sobre las guerras de independencia en Cuba, la economía política capitalista, la historia de las doctrinas sociales y la legislación obrera, que lo llevaron a cuestionar lo absurdo e irracional de ese sistema. Sobre esa base construyó la imagen de una sociedad diferente: sin abusos, pobreza, injusticias, lacras sociales, que apostara por el desarrollo y cuya economía funcionara de manera más racional.

Pero esta postura crítica frente a los males sociales se sostenía en una noción utópica del desarrollo histórico. Todavía no poseía las herramientas gnoseológicas para juzgar científicamente las contradicciones de la sociedad. No obstante, en breve se revelaría que el «comunismo utópico» sería solo un peldaño transitorio en el camino de comprensión, con

esfuerzos propios, de una realidad compleja, y no la adhesión a una corriente teórica específica. Es oportuno también señalar que la *utopía* como inspiración para alcanzar nuevos horizontes, levantar y movilizar a los pueblos, hacer realidad una idea progresista formó parte siempre de su pensamiento y quehacer revolucionario.³

El estudiante de tercer año de Derecho encontró la certeza de sus ideas transformadoras en el contacto con la literatura marxista. Las obras de Marx, Engels y Lenin —*El Manifiesto Comunista*, *La guerra civil en Francia*, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, *Crítica del Programa de Gotha*, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, *Dialéctica de la naturaleza*, *El Estado y la revolución*, *El imperialismo fase superior del capitalismo*— fueron una revelación política de las conclusiones a las que había llegado por su cuenta. De esta etapa ha dicho: «[...] si a Ulises lo cautivaron los cantos de sirena, a mí me cautivaron las verdades incontestables de la denuncia marxista. Había desarrollado ideas utópicas, ahora sentía que pisaba un terreno más firme» (Castro 2006: 140).

En los fundadores de la tradición de pensamiento marxista encontró explicaciones sobre principios importantes del funcionamiento de la sociedad. Se trataba de una concepción que se oponía a los intentos de diseñar el ideal socialista por vía especulativa, de construir «absolutos intemporales» a partir de representaciones abstractas sobre la «verdad», el «bien», la «igualdad», la «justicia», etc., desconectadas de las tendencias objetivas del desarrollo social. Además, estos pensadores se negaron sistemáticamente a realizar ejercicios de futurología para «adivinar» rasgos de la sociedad que sustituiría al capitalismo, careciendo para ello de la sustentación científica necesaria.

Sin embargo, esas posiciones no significaban que no le prestaran atención al tema del ideal socialista, por el contrario, el mismo constituyó uno de los hilos conductores fundamentales de toda su producción teórica, a la que Fidel con posterioridad dedicaría muchas horas de lectura.

En el «Manifiesto» proclamado en 1848, Marx y Engels fueron enfáticos al señalar que el primer paso de la revolución sería «la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia». Y la condición fundamental para lograrlo radicaba en la unidad de las fuerzas revolucionarias, expresada en el llamado memorable: «¡Proletarios de todos los países: uníos!» (Marx; Engels 1986b: 110, 128, 140). Sobre la fisonomía de esa nueva sociedad a la que se aspiraba se pueden encontrar valiosas señales en muchas otras de sus obras clásicas.⁴ Quizás la mejor demostración de la importancia que otorgaban a este asunto, en la época que les tocó vivir, la dio Marx con estas palabras: «La revolución social del siglo XIX no puede sacar su poesía del pasado, sino solamente del porvenir» (Marx 1986: 410).

Lo mismo puede observarse en el legado intelectual de Vladímir Ilich Lenin, quien desde sus primeras batallas ideológicas precisó cuál debía ser la actitud frente a este problema, llamando a enriquecer constantemente la teoría revolucionaria a partir de las prácticas sociales concretas:

El marxista no confronta el ideal con la ‘ciencia moderna ni con las ideas morales contemporáneas’, sino con las *contradicciones de clase existentes* [...] Si los ideales no se basan de este modo en hechos, [...] seguirán siendo piadosos deseos, sin probabilidades de que las masas los acepten y, por lo tanto, de verse realizados (Lenin 1986: 456).⁵

La visión dialéctica del *ideal socialista* construida por estos grandes pensadores se alejaba de cualquier esquema anquilosado, es una imagen sujeta a continuos cambios, en correspondencia con las modificaciones de la realidad social y de aquellos sectores que lo descubren y modelan.⁶ Este enfoque está presente en los primeros textos marxistas que consultó el joven estudiante de Derecho, donde se esbozaba la sociedad por la que los obreros y sus fuerzas aliadas debían luchar para hacer valer sus intereses y fundar una civilización verdaderamente humana, ideas que fueron muy sugerentes en la elaboración de su propia visión sobre este particular, una vez dentro de la contienda política en defensa de los principios de independencia, soberanía y democracia del pueblo cubano.

El Programa del Moncada y la herejía revolucionaria de su pensamiento

El movimiento encabezado por Fidel Castro, con el propósito de volver al curso constitucional y jurídico alterado por el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 perpetrado por Fulgencio Batista, devino en una manifiesta radicalización de su pensamiento, plasmada en acciones históricas trascendentales como fueron los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, el 26 de julio de 1953.

En esta etapa, se advierte en su ideología política el reconocimiento de la importancia de los ideales para el trazado de objetivos comunes y resistencia frente a las adversidades.

En *La historia me absolverá*, alegato presentado en el juicio al que fue sometido plantea:

[...] cuando los hombres llevan en la mente un mismo ideal, nada puede incomunicarlos, ni las paredes de una cárcel, ni la tierra de los cementerios, porque un mismo recuerdo, una misma alma, una misma idea, una misma conciencia y dignidad los alienta a todos. (Castro 1973: 13)

Consecuente con esta tesis, en el texto no solo denunció los *crímenes espantosos y repugnantes cometidos* contra los prisioneros, defendió el *derecho a la insurrección contra un régimen ilegal y despótico*, sino que expuso con firmeza y convicción el programa político y revolucionario que inspiró a los jóvenes asaltantes.

Las cinco leyes con que iniciarían un intenso camino de transformaciones consistían en: devolver al pueblo la soberanía y proclamar la Constitución de 1940 como la verdadera ley suprema del Estado; entregar la propiedad de la tierra a colonos, subcolonos, arrendatarios, aparceros y precaristas que ocupaban parcelas de cinco o menos caballerías, indemnizando razonablemente a sus anteriores propietarios; otorgar a los obreros y empleados el derecho a participar del 30% de las utilidades en las grandes empresas industriales, mercantiles y mineras, incluyendo centrales azucareros; conceder a los colonos el derecho a participar del 55% del rendimiento de la caña de azúcar y cuota mínima de 40 mil arrobas a todos los pequeños colonos con tres o más años de establecidos; confiscar todos los bienes a los malversadores, cuya mitad pasaría a engrosar las cajas de los retiros obreros, y la otra mitad a los hospitales, asilos y casas de beneficencia. Además,

a estas leyes que deberían ser proclamadas y ejecutadas de inmediato seguirían otras medidas como la reforma agraria, la reforma integral de la enseñanza, la nacionalización de los trust eléctrico y telefónico (Castro 1973: 65-67).

El proyecto, elaborado a partir de un diagnóstico de la *espantosa tragedia* que vivía la sociedad cubana, expresaba con gran sensibilidad política las aspiraciones de millones de personas. Aunque no se trataba de un programa socialista—⁷ de hecho, la palabra se emplea una sola vez cuando se refiere a aquellas corrientes que influyeron en la escritura de la Constitución de 1940 para consagrar en ella *el principio de la función social de la propiedad y el derecho inalienable del hombre a una existencia decorosa*—, un análisis detenido permite descubrir una pieza discursiva esculpida desde el más profundo espíritu martiano y una dialéctica marxista de la historia y la lucha de clases.

La estrategia trazada sobre la base de estos fundamentos teóricos apuntaba a profundizaciones posteriores del proceso revolucionario una vez cumplidos los aspectos fundamentales del Programa del Moncada, relacionados con la solución de los problemas de la tierra, la industrialización, la vivienda, el desempleo, la educación y la salud, unido a la conquista de las libertades públicas y la democracia política.

Su discurso de defensa ante el tribunal que lo acusa trascurriendo también por la novedad de su planteamiento acerca del sujeto revolucionario. Al enfatizar que

entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales

de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación... (Castro 1973: 59)

saca de la oscuridad «a esa enorme masa de campesinos, indígenas y pobres del campo y la ciudad condenados a la invisibilidad y la negación por la condición periférica del capitalismo latinoamericano y el colonialismo intelectual de la izquierda tradicional [...]» (Boron 2016).

En sus pronunciamientos enlaza la idea marxista del proletariado como fuerza revolucionaria con la visión de república de justicia social para los humildes a la que aspiraba José Martí. Desde esa perspectiva, comprendiendo la significación que tiene para la lucha la heterogeneidad social y composición clasista que existe en la sociedad cubana de los años cincuenta del siglo xx, incorpora a su concepto de pueblo a los 600 mil cubanos sin trabajo, los 500 mil obreros del campo, los 400 mil obreros industriales y braceros, los 100 mil agricultores pequeños, los 30 mil maestros y profesores, los 20 mil pequeños comerciantes, los 10 mil profesionales jóvenes: médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores, etc. (Castro 1973: 60-61), lo que implicaba una ruptura con concepciones reduccionistas que solo veían en la clase obrera al sujeto del cambio.

La herejía revolucionaria⁸ de su pensamiento se enfrenta así a los dogmas instalados en la teoría sobre la revolución socialista y la práctica política del movimiento comunista latinoamericano y mundial. Esta actitud, convertida con el tiempo en cualidad de su pensamiento rebelde, curioso e innovador, tiene como premisa su profunda formación martiana, que le aportó los fundamentos culturales y gnoseológicos para entender la libertad como «el derecho que todo hombre

tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar si hipocresía» (Martí 1975b: 304). Libertad que cultivó con las muchas y diversas lecturas, inspirado en la idea del Maestro de que «Conocer diversas literaturas es el medio mejor de libertarse de la tiranía de algunas de ellas; así como no hay manera de salvarse del riesgo de obedecer ciegamente a un sistema filosófico, sino nutrirse de todos [...]» (Martí 1975a: 361). Consecuente con sus raíces produjo una articulación del pensamiento martiano y marxista⁹ que constituyó un aporte medular al proceso cubano de desarrollo socialista.

En Fidel encontramos un universo de herejías que hizo que su concepción revolucionaria no siempre fuera entendida por el marxismo ortodoxo. Así ocurrió durante la lucha insurreccional cuando refutó la idea de que una revolución en Cuba podía hacerse con o sin el ejército, pero no contra el ejército; o cuando se produjo el tránsito de la etapa nacional liberadora a la socialista bajo una misma dirección revolucionaria.

Con su visión dialéctica de la realidad, su capacidad de potenciar las continuidades para zanjar las brechas que provocan las rupturas educó a cubanas y cubanos en la mejor de las herejías, la Revolución misma. De esta manera empujó la historia y contribuyó a la maduración de la conciencia política del pueblo como protagonista de uno de los experimentos sociales más extraordinarios: la construcción socialista.

La sociedad socialista como proceso emancipatorio

El 16 de abril de 1961 se declara al mundo el carácter socialista de la Revolución cubana. En la radicalización del proceso

influyeron acontecimientos coyunturales, pero el rumbo lo definió la profunda convicción de su dirección política, encabezada por Fidel Castro, de la necesidad de avanzar hacia la construcción de una sociedad independiente, soberana y no capitalista.

La declaración ocurrió en un momento en que, como consecuencia de la propaganda anticomunista, en la mayoría de la población predominaba una imagen negativa del socialismo. Sin embargo, los métodos empleados para resolver la contradicción entre la ideología que sustentaba el programa de cambios, anunciado en *La historia me absolverá*, y la psicología social predominante cursaron no por la imposición de la visión socialista del líder de la Revolución sino por la adopción de medidas dirigidas a cambiar las bases del modo de vida prevaleciente y fomentar en el pueblo una mentalidad diferente.

La labor ideológica, que en el nuevo contexto impulsó Fidel para convertir a las masas populares en hacedoras de su propio futuro, se sustentó en un ideal de sociedad socialista que tuvo entre sus principales premisas gnoseológicas, históricas, políticas y culturales, las siguientes:

- La crítica profunda a la sociedad capitalista: su sistema de dominación y explotación basado en la propiedad privada, la discriminación de las personas por concepto de género, color de la piel, creencias religiosas e ideología, la incitación a vicios y prácticas consumistas enajenantes, la subordinación de las relaciones sociales a la lógica del capital.
- La identificación de las condiciones histórico-concretas de la lucha: la apuesta por el socialismo inspirada en la necesidad de cambiar radicalmente la situación de un país subdesarrollado,

con una estructura socioeconómica capitalista y neocolonial, en situación de asedio permanente de la potencia imperialista más agresiva del siglo XX.

- El conocimiento de la importancia en la actividad del ser humano, tanto del condicionamiento material como de los móviles subjetivos: la capacidad de seducción y movilización de la imagen del socialismo radica en su correspondencia con los intereses, necesidades y deseos que la realidad social despierta en los individuos.

De ahí que entre las proyecciones fundamentales en esos primeros años estuviera transitar de una conciencia nacional liberadora, predominante en la etapa de la lucha popular e insurreccional contra la dictadura militar, hacia una profunda convicción antiimperialista; elevar a la persona humilde a la condición de sujeto de la política y contribuir así a su dignificación social y humana, comenzando para ello con la campaña de alfabetización; enfrentar la hercúlea tarea de construir la base económica de la nueva sociedad desde una perspectiva sociocultural, teniendo en cuenta que las condiciones de partida, dadas por el subdesarrollo, hacían imprescindible imprimir a esta problemática un profundo contenido humano.

Para el cambio cultural esperado se desplegó una intensa labor educativa enfocada a la formación de valores —independencia, libertad, participación, igualdad, dignidad— distintivos de un nuevo ideal social, cuyo contenido estaría en correspondencia con las características de la transición socialista en la que se adentraba la sociedad cubana. De este modo Cuba —en su condición de país subdesarrollado y siguiendo las pautas

trazadas por el pensamiento estratégico de la Revolución—¹⁰ abrió un camino propio de plasmación del ideal socialista.

La dialéctica Revolución—Socialismo

La experiencia revolucionaria cubana desde sus inicios descolló por la manera creadora de asumir la teoría marxista del cambio social, teniendo en cuenta las características de la sociedad y las condiciones histórico-concretas de la lucha. La visión del comunismo —contenida en la obra de Marx y Engels— como camino y meta de las transformaciones revolucionarias¹¹ encontró su interpretación en la dialéctica Revolución–Socialismo presente en el discurso político de Fidel Castro que sirvió de orientación a la política.

En la base de su comprensión —enriquecida en cada alocución pública— está la noción de *proceso*, que asume como un concepto dialéctico, un camino que, al llenarse de contenido revolucionario constituye una brecha abierta en la dominación de clase de los monopolios, los oligarcas y los explotadores (Castro 1972b: 207). El reconocimiento de esta cualidad, inherente tanto a las revoluciones como al socialismo, se encuentra entre los postulados a los que se refirieron Marx y Engels al declarar: «Para nosotros el comunismo no es un *estado* que debe implantarse, un *ideal* al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al *movimiento real* que anula y supera el estado de cosas actual» (Marx; Engels 1986a: 35)

Lo particularmente sugerente en el caso cubano radica en la manera cómo se enlaza la realidad tangible que constituye la Revolución y el ideal a alcanzar que representa el Socialismo.

En los discursos pronunciados en los tres lustros que siguieron a la toma del poder político —con gran maestría e ingenio político— Fidel transfiere al pueblo la visión de Revolución que lo animó desde los primeros momentos, entendida como:

- Proceso de avance, en el que se debían ir dando los pasos que fuesen posibles, ajustando las medidas revolucionarias a la realidad sin renunciar a la posibilidad de seguir más adelante (Castro 1960: 4)
- Obra de hombres realistas que ven en las primeras medidas adoptadas no el límite de la Revolución sino su comienzo; realistas en el sentido revolucionario que significa avanzar con los pies en la tierra, pero sin renunciar a metas más altas (Castro 1960: 4)
- Derecho del pueblo a construir su futuro con el ascenso al poder de las clases más necesitadas y laboriosas: los obreros, los campesinos, los sectores humildes (Castro 1962a: 12-13)
- Proceso muy complejo que se funda sobre una realidad económica, social y política determinada, y no de manera idealista en la cabeza de los hombres; en el que intervienen una cantidad infinita de circunstancias y factores que lo condicionan como son pensamientos, métodos, ideas, intereses (Castro 1962b: 6)
- Creación de instituciones que nacen de la realidad y no de la imaginación, porque la invención de instituciones abstractas es un método equivocado (Castro 1967: 7)

- Camino que significa aprovechar cada coyuntura para avanzar porque un revolucionario verdadero siempre busca el máximo de cambios sociales, aunque el objetivo propuesto para cada instante debe tomar en consideración el nivel de desarrollo de las conciencias, de las correlaciones de fuerzas, y una vez logrado ese objetivo entonces plantear otro que permita seguir hacia adelante (Castro 1972a: 90)
- Premisa para lograr el desarrollo de las fuerzas productivas, de la técnica y capacidad de las masas en función de resolver los problemas económicos y sociales del país (Castro 1972d: 249)

Este concepto amplio de Revolución que permite descubrir nuevas formas de avanzar alberga en sí la idea de una fase diferente, cuya esencia es la transición socialista, vista no como un acto voluntarista, espontáneo, intuitivo o improvisado, sino como una realidad que emerge de las posibilidades que brinda la obra revolucionaria. El embrión de esa nueva sociedad como ideal de justicia, igualdad, libertad, independencia, soberanía, humanismo, no explotación, dignidad personal y colectiva forma parte inseparable de la concepción política de Fidel Castro, para quien la revolución socialista es la más difícil de todas por ser la más radical y profunda en la historia de la humanidad (Castro 1963: 9)

En ese proceso de desarrollo ininterrumpido, con sus transiciones, avances, retrocesos, articulaciones y desconexiones se llega a un punto importante de identificación en el que el Socialismo se erige como la esencia de la Revolución cubana (Castro 1990: 3) Su manera de pensar y hacer la Revolución se traduce en una visión de la sociedad socialista en la que influyen más las demandas internas y condiciones regionales

y mundiales en que se desenvuelve el país, que los códigos provenientes de los «modelos socialistas» en la URSS y Europa del Este, no obstante la presencia de este universo de experiencias —no siempre crítica y dictada por las coyunturas— en la realidad cubana.

Pero, ¿con cuál socialismo se identifica Fidel?, ¿cuáles son los rasgos que conforman el núcleo de sus representaciones sobre el ideal de sociedad socialista? Sus intervenciones y entrevistas proporcionan un valioso material para reflexionar sobre el contenido de ambas interrogantes.

Una sistematización contextualizada de esos documentos públicos muestra una visión del socialismo asociada a la posibilidad de emplear de manera óptima los recursos humanos y naturales en beneficio del pueblo (Castro 1970: 34), proporcionar bienestar a cada ciudadano (Castro 1977: 87), la igualdad entre dirigentes y dirigidos, que los líderes conversen con los trabajadores, conozcan sus problemas y se ocupen de su solución (Castro 1977: 87-88), la organización, planificación y racionalización de las metas por los colectivos laborales y no la sujeción a leyes ciegas (Castro 1984: 109), la lucha infatigable contra negligencias, irresponsabilidades, insensibilidades, el individualismo, el egoísmo porque se trata de un sistema que se basa fundamentalmente en la conciencia, la disciplina, la solidaridad, la cooperación, de ahí la necesidad de la permanente exigencia moral (Castro 1987a: 145).

Además, identifica al socialismo con la ciencia de llevar al pueblo a su participación directa en el desarrollo del país, de crear, preservar y desarrollar el más amplio y profundo vínculo del partido con las masas, de dirigir con métodos correctos, con la ciencia del ejemplo (Castro 1989: 4), un cambio total en la vida de la gente, el establecimiento de nuevos valores,

de una cultura nueva, que tiene que estar fundamentado, esencialmente, en la solidaridad entre los hombres y no en el egoísmo y el individualismo (Castro 1991: 2)

Su ideal de futuro se enriquece con nuevas variables como es la necesidad del desarrollo ecológicamente sostenible¹² para lograr la verdadera emancipación humana. La trágica situación medioambiental que vive el planeta constituye elemento esencial para un análisis crítico del postulado marxista que describe a la fase superior del comunismo como una sociedad donde el crecimiento de las fuerzas productivas hará que corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva (Marx 1973b: 16) Al respecto señala que el comunismo no se podrá construir en virtud de una abundancia sin límites de bienes y riquezas de tipo material. «El comunismo habrá que construirlo también con conciencia y con educación, porque se sabe que una abundancia ilimitada de bienes materiales no existirá nunca: surgen problemas como la contaminación del medio ambiente, el agotamiento de recursos no renovables [...]» (Castro 1987b: 140)

En Fidel es perceptible una visión dialéctica de la sociedad socialista como proceso que se construye no de manera idealista sino sobre la base de una realidad económica, social y política determinada; un permanente enlace con la práctica social que le permite rectificar y enriquecer su noción de socialismo, en la medida que el proyecto revolucionario se adentra en una controvertida realidad nacional e internacional; una marcada presencia de la ética —como exigencia moral— en el núcleo de sus representaciones sobre el ideal socialista, que lo conduce a potenciar valores asociados a la emancipación de la persona como ser social y su desenvolvimiento progresivo,

como son la justicia, la libertad, la solidaridad, la equidad, la no discriminación, la dignidad del ser humano.

Es por ello que, sin desconocer su historia y esencia, logra fundir en un apretado haz de reflexiones a la Revolución cubana y el Socialismo para devolvernos en una síntesis creadora de las mejores tradiciones del pensamiento social un concepto que orienta e inspira al pueblo en su hacer cotidiano porque

Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo (Castro 2000: 4).

Significación de los ideales socialistas para la práctica política revolucionaria

Cuando poco después de la caída del muro de Berlín y el desplome de la Unión Soviética, el panorama de las golpeadas fuerzas de izquierda era extraordinariamente difícil y muchos antiguos militantes y simpatizantes arriaban las banderas del

socialismo, considerándolo una causa perdida, en tanto otros que todavía luchaban lo veían como un muy lejano e incierto futuro, Fidel Castro con su irreductible optimismo, basado en sólidos argumentos, pronosticó:

Creo que pase lo que pase vendrán otros tiempos, porque estamos ahora en medio de una gran ola reaccionaria, y después vendrá de nuevo una gran ola revolucionaria, una gran ola progresista en el mundo. Cuando digo revolucionaria me estoy refiriendo a los objetivos, a los propósitos, no a la forma de lucha con que se lleven a cabo esas ideas, sino que, al igual que hoy están prevaleciendo ideas reaccionarias y tienen una gran fuerza, vendrá el momento en que volverán a prevalecer las ideas progresistas, las ideas democráticas, las ideas justas, con nosotros o sin nosotros (Castro 1992: 43)

En un momento de gran confusión, oportunismo, y acrecentamiento del poderío imperialista reivindica la significación de los ideales para la continuidad de la lucha contra el capitalismo. Como político revolucionario aquilata la influencia que tienen en la conducta de las personas, ya que toda comunidad humana se cohesiona, organiza y proyecta al futuro de acuerdo con ciertos ideales, lo que hace imposible prescindir de ellos en la actividad política.¹³

Es consecuente con lo expuesto por él en otras etapas difíciles del proceso revolucionario, en que hubo que declarar la rectificación de errores y tendencias negativas frente a desviaciones de la moral revolucionaria porque estaba convencido que los cambios

no se lograrán con dinero, están endrogados los que creen que el hombre hace cosas por dinero, porque por dinero, sí, hay hombres que matan; pero por ideales, por la justicia, por amor hay muchos hombres y mujeres dispuestos a morir; por dinero hay hombres que matan, pero nadie muere por dinero... (Castro 1986a: 65)

Esta misma línea de pensamiento la compartió con los militantes del Partido Comunista al explicarles que

en la unidad ideológica, en la comunidad de principios y de ideales, es donde radica y radicará siempre la garantía suprema de la unión ejemplar que hoy agrupa como hermanos a todos los comunistas, y enlaza indisolublemente al Partido con las masas en el seno del pueblo (Castro 1986b: 105)

Es por ello que, a pesar de las circunstancias tan adversas que vivió la humanidad con el derrumbe de la experiencia socialista en los países de Europa del Este y la antigua URSS, defendió la tesis de que en el futuro surgirían «[...] tantas formas de interpretación y de aplicación del socialismo como diversidad de circunstancias históricas, culturales y de países haya en el mundo», puntualizando que «las ideas básicas del socialismo» —la verdadera justicia e igualdad, la verdadera libertad, la solidaridad y hermandad entre los hombres, la idea del desarrollo programado (irrenunciable, especialmente, para los países subdesarrollados)— «tendrán que triunfar inexorablemente». Y concluyó su razonamiento de manera contundente: «De modo que sí habrá distintas formas de socialismo, muy variadas formas de socialismo, ¡pero habrá socialismo!; todas las causas que lo originaron persisten y son

hoy aún más graves en una gran parte de la humanidad». La historia, al igual que en tantos otros episodios de su intensa vida revolucionaria, le dio la razón.

El camino por recorrer... (palabras finales)

Aunque estamos seguros que por su naturaleza heroica y la obra fundada las ideas de Fidel estarán presentes en la vida espiritual de la sociedad cubana durante decenios e incluso siglos es importante que se cultiven en las futuras generaciones.

Enfrentar con decisión las dificultades y buscar unidos las soluciones factibles ha sido y es la clave que nos permitirá seguir adelante, pese a todos los obstáculos. Así nos lo recordó en sus impactantes palabras ante el VII Congreso del Partido, subrayando una vez más el espíritu de lucha que debe impregnar la voluntad nacional de continuar avanzando por la senda del desarrollo socialista:

[...] quedarán las ideas de los comunistas cubanos como prueba de que en este planeta, si se trabaja con fervor y dignidad, se pueden producir los bienes materiales y culturales que los seres humanos necesitan, y debemos luchar sin tregua para obtenerlos. A nuestros hermanos de América Latina y del mundo debemos transmitirles que el pueblo cubano vencerá.

Emprenderemos la marcha y perfeccionaremos lo que debamos perfeccionar, con lealtad meridiana y la fuerza unida, como Martí, Maceo y Gómez, en marcha indetenible» (Castro 2016)

¹ Las reflexiones que a continuación se exponen se vinculan a un estudio que actualmente desarrolla el grupo «Cuba: teoría y sociedad» del Instituto de Filosofía acerca del ideal socialista en el pensamiento estratégico de la Revolución cubana.

² «Mi método dialéctico —señalaba Marx— no solo es fundamentalmente distinto del método de Hegel, sino que es, en todo y por todo, la antítesis de él. Para Hegel, el proceso del pensamiento, al que él convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto con vida propia, es el demiurgo de lo real, y esto la simple forma externa en que toma cuerpo. Para mí, lo ideal no es, por el contrario, más que lo material traducido y traspuesto a la cabeza del hombre». (Marx 1973a: XIX-XX)

³ En momentos en que la Revolución se alistaba para afrontar una de las etapas más difíciles en su historia —el ‘período especial’—, plantea: «No tenemos otra alternativa que soñar, y soñar, además, con la esperanza de que ese mundo mejor tiene que ser realidad, y será realidad si luchamos por él. El hombre no puede renunciar nunca a los sueños, el hombre no puede renunciar nunca a las utopías. Es que luchar por una utopía es en parte construirla». (Castro 1989: 5)

⁴ Entre ellas se encuentran, por ejemplo, los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, las *Tesis sobre Feuerbach*, *La ideología alemana*, *Principios del comunismo*, *La guerra civil en Francia*, *El Capital*, *Anti-Dühring*, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, *Del socialismo utópico al socialismo científico* y la *Crítica del Programa de Gotha*.

⁵ Sobre la evolución de los puntos de vista de Lenin en torno al contenido del ideal socialista se pueden consultar trabajos como «El Estado y la revolución», «Una gran iniciativa», «De la destrucción de un régimen secular a la creación de otro nuevo», «La economía y la política en la época de la dictadura del proletariado», «Acercas de la significación del oro ahora y después de la victoria completa del socialismo», «La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo» y los escritos que al final de su vida conformarían lo que se ha dado en llamar su «Testamento político», entre muchos otros.

⁶ Resulta oportuno en este punto recordar a Engels cuando señaló: «La llamada ‘sociedad socialista’, según creo yo, no es una cosa hecha de una vez y para siempre, sino que cabe considerarla, como todos los demás regímenes históricos, una sociedad en constante cambio y transformación. Su diferencia crítica respecto al régimen actual consiste, naturalmente, en la organización de la producción sobre la base de la propiedad común, inicialmente por una sola nación, de todos los medios de producción. No veo absolutamente ninguna dificultad para realizar —se trata de realizarla gradualmente— esta revolución mañana mismo». (Engels 1986: 512)

⁷ En 1972, en el discurso pronunciado en la universidad ‘Carolinum’ de Praga Fidel señala: «el programa del Moncada todavía no era un programa socialista. Era un programa avanzado, era [...] la máxima aspiración que en esa época y dentro de las condiciones objetivas y subjetivas podíamos plantearnos» (Castro 1972c: 1).

⁸ La herejía es un acto de cuestionamiento y rebeldía frente a ciertas creencias y dogmas, o ante una situación que se considera injusta. Su verdadera trascendencia la alcanza en la medida que es capaz de demostrar lo desacertado de una realidad, y aportar a su transformación. Ser hereje no siempre conduce a puerto deseado, ya que en ocasiones esta actitud, por errores gnoseológicos u otros condicionamientos sociales, puede derivar en posiciones revisionistas. Otra cosa es la herejía revolucionaria la que, sin dejar de ser una indisciplina necesaria, se convierte en acto fundante cuando es consecuente con la verdad en la que se cree. En este terreno es el primer paso de un pensamiento libre y creador, que remite al propio término *hereje* proveniente de la palabra griega *hairetikós*, que significa precisamente elegir o escoger. En el enfrentamiento al capital, los representantes de la tradición marxista fueron herejes al plantear la necesidad de una sociedad diferente, llegando a ser molestos para el pensamiento dogmático por no seguir los cánones establecidos en la teoría y la práctica política, como ocurrió en su momento con Carlos Marx, Federico Engels, Vladimir Ilich Lenin, Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci, Ernesto Che Guevara y Fidel Castro, entre otros.

⁹ La idea de la articulación de las tradiciones nacionales revolucionarias —que tuvo su síntesis en el ideario martiano— con el pensamiento marxista fue planteada por la doctora Isabel Monal y desarrollada por

otros estudiosos cubanos, en particular la investigadora Olivia Miranda Francisco (véase Monal 1995, 2017; Aguirre 1975, Miranda 2006).

¹⁰ Entendemos el pensamiento estratégico de la Revolución cubana como el «conjunto de ideas y principios que orientan, organizan y regulan el proceso de construcción de un nuevo tipo de socialidad en nuestro país» (Nieves 2005: 14).

¹¹ Estas dos acepciones del comunismo: como camino —según las formulaciones de *La ideología alemana*— y como meta de las transformaciones revolucionarias —según la visión recogida en la *Crítica del programa de Gotha*— fueron las que más influyeron en la tradición de pensamiento marxista y la práctica que en ella se inspiraba.

¹² En junio de 1992 en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo alertaba que «[...] si se quiere salvar a la humanidad de esa autodestrucción, hay que distribuir mejor las riquezas y las tecnologías disponibles en el planeta. Menos lujo y menos despilfarro en unos pocos países para que haya menos pobreza y menos hambre en gran parte de la Tierra. No más transferencias al Tercer Mundo de estilos de vida y hábitos de consumo que arruinan el medio ambiente. Hágase más racional la vida humana. Aplíquese un orden económico internacional justo. Utilícese toda la ciencia necesaria para el desarrollo sostenido sin contaminación. Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre». (Castro 1999: 535)

¹³ Conocedor de la obra de José Ingenieros conocía lo planteado por este autor acerca de que los ideales «no son apriorísticos, sino inducidos de una vasta experiencia: sobre ella se empina la imaginación para prever el sentido en que varía la humanidad. Todo ideal representa un nuevo estado de equilibrio entre el pasado y el porvenir». «Los ideales pueden no ser verdades: son creencias. Su fuerza estriba en sus elementos afectivos: influyen sobre nuestra conducta en la medida en que los creemos. Por eso la representación abstracta de las variaciones futuras adquiere un valor moral: las más provechosas a la especie son concebidas como perfeccionamientos. Lo futuro se identifica con lo perfecto. Y los ideales, por ser visiones anticipadas de lo venidero, influyen sobre la conducta y son el instrumento natural de todo progreso humano». (Ingenieros 2001: 9)

Referencias bibliográficas

- Aguirre, Mirta; Isabel Monal y Denia García (1975). «El leninismo en la historia me absolverá». *Casa de las Américas*, (95).
- Borón, Atilio (2016). «La historia me absolverá, una verdadera sinfonía política». Disponible en <<http://www.cubadebate.cu/opinion/2013/10/16/la-historia-me-absolvera-una-verdadera-sinfonia-politica/>>
- Castro, Fidel (1960). Discurso en la concentración de obreros gastronómicos, el 15 de junio de 1960, en el teatro «Blanquita». Versión taquigráfica de las Oficinas del Primer Ministro. Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f150660e.html>>
- (1961). Discurso pronunciado en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la república, efectuado en 23 y 12, frente al cementerio de Colón, el día 16 de abril de 1961.
- (1962a). Comparecencia en un programa especial por radio y TV para informar sobre el abastecimiento y su regulación, 14 de marzo de 1962. *Obra Revolucionaria*, (7), Imprenta Nacional de Cuba.
- (1962b). Discurso pronunciado en la comparecencia pública por las emisoras de radio y televisión, para informar al pueblo sobre el funcionamiento de las ORI, el 26 de marzo de 1962. Dpto. de versiones taquigráficas del Gobierno revolucionario.

- (1963). Discurso ante miembros del PURS de Pinar del Río, La Habana y Matanzas, 23 de febrero de 1963. *Orientación Revolucionaria*, (4).
- (1967). Discurso pronunciado en la conmemoración del VII aniversario de la fundación de los CDR. *Obra Revolucionaria*, (22).
- (1970). Discurso pronunciado en la conmemoración del XVII aniversario del asalto al cuartel Moncada. La Habana: Ediciones COR.
- (1972a). Palabras ante los universitarios de Concepción, el 17 de noviembre de 1971. En *Fidel en Chile, textos completos de su diálogo con el pueblo*. Chile: Editora Nacional Quimantu.
- (1972b). Diálogo con los estudiantes de la Universidad Técnica del estado de Santiago de Chile, el 29 de noviembre de 1971. *Fidel en Chile, textos completos de su diálogo con el pueblo*. Chile: Editora Nacional Quimantu.
- (1972c). Discurso en la Universidad “Carolinum”, de Praga, Checoslovaquia, con motivo de concedérsele el título de Doctor en Ciencias Jurídicas Honoris Causa, el 22 de junio de 1972. Departamento de versiones taquigráficas del Consejo de Estado.

- (1972d). Discurso en la Ciudad Académica. Cracovia. Polonia. El futuro es el internacionalismo. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- (1973). *La historia me absolverá*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- (1977). Reunión en la planta de elementos prefabricados de Falmounth, Jamaica. La Habana: Ediciones COR.
- (1984). Discurso en el acto clausura del VI Congreso de la FEEM. Discursos pronunciados por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. Trimestre Octubre-Noviembre-Diciembre.
- (1986a). Discurso en el II Congreso de los Comités de Defensa de la Revolución. *Cuba Socialista*.
- (1986b). *Ideología, conciencia y trabajo político: 1959-1986*. La Habana: Editora Política.
- (1987a). *Por el camino correcto*. La Habana: Editora Política.
- (1987b). «Discurso en el V Congreso de la UJC». *Granma*, 7 de abril.
- (1989). Discurso en el acto central por el aniversario 30 de su entrada a La Habana, 8 de enero de 1989. *Granma*, 11 de enero.

- (1989). Discurso en el acto central por el XXXVI aniversario del asalto al Cuartel Moncada, el 26 de julio en Camagüey. *Granma*, La Habana.
 - (1991). Entrevista concedida a la revista mexicana *Siempre*, 9 de mayo. En *Presente y futuro de Cuba*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
 - (1992). *Un grano de maíz. Conversación con Tomás Borge*. La Habana: Oficina de publicaciones del Consejo de Estado.
 - (1999). «Capitalismo actual. Características y contradicciones. Neoliberalismo y Globalización». En *Selección temática 1991-1998*. La Habana: Editora Política.
 - (2000). Discurso pronunciado en la Tribuna Abierta por el Día Internacional de los Trabajadores. *Granma*, 2 de mayo.
 - (2006). *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*. Tercera edición. La Habana: Oficina de publicaciones del Consejo de Estado.
 - (2016). Discurso en la clausura del VII Congreso del PCC, en el Palacio de Convenciones, 19 de abril, «Año 58 de la Revolución». Disponible en: <<http://www.cubadebate.cu/opinion/2016/04/19/fidel-castro-el-pueblo-cubano-vencera/#.VziybECKmt8>>
- Engels, Federico (1986). «Carta a Otto von Boenigk», 21 de agosto de 1890. En *Obras escogidas*, Tomo III. Moscú: Progreso.

Ingenieros, José (2001) *El hombre mediocre*. La Habana: Ciencias Sociales.

Lenin, V.I. (1986). «El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve. (Reflejo del marxismo en la literatura burguesa)». En *Obras Completas*, Tomo I. Moscú: Progreso.

Martí, José (1975a). «Oscar Wilde». En *Obras Completas*, Tomo 15. La Habana: Ciencias Sociales.

— (1975b). «Los tres héroes». En *La Edad de Oro. Obras Completas*, Tomo 18. La Habana: Ciencias Sociales.

Marx, Carlos (1973a). *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Tomo I. La Habana: Ciencias Sociales.

— (1973b). «Crítica al Programa de Gotha», en: Marx, Engels: *Obras Escogidas*, t.3, Editorial Progreso, Moscú.

Marx, Carlos (1986). «El 18 Brumario de Luis Bonaparte». En *Obras escogidas*, Tomo I. Moscú: Progreso.

— y Federico Engels (1986a). «Oposición entre las concepciones materialistas e idealistas» (Capítulo I de *La Ideología Alemana*). En *Obras escogidas*, Tomo I. Moscú: Progreso.

— (1986b). «Manifiesto del Partido Comunista». En *Obras escogidas*, Tomo I. Moscú: Progreso.

Miranda, Olivia (2006). *Tradiciones nacionales revolucionarias, marxismo y leninismo en el pensamiento revolucionario cubanos*. La Habana: Pueblo y Educación.

- Monal, Isabel (1995). «Hitos del pensamiento latinoamericano en sus contrastes con Cuba», en: *Memorias del Taller de Pensamiento Cubano*, Universidad de Las Villas.
- (2017). «Fidel y Che, una aproximación mínima». En: *¡Vámonos nada más! Caminando con il Che e con Fidel*. Roma: Zambon editore.
- Nieves Ayús, Concepción y otros (2005). *Relaciones de dirección en Cuba. Sujetos sociales y fundamentación ideológica*. La Habana: Academia.

Pueblo y hegemonía popular en las concepciones sociopolíticas de Fidel Castro

Olga Fernández Ríos

El 17 de noviembre de 2005 en su intervención en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, Fidel Castro reconoció la meritoria hazaña del pueblo que impidió que en Cuba se produjera el derrumbe del socialismo como ocurrió en otros países a la vez que realizó un profundo análisis sobre problemas endógenos que pueden arriesgar la continuidad de la revolución cubana, con un llamado a eliminarlos. En esa ocasión, además de alertar sobre la posible reversibilidad del socialismo, planteó una conclusión a la que había arribado: «[...] entre los muchos errores que hemos cometido todos, el más importante error era creer que alguien sabía de socialismo, o que alguien sabía de cómo se construye el socialismo».¹

Esa reflexión tiene gran actualidad, cuando el país está enfrascado en un necesario proceso en que se transforma

el modelo de desarrollo socioeconómico, lo que de hecho influye en la forma de realizar la construcción del socialismo para garantizar su continuidad en condiciones nacionales e internacionales muy difíciles ante el recrudecimiento de la agresividad del imperialismo estadounidense y de su bloqueo económico contra la isla.

A pesar de la crítica y autocrítica expuesta por Fidel en el 2005 sobre problemas y contradicciones que se enfrentaban en la construcción del socialismo en Cuba, no cabe la menor duda que muchas de las respuestas para solucionar los problemas planteados y evitar la reversión del proceso revolucionario están en su propia obra, en su pensamiento político y social, en sus concepciones sobre el socialismo y en su legado ético, de ahí que para garantizar la continuidad de la construcción del socialismo en Cuba es necesario tener muy presente el pensamiento sociopolítico de Fidel Castro, tanto en lo que se refiere a su concepción sobre las perspectivas de desarrollo cubano en una estrategia socialista, como a la labor educativa para sensibilizar a las masas populares con ese ideal.

A partir de algunas reflexiones sobre los aportes de Fidel a la teoría y la práctica de la revolución social, en este texto nos aproximamos a las interrelaciones de dos de sus concepciones más importantes: sobre el vínculo entre revolución y construcción del socialismo como proceso único y lo referido al pueblo como sujeto protagonista de ese proceso. Desde ambas perspectivas es que esbozamos un tema crucial para el presente cubano que fue permanentemente retomado por Fidel: la naturaleza popular del poder político como núcleo de la construcción del socialismo.

Tradiciones nacionales y marxismo en la interacción de teoría y praxis revolucionaria

Fidel Castro fue un revolucionario integral y un relevante líder político que hizo importantes aportes a la teoría marxista y leninista de la revolución social. Su apego a la lectura, al incesante estudio de la historia universal y de Cuba junto con su capacidad de análisis, le permitieron nutrirse de dos de las más avanzadas corrientes de pensamiento del siglo XIX, el ideario humanista, independentista y antiimperialista de José Martí y la teoría marxista de la revolución social.

Sobre la base de ambas fuentes, uno de sus grandes aportes fue reivindicar el lugar que ocupan las tradiciones nacionales, la historia patria y latinoamericana, las luchas por la independencia nacional, el antiimperialismo y el internacionalismo, que en el caso de Cuba impregnaron esas tradiciones. Él mismo señaló: «Creo que mi contribución a la Revolución Cubana consiste en haber realizado una síntesis de las ideas de Martí y del marxismo-leninismo, y haberla aplicado consecuentemente a nuestra lucha».² En gran medida en esa simbiosis están las bases que han sostenido la autenticidad y legitimidad de la Revolución Cubana que han contribuido a su continuidad histórica a pesar de las condiciones adversas en que ha tenido que desarrollarse.

Son muchas las concepciones y acciones de Fidel que enriquecen la teoría marxista y leninista la que asimila de forma histórica y lógica, sin tomar mecánicamente las conclusiones formalizadas en los textos y logrando un diálogo respetuoso y crítico con las obras de Marx, Engels y Lenin, siempre permeado por las concepciones humanistas y éticas de José Martí y los análisis sobre la realidad cubana.

En sus concepciones se reconoce la importancia de los contextos históricos y de la historia como condicionantes de cada presente y fuente para su análisis. De igual forma se concibe la sociedad como totalidad cambiante a partir de una extraordinaria capacidad para el manejo de las tendencias del desarrollo social, sus contradicciones y oportunidades junto con los avances y retrocesos que marcan a los procesos revolucionarios.

Otro de los aportes de Fidel ha sido ratificar la independencia nacional como condición para el despliegue de la construcción del socialismo, especialmente en las condiciones de América Latina y El Caribe signadas por factores geopolíticos devenidos en negativos nexos con Estados Unidos. Su concepción en este campo, si bien tiene antecedentes en el reconocimiento leninista del derecho de las naciones a la autodeterminación, tiene otras dimensiones dadas por la incidencia que hoy tienen las contradicciones externas y el antiimperialismo en cualquier proceso hacia el socialismo. El tema se refuerza si se tienen en cuenta los problemas enfrentados por Ho Chi Minh en Viet Nam, Salvador Allende en Chile y Hugo Chávez en Venezuela, que fueron profundamente estudiados por Fidel.

Su concepción de revolución se apegó consecuentemente con su obra como líder que desde muy temprano desmitificó el esquema que consideraba el ideal comunista ajeno a las necesidades y condiciones latinoamericanas. Este es también uno de sus grandes méritos, tanto en su manejo táctico como al demostrar que la esencia del socialismo no es contradictoria con las raíces y las tradiciones revolucionarias en nuestro continente, incluyendo las luchas obreras y las expresiones de internacionalismo.

Todo lo planteado puede corroborarse en intervenciones, documentos que tienen su impronta y entrevistas que concedió. Pero debe reconocerse que su más significativo aporte a la teoría revolucionaria está en su capacidad de interrelacionar teoría y práctica, siempre presente en sus responsabilidades al frente de la revolución cubana. Fidel reconoció el valor de la teoría revolucionaria para interpretar la sociedad con vistas a transformarla y lo hizo alejado de posturas dogmáticas que conciben la teoría como molde rígido al que debe adaptarse la realidad.³

Son elocuentes sus palabras en ocasión de su investidura como Doctor Honoris Causa de la Universidad Carolina de Praga:

[...] no se habría podido ni concebir siquiera la Revolución Cubana ... si no es partiendo de las ideas esenciales y de los principios del marxismo. En primer lugar, en las condiciones de nuestro país nos permitió ver con toda claridad la esencia de nuestros problemas económicos y de nuestros problemas sociales y sus causas más profundas; nos permitió comprender la época en que vivíamos, nos permitió comprender la historia y las leyes de la historia; sobre todo nos permitió saber en qué consistía la sociedad y cómo vivíamos en una sociedad clasista, y cómo la humanidad hasta este siglo vivió universalmente bajo sociedades de clases.⁴

A la vez Fidel deja clara su posición antidogmática cuando expresó que «[...] ser marxista-leninista implica, en primer lugar, tomar el marxismo en su esencia creadora, su esencia dialéctica, sus principios fundamentales, y aplicarlos con un criterio revolucionario [...] con un sentido dialéctico

también a una realidad concreta». «Nosotros respetamos las interpretaciones que otros dan a sus realidades en cuanto a la forma y modo de construir el socialismo [...] de aplicar las ideas marxistas».⁵

Es por ello que quien no considera la importancia que tiene la teoría de la revolución social para el desarrollo de la construcción del socialismo en Cuba no es fidelista, ni es guevariano, ni es marxista. Porque tanto en Marx, como en Fidel y Che Guevara, la teoría no puede analizarse, ni entenderse desvinculada de la práctica sociopolítica. Entre teoría y práctica hay unidad, hay una simbiosis y el burócrata, la persona, o el dirigente que solo puede o quiere dirigir desde posiciones y situaciones empíricas, sencillamente la vida dirá que su dirección es un fracaso.

Revolución y construcción del socialismo

Un análisis de su vida y obra, muestra que para Fidel *revolución y construcción del socialismo* son conceptos referidos a un mismo proceso anticapitalista y pro socialista en el que la educación de las masas populares, su participación activa y cultura política son condiciones que garantizan el avance de ese proceso.

Si bien los conceptos que más utilizó son «revolución» y «revolución socialista», también utilizó «construcción del socialismo», lo que es teórica y políticamente válido para referirse a la transición socialista que se lleva a cabo en un país subdesarrollado, en un contexto de predominio capitalista mundial, de control por parte del sistema institucional transnacional en el que ese predominio se apoya, y de

injerencia y bloqueo de Estados Unidos para evitar el avance de la Revolución Cubana y de cualquier otro proceso de corte antiimperialista o pro socialista que se genere en nuestro continente.

En las concepciones de Fidel revolución y construcción del socialismo se expresan como unidad. La primera marca el sentido de transformación social, de «cambiar todo lo que tiene que ser cambiado», y la segunda tiene que ver con la naturaleza de los contenidos de los cambios encaminados a sumar condiciones favorables a la sociedad socialista.

Es una concepción que, si bien fue sintéticamente expuesta el primero de mayo del año 2000, puede identificarse a lo largo de su actividad política y de su accionar al frente de la Revolución Cubana, antes y después de 1959.⁶ Se trata de una obra con notables aportes teóricos y prácticos en los que están las claves de su temprano distanciamiento de las interpretaciones simplistas y esquemáticas sobre la revolución social que en el contexto de los años 50 y 60 negaban las posibilidades de un triunfo revolucionario si la dirección de la revolución no estaba en manos de un partido comunista.

A la vez hay que resaltar que sus concepciones sociopolíticas tienen sus bases en el reconocimiento del condicionamiento histórico, la realización de cambios en sentido de proceso, la emancipación social y los valores éticos, junto con unidad, independencia y justicia social a la que jerarquiza como base del socialismo.

En todo momento Fidel resaltó la necesidad de interpretar las condiciones históricas que en Cuba favorecían las transformaciones en un proceso simultáneo de liberación nacional y de construcción del socialismo que fuera capaz de solucionar los problemas derivados del subdesarrollo y de la dependen-

cia del mal vecino del norte. A ello se unió su alto sentido de responsabilidad ética traducido en la correspondencia entre ética y política con la verdad como compromiso.

Muy temprano comprendió que en las condiciones en que se desenvolvía la revolución cubana, el logro de la independencia nacional y el enfrentamiento a la injerencia de Estados Unidos conllevaban la radicalización de la revolución con el despliegue de transformaciones revolucionarias de carácter anticapitalista y pro socialistas. De ello se desprende que no es posible analizar la concepción de revolución de Fidel si no se vincula con sus consideraciones acerca de la construcción del socialismo, lo que nos permite analizar la naturaleza y esencia de los cambios que se han sucedido en el marco de la revolución cubana desde 1959 hasta el presente.

Debe recordarse que en las condiciones de los años 90 del pasado siglo el tema de la construcción del socialismo no estuvo en el centro de intervenciones, análisis y debates sobre nuestra sociedad, a diferencia de décadas anteriores en las que fue muy reiterado.

En los 90 fue necesario pasar a un primer plano lo relacionado con la adopción de importantes medidas coyunturales, muchas de gran urgencia, para palear la crisis económica derivada del derrumbe del socialismo en la URSS y Europa del Este, junto con el recrudecimiento del bloqueo estadounidense. En aquellas condiciones el objetivo era garantizar la supervivencia de la revolución y la realización de una reforma a la Constitución de la República que incluía cambios en el sistema electoral con vistas a ampliar la democracia directa. Eso puede explicar que en condiciones de período especial hubiera vacíos en el uso del concepto construcción del socialismo en análisis que se realizaban, e incluso en el discurso oficial.

Resulta interesante que a la vez que enfrentaran las complejas condiciones derivadas del derrumbe del socialismo en la URSS y Europa del Este, Fidel comenzara el naciente siglo XXI aportando una síntesis de su concepto de revolución (1ro. de mayo del 2000) y análisis sobre la construcción del socialismo en Cuba, sus problemáticas y contradicciones (17 de noviembre de 2005).

En ambas intervenciones expuestas durante el primer lustro del siglo XXI, Fidel retomó el tema de la transición socialista, que no es lo mismo que el socialismo ya instaurado, con reflexiones y aportes muy profundos que formaron parte de la Batalla de Ideas que venía desplegando desde 1999. De hecho Fidel introdujo un reanálisis de la concepción acerca de la construcción del socialismo en Cuba y ratificó su necesaria continuidad, teniendo en cuenta sus complejidades y por ser un proceso que requiere pensar las contradicciones que lógicamente lo permean. Su llamado a eliminar los déficits que existían en ese terreno incluyen un reclamo crítico y autocrítico dirigido a profundizar en el conocimiento acerca de la construcción del socialismo, aprender a analizar las contradicciones que surgen en ese complejo proceso y a buscarle soluciones.

Otros dos temas muy vinculados se desprenden de análisis realizados por Fidel en los años iniciales del siglo XXI: acerca de la adopción de reformas en un proceso revolucionario y lo referido a la interrelación entre teoría y práctica. En ambos casos hay que profundizar en el pensamiento y la obra de Fidel quien, sin estigmatizar el concepto reforma en el contexto de un proceso revolucionario, aporta la concepción de rectificación para enfrentar lo que la práctica y las coyunturas históricas imponen sin lacerar los objetivos estratégicos.

Su concepción de rectificación reconoce los contradictorios procesos que tienen lugar en el camino al socialismo y el rol de la crítica y la autocritica en los mismos. Se trata de una especie de mentís a la concepción lineal del socialismo presente en las experiencias de Europa del Este y la URSS. A ello se suman su noción de integralidad y continuidad de la revolución social y el lugar de la subjetividad y la individualidad en ese proceso.

El pueblo como sujeto protagónico de la revolución y la hegemonía popular como núcleo de la construcción del socialismo

Uno de los aportes más importantes de Fidel fue lograr, en teoría y en práctica, una concepción sobre la labor política que jerarquiza su contenido social y ético y que no se limita a los recursos y métodos jerárquicos empleados tradicionalmente o a concebir la política como medio de vida, como espacio privilegiado de las élites o de los que viven de la política.

Fidel introdujo una nueva valoración sobre el papel de los políticos y sus necesarios nexos con las masas populares, lo que conllevó al despliegue de novedosas formas de realizar la labor política a la que imprimió un sello muy personal que Che Guevara interpretó como capacidad para auscultar la voluntad del pueblo.⁷

La toma del poder político y la destrucción del Estado burgués latifundista fue propósito permanente del proyecto revolucionario iniciado por Fidel, lo que se explica de forma muy clara si se analizan los objetivos del asalto al Cuartel Moncada, y de la lucha insurreccional para derrocar la dictadura

de Fulgencio Batista. Al respecto, además de *La Historia me absolverá*, vale la pena recordar su carta, del 14 de diciembre de 1957, a las organizaciones antibatistianas firmantes del «Pacto de Miami» que solo apelaban a un simple cambio de gobierno, a algunas reformas de carácter sociopolítico y a un reparto de cargos.

En ese documento, unido al rechazo a todo tipo de junta militar para gobernar provisionalmente después del triunfo revolucionario, Fidel reafirmó al pueblo como sustento del nuevo poder político: *“Si no hay fe en el pueblo, si no se confía en sus grandes reservas de energía y de lucha, no hay derecho a poner las manos sobre sus destinos para torcerlo y desviarlo en los instantes más heroicos y prometedores de su vida republicana”*.⁸

Desde muy temprano supo que el poder político hay que conquistarlo por y para el pueblo y que el gran reto es consolidarlo. En sus intervenciones, pero sobre todo en su liderazgo al frente de la Revolución Cubana, están las evidencias de su comprensión de que si bien el control del Estado era el punto de partida, no bastaba para llevar a cabo la revolución social, sino que también se requería una transformación de toda la superestructura política, incluyendo el sistema partidista imperante y el fortalecimiento de los canales que garantizaran la organización y participación popular.

Uno de los logros más importantes de la naciente revolución fue sentar las bases de construcción de un poder político de naturaleza popular, lo que se vincula directamente con la proyección de la democracia de nuevo tipo que asegure altos niveles de involucramiento, participación y movilización popular, respaldada con la creación de un sistema de

emancipación múltiple del ser humano y de la sociedad cubana cuyo eje es la justicia social.

Fidel fue consciente del importante rol de la política y de las formas de comunicación entre dirigentes y pueblo y en todo momento jerarquizó el tema del poder en manos del pueblo, expresado como capacidad y voluntad de los más amplios sectores para intervenir en la toma de decisiones y en el control de la gestión y los recursos a través de diferentes mecanismos y vías como son la participación y la movilización popular. Desde esa perspectiva es que valoramos la reconstrucción que a partir de su iniciativa y empeño se realizó en la sociedad civil cubana durante el primer lustro de la revolución en el poder. En aquellas condiciones, junto al vuelco provocado por las nuevas relaciones de producción y el involucramiento popular en la defensa del país, se consolidaron espacios para el ejercicio de la participación popular y se crearon otros. Es el caso del sistema de organizaciones políticas y de masas que fueron concebidas por Fidel como canales permanentes para posibilitar la participación popular en la toma de decisiones.

La importancia de esta concepción de Fidel se realza si se tiene en cuenta que en la construcción del socialismo el ejercicio de la política debe trascender los límites del Estado y del gobierno. Tiene que ver directamente con las relaciones sociales en un sentido amplio: socioeconómicas, políticas y culturales⁹ y va más allá de la toma del poder político como símbolo del triunfo revolucionario cuando lo más complejo es lograr su preservación y continuidad, conjuntamente con la del sistema de concepciones que reflejen su naturaleza, intereses y objetivos a favor de las clases y sectores sociales que lo legitiman. En otras palabras: en la construcción del socialismo la labor política tiene entre sus contenidos garantizar

la permanente renovación de la hegemonía del poder popular, de sus mecanismos institucionales y de la ideología que lo sustenta.

Al igual que en cualquier otra sociedad, en la construcción del socialismo la naturaleza del poder está dada en gran medida por los intereses socio clasistas que se representan y defienden, y para Fidel los intereses del pueblo son los determinantes, de ahí que sea el depositario del nuevo poder político alcanzado y construido por la revolución. La base de esa concepción se encuentra en *La Historia me absolverá*, su alegato-defensa en el juicio por el asalto al Cuartel Moncada en 1953. Allí aportó una concepción de «pueblo» como sujeto de la revolución a partir del análisis de las clases y sectores sociales existentes en Cuba a mediados del siglo xx.¹⁰

En todo momento Fidel asoció el pueblo a la lucha revolucionaria y a los objetivos encaminados a alcanzar y construir un nuevo poder político de naturaleza popular y hace un aporte que trasciende los marcos de Cuba al identificarlo como sujeto revolucionario plural con liderazgo en los trabajadores, particularmente la clase obrera y el campesinado. La pluralidad cualitativa del concepto se precisa cuando se refiere a los trabajadores, manuales e intelectuales, a obreros y campesinos, y al excluir a lo que llamó sectores acomodados.

De igual forma cuando tiene en cuenta no solo las condiciones objetivas, sino también, y con mucha fuerza, los factores subjetivos lo que también se expresa con el concepto «pueblo, si de lucha se trata» que define el sujeto revolucionario plural teniendo en cuenta la correlación de clases sociales en 1953 con vigencia hasta el presente. «Si de lucha se trata» expresa la importancia de la toma de conciencia como condición del involucramiento de las clases sociales que en las circunstancias

de Cuba podían por sus condiciones materiales de vida llevar adelante la revolución.

Ello se vincula con otro de los más importantes aportes que Fidel realiza a la teoría de la revolución social: desarrollar con visión política un proyecto de unidad de la nación cubana. Al respecto vale la pena recordar la alta valoración que Che Guevara realizó sobre la concepción unitaria de Fidel:

[...] Con estas grandes cualidades cardinales, con su capacidad de aglutinar, de unir, oponiéndose a la división que debilita, su capacidad de dirigir a la cabeza de todos la acción del pueblo; su amor infinito por él, su fe en el futuro y su capacidad de preverlo, Fidel Castro hizo más que nadie en Cuba para construir de la nada el aparato hoy formidable de la Revolución Cubana.¹¹

La toma de conciencia del pueblo, su educación en la lucha, el desarrollo de su cultura política, lo que de forma muy clara se veremos después del triunfo del primero de enero del 59, han sido objetivos presentes a lo largo de la obra de Fidel.¹² Su concepto de «pueblo» ha sido un hilo conductor de sus concepciones sobre la construcción del socialismo en Cuba que en todo momento reivindica el papel protagónico de los trabajadores y de forma muy especial de los obreros.

A la vez es una concepción amplia e inclusiva que reconoce la multiplicación de sectores sociales interesados en dar sepultura al capitalismo. Con esa concepción Fidel se adelantó al debate que hoy se da en las ciencias sociales y en círculos políticos progresistas acerca de la pluralidad del sujeto de la revolución social en las condiciones actuales.

De su concepción se desprenden dos precisiones: 1) reconocimiento al rol protagónico que en un proceso revolucionario anticapitalista desempeñan la clase obrera, el campesinado y los trabajadores manuales e intelectuales; 2) la comprensión de que en el siglo xx y principios del xxi no solo la clase obrera tiene razones para luchar contra el capitalismo, de ahí la posibilidad de conformación de un sujeto revolucionario plural.

Lo interesante es constatar que en la obra de Fidel ambas consideraciones son complementarias y no desdichan los presupuestos de Marx y Engels que reconocen que si la clase obrera no se involucra de lleno en el desmontaje del capitalismo, no habrá revolución.¹³ Tampoco Fidel desestimó el nexo entre obreros y campesinos, reivindicado por Lenin. Esto se hizo evidente desde el proceso de génesis de la revolución cubana, tanto en la composición de la tropa que asaltó el Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, como en la lucha insurreccional y el trabajo desplegado por Fidel para coordinar las acciones en las montañas y en las ciudades y para crear la Sección Obrera del Movimiento 26 de julio y el Frente Obrero Nacional.¹⁴ También cuando el primero de enero de 1959 puso los destinos de la revolución en manos de la clase obrera al convocar a una huelga general para evitar una maniobra golpista contra las fuerzas revolucionarias.¹⁵ Esa huelga fue uno de los factores que aseguraron el triunfo de la Revolución Cubana.

Las concepciones y medidas revolucionarias encausadas por Fidel desde el primero de enero de 1959 favorecieron el accionar político de los sectores populares y el despliegue de una hegemonía popular que se expresó en el rol protagónico que fueron desempeñando la clase obrera, los campesinos y sectores profesionales en el proceso revolucionario y en la

toma de decisiones. La temprana asunción al poder estatal de los trabajadores mediante la representación de sus intereses y aspiraciones por la vanguardia marxista encabezada por Fidel, también condicionaría las interrelaciones entre la fase nacional liberadora y la transición al socialismo en Cuba como proceso revolucionario único cuya originalidad confirma las tesis marxistas.¹⁶ Ello se vincula con otro de los más importantes aportes que Fidel realiza: la unidad del pueblo como condición del avance de la transición socialista.

Hegemonía popular significa que los intereses del pueblo trabajador marquen las directrices que se implementen en el proceso revolucionario y que sean cumplimentados por la dirección de ese proceso como las ideas y el programa que garantizan la estrategia de orden socialista.¹⁷ Son los intereses que están en la base de la concepción del Partido Comunista de Cuba y de la unidad alrededor del proyecto revolucionario. Sobre el llamado de Marx en el Manifiesto Comunista a la unión de los proletarios de todos los países, Fidel señaló que en el mundo real de hoy puede interpretarse «[...] como un llamado a la unión de todos los trabajadores manuales e intelectuales, los campesinos y los pobres de todos los países, en busca de lo que se ha dado en llamar ‘un mundo mejor’».¹⁸

Desde esas perspectivas es que desde un principio Fidel se propuso perfeccionar y extender los mecanismos capaces de involucrar a los diferentes sectores del pueblo en la tarea de hacer política, como una especie de «socialización del poder» que empodere a amplios sectores acorde con la naturaleza popular de «la clase dominante».

Fidel asumió esa perspectiva y fue un maestro del ejercicio de la labor política apoyándose en variados mecanismos como son el diálogo permanente con las masas, el convencimiento,

respeto y apoyo a quienes representan los intereses de la gran mayoría de la sociedad. Su liderazgo dio sobradas muestras de que el reconocimiento del carácter popular del poder no podía ser solo declarativo, sino algo real y palpable por lo que había que crear las condiciones materiales y espirituales para que el pueblo trabajador fuera el sujeto portador de poder como son posibilidades de empleo, seguridad social y salud. Pero sobre todo requiere de educación y de cultura política.

En todo momento Fidel fue consciente de que no es posible lograr poder popular sin las condiciones para ejercerlo entre las que se destacan educación y cultura en un marco amplio de justicia social y dignidad humana generadas por la revolución cubana. De ello se desprende que en la proyección socio política de Fidel la educación constituye uno de sus ejes fundamentales que fue reivindicando desde *La Historia me Absolverá* donde abordó el tema como uno de los motivadores de su lucha por una sociedad mejor.

Analizar estas facetas presentes en las concepciones sociopolíticas y la obra de Fidel nos lleva a recordar que Antonio Gramsci —cuyo análisis de la política enriqueció el enfoque marxista a través de dos conceptos: *hegemonía* y *consenso político*— sintetizó la política como: «[...] *el arte de gobernar a los hombres, de procurarse su consenso permanente y por consiguiente el arte de fundar los "grandes estados"*».¹⁹ A ello se une la idea leninista de la política como ciencia, por ser actividad que tiene sus lógicas internas que la identifican como tal, independientemente de los intereses individuales y los de grupos y partidos.²⁰ No cabe la menor duda que en Fidel la política y el ejercicio de la labor política se expresaron como arte y como ciencia por su vínculo con la realidad objetiva y por su impacto en las subjetividades, por la promoción de iniciativas,

por la creación conceptual y práctica, pero sobre todo por su capacidad de encontrar vías para el involucramiento popular.

Fidel logró desarrollar de forma armónica la concepción gramsciana de los dos lados del poder político, cuya dialéctica es imprescindible en la transición socialista: la autoridad para encausar intereses y la autoridad para convencer, para comprometer a un amplio espectro de la sociedad, para generar consenso como capacidad de instalarse en las regiones de producción espiritual de la sociedad. Y es precisamente en la autoridad para convencer y sumar adeptos donde se puede hablar del logro de la «hegemonía popular», solo posible, hasta ahora en un proceso de construcción del socialismo y que Fidel fue moldeando en el día a día de su quehacer revolucionario.

Fidel creó condiciones para el despliegue del poder del pueblo, de la hegemonía popular a través de su capacidad para educar y ser educado, para hacer valer determinados intereses y legitimarlos socialmente, de crear mecanismos y espacios de reproducción de hegemonía, lo que visto en las condiciones de la construcción del socialismo significa la multiplicación del protagonismo popular que de manera consciente la reproduzca.

Desde esa lógica es que se explica la estrecha relación que durante más de cincuenta años ha existido en Cuba entre hegemonía y consenso político que tiene sus bases, sobre todo, en la capacidad desplegada por Fidel para lograr consenso activo que va más allá del consenso político como identificación y aceptación, cuando se pasa a la reproducción de valores socialistas por toda la sociedad y a la defensa de las decisiones que se adopten, lo que depende en gran medida del grado de empoderamiento popular que se logre y consolide.²¹

Fidel fue consciente de que para lograr la permanente renovación del consenso político en Cuba —que de hecho es una

condición indispensable de la construcción del socialismo—no basta la obra revolucionaria, ni las exhortaciones desde los órganos centrales que representan el poder político, sino que se requiere de una reconstrucción del consenso promovido conscientemente desde las bases de la sociedad y no uno entendido como subordinación a las lógicas de la dominación.²²

Lograr consenso activo es uno de los grandes retos que en términos políticos e ideológicos tiene la construcción del socialismo en cualquier lugar ya que no basta con las buenas intenciones de quienes tienen poder de decisión, ni de sus percepciones para determinar la justeza que pueda validar medidas que propongan, al margen de fórmulas de consulta popular. Se trata de extender el campo de «lo político» a todas las instancias y estructuras que socializan a los individuos y desde donde se consolida y respalda el poder, o se le enfrenta.²³ Aquí también recurrimos al enfoque sistémico que Fidel logra desde el nexo entre el nivel político institucionalizado y el conjunto de la sociedad.

Lo cierto es que Fidel, a través de diversas fórmulas, logró argumentar y mostrar la superioridad de los valores que la Revolución defendía y logró el permanente reconocimiento social a la legitimidad de la Revolución y sus instituciones. De hecho promovió el desarrollo de una cultura política que generó capacidad colectiva para identificar las amenazas que pudieran abitar el proyecto revolucionario y los riesgos que ello conlleva, tanto para la nación cubana como para los seres humanos vistos como individualidades.

Palabras finales

Para cerrar el análisis exponemos tres reflexiones que se desprenden de lo planteado:

- 1.- En la obra de Fidel hay importantes aportes a la teoría y praxis de la revolución social entre los que destacamos su comprensión acerca de la construcción del socialismo como proceso dialéctico y de raigambre popular sobre la base de un sujeto plural que él identificó con su concepto de pueblo planteado en *La Historia me Absolverá*. Su concepción reconoce la amplitud de ese sujeto, su composición clasista y el lugar protagónico que ocupan los obreros y demás trabajadores, manuales e intelectuales. A la vez reconoce el lugar de las subjetividades humanas en la construcción del socialismo y entiende el rol de la lucha para la defensa de los objetivos socialistas. Es este uno de los asuntos más complejos de la revolución social, que en el caso de Cuba, fue constantemente retomado por Fidel con la clara noción de que *el sujeto político es el pueblo*, depositario del poder y no un participante más del mismo.
- 2.- La convicción de que las concepciones de Fidel tienen plena vigencia en el nuevo contexto en que avanza la construcción del socialismo en Cuba a partir de cambios necesarios en el modelo de desarrollo, con una apertura significativa al despliegue de diferentes formas de propiedad social y más flexible correlación entre centralización y descentralización de tareas y funciones estatales.

3.- En ese contexto está bien definido que la Revolución Cubana tiene un solo camino: refundarse y ratificarse simultáneamente como proceso socialista y de liberación nacional y entre las condiciones necesarias para lograrlo se encuentra el involucramiento del pueblo en la toma de decisiones. Se trata entonces de reivindicar en todo momento el legado de Fidel a favor de la continua renovación de la hegemonía popular teniendo en cuenta que el poder político no es algo estático o abstracto, sino que debe reafirmarse y reconstruirse permanentemente a través de diversas vías.

Notas

¹ Fidel Castro: *Podemos construir la sociedad más justa del mundo*. Discurso pronunciado en el acto por el 60 aniversario de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005. Juventud Rebelde, Tabloide Especial No. 11, Año 2005, p. 17-18.

² *Fidel y la Religión, Conversación con Frei Betto*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985 p. 163-164.

³ «No somos ni podemos ser dogmáticos; sin dogmas de ninguna clase, con una mentalidad verdaderamente dialéctica y flexible, lo cual no admite, ni en lo más mínimo, el oportunismo o el pragmatismo» [...] Somos flexibles y somos dialécticos a partir del más rígido apego a los principios y a los objetivos de nuestro proceso revolucionario, y a las nuevas metas que [...] la vida y la historia de lo ocurrido en estas décadas hizo recaer sobre nuestro país y sobre nuestros revolucionarios». Fidel Castro, «Discurso de Clausura del Tercer Congreso de la UJC», 10 de diciembre de 1998. *Granma*, 11 de diciembre de 1998.

⁴ Fidel Castro: Discurso en la Universidad Carolina de Praga con motivo de concedérsele el título de doctor en Ciencias Jurídicas Honoris Causa, el 22 de junio de 1972. Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1972/esp/f220672e.html>>

⁵ Fidel Castro: discurso el 2 de enero de 1967, Ediciones OR, Nro. 1, La Habana, 1967, p.34.

⁶ Nos referimos a su concepto de revolución sintetizado el primero de mayo del año 2000 cuando planteó que: «Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo». Fidel Castro, 1ro de mayo de 2000.

⁷ Ernesto Che Guevara: «Cuba: ¿Excepción Histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?». En *Che Guevara Presente. Antología Mínima*. La Habana: Ciencias Sociales, 2011, p. 138.

⁸ El «Pacto de Miami» firmado por varias organizaciones antibatistianas planteó las bases de un nuevo gobierno una vez derrocado Batista. Felipe Pazos, invocando el nombre del Movimiento 26 de julio capitalizó para su persona y para los intereses de la oligarquía dominante, los puestos políticos proponiéndose como Presidente provisional de la República. Véase Olga Fernández Ríos *Formación y Desarrollo del Estado Socialista en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988 y Carta completa en *Ernesto Che Guevara. Obras 1957-1967*, Casa de las Américas, 1970, T I, pp. 361-372.

⁹ Para ampliar sobre este tema véase Beatriz Stelowicz, *A contracorriente de la hegemonía conservadora*. Espacio Crítico Ediciones, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, 2012, pp 75-77.

¹⁰ *La Historia me Absolverá* precisa el lugar de obreros y campesinos como beneficiarios directos de las medidas que se proyectaban. Un ejemplo es la tercera ley dirigida a beneficiar a la clase obrera a la vez que expresa una definición de orientación marxista: «Nosotros llamamos pueblo, si de lucha se trata, a los 600,000 obreros del campo [...] a los 400 000 obreros industriales, a los 100 000 agricultores pequeños que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya [...] a los 30 000 maestros y profesores [...] a los 20 000 pequeños comerciantes abrumados de deudas, arruinados por la crisis [...] a los 10 000 profesionales jóvenes: médicos, ingenieros, abogados, veterinarios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, agricultores». El concepto se complementa al no aceptar como pueblo «a los sectores acomodados y conservadores de la nación» y precisa cuando reconoce como pueblo a la gran masa «que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y que estará dispuesta a todo para lograrlo», especialmente, «cuando haya adquirido plena conciencia clasista y, con ella, conciencia de su fuerza». Fidel Castro. *La Historia me absolverá*, Comisión de Orientación Revolucionaria del CC del PCC, La Habana, 1973, pp 37-39.

¹¹ Ernesto Che Guevara: Cuba: «¿Excepción Histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?». En *Che Guevara Presente. Antología Mínima*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana 2011 p. 138.

¹² Fidel declara la necesidad de involucrar a las masas populares y contribuir a su formación política. Dada la clandestinidad en la que se originó el asalto al Moncada y los hechos posteriores la gran mayoría del pueblo no conocía los objetivos de aquella acción y era preciso que los conociera. Desde entonces dejó clara la naturaleza popular de la revolución que se iniciaba cuando señaló: «Considero que en estos momentos la propaganda es vital, sin propaganda no hay movimiento de masas y sin movimiento de masas no hay revolución posible». Se ha afirmado que en esa concepción Fidel Castro asimila creadoramente elementos esenciales de la teoría leninista de la revolución, entre los cuales habría que destacar la denominada ley fundamental de las revoluciones: que los de abajo no quieran y los de arriba no puedan seguir viviendo a la antigua. Aguirre, Mirta, Isabel Monal y D. García Ronda. *El leninismo en La historia me absolverá*, Editorial de Ciencias sociales, La Habana, 1980, p. 7.

¹³ Véase Ralph Miliband, «El nuevo revisionismo en Gran Bretaña», *Cuadernos políticos*, (44), México, 1985 p.44 y Atilio Borón: «Estado, democracia y movimientos sociales en América Latina», *Crisol*, (35), México, p 31.

¹⁴ Para ampliar véase Olga Fernández Ríos. *Formación y desarrollo del Estado Socialista en Cuba*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988, pp 57-60.

¹⁵ Nos referimos al intento de golpe de estado del militar batistiano Eulogio Cantillo Porrás con el apoyo del magistrado del Tribunal Supremo de Justicia Carlos M. Piedra. Ambos intentaron crear una junta de gobierno encabezada por el agente de la Embajada norteamericana, Coronel Ramón Barquín, para frustrar el triunfo revolucionario. La huelga obrera evitó la maniobra golpista.

¹⁶ Raúl Roa *El Fuego de la Semilla en el Surco*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982 p 273.

¹⁷ Véase Carlos Rafael Rodríguez. *Cuba en el Tránsito al Socialismo 1959-1963*, Editora Política, La Habana, 1979, pp 113-114.

¹⁸ Castro, F. «Discurso en la sesión de clausura del V Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo». En *Las ideas son el arma esencial de lucha de la humanidad por su propia salvación*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2003, p. 46.

¹⁹ Antonio Gramsci: *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*, Ed. Lautaro, Buenos Aires, 1962, p. 119.

²⁰ Ver V.I. Lenin: *Obras Completas*, t. 6, p. 164, t. 41, p. 65).

²¹ Por razones de espacio no abordamos todas las variantes de consenso de las que pudiera hablarse en términos políticos, como por ejemplo consenso procedimental que respalda las formas de realización de las decisiones políticas, y no se centra en las razones de las mismas.

²² Para ampliar véase Olga Fernández Ríos. «Apuntes sobre la renovación del consenso político en Cuba». En *La transición socialista cubana. Actualidad, desafíos y perspectivas*. Instituto de Filosofía, La Habana 2013.

²³ Porque el asalto al poder empieza no cuando se atacan sus centros detentadores de violencia, sino cuando se incita a cuestionar normas y valores, a romper con la «clausura de sentido»(Concepto utilizado por C. Castoriadis, citado por Jorge Luís Acanda, Ob cit. p 23).

Pensar con Fidel la cuestión del pueblo como sujeto político revolucionario.

(Apuntes para una reflexión de actualidad)

Camilo Rodríguez Noriega

El pensamiento de Fidel Castro es, al mismo tiempo, contextual y abierto al decursar de la historia. Estudiarlo constituye una necesidad de carácter teórico y práctico que excluye cualquier fundamentalismo ahistórico que traicionaría su propio espíritu. Pensar a Fidel rebasa la condición de actividad intelectual y trasciende políticamente cuando nos sirve para «pensar con él» el momento actual. Es esa la saludable intención de estas notas, cuya resultante será siempre una convocatoria a nosotros mismos, a nuestra actividad revolucionaria.

En ese espíritu se presentan apuntes sobre el problema del pueblo como sujeto político fundamental del proceso revolucionario, toda vez que para Fidel este es el pueblo unido, constituido en poder y organizado en el cumplimiento de sus

deberes y el disfrute de sus derechos. Condición desde la cual le reclama «[...] hacer un esfuerzo de orden subjetivo [...] de»¹ para «[...] darle forma al socialismo [...]».² Al frente de ese esfuerzo se sitúa su liderazgo.

Plantearse la cuestión del sujeto (o los sujetos) es un asunto práctico y conceptual de total actualidad, en tanto no existe ausencia temporal de sentido histórico para la pregunta ¿quién es el sujeto en capacidad de realizar lo que es menester ahora acometer? Es decir, no existe un sujeto para todos los tiempos, por muy loable que haya sido su manifestación histórica anterior, sobre todo si varía la matriz económico-social en que se reproduce. Por la educación permanente de su pertinencia histórico-concreta comienza la búsqueda de «los cómo», que es, por excelencia, un permanente sondeo cultural político de carácter profundamente histórico.

Fidel se sabe demandado tanto de forjar el oficio político a modo de fundir ciencia y arte de servir al pueblo, como de constituir a este en la entidad política fundamental; dos instancias que forman parte del sustento ontológico de la nueva sociedad en puja, reclamante de una nueva calidad cognitiva, ideológica, cultural y axiológica para (y desde) el extenso, activo y sistemático flujo práctico de interrelaciones entre dirigidos y dirigentes. Su método político se compromete con ese reclamo fundante y todo el tiempo rehunde el esfuerzo de forja del sujeto necesario desde las dinámicas propias del proceso revolucionario. La liasón de esas demandas constituye un aporte esencial a la cultura de hacer política en nuestra sociedad.

Su convicción acerca del asunto del pueblo-sujeto, en tanto entidad históricamente viva de naturaleza colectiva masiva, como una cuestión esencial para un proceso revolucionario,

se avizoró desde los inicios, en primer lugar, como condición política indispensable.

La complejidad del cambio la percibe Fidel desde el comienzo: no se trataba solo de identificar aquel actor o actores que por sus propias condiciones de existencia está(n) (co) interesado(s), cuando menos potencialmente, en un orden político que solo la Revolución podía garantizar. El asunto esencial era —y es— el de su creación cultural como tal sujeto político, de modo que trascienda a la forja de nueva sociedad, sin agotarse en la solución de los puntuales problemas propios de cada momento histórico.

Comprende que lo que se plantea no es una cuestión solo de voluntad política sino de cultivo de capacidad real, lo que integra demandas culturales y éticas cuyo «portón de entrada» es siempre ideológico. Por eso cuida tanto que la educación ideológica crezca desde la calidad política y cultural general de los procesos diversos de socialización. Y los espacios de esos procesos los percibe con una visión de totalidad que sintetiza en la riqueza de medios que se esfuerza en integrar en pos del desarrollo cultural de ese sujeto. Es decir, Fidel fue todo el tiempo consciente tanto de la necesidad de dirigir reflexivamente dicho proceso como de la de precaverse de los compartimentos que parcelan y refuerzan los complicados efectos de la división social del trabajo en la formación de la personalidad política necesaria.

En consecuencia, se muestra involucrado en una permanente búsqueda histórica de fórmulas para liberar en la práctica la energía revolucionaria de las masas, articulando, ante todo la labor política e ideológica con el desarrollo moral y cultural desde la unidad dialéctica entre desarrollo teórico y práctica revolucionaria. Esa comprensión la sintetiza en su desvelo

por el fomento de una cultura general integral, que coloca a la cultura política como su nodo articulador, afanoso de convertirla en «[...] póliza de seguro de garantía total, para que una revolución no pueda ser destruida [...]», porque para Fidel Castro «[...] está claro, claro, claro, que debe ser la conciencia de la nación la que hoy, mañana y siempre mande y decida».³ Para la liberación de esa energía comprende la importancia de diversos mecanismos políticos, económicos, jurídicos, etc, pero considera una ilusión creer que son los mecanismos de por sí los medios fundamentales de construcción del socialismo⁴ y cuida de que no acaben convirtiendo a los hombres y mujeres en seres ajenos a la construcción del socialismo.

Esos mecanismos los considera necesarios como instrumentos del trabajo político e ideológico revolucionario,⁵ lo que para él implica construir la más alta congruencia históricamente posible de los procesos diversos con los intereses sociales y el conjunto de valores en que se asienta políticamente el poder de los trabajadores. De ahí la importancia que le concede a la unidad de tales mecanismos con el sostén posible de la autorregulación consciente. De modo que no sacraliza ningún mecanismo aunque tampoco cree que todo se debe dejar a merced de la conciencia.

Entre el conjunto de medios que propendan a lograrlo subraya a la educación, en su sentido social más amplio, como sintetizadora y aglutinadora del conjunto de los restantes medios que visibiliza en su contexto histórico. La estima como la vía más idónea para «[...] que todo el mundo [...] adquiera más cultura general y...política».⁶ Idea que compendia al apreciar que «[...] revolución y educación son dos cosas casi sinónimas [...]»,⁷ convencido de que «Si ponemos millones

de personas a pensar, no habrá problema que nosotros no resolvamos [...]».⁸

Para Fidel, educar con un alcance cultural político revolucionario es dotar al ser humano de capacidades para perennes esfuerzos por mejorar la realidad a través del cumplimiento de los deberes sociales. Es crear seres competentes, hombres y pueblo nuevos,⁹ como lo más decisivo para los empeños de la Revolución. En consecuencia, estima que comunismo es igual al desarrollo de las fuerzas productivas en conjunción con la educación comunista de las nuevas generaciones. De ahí la importancia que le adjudica a hacer de la vida de todo revolucionario un eterno aprendizaje, que le permita sustanciar activamente esa perenne demanda de la nueva sociedad.¹⁰

Visibiliza ese valor lato de la educación en el desarrollo cultural político del pueblo a través de la interpenetración de otros medios, tales como:

- a).-La naturalización social de deberes y derechos ciudadanos para el involucramiento socio-político de todos, subrayando como parte y condición suya: 1) el acceso masivo a la escuela para que «[...] la educación se generalice, y con la educación la cultura, y con la cultura la conciencia en toda la sociedad»¹¹ y ,por su vía, en conjunción con otras, el aseguramiento del acceso diverso del pueblo a la educación científica y técnica, procurando vertebrar la formación general y profesional con las realidades histórico-concretas, sin agotarse en ello;¹² 2) el aprovechamiento integral de la garantía efectiva de acceso al trabajo y a la educación laboral, moral, formal y política en que se involucran los trabajadores desde esos procesos productivos y de servicios, incluyendo el valor

del trabajo voluntario eficaz; 3) la preparación masiva para la defensa que desarrolla aptitudes y comportamientos colectivos en ese orden, otorgándole particular importancia a la institucionalización del servicio militar y las milicias populares en la forja de hábitos de disciplina, del espíritu de hombres útiles, serios y responsables en todos los sentidos;¹³ 4) las oportunidades reales de participación organizada, conforme a las nuevas formas políticas y democráticas que la Revolución engendra, donde se eduque a cada ciudadano como político, en una relación con los dirigentes que lleve a estos a comportarse como servidores del pueblo.¹⁴ Es notoria la manera en que favorece la vida política activa de todos los sectores del pueblo, consciente de la importancia de adquirir práctica revolucionaria por mecanismos diversos. En ese análisis coloca especial énfasis en el cultivo articulado de la actitud reactiva y proactiva revolucionaria, cuyos resultados no pocas veces procura institucionalizar a partir del diálogo con las masas; 5) el sentido de la vida en igualdad y justicia social como base de la complementación objetivo-subjetiva entre todos los sectores sociales y el sentimiento de integración y pertenencia a una nación, pueblo y proyecto social, desde la convocatoria masiva al quehacer cooperado y complementario en las grandes tareas, que incluye, de su parte, una singular labor de «ingeniería» socio-política a favor de la identidad y la unidad nacional y política; 6) la implicación popular en la creación y disfrute de los bienes culturales espirituales orientados a la labranza de una mente sana, subrayando al respecto el valor educativo del arte como recurso de educación político-cultural a través de la singularidad

de la sensibilidad estética para captar muchas de las problemáticas sociales, contribuyendo a «[...] resaltar aquellos factores que simbolizan la esencia de [...] (los conflictos)».¹⁵ Significa asimismo el acceso a otras formas de descanso, recreación y diversiones humanamente edificantes, incluido el fomento y disfrute de los espacios verdes y la contribución espiritual de una planificación física urbana con una concepción integral; entre otros factores que considera importantes para el desarrollo de una concepción y práctica dignificante del empleo del tiempo libre, todo lo cual asocia a la calidad del modo de vida del pueblo cubano y, por tanto, a una manera de ser superior;¹⁶ 7) el desarrollo de una cultura de cuerpo sano, como complemento de la mente sana, para lo que significa la práctica de la educación física y el deporte, orientadas a consolidar la vitalidad, la firmeza del carácter, la disposición de ánimo, el orden y el combate al vicio. Virtudes a las que aporta la concepción y práctica de una medicina preventiva,¹⁷ en tanto, junto a otros medios, crea condiciones bio-físico-mentales básicas para mantener hombres y mujeres saludables, aptos para la actividad en todos los frentes. etc.

Tales procesos, en la comprensión de Fidel se singularizan históricamente con una peculiar dinámica entre lo social y lo individual, a partir de la posibilidad de los más humildes, de afirmarse primero humanamente como comunidad social y nacional, para favorecer, como tendencia, el progresivo desarrollo de individualidades dignas,¹⁸ sin separar al beneficiario colectivo e individual

de política revolucionaria de su papel protagonista en el cambio del conjunto de relaciones sociales.

- b).- La instrucción política revolucionaria para pensar con cabeza propia, a través de la labor política e ideológica cotidiana en las diversas instituciones sociales y de escuelas a las que asistan trabajadores seleccionados, militantes y dirigentes, pues a la necesidad de elevar incesantemente los conocimientos generales y técnicos se agrega «[...] la enseñanza de la doctrina revolucionaria, del marxismo-leninismo, la instrucción política [...] menos dogmática y más dialéctica, lo cual no quiere decir más liberal y más oportunista [...]».¹⁹

Considera a este medio como idóneo para combatir el carácter dañino de los dogmas y los clichés que matan o adormecen el espíritu y nos vuelven incapaces para reconocer que se empieza un día siendo revolucionario y no se termina nunca en el afán de continuar siéndolo. Resalta su importancia para liberar a la Revolución de la corrosiva indigencia mental de quien es incapaz de crear, de cultivar la intuición, de asir con la inteligencia el compromiso político-moral con los acontecimientos sociales y los seres humanos histórico-concretos, así como de desarrollar, razonada y afectivamente, los sentidos de pertenencia correspondientes.

Para Fidel no se trata solo de crear una conciencia colectivista fundada a través del precepto de popularizar aquellas cuestiones que ayudan a conocer y comprender las ideas y obra de la Revolución y de la debida evaluación de las

necesidades y de los intereses compartidos. Cree necesario también buscar su crecimiento a través del fomento de distintos criterios, puntos de vistas, propuestas, etc, lo que considera algo natural, convencido de que nadie tiene el monopolio de toda la verdad. Conciencia que percibe como valladar infranqueable para que a la colonización económica no sobreviva la colonización cultural.²⁰ No es casual que durante la llamada Batalla de Ideas insista en sortear las concesiones al subdesarrollo ideológico²¹ y desarrollar una ideología de avanzada, carente de carácter estricto y rígido.²² Pero desde mucho antes ha advertido no dejarlo todo a merced de la conciencia, pues en el proceso de su desarrollo es menester crear mecanismos para: «[...] controlarnos a nosotros mismos [...],²³ sin enajenarnos en ellos.²⁴

- c).- La función educativa de la actividad organizada de toda la sociedad, en lo que subraya la responsabilidad del Partido, de los órganos estatales y las organizaciones de masas, juveniles y demás, a partir de la relación y vínculo sistemático de los cuadros de todas ellas con el pueblo implicado, lo que cree fundamental, pues no bastan, según su estimación, las filiaciones ideológicas y políticas que se compartan si están al margen de esa proximidad humana desde donde crece la sensibilidad que abre puertas a la ética revolucionaria, sin la cual la Revolución se imposibilita.

En ese rol educativo insiste también, además de la escuela, en el papel de la familia —para lo que considera se debe acometer una tarea educativa con los padres— de

la comunidad, de los medios de difusión masiva, de la propaganda diversa, de las modernas tecnologías de la informática y las comunicaciones, para lo que reclama la coordinación necesaria como condición inteligente para su eficacia.²⁵

En fin, cree que la única manera efectiva de abordar la cuestión es asegurando que el pueblo entero organizado, en unidad con sus dirigentes, participe en su propia educación, aprendiendo a comunicarse, a solidarizarse, a desarrollar un espíritu de co-pertenencia, a fomentar y coordinar la voluntad y los esfuerzos para la cooperación social, a trabajar previsoramente, a generar iniciativas, a adiestrarse en el ejercicio colectivo del poder y en manejar las cuestiones públicas que regulan el interés en las relaciones de todos, aprendiendo, en resumen, a hacer política revolucionaria.²⁶

- d).- El modelo escolar de estudio-trabajo, asentado en la necesaria complementación de la universalización de ambos, que ayude a los jóvenes a valorar los bienes de que disponen participando en su creación y les evite ser tanto hombres y mujeres privados del desarrollo de la inteligencia como seres innaturales, incapacitados para el trabajo físico.²⁷
- e).- El estudio sistemático de la historia y del pensamiento revolucionario en su evolución histórica para entender la necesidad del heroísmo colectivo del combate y del trabajo a que convoca cada presente revolucionario.²⁸ Cuestión contenida ya en su temprano llamado a

«[...] pisar firme sobre las realidades, y de esas realidades partir [...]». ²⁹ Y ese estudio que asegura la memoria lo articula permanentemente al cultivo objetivo y activo de la confianza que fluye de nuestro trabajo, convencido de que «[...] hay que salvar la esperanza con el corazón y con la inteligencia marchando parejas [...]», ³⁰ lo que estima imprescindible para comprender la pertinencia histórica de la difícil pero necesaria conjunción entre la lucha contra el subdesarrollo y la construcción socialista en las condiciones de Cuba.

f).- El ejercicio constructivo de la crítica y la autocrítica como práctica de masas, que asegura camino para «[...] la vigilancia colectiva del pueblo contra los errores, contra las injusticias, contra los privilegios, contra las cosas mal hechas [...]», ³¹ cuyo ejercicio oportuno ha de incluir tanto la naturaleza educativa del correctivo necesario como el estímulo oportuno a través del reconocimiento justo y alentador. ³²

g).- La información y explicación sistemática de los estados de actualidad nacionales e internacionales en que se desenvuelve la Revolución, con una vocación de enfoque político totalizador, como recurso para cultivar, con sentido del momento histórico, la opinión pública suficientemente argumentada, factor decisivo en su filosofía política e indicador del desarrollo intelectual y moral del pueblo. En ese orden su discurso brinda un estilo para enseñar y aprender; razonar y exponer. ³³ De ahí la importancia de significar el valor paradigmático de su oratoria para «[...] discutir los problemas del país [...]» ³⁴ y

divulgar los conceptos de la revolución [...],³⁵ que él coloca entre sus funciones.

h).- La práctica del internacionalismo que permite ganar en experiencias, habilidades y sensibilidades, aportando incentivos para la mejor apreciación del valor de lo humano en cualquier latitud, para el desarrollo de múltiples capacidades y la comprensión del significado de la Revolución, así como para contribuir a formar el frente más amplio contra los obstáculos que el imperia-lismo, la explotación y el neocolonialismo imponen a la humanidad en sus esfuerzos de marcha hacia delante.³⁶

i).- La sistematización de las experiencias que se van obteniendo en el trabajo corriente, que aporta un nuevo conocimiento en condiciones de re-utilizarse y desarrollarse a partir de reflexivas nuevas instrumentaciones prácticas, vía para sedimentar y construir capas de la nueva cultura.³⁷

j).-El intercambio político y cultural con jóvenes y trabajadores de otros países con procesos progresistas o no y la más amplia divulgación entre los cubanos de la historia, actualidad y valores culturales y espirituales de los pueblos afines, rechazando las actitudes copistas, sin subestimar ni despreciar la experiencia valiosa, consciente de que «[...] las virtudes no se prueban en una urna de cristal... se prueban en la vida y en el contacto con las realidades. El ciudadano ascético, viviendo en una torre de marfil y rodeado de cristal nunca tendremos la seguridad de que será un ciudadano virtuoso [...]».³⁸

- k).- La crítica y evaluación político-moral-cultural de los comportamientos y estados de práctica en general, involucrando al pueblo en replanteos, rectificaciones y búsquedas permanentes, desde una clara conciencia de relación entre fines y medios, que dignifique a ambos.

La conjunción histórica y dialéctica de la influencia de esos medios la percibe como parte de la forja de la unidad, en tanto condición del sujeto necesario que ve, en síntesis, como pueblo todo, constituido en poder y organizado en el cumplimiento de su deber. Por eso es perenne en él una actitud y una convocatoria al mayor ecumenismo históricamente posible. Para ello sabe lo imprescindible que resulta una vanguardia político-cultural en capacidad de favorecerlo como fusión de pueblo, lo que cree una tarea de todos los días. De su visión y acción se infieren como características de esa vanguardia:

- a) el comportamiento ético-político ejemplar como arma fundamental que le permita estar a la altura de las exigencias del resto del pueblo, entendiendo la función de brújula del ejemplo, altamente perjudicial cuando está ausente,
- b) el ser garantes del espíritu democrático del proceso, con capacidad para escuchar e interpretar la voluntad de las masas en todos los aspectos, orientándose y orientándolas en los problemas fundamentales; comportándose como interlocutores ideológicos y prácticos capaces, en una sociedad más rigurosa y exigente en todos los sentidos.

Esa vanguardia la pondera como parte de la forja continua del sujeto todo, con una visión histórica. Proceso al que adjudica como condición la articulación del acumulado histórico que pesa en su propia reproducción (por tanto, el cultivo de la memoria) y la contemporaneidad político cultural con las necesidades y condiciones históricas que gravitan sobre el proceso revolucionario y su trascendencia a un futuro fundamentado en un ideal realizable (en consecuencia, el nexo de la memoria, la vida del presente y la esperanza). Desde esa conjunción instaura un asentado ejercicio orientador de verdad política.

En general, de su pensamiento y práctica es posible deducir un singular modo político, parte de su método político general, para concebir, orientar y consolidar el desarrollo cultural del sujeto político revolucionario, en cuya filosofía están presentes como momentos básicos:

- a) la comprensión sociológico-política, de carácter histórico-concreto del pueblo y la estimación crítico-revolucionaria del nivel real de partida de su conciencia y cultura política;
- b) el discernimiento —a modo de criterio valorativo acerca del estado histórico de expresión cultural del pueblo como sujeto político revolucionario— de la correlación proporcional o no entre el grado de desarrollo cultural real del pueblo y la necesidad política histórico-concreta a resolver, desde una visión de la sociedad como totalidad dialéctico-materialista;

- c) la determinación, sobre bases objetivas, de las prioridades de desarrollo cultural para satisfacer las necesidades y objetivos identificados, así como de la naturaleza y dirección de la actividad política e ideológica y de la calidad de la relación dirigentes-dirigidos a desplegar a esos efectos, de modo que se contribuya a superar, cada vez, aquellos niveles de partida en los modos políticos de actuación anudados al estado de la práctica revolucionaria y de las condiciones histórico-sociales de vida del pueblo;
- d) la observación histórico-concreta, en la determinación de esas prioridades, de la correlación necesaria entre política revolucionaria, economía, ética, ámbitos de desarrollo cultural necesarios y derecho y deber ciudadano;
- e) la valoración crítica constructiva de la objetivación del desarrollo cultural popular a partir de los estados del cumplimiento del deber revolucionario en los múltiples espacios, de modo que propenda a la inclusión sistemática de nuevas demandas culturales dirigidas al pueblo, que le estimulen expandir, con toda la integralidad posible y necesaria, el desarrollo de su conciencia y cultura política, promoviendo, además de una capacidad reactiva, una aptitud proactiva de la mayor plenitud posible;
- f) el estímulo y ponderación de la coeducación a partir de compartir las tareas, contando con el influjo de la vanguardia político-cultural que en el seno del pueblo se crea, a cuya ponderación histórica presta minucioso interés y estímulo efectivo.

De esa manera, su perspectiva sobre el desarrollo cultural para la formación del pueblo como sujeto político masivo incluye y trasciende la perspectiva de las políticas sociales, subrayándose como política revolucionaria para el desarrollo político-cultural del pueblo. Entonces estima que no hay segundo lugar para la formación ideo-política cultural revolucionaria. No la sobrepone a la formación cultural general y especializada, pero tampoco acepta la asepsia ideo-política del conocimiento profesional y tecnológico, pues sabe que ambas se sintetizan en su necesidad histórica en la condición integral del sujeto necesario.

Ese modo político de comportarse ante esta cuestión de la forja del sujeto necesario tiene su génesis antes del triunfo revolucionario, al constatar la necesidad de superar «[...] la paradoja entre lo que el pueblo está dispuesto a hacer y la ignorancia en que el pueblo vive [...]».³⁹ Esta comprensión le llevó a interpretar como una contradicción dialéctica inherente a la naturaleza de la Revolución (entendida como proceso histórico complejo) entre las aptitudes-actitudes culturales que se hacen evidentes cada vez en el pueblo y las que demanda el indispensable protagonismo popular que la Revolución exige en cada momento y para su curso progresivo. Contradicción que hoy se renova. Como en lo mejor de la tradición del pensamiento revolucionario, para el líder cubano era claro que un hombre analfabeto estaba fuera de la política, lo que atenta contra la verdad de que la continuidad de la Revolución solo podría ser obra de las masas preparadas.⁴⁰

Sujeto y ciudadano: la visión de Fidel

En tiempos como los actuales, en que la elevación del ejercicio de ciudadanía es al mismo tiempo un derecho, una demanda y una necesidad vale pensar esa unidad dialéctica que está en la visión de Fidel entre la condición del pueblo como sujeto político revolucionario y la de la ciudadanía necesaria. Fidel se distancia de la concepción liberal de ciudadanía⁴¹ cuyo ejercicio se enmarca por esencia en la reproducción cívica tradicional de un orden social.

La revolución asume la calidad jurídica de la condición de ciudadanía que viene de parte de la tradición liberal occidental en aspectos tales como ciertas exclusiones por razones de edad y otras de capacidades legales, etc, pero la re-significa desde la forja de su propia matriz de formación ciudadana a partir de sus propias necesidades históricas. Esa matriz, según deducción de una sistemática insistencia de Fidel ya referida, la coloca en la importancia de «adquirir práctica revolucionaria», entendida esta como aprender a resolver colectivamente las innumerables cuestiones que se presentan partiendo de las realidades histórico-concretas y en función de las necesidades, intereses y finalidades de la Revolución. Cuestión que nos conmina a echar una mirada sobre nuestros actuales procesos socializadores de naturaleza política, pero además sobre el sentido práctico revolucionario de la propia participación política. Y aquí conviene recordar la comprensión de Marx sobre práctica revolucionaria, que es la de Fidel, y que el Prometeo de Tréveris nos da en sus conocidas *Tesis sobre Feuerbach*.⁴²

Para Fidel, es claro que si se trata de la forja integral de un nuevo orden social, ha de expresarse como fragua de hom-

bres y pueblo nuevo y, por tanto, de un nuevo sujeto político y una nueva ciudadanía, cuyo deber ser transparente en su propia comprensión de lo que es la revolución como proceso histórico-social.

En consecuencia piensa también en una vanguardia de ciudadanía, que pudiéramos atrapar en el término suyo de «ciudadano más completo».⁴³ Lo visibiliza como portador de una real actitud de trabajadores y una visión integral de la sociedad que permita —desde una adecuada correlación entre el presente y el futuro— encauzar revolucionariamente esa singular nueva realidad que surge con la Revolución: «[...] todo un pueblo mirando hacia adelante».⁴⁴ Cuestión que se nos significa porque nos sigue convocando a mirar la relación entre vanguardia político-cultural del pueblo como sujeto y esa «ciudadanía más completa» como epicentros cuasi equivalentes para la fusión de la masa, que le interesa tanto como la interacción entre revolucionarios.

Para el líder revolucionario, ese ciudadano más completo constituye la realización histórico-concreta de una actitud-aptitud reactivo-proactiva que correlacione de modo dialéctico: a) el involucramiento crítico y la evaluación del funcionamiento social regular de la sociedad desde la política ya constituida, b) la reacción ante la acción que adversa el esfuerzo de búsqueda de bienestar social colectivo y c) el empeño por la incorporación de los cambios que supone la marcha de la Revolución, a tenor de las dinámicas propias de la sociedad, desde una aptitud-actitud crítico- propositiva hacia las dos cuestiones anteriores.

Nótese que la expresión de ciudadanía no se da solo en relación con el Estado sino con el conjunto de la sociedad, por tanto significa también el concurso del sistema político como un todo, al tiempo que privilegia al individuo autodefinido

como miembro de la colectividad, con una responsabilidad compartida como sujeto efectivo de poder. Individuo que dirime su derecho a la libertad, en primer lugar, desde la creación de las condiciones sociales que favorezcan su ejercicio en justicia social para todos. De la misma forma, la calidad del vínculo trasciende, incluyéndola, la dimensión jurídico-político, subrayando la ética y la cultura revolucionarias como mediadora en esa relación. Asimismo exige, en principio, la co-presencia física de los ciudadanos pues se trata de involucrarse en una práctica desde compartir como iguales los referentes ontológicos habituales de dicha actividad y de buscar y realizar en colectivo las transformaciones necesarias.

La vanguardia de esa ciudadanía, y la aspiración para su conjunto, se define en el ejercicio de la observación y defensa conceptual y práctica de las determinaciones histórico-concretas del ordenamiento social ya instituido y, a la vez, en la aptitud para subvertirlo históricamente de un modo políticamente comprometido, cultural y éticamente asegurado, en pos de viabilizar la propia posibilidad histórica de la continuidad revolucionaria.

Sustancialidad del método fidelista de relación y de consultas con la masa. Visos de su necesidad actual

En la formación del pueblo como sujeto político y de la ciudadanía necesaria Fidel aprecia como sustancial la calidad de la relación entre dirigentes y dirigidos, cuyo fundamento sintetiza en lo que llamó «método de relación y de consultas

con la masa». ⁴⁵ Método que en todos los tiempos debiéramos considerar como la piedra angular de la participación política revolucionaria, toda vez que, históricamente, el pueblo como sujeto de poder, tiene que continuar lidiando con la contradicción entre la función social del poder político revolucionario y el poder de función imprescindible de instituciones, dirigentes, funcionarios y otros especialistas.

Apoyados en la perspectiva de Fidel, el método de relación y de consultas con la masa puede ser entendido como un conjunto de procedimientos políticos que permiten la articulación del trabajo de oficina con el trabajo práctico en la calle, para tomar conciencia de los problemas y apropiarse de ellos políticamente, contando con el concurso de las masas. Incluye criterios sociológicos para una mejor intencionalidad en la relación dirigentes-dirigidos, la escucha atenta y sensible en el intercambio permanente, como medio que permita que el pueblo sea y se sienta parte activa y constante de todo el proceso, en todos los sentidos, lo que ha de complementarse con aprender a tratar esmeradamente a las personas, con la práctica corriente de atención al hombre como clave inherente a la construcción socialista, con la permanente contribución a su educación política e ideológica y con un aprendizaje incesante desde los saberes del pueblo .

En la consideración fidelista esto convierte al pueblo en auto-gestor de su condición de artífice, ejército, custodio, soldado y abanderado de las ideas y las políticas y le implica en la preservación de la limpieza moral de las instituciones y de las personas que en ellas actúan. Está convencido de que para alcanzar el gran objetivo de la Revolución, aún la más eficiente administración no puede generar la inteligencia, el control, la vigilancia, la eficiencia, la combatividad y la energía

que requieren las dificultades a vencer y la justicia a crear y practicar.

La práctica activa del método de masas se acuña actualmente como esencial a partir de la necesidad de discernir políticamente acerca de cómo se metaboliza, desde la cotidianidad, la mezcla de la cultura política adquirida durante las tres primeras décadas de la Revolución, la resistencia y erosión durante el largo Período Especial y los nuevos conceptos y prácticas para la continuidad de la construcción socialista en Cuba, aprobados por el VI y VII Congreso del PCC y ratificados como política de Estado por la Asamblea Nacional del Poder Popular. Interesa en ese orden captar las certidumbres e incertidumbres que nacen de una realidad que está haciéndose -y siendo- y cuyo derrotero de continuidad se nos presenta ignoto en alta medida por las complejas síntesis que es menester ocurran. Constituye un mecanismo directo para captar ¿cómo pautan esas nuevas realidades los sentidos de vida, las lealtades, las identidades psico-sociales de cubanas y cubanos?; ¿cuáles son las coherencias e incoherencias de los proyectos de vida con el curso político del proceso revolucionario? O, más aún, ¿qué ajustes hemos de hacer a nuestra ideologización revolucionaria de la realidad histórico-concreta acerca de lo que entendemos por coherente o incoherente, viniendo de la conjunción de los conceptos y prácticas que la política actual nutre y los ideales que sostenemos?

Estas cuestiones se nos presentan decisivas para evitar institucionalizaciones ideológicas apócrifas o voluntaristas. Sin la profunda racionalización de estos asuntos por todos los implicados, a partir de la sensibilidad que brota del contacto permanente con el pueblo, las decisiones y valoraciones políticas —y los reguladores que ameritan— pueden distanciarse de la

realidad social. Sin ello sería imposible, además, la valoración integral que conduzca a determinar el contenido y forma de las jerarquizaciones de índole diversa a las que estamos abocados en la práctica como condición de la naturaleza social del proyecto socialista en Cuba.⁴⁶

El método de masa habilita para la política revolucionaria la oportunidad de conocer en el terreno las diversas estrategias de vida que se abren paso y estimular especialmente unas u otras de ellas. Esto se significa toda vez que la expresión práctica de la pertinente crítica al paternalismo estatal requiere ser transitada con nuevos aprendizajes socialmente positivos -no anómicos- para el fomento de auto-responsabilidad individual-grupal respecto a los objetivos a alcanzar en el seno de la comunidad. Articulado en esa línea, este método contribuye también a visibilizar la necesidad, sentidos, contenidos e importancias de las políticas de desarrollo local que ahora se estimulan.

El fortalecimiento de la institucionalidad del poder popular en Cuba encuentra en la relación y consultas sistemáticas de las instituciones y cuadros dirigentes con el pueblo un mecanismo para favorecer la transparencia en el ejercicio político de estas y estos; un recurso para la sistematización, desformalización y expansión sistémica de la rendición de cuentas al sujeto fundamental del poder; una vía efectiva para la prevención ideológica como esfuerzo correctivo ante la distorsión individual-grupal de fines sociales asociados a los nuevos conceptos que habilitan prácticas y regulaciones económicas; un medio de constatación directa acerca de la observación o no de la legalidad, así como una contribución insustituible a la legitimación de los procesos de descentralización y de empoderamientos locales sobre bases colectivas

populares, como sustento del crecimiento relativo de cuotas de facultades territoriales.

En relación con el fortalecimiento de la autoridad política de los colectivos laborales, la necesidad del método fidelista se asocia a su contribución a que la autonomía empresarial no se reduzca a las nuevas potestades gerenciales. Se impone su trascendencia como viabilidad para la realización de la condición de los trabajadores todos como co-propietarios colectivos de los medios fundamentales de producción.

Respecto a los colectivos laborales del sector privado, la relación y consultas sistemáticas con estos trabajadores deviene un recurso de descubrimiento de potencialidades para la articulación social pro-socialista de este ámbito económico y de precisión de sus específicas necesidades políticas. Al mismo tiempo, se revela útil para la advertencia oportuna y profiláctica de manifestaciones de relaciones de explotación y de empoderamientos anti-socialistas que, a despecho del interés político, van tomando determinado cuerpo y requieren temprana atención integral e integradora desde el sistema político en su conjunto.⁴⁷

El crecimiento legítimo de la diversidad sociológica inaugura un contexto de permanente emergencia y renovación de consensos, que demanda un ejercicio democrático ágil y oportuno que curse con una dinámica temporal incongruente con el predominio práctico de la serie espaciada «agenda preestablecida-convocatoria-asamblea pública-registro centralizado de resultados». Es menester que la relación y consultas sistemáticas, corrientes, desformalizadas, atiendan esta especificidad con toda la prevención posible, etc.

Ese crecimiento de la diversidad social exige un re-conocimiento, desde la vida diaria, de la nueva calidad de la relación

entre la vanguardia política y ciudadana y la composición sociológica de pueblo. Relación demandante ahora de complementarias re-articulaciones sociales más coherentes con las representaciones sociales que emergen al amparo objetivo de las pluralizaciones más evidentes ahora de las vanguardias sociales (políticas, artísticas, tecnológicas, económicas, intelectuales, profesionales, estéticas, etc) y también de las retaguardias sociales que medran esos mismos ámbitos de actividades. Las sostenidas dispersiones entre esas vanguardias dañan al conjunto social, al ablandar la fuerza que emana de la cooperación, pero, en particular, pueden expresarse como disfuncionalidades políticas, dada la necesidad de articular constructivamente, en todo lo posible, los disímiles enclaves de empoderamiento legítimo de diversos caracteres.

Por su parte, el desarrollo actual de las nuevas tecnologías de las comunicaciones y su capacidad para la formación de opinión pública desde redes sociales entre personas físicas y geográficamente distantes y hasta ajenas, incorpora una razón de fuerza para auscultar los sentidos de la territorialización y la sectorialización de ideas y valores que pueden enraizarse de formas diversas en las subjetividades populares y dictar patrones de comportamiento de trascendencia pública.

Asimismo, el flujo de sentidos de múltiples signos que incorpora el avance del restablecimiento de relaciones con Estados Unidos, en la medida que sus expresiones y consecuencias se esparcen socialmente, incrementa el significado de los modos psicológicos, ideológicos, culturales, económicos, sociológicos, comportamentales, proyectivos, etc en que se condensa esta nueva realidad. La novedad de su efecto cursa mediante la posible emergencia de fenómenos con calidades no habituales en el conjunto de relaciones sociales, en particular en las de

orden económico pero también simbólico y político, consolidando, perturbando y/o agregando códigos axiológicos de facturas heterogéneas, que incorporan un dato no asiduo en la vida nacional, requerido de ser evaluado en su integridad desde el contacto permanente con el pueblo, estimado en su diversidad.

La relación y consultas con la masa se ratifica asimismo como recurso insustituible para calibrar las consonancias y disonancias entre: a) la política de Estado que fija unas prácticas, desde un complejo y complicado proceso de búsquedas, b) la dinámica real de la sociedad que no se queda atrapada en las fijaciones estatales y c) el sentido revolucionario de cambiar lo que deba ser cambiado a partir de conservar lo que debe ser conservado. Cualquier informe se rinde ante la magnanimidad de la información que ofrece el uso adecuado y sistemático del método de masas sobre la dialéctica de estos aspectos y solo en él encuentra la fuente primaria que puede nutrir su adecuado abordaje. Para el Partido, en atención a su carácter de fuerza dirigente superior de la sociedad y el Estado, este método fidelista el como el oxígeno a la vida humana.

En resumen, el ejercicio de poder político popular en Cuba tiene en el método fidelista de relación y consultas con la masa un recurso políticamente preventivo que no posee émulo político alguno; una matriz de empoderamiento popular a partir de una práctica de horizontalidad y de confianza política de alto valor para abrir cauce a la imprescindible cuota racional de verticalidad en las decisiones políticas y un medio imprescindible para llenar de sentido la realidad de que «[...] el trabajo público es el trabajo que más obliga».⁴⁸

Efectos esos que devienen sustanciales para cualquier esfuerzo de fortalecimiento de la institucionalidad políti-

ca revolucionaria en Cuba, la que necesariamente pasa por «[...] desarrollar una intensa labor de divulgación a la población sobre cada medida que vayamos adoptando y al mismo tiempo, mantener los pies y los oídos bien atentos y pegados a la tierra, para superar los obstáculos que encontremos y rectificar rápidamente los fallos que cometamos en su aplicación».⁴⁹

El curso inexorable de la profundización de la democracia social, el valor efectivo de la inteligencia colectiva y la creciente voluntad política de profundizar en la terrenalización de las decisiones constituyen oportunidades para fomentar el empleo del método de relación y de consultas con la masa por parte de todas las estructuras de dirección del país y de sus cuadros y, al mismo tiempo, responder a un mandato popular objetivo.

Conclusiones

En la concepción de Fidel el desarrollo del pueblo como sujeto político fundamental del poder revolucionario se concibe en su calidad cultural política con carácter de sistema, sistemático, abierto y anclado en la vida cotidiana. En ese orden nos ofrece parte de una perspectiva de la modelación cultural necesaria a la dirección actual de este proceso.

La consecuente historicidad de dicho proceso participa de la convicción fidelista de que en la Revolución las ideas y conceptos tienen que evolucionar y desarrollarse en la medida en que se enriquecen con la experiencia diaria. Responsabilidad que considera ha de asumirse evitando el descrédito de las ideas y de los objetivos históricos del proceso revolucionario.

El desarrollo de la conciencia y cultura política revolucionaria de las generaciones crecidas en las primeras décadas

de la Revolución obedece a procesos de socialización política fuertemente influidos por la concepción fidelista y, asimismo, evaluados y orientados sostenidamente por su liderazgo.

La experiencia nutrida por el pensamiento y práctica de Fidel atestiguan que la continuidad histórica del desarrollo cultural político del pueblo es factor esencial para que este pueda reconstituirse históricamente, cada vez, como sujeto político fundamental, reproducirse colectivamente como poder revolucionario asentado en su organización para el cumplimiento del deber y conformar la hegemonía imprescindible para sostenerse como tal, sobre la base de la consolidación del consenso que reproduzca de la mayoritaria unidad política nacional.

Notas

¹ Castro, Fidel. «Discurso pronunciado en el central "Antonio Guiterras", Puerto Padre, en resumen del acto central de inicio de la Zafra de los 10 millones», 14 de julio de 1969. Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1969/>>

² Castro, Fidel. «Discurso pronunciado en la clausura de la Plenaria Nacional de la Industria Básica», 7 de diciembre, 1970. Disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1970/>>. Allí reconocía: «[...]hemos demostrado mucha más capacidad para enfrentarnos al enemigo, estar dispuestos a morir, estar dispuestos a hacer cosas, incluso para los grandes sacrificios, que nuestra capacidad para desarrollar y emplear frente a las dificultades la tremenda energía e iniciativa de las masas. Yo diría que esa es una especie de energía atómica, que si nosotros la liberamos no habrá nada que no se derrumbe ante su empuje. Entonces tenemos que aprender a desarrollar la ciencia de liberar la energía nuclear

de las masas» (Ibídem, p.14). Días antes en el discurso pronunciado el 23 de agosto de ese año planteaba: «[...] ¿Cómo resolver la contradicción entre el crecimiento de estas necesidades, incluidas las de salud pública; las demás que debemos afrontar, como es la de la defensa de la Revolución, necesidad vital del proceso? ¿Cómo además logramos la producción necesaria para las necesidades más fundamentales? ¿Cómo además desarrollamos el país partiendo de nuestras condiciones?». Al plantearse la solución de esas contradicciones insiste en que la voluntad y el deseo no cambiarán determinadas condiciones objetivas con las cuales hay que contar por lo que subraya: «[...] en lo que sí podemos trabajar y cambiar, en lo que si podemos ganar mucho, hacer mucho y poner mucho es en la calidad de nuestro trabajo, en la eficiencia de nuestra organización, en la eficiencia del esfuerzo general de todo el pueblo [...]» (Discurso pronunciado en el acto por el X aniversario de la constitución de la Federación de Mujeres Cubanas, 23 de agosto de 1970. Disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1970>>

³ Castro Fidel. Discurso pronunciado en la Tribuna Antiimperialista por el 40 Aniversario de la creación de los CDR, en el Palacio de las Convenciones, el 28 de septiembre del 2000. Disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html>>

⁴ Se refiere a ilusiones históricas como las siguientes: a) en el campo del desarrollo político la creencia en que con la promulgación de la Constitución, la realización de la división político administrativa de 1976 y el desarrollo de los Poderes Populares el Estado iba a funcionar de una manera perfecta, casi automáticamente y b) en la esfera de la producción material la creencia de que todo marcharía a la perfección con el Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, con la vinculación del salario y el trabajo; c) la quimera de que en la retribución salarial según el trabajo está el mecanismo económico universal de solución de los problemas asociados a esta forma de distribución del producto social, convocando a atender con sumo cuidado cómo se interpreta, pues además existen muchos servicios, tareas y obligaciones que se distancian de la misma y, sin embargo no son ajenos a estos tipos de problemas.

⁵ Véase Castro Fidel. Discurso pronunciado en la clausura de la Sesión diferida del Tercer Congreso del PCC, 2 de diciembre de 1986. Disponible

en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1986/> [Consultado noviembre de 2005].

⁶ Castro Fidel. Discurso pronunciado en la Reunión con los Empleados del Sector Bancario, 2 de octubre de 1961. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1961/>. No resulta casual que al avizorar este medio de desarrollo cultural del pueblo Fidel insista en la importancia de la educación intelectual y moral de los profesionales encargados de enseñar, pues se necesitan maestros capaces de aportar una educación integral, cuyo proceso de selección, desarrollo y ejercicio sea de por sí una manifestación de la nueva cultura, en términos de disposición moral, física y sociológico profesional, que los muestre aptos para involucrarse en el modo de vida difícil del pueblo, de cuya transformación se conciben parte activa a partir del incremento constante de la calidad de la enseñanza y de la educación, a lo que entreguen su esfuerzo y dedicación.

⁷ Castro Fidel. Discurso pronunciado en la clausura del Congreso Nacional de Alfabetización, 5 de septiembre de 1961. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1961/>

⁸ Castro Fidel. Discurso pronunciado en la Plenaria Provincial de la CTC, 3 de septiembre de 1970. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1970/>

⁹ Castro Fidel. Discurso pronunciado en el Parque Central de Melena del Sur, Primer Territorio Municipal Libre de Analfabetismo, 8 de noviembre de 1961. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1961/>

¹⁰ No en balde subraya desde los comienzos: «[...] La educación toda está mereciendo el mayor esfuerzo de la Revolución» (Discurso pronunciado en el acto celebrado en la escalinata de la Universidad de La Habana, en la conmemoración del 13 de marzo. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1960/>)

¹¹ Castro Fidel. Discurso pronunciado en la concentración efectuada como culminación de los actos organizados para honrar a los Mártires del 13 de marzo de 1957. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1969/>

¹² Fidel está convencido de que: «En un país pobre, en un país de economía subdesarrollada, en un país que no cuenta con recursos naturales fáciles, en un país de mucha ignorancia y de mucha incultura acumula-

das, realmente la ausencia de las universidades y de los estudiantes de los problemas reales y diarios de la vida no solamente conspira contra la formación de esos jóvenes, no solamente tiende a crear [...] hombres deformados (deformados por los hábitos de trabajar solo con la inteligencia y de desarrollarse solo de una manera teórica, de una manera abstracta), no solo conspiraría contra la formación de los futuros técnicos, sino que constituía un verdadero crimen para el país» (Discurso pronunciado en las conclusiones del acto de graduación de 2 095 estudiantes de la Universidad de La Habana, 8 de diciembre de 1972. Disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1972/>>

¹³ La instrucción militar y la preparación combativa las entiende Fidel como asignaturas de la que todo ciudadano del país deberá conocer (véase Discurso pronunciado al conmemorarse el IX Aniversario del Triunfo de la Revolución, 2 de enero de 1968. Disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1968/>>. Lo cree solo posibles sobre la base de una cultura general (véase Discurso pronunciado en el acto Clausura del IV Congreso de la UJC, 4 de abril de 1982. Disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1982/>>. Pero también advierte el significado de esa preparación para la defensa, junto a la escuela, a los fines de impedir que: «[...] se desarrolle el elemento parasitario, el lumpen en potencia del mañana [...]» (Castro 1963h: 25). Nótese cómo Fidel entrecruza el desarrollo cultural orientado a las tareas constructivas y el dirigido a las defensivas a través de similares medios. Tal es el caso del carácter militar que durante cierto tiempo tuvieron instituciones educativas civiles de la enseñanza tecnológica o de las misiones productivas del Ejército, etcétera.

¹⁴ Ver discursos pronunciados en las fechas siguientes: 7 de enero de 1959; pp15-16; 5 de mayo de 1959; p.11; 8 de junio de 1961; p.16; 21 de octubre de 1964, p.18; 29 de agosto de 1966; p.23; 7 de diciembre de 1970, p.9; 17 de noviembre de 1971; p.6; 2 de diciembre de 1976, p. 2,3; 26 de julio de 1978; p.4; 4 de abril de 1982, p.30; 1ro de enero de 1984, p.4; 8 de diciembre de 1984, p.9; 28 de septiembre de 1985; p.4; 26 de febrero de 1986 ; p.2; 28 de septiembre de 1986, p.2 y otros.

¹⁵ Castro Fidel. Discurso pronunciado en la clausura del IV Congreso de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, 31 de diciembre

de 1971. Disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1971/>>. El artículo entre corchetes es del autor del presente trabajo.

¹⁶ Ver discursos pronunciados en las siguientes fechas: 30 de junio de 1961; p. 8; 24 de julio de 1968; p.5; 5 de enero de 1969, p.11; Castro, 2 de diciembre de 1978, p.19; 14 de septiembre de 1985; p. 47; 4 de abril de 1989; p.6 y otros. Durante la Batalla de Idea hizo un especial énfasis en el valor de la educación artística del pueblo.

¹⁷ Ver discursos pronunciados en las siguientes fechas: Castro, 17 de mayo de 1961; p.12; 19 de noviembre de 1961; p.3; 4 de septiembre de 1964; p.5; 5 de noviembre de 1968;p. 18; 19 de abril de 1968; p.5; 5 de septiembre de 1977; p.3; 6 de octubre de 1977; pp.7-8; 15 de noviembre de 1968; p.18; 11 de enero de 1981; pp.13-14; 26 de abril de 1981; p.8; 11 de noviembre de 1984; p.7 y otros.

¹⁸ Véase Castro Fidel. Discurso pronunciado en el Palacio Presidencial, 22 de marzo de 1959. Disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1959/>>

¹⁹ Castro Fidel. Discurso pronunciado en el acto central por el XXX aniversario de la Entrada del Ejército Rebelde a La Habana, 8 de enero de 1989. Disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1989/>>

²⁰ Véase discursos pronunciados en las siguientes fechas: 24 de julio de 1962 p.7; 16 de marzo de 1962, p.1; Castro, 26 de julio de 1965, p. 18; Castro, 26 de julio de 1966, p.7; Castro, 29 de agosto de 1966, p. 21; Castro, 9 de abril de 1968, p. 5; Castro, 13 de marzo 1969, p.1; Castro, 18 de marzo de 1970, p. 3; Castro, 22 de abril de 1970, pp. 7-9; Castro, 9 de abril de 1971; Castro, 1ro de mayo de 1971 p.35; Castro, 6 de abril de 1973, p.1; Castro, 7 de mayo de 1982, p.6; Castro, 8 de octubre de 1987l pp.4,14 y otros.

²¹ Véase Castro Fidel. Intervención en la III Reunión con dirigentes del PCC, el Estado y organizaciones de masas el 31 de marzo del 2005, Notas tomadas por el autor de su transmisión televisiva, La Habana, 31 de marzo del 2005c

²² Castro Fidel. Discurso en la clausura del VII Congreso de la UJC, versión del periódico Granma, 11 de diciembre de 1998.

²³ Castro Fidel. Discurso pronunciado en el acto clausura del XIII Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba”, 15 de noviembre de 1973. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1973/>

²⁴ Ver discursos pronunciados en las siguientes fechas: 25 de marzo de 1961, p. 25; 13 de marzo de 1968, p.35; 13 de julio de 1979, p.6, entre otros. 25 Se refiere así una cuestión esencialmente estratégica de todo el sistema del poder revolucionario y de su ejercicio democrático y no, solo, de la escuela como una de sus partes. Idea que resulta recurrente en su pensamiento sobre el asunto desde inicios de la Revolución, sin dejar de significar la necesidad de que la escuela trate de suplir, con un esfuerzo mayor, las lagunas y los problemas que dejan ciertos ambientes sociales, las debilidades en el sentido de responsabilidad en parte de los padres, así como determinadas condiciones objetivas que subsisten en la vida de las personas. Véase discursos pronunciados en las fechas siguientes: 25 de abril de 1971, p.13; 4 de abril de 1972; p.4; 5 de febrero de 198: p.6, 7, entre otros. Durante la Batalla de Ideas insistirá en estas cuestiones, lo que forma parte de los fundamentos de los cambios que promueve durante esta etapa.

²⁶ En este orden Fidel subraya el papel de las organizaciones de masas a las que interpreta como la mejor vía para seguir «[...] la lógica natural de los acontecimientos, el curso natural de un proceso revolucionario, en que nosotros hemos desatado las inmensas energías del pueblo [...]» (Discurso pronunciado el 23 de agosto de 1970; p.14) y, a la vez, escuela de que se puede disponer para formar dirigentes y cuadros. Fidel las califica como una revolución dentro de las formas de desarrollo del proceso revolucionario al contribuir a que de una manera organizada se ocupen de infinidad de tareas que son vitales y fundamentales para toda la sociedad. Véase discursos pronunciados en las siguientes fechas: 22 de marzo de 1959; p.3, 5; 27 de noviembre de 1959, p.7; 4 de abril de 1959, p. 1,7; 25 de marzo de 1961, p.25; 4 de febrero de 1962, p.22; 10 de septiembre de 1962, p.4; 2 de enero de 1964, pp.13-14; 13 de marzo de 1968, p.4; 9 de abril de 1968, pp.10-11; 26 de julio de 1970, p.1; 23 de agosto de 1970, pp.3, 13-14; 25 de abril de 1971, p.13; 1ro de mayo de 1971, pp.4-5; 8 de marzo de 1985, p.18; 28 de septiembre de 1985, p.2-13 y otros. Por otra parte considera la institucionalización de los órganos del Poder Popular importante vía de desarrollo político-cultural a partir del involucramiento activo de las fuerzas organizadas de la comunidad para el funcionamiento

de todos los servicios que el Estado debe brindar y, en general, para la gestión de gobierno local y nacional. En este sentido el discurso pronunciado en el acto central en conmemoración del XXI aniversario del Ataque al Cuartel Moncada, efectuado en Matanzas (26 de julio de 1974) resulta rico en argumentos desde su valoración acerca de la importancia de la constitución de los órganos del Poder Popular, asuntos, por demás de alta significación para la actualidad nacional.

²⁷ Véase discursos pronunciados en las siguientes fechas: 13 de septiembre de 1974; p. 10; 7 de enero de 1971; pp.3, 5; 25 de abril de 1971; pp.3-5, 9-10; 20 de septiembre de 1971; p. 8; 15 de septiembre de 1971; pp.3-4;4 de abril de 1972; pp.10, 15, 23; 4 de enero de 1989 p.10 y otros.

²⁸ En relación con este asunto se puede apuntar que en Fidel existe una fundamentación científica de la política revolucionaria que engarza todos estos elementos, los que, a su vez, denota como medios para el desarrollo cultural del pueblo en tanto sujeto político revolucionario. La doctora Olivia Miranda ha desarrollado en su libro *Filosofía, ciencia y sociedad en Fidel* esta cuestión, considerándola consecuente con la propia autoformación del líder de la Revolución Cubana. Véase, en relación con este medio de desarrollo cultural, discursos pronunciados en las fechas siguientes: 6 de octubre de 1968, p.1; 10 de octubre de 1968, p.14; 3 de abril de 1976, p.2; 15 de marzo de 1978, p.12; 1º de enero de 1979, p.5. Al mismo tiempo considera este el camino para comprender la realidad de que no puede haber independencia, ni revolución, sin el socialismo. No en balde, en diciembre de 1989, enfatiza: «En Cuba, Revolución, socialismo e independencia nacional, están indisolublemente unidos» (Discurso pronunciado el 7 de diciembre de 1989; p.9). Al plantear esta correlación entre independencia nacional, revolución y socialismo Fidel argumenta: «A la Revolución y al socialismo, debemos hoy todo lo que somos. Si a Cuba regresara alguna vez el capitalismo, nuestra independencia y soberanía desaparecerían para siempre, seríamos una prolongación de Miami, un simple apéndice del imperio yanqui [...]» (Discurso pronunciado el 7 de diciembre de 1989:9). Vale recordar que para esta fecha se ha avizorado suficientemente la posibilidad real de entrada del país al llamado Período especial en tiempos de paz y se ha reafirmado la disposición política y moral de resistir con las banderas del socialismo en alto.

²⁹ Castro Fidel. Discurso en las conclusiones del Primer Congreso Nacional de Maestros de Vanguardia "Frank País", conjuntamente con el acto de Graduación de las EBIR, 10 de abril de 1963. Disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1963/>>

³⁰ Castro Fidel. Discurso pronunciado en el Parque Central de New York, Estados Unidos, 24 de abril de 1959. Disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1959/>>

³¹ Castro Fidel. Discurso pronunciado en el acto de Graduación de 300 Instructoras Revolucionarias para las escuelas de Domésticas, 6 de marzo de 1962. Disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1962/>>

³² La siguiente cita a Fidel revela el nexo que establece entre la crítica y la autocrítica con el desarrollo cultural: «[...] Debemos empezar por [...] reconocer que tenemos poca experiencia; y empezamos a saber cuando empezamos a comprender que no sabemos mucho, y que todos nosotros tenemos mucho que aprender, que todos nosotros tenemos mucho que meditar, y que todos nosotros tenemos mucho que estudiar [...]

[...] Y si alguno se queda atrás, no olvide que el pueblo sigue aprendiendo, y que donde quiera que se encuentre habrá muchos ojos y muchas inteligencias observando su trabajo, y habrá muchos ojos y muchísimas inteligencias para comprender los errores y que sabrán en cada caso de qué se trata, y sabrán en cada caso qué anda mal y que anda bien» (Discurso pronunciado el 28 de agosto de 1961; p.10). De acuerdo con Fidel, la crítica oportuna debe enfatizar en las debilidades, en lo que debe aprenderse a hacer. Ha de servir para fortalecer la estimación que cada hombre tiene de sí mismo, su sentido del honor, su sentido de la dignidad, el aprecio que siente por el concepto que los demás puedan tener de él. Véase, además, discursos pronunciados en las siguientes fechas³⁰ de junio de 1961, p.10; 19 de marzo de 1972, p.1, 2; , 19 de marzo de 1972, p.8, 10; 22 de febrero de 1963, p.17; 28 de septiembre de 1964, pp.15, 18; 25 de octubre de 1964, p.6; 29 de agosto de 1966, p. 25; 15 de marzo de 1968, p.4; 1969h: 1; 4 de noviembre de 1969; p.4; 6 de julio de 1974, p.11; 11 de diciembre de 1982, p.12; 8 de octubre de 1987, p.13; 29 de noviembre de 1987, pp.2-3 y otros.

³³ Como parte de ese estilo, la valoración individual que realiza Fidel de cualquier asunto a su cargo se sustenta en el constante diálogo intencionado con la población en general, determinados colectivos, individuos, etc.;

en el estudio perseverante que le permita comprender la racionalidad de los procesos que examina y en desarrollar, para su ejercicio político, una capacidad analítica asentada en un conocimiento básico en el campo de interés. Ilustrativos resultan muchos de sus discursos en reuniones asociadas a la educación, la salud, diversos ámbitos del desarrollo científico, agropecuario, etc. al servir para instruirse y estar avisados del estado de cosas y desarrollar la conciencia y el espíritu necesarios. En ese sentido palpa el valor de este medio de desarrollo cultural a través de la posibilidad que brinda para saber orientar, evitar la volubilidad del criterio que titubea caóticamente entre sus ocasiones de optimismo y de pesimismo, de entusiasmo y de desaliento, aportar al proceso de empoderamiento de la Revolución en sus bases sociales y como importante alternativa al uso de la fuerza para salvar la Revolución. Sobre la base de ese reconocimiento incorpora a su proceder una retroalimentación sistemática acerca de la asimilación popular del estado de cosas, la que le orienta en el proceso de continuidad de su discurso -y también de su práctica- sobre la ruta debida de las ideas, los recorridos a reiterar y lo nuevo a incorporar, una de las cualidades distintivas de su oratoria. Él mismo afirma: «Trato de palpar constantemente el estado de ánimo de la opinión pública, trato de conocer el pensamiento de cada cual, trato de conocer lo que se lee y lo que se escribe sobre cada problema. Vigilo atentamente todo lo que a la opinión pública se refiere, porque en nuestra filosofía política la opinión pública es el factor decisivo» (Castro Fidel. Discurso pronunciado en la Empresa Petrolera Shell, 6 de febrero. Disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1959/>>. Véase, además discursos pronunciados en las siguientes fechas: 15 de enero de 1959; p.8; 23 de enero de 1959; p.10; 24 de enero de 1959; p. 7; 6 de febrero de 1959; p.4; 13 de marzo de 1962; p.15; 13 de marzo de 1968; p.1 y otros.

³⁴ Castro Fidel. Discurso pronunciado en el resumen del acto celebrado en el Estadio Latinoamericano con relación a la Batalla por el Sexto Grado, 20 de noviembre. Disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1964/>>

³⁵ Castro Fidel. Discurso en el acto de clausura del Primer Fórum Nacional de la Reforma Agraria, 12 de julio de 1959. Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1969/>>

³⁶ Véase discursos pronunciados en las siguientes fechas: 15 de abril de 1974; pp.8-9; 26 de julio de 1977; p.18; 13 de marzo de 1979; p.5; 9 de diciembre de 1981; pp.15-16 y otros.

³⁷ Véase, por ejemplo: Castro Fidel. Discurso pronunciado al hacer las conclusiones del Encuentro Nacional de Estudiantes de Ciencias Médicas, 5 de mayo de 1984. Disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1984/>>. Así como las intervenciones asociada a la Batalla contra el dengue en la década del noventa.

³⁸ Castro Fidel. Discurso pronunciado en el acto de clausura del Primer Congreso de los CDR en el XVII aniversario de su fundación, 28 de septiembre de 1977. Disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1977/>>. Véase además discursos pronunciados en las siguientes fechas: 28 de septiembre de 1960; p.11; 8 de junio de 1961; p.7; 1ro de mayo de 1966; p.10; 19 de abril de 1971; p.15; 25 de abril de 1971; p.12-13; 17 de julio de 1977f; p.5, 6; 28 de septiembre de 1977; p. 9 y otros.

³⁹ Castro Fidel. Discurso pronunciado en la sesión de clausura del XXIV Consejo Nacional de la CTC, 13 de septiembre de 1959. Disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1959/>>

⁴⁰ Al respecto es útil no simplificar el sentido histórico de la alfabetización cultural política necesaria.

⁴¹ En su comprensión habitual, la ciudadanía constituye un vínculo jurídico-político del individuo autónomo con el Estado (en sus dimensiones de poder público, territorio y población), que señala los derechos (civiles, políticos, socioeconómicos y culturales) disfrutables y los deberes a cumplir. Se caracteriza, además por el rango de estabilidad que subsiste en ese vínculo, independientemente de la presencia física del sujeto, subordinación al poder estatal y, al mismo tiempo, obligatoriedad de este para con sus ciudadanos y sus derechos.

⁴² Véase Marx Carlos. *Tesis sobre Feuerbach*. En C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas* en 3 Tomos, Tomo I. Moscú, URSS: Editorial Progreso; 1973.

⁴³ Fidel apunta: «[...]Concebimos la Revolución como algo verdaderamente creador, como algo que no cese de crear un solo minuto, con un desarrollo incesante de las ideas, con una superación incesante de las ideas, en que cada día, cada mes, cada año, se haga más y se haga mejor. Así concebimos la Revolución, como una lucha incesante contra todos los obstáculos, como una lucha incesante contra todos los vicios, contra todos los males, contra

todos los defectos, contra nuestros propios defectos; como una lucha incesante por hacer una sociedad mejor, por hacer una patria mejor, un ciudadano más completo, un ciudadano más feliz. Esa es la Revolución, y así debemos entender una revolución. Cuando todos entendamos así la Revolución, ¡cuánto más avanzará la Revolución!» (Discurso pronunciado en el acto de Graduación de 300 Instructoras Revolucionarias para las Escuelas de Domésticas, 16 de marzo de 1962; p.4). Interesa subrayar que la comprensión esencial y radical que Fidel tiene de Revolución desde los inicios -y que sintetizará magistralmente el primero de mayo de 2000- marca toda su reflexión sobre el ciudadano más completo.

⁴⁴ Castro Fidel. Discurso pronunciado a los miembros del Partido Unido de la Revolución Socialista de Matanzas. Disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1963/>>

⁴⁵ Castro Fidel. Discurso pronunciado en la reunión con los empleados del sector bancario, efectuada en el Teatro Payret, el 2 de octubre de 1961. Disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1961/>> [Consultado marzo de 2011] (Fidel también le llama «método de masa»)

⁴⁶ La pluralidad sociológico-política que ha adquirido el concepto de trabajador, donde se localiza constitucionalmente la base social de nuestro Estado socialista (ver artículo 1 de la Constitución) ¿requerirá algunas jerarquizaciones clasistas en el orden ideológico que funcionen prácticamente sin dañar el ecumenismo moral, económico y político necesario?; ¿será menester prevenirse del igualitarismo político? En un contexto de coexistencia con un sector doblemente propietario ¿serán necesarias ventajas relativas para los trabajadores estatales (al menos en determinados sectores del mismo)?; ¿cuáles son las pautas ideológicas actualizadas del reconocimiento efectivo y contextualizado al mérito socialista que es conveniente fomentar hoy en este sector, más allá de la justa remuneración por el trabajo realizado?, etcétera.

⁴⁷ Se refiere, por ejemplo, a algunas violentaciones prácticas del Código de Trabajo que se están manifestando en el llamado sector cuentapropista respecto a la duración de la jornada de trabajo, los derechos de seguridad social, la legalidad del empleo, expresiones de discriminaciones por sexo, raza o asociados a patrones de belleza, etcétera.

⁴⁸ Castro Fidel. Discurso pronunciado en el acto clausura del XI Congreso Médico y VII Estomatológico Nacional, 26 de febrero de 1966. Disponible en: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/index/html/1966/>>

⁴⁹ Castro Raúl. Discurso de conclusión del VI Congreso del PCC, 4 de abril de 2011. Disponible en: <<http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/04/19/>> [Consultado mayo de 2011].

El ser humano como eje en el pensamiento de Fidel: una aproximación en los albores del siglo xxi

Hassan Pérez Casabona

Existen acontecimientos que reflejan en toda su dimensión el pensamiento de los seres humanos. No hablo de cualquier pasaje, sino de aquellos momentos singulares, marcados por circunstancias especialmente complejas e intensas, en que los involucrados proyectan con absoluta precisión su manera de actuar, en la misma medida en que emerge, con impresionante naturalidad y nitidez, el calado ético que vertebra dicho ideario.

La historia revolucionaria de Cuba, de Céspedes en la Demajagua a nuestros Cincos Héroes enhiestos en las cárceles del imperio, está preñada de esos instantes en que la estatura moral de los líderes alcanzó cotas excepcionales. La vida del Comandante en Jefe es paradigmática, en ese sentido, por la forma en que se sobrepuso a avatares, escollos y desafíos surgi-

dos en las distintas etapas de lucha, desde una inquebrantable vocación libertaria que hunde su raíz en José Martí.

Entre muchos ejemplos que revelan la extraordinaria capacidad de encontrar soluciones magistrales, ante el estremecimiento provocado por un hecho (siempre habrá que evocar la reflexión del Che, aludiendo a la hora cenital en que la humanidad vivió una alarma nuclear, de que «Nunca brilló tan alto un estadista como en los días luminosos y tristes de la Crisis de Octubre» quiero detenerme en dos que, aunque separados en el tiempo, testimonian además la esencia profundamente humanista de su comportamiento.

El primero, ocurrido en noviembre de 1956, atestiguó ante sus compañeros de travesía en el Granma que el proyecto revolucionario, que entraba en una fase decisiva con la expedición —el legado de los caídos en el Moncada, que no estaban «ni olvidados ni muertos» acompañó a aquellos 82 hombres— pasaba ante todo por la disposición de preservar la vida de cada participante en la titánica aventura, incluso si ello suponía nuevos riesgos e imponderables.

Cuando Fidel dirigió la búsqueda de Roberto Roque Núñez, luego de que éste cayera al agua, tomó cuerpo uno de los pilares sobre los que se erigiría la construcción del socialismo insular desde sus albores, y que con renovados bríos y confianza en el futuro ratificó el General de Ejército Raúl Castro Ruz, en su Informe Central al VII Congreso del PCC.

Cuarenta y dos años después, exactamente el 6 de diciembre de 1999, el líder histórico de la Revolución Cubana escribió en la escuela Marcelo Salado de Cárdenas, «Por la libertad de Eliancito, ¡Patria o Muerte!» Ese día, justo cuando el niño secuestrado por la mafia anticubana de Miami cumplió seis

años, Fidel revalidó con marcado carácter simbólico, la coherencia de su accionar a través del tiempo.

Una vez más, sin aspaviento alguno pero con voluntad acendrada, sus palabras encumbraron un modelo de desempeño —refrendado por el pueblo desde que se agolpó en las carreteras para vitorear a los barbudos que desfilaron ante sus ojos en legendaria caravana— en el que garantizar la vida, la salud, la educación, la igualdad de derechos y oportunidades para cada persona, desbordando origen social, procedencia étnica o creencia religiosa, constituyen la médula del quehacer revolucionario.

Nació así, en el reclamo por el regreso de un niño junto a su padre, una colosal batalla en el terreno de las ideas, cuya divisa suprema representó brindar la posibilidad de proseguir creciendo en el plano de los conocimientos, utilizando como rampa de despegue el gigantesco capital humano formado a lo largo de la epopeya.

El combate porque Elián González Brotons —que con orgullo vemos convertido hoy en profesional universitario y «en el más chiquito de nuestros héroes»¹— pudiera recibir el cariño y la educación de Juan Miguel, fue en verdad, desde el alumbramiento, una lucha por el derecho de todos los progenitores tercermundistas a permanecer junto a sus hijos.

Esa gesta se fundó sobre sólidas bases culturales, reinterpretando la larga tradición que se remonta a la época en que en las calles el pueblo conocía que uno de los mandatos principales era fomentar hábitos de lectura, luego de la victoria en la campaña de alfabetización, y que se cimentó en documentos imperecederos como *Palabras a los Intelectuales*, que fijaron desde entonces una plataforma extraordinariamente inclusiva para la defensa de nuestra obra.

En aquellas jornadas incesantes —cuya primera etapa se prolongó hasta el miércoles 28 de junio del 2000, en que el infante cardenense descendió en brazos de su padre del avión que lo trajo a Cuba— el pueblo se volcó a las calles, como un solo haz, con la certeza de que ese niño significaba, parafraseando al martiano inmenso que es Cintio Vitier, un «Capitán de la alegría, que nos unió para siempre».²

Fue también un alud de argumentos, reflexiones y análisis en los que, bajo la impronta de Fidel, el pueblo se propuso emprender una transformación en diferentes ámbitos, que multiplicaran las fortalezas para encarar los grandes retos que imponía el tercer milenio, en un mundo signado por una crisis civilizatoria.

Una premisa recurrente animó cada tarea a ejecutar en las más variadas trincheras: la Revolución solo puede ser hija de la cultura y la ideas. Ese concepto, en realidad, multiplicó su potencia antes, en el momento en que desde la Universidad Central de Venezuela, el 3 de febrero de 1999, Fidel meditó ampliamente sobre esa relación dialéctica, durante un encuentro con estudiantes, a propósito de su viaje para la toma de posesión del inolvidable Comandante Presidente Hugo Rafael Chávez Frías. Fue aquella una de las tantas veces en que se refirió a la necesidad de concebir dicha lucha en el terreno de los argumentos a escala universal, aspecto que también se hizo realidad desde la concreción de muchos de los programas y acciones desarrollados durante la Batalla de Ideas.³

Trabajar porque el pueblo recibiera las herramientas que lo dotaran de una preparación general integral (sin reduccionismo alguno que cercenara la riqueza de una concepción de tal envergadura) no fue una utopía, sino demostración irrefutable

de que era posible marchar hacia derroteros cualitativamente superiores.

El Juramento de Baraguá es el más elevado testimonio de esa aspiración emancipatoria, cuyo embrión emana en buena lid del Programa del Moncada, donde se tejió con audacia la manera en que encontrarían solución los males consustanciales a aquella caricatura de república, enfilada por entero a los designios de *Wall Street*.

Ante la gloria inmortal de Maceo y la presencia de Fidel, el 19 de febrero del 2000, se hizo patente que Cuba redescubriría no solo su geografía sino sus «inteligencias cultivadas». Bajo esa óptica la batalla se convirtió, he ahí su mayor trascendencia, no solo en el arte de la réplica y la contrarréplica sino en «hechos y realizaciones concretas».⁴

En lo adelante (retomando preceptos que nos acompañan desde el triunfo) cada encomienda, ora en el campo educacional, ora en los escenarios internacionales exigiendo el cese del bloqueo genocida, ora participando con hidalguía —y sin retroceder un ápice en los principios que constituyen la génesis de nuestro devenir— en el proceso de restablecimiento y hacia la «convivencia civilizada» en las relaciones con nuestro enemigo histórico, o en la ardua tarea de actualizar el modelo económico, ha sido asumida con la convicción inequívoca, que brota de las alertas del Apóstol, al plantear: «De pensamiento es la guerra mayor que se nos hace; ganémosla a pensamiento».

En esa dirección Fidel, como Martí, son dos manantiales inagotables de los que se nutre (al igual que de los aportes del marxismo-leninismo, con su vigorosa interpretación científica del mundo) nuestra ideología revolucionaria. Beber de ese torrente es una necesidad impostergable, fundamentalmente en el caso de las generaciones bisoñas que, desde la convergencia

estratégica con sus predecesores, incorporan a la construcción de la sociedad su mirada genuina, atemperada a la etapa concreta en que se desenvuelven.

El ser humano en el vórtice de la sociedad

Una cuestión sustantiva de la denominada Batalla de Ideas fue colocar, con especial énfasis, a los seres humanos en el vórtice de cada proyecto que se impulsó en los diferentes ámbitos sociales. Desde esta óptica esa etapa de trabajo relanzó a la cúspide un propósito cardinal de la Revolución, puesto en práctica desde el alumbramiento de enero de 1959: cada persona cuenta y las grandes empresas a desarrollar en el plano estratégico transitan, irremisiblemente, porque ellas significarán escalones de avance, desde enfoques integrales, para hombres y mujeres de carne y hueso convertidos en los verdaderos hacedores y protagonistas de la epopeya emancipadora.

Esa aspiración, que no se abandonó nunca, se resintió en algunos de los instantes más álgidos del período especial, debido al colosal desafío que encaramos a partir de la desintegración de la URSS, el colapso del socialismo europeo y el recrudecimiento del bloqueo y el resto de los instrumentos diseñados por el imperialismo para derrotarnos.

Este momento singular, que irrumpió en la escena nacional en las postrimerías de la centuria pasada, debe asumirse en sus múltiples aspectos de continuidad con la obra que arrancó cuarenta años antes, en la misma medida en que implicó una superación cualitativa en numerosas áreas, a partir de la puesta en práctica de métodos y sistemas de trabajo que garantizaron

un análisis fluido, detallado y con impresionante inmediatez sobre fenómenos complejos, los cuales se habían agravado en la etapa precedente.

En esta línea la Batalla[...] es un resultado genuino de la madurez experimentada por el proceso revolucionario. Esa concepción abarcadora, transgresora en sus enfoques, osada en la implementación de procedimientos y estilos de actuación, desde una sintonía acrecentada entre las problemáticas sociales y la más alta dirección del país (concibiendo a diario vías para la solución de las mismas y la erradicación de las causas que las generaban) es una consecuencia directa del crecimiento de un proyecto que superó todos los escollos imaginables desde su advenimiento (agresiones militares, bandas contrarrevolucionarias, ataques radiales y televisivos y penurias económicas) y, fundamentalmente, de la irrupción en su cota más elevada del genio político de Fidel, desde su condición de estadista e intelectual, con especialísima sensibilidad por cada faceta de la vida de su pueblo.

Así como el propio Comandante en Jefe explicó en varias oportunidades que a la hora de examinar una personalidad o un proceso hay que tener presente la época histórica concreta en que a estos les tocó desempeñarse (de lo contrario desarrollaríamos valoraciones especulativas desprovistas de la riqueza que aporta hurgar con profundidad en un tiempo específico)⁵ cualquier valoración sobre este período debe levantarse desde la relación dialéctica que se estableció entre un momento particular (el pórtico de un nuevo milenio) y la más encumbrada expresión del desarrollo creativo de un hombre excepcional.

Fidel depositó en cada fase de esa Batalla[...] no solo el extraordinario acervo que acumuló durante décadas de ince-

sante trabajo, sino que dio riendas sueltas a la posibilidad de innovar y llevar a vías de hecho (con el apoyo de instituciones y personalidades con trayectorias relevantes en esos campos) ensoñaciones de larga data, y otras que iban surgiendo al calor del escrutinio riguroso de situaciones y escenarios de toda índole.

Dos rasgos inmanentes a su personalidad desde la adolescencia —que tuvieron un peso en la instrumentación de las acciones asociadas con esta etapa— son la capacidad de reinventarse y no dejar de experimentar, como vía de validación en la práctica (y obviamente de rectificación ante los errores) de sus ideas en cualquier ámbito.

Lo impresionante en su caso es que la reinversión nunca fue concebida como mutación, abandono o metamorfosis del camino que recorrió de forma previa sino como afianzamiento del propósito cimero, aunque éste se presentara en ocasiones con otra «envoltura» o «ropaje».

Dicha actitud explica su forma suigéneris de convertir reveses tácticos en victorias estratégicas, en la misma medida que el resurgimiento (entendido como la firmeza irrenunciable de una causa, combinada con la destreza y flexibilidad para llevarla adelante, reconociendo variaciones epocales, generacionales o de correlaciones externas) significó progresión en el plano interno y en la voluntad de acometer una tarea.

A lo largo del tiempo Fidel (que comprendió como pocos estrategias militares de cualquier latitud la diferencia entre una escaramuza y el combate trascendente) no se debilitó con los fracasos que enfrentó, sino que utilizó el caudal que esas experiencias encerraron (poniendo el dedo sobre la llaga sin cortapisa alguna en las causas que impidieron se mate-

rializara su propuesta) para redimensionar la manera en que debía obrarse.

Si a muchos, a través de la historia, las derrotas los hicieron sucumbir y abdicar de sus ideas, o atrincherarse de manera dogmática en el sendero que los condujo al barranco, a Fidel, por el contrario, los sinsabores lo estimularon para superarse, al tiempo en que sin renunciar a la pasión, pero con mente ecuánime, incorporó como práctica de trabajo que los desaciertos devinieran en fuente de valor para alimentar su pensamiento estratégico.

Aquí hay también una cualidad que debe tenerse en cuenta a la hora de aproximarnos a su ejecutoria: en su arsenal de combinaciones para vencer al adversario, y para superar las limitaciones que el propio proyecto instauró, tuvieron cabida las ideas más puras, pero también las experiencias que emanaron de los extravíos del pasado. En esa línea su manera de proyectar las ideas fue más robusta, pues estuvo permeada de una caudal al que accedió por vías diversas.

La Batalla de Ideas, como la inmensa mayoría de las grandes procesos ocurridos a escala planetaria, tuvo un detonante fáctico —el reclamo por el retorno del pequeño Elián González— pero fue en realidad la concreción de un modelo de trabajo cualitativamente superior, en lo político, ideológico, comunicacional, en la movilización de masas y en lo cultural, concebido desde antes por Fidel, y que ese momento concreto propició las condiciones óptimas para su eclosión.

Desde el punto de vista práctico el líder de la Revolución Cubana se sumergió en una vorágine tal de creación, que le permitió llevar adelante transformaciones de gran calado, las cuales hilvanó desde la lucha por el infante cardenense. Este aspecto dotó al período de un componente lírico especial,

ya que el factor sobre el que se amalgamaron los quehaceres fue el principal tesoro del que dispone una nación: su niñez y juventud, identificando en ellas no solo las realizaciones del presente sino las inagotables posibilidades futuras que toman cuerpo en las generaciones bisoñas.

La Batalla[...] permitió que un torbellino de propuestas llegaran a feliz término a través de un bregar cotidiano incesante, con jornadas de 16, 18 y hasta 20 horas de trabajo, conducidas directamente por el líder antillano (quien se apoyó a manera de brazo ejecutivo de un pequeño grupo de trabajo coordinado por la dirección de la juventud comunista) y ejecutadas por un sin números de organismo e instituciones que se involucraron con entusiasmo en cada proyecto.⁶

Las premisas que el jefe revolucionario estableció denotan la intensidad del momento que se vivía: no debía quedar para mañana lo que podía ser ejecutado hoy. Esta idea recurrente (a su inveterada condición de soñador unió la capacidad de ejecutar acciones de la más variada índole, contemplando detalles inverosímiles) hizo que los compañeros que tuvimos el honor de cumplir sus orientaciones por aquellos días pronunciáramos con una carga de humor, y elevada dosis de seriedad, que: «las tareas que el Comandante plantea hoy deben ser cumplidas ayer».

Eso sí —y es otro atributo suyo constatable a lo largo del tiempo— nunca exigió que por cumplir algo de manera formal se comprometiera la calidad de lo que realizaba. Conocía al detalle los plazos que debían seguirse para la terminación de una obra —asegurando obviamente los recursos humanos y materiales para su concreción— pero ello no conllevó que violentara las fases de esos procesos, si alguna de los componentes que en ellos intervenían sufría modificaciones. Su

exhortación mayor radicó en garantizar que, desde la dirección ejecutiva, se compulsaran los resortes morales que hicieran posible no solo la terminación a tiempo sino, en primerísimo lugar, la perdurabilidad de esos proyectos.

Con Fidel nada fue estéril (bajo presupuestos maniqueos es imposible llevar adelante una transformación revolucionaria de la sociedad, mucho menos a 90 millas del imperio más poderoso que haya existido jamás) así que partía de la comprensión de una tarea (desde la mayor parte de sus perfiles) como único sostén para que los involucrados en ella se enrolaran motivados en la travesía y no descansaran hasta ver coronados ese esfuerzo.

Si se rastrea con detenimiento su accionar por más de medio siglo se comprobará que las empresas de largo, mediano o parcial aliento que concibió estaban dirigidas a la satisfacción de las necesidades del pueblo por tanto, el honor principal que les cabía a los que participaban en alguno de esos planes era formar parte de una tarea con amplia significación, marcada por la huella inconfundible de Fidel.

Ese fue uno de los pilares de su liderazgo descomunal: hacer sentir lo mismo a un obrero en la construcción de viviendas, mediante el movimiento de microbrigadas, que a un científico en la carrera por la obtención de un producto biotecnológico, un maestro en la enseñanza media, un médico salvando vidas a riesgo de la suya, o un combatiente que de forma voluntaria dio el paso al frente para luchar en apoyo de pueblos africanos, a miles de kilómetros de su hogar, que eran protagonistas de un bregar inigualable en sus proporciones colectivas, pero solo posible de verificarse desde la entrega de cada cual.⁷

He aquí otro rasgo de su pensamiento que se acentuó durante la Batalla de Ideas: los diferentes sectores populares se sintieron

PROTAGONISTAS de los programas que se ejecutaban. Desde la naturalidad asociada al anonimato, pero con la fortaleza de asumir a profundidad esos conceptos, cada cual interiorizó que su aporte era vital en aras del desarrollo exitoso de una «misión» pensada y convocada por Fidel. Ese es un aporte suyo a la praxis revolucionaria de incalculable valor: dotar a seres humanos con elevados niveles de educación y cultura política del ENTUSIAMO para PARTICIPAR, OPINAR, AÑADIR, y LLEVAR a VIAS de HECHO disimiles proyectos, aún cuando ellos suponían sacrificios materiales para sus ejecutores, y la población en general, pero que no debían postergarse dado el carácter estratégico de los mismos.⁸

Los Programas de la Revolución como eje de la Batalla de Ideas

Desde el comienzo del reclamo por el retorno de Elián González, Fidel señaló una definición, la cual actuó como bujía para las tareas que se desarrollaron durante este período. Una y otra vez, con los matices propios de cada momento, remarcó que, aunque habíamos logrado mucho, ello se produjo en un contexto donde trabajamos en diferentes áreas con métodos arcaicos. Esa valoración la aplicó con más fuerza al sector educacional. «No sabemos cuánto podríamos alcanzar si nos ocupásemos de manera integral y con mayor intencionalidad de todo lo relacionado con niños y jóvenes», fue el sentido de sus palabras en incontables ocasiones.

Con esa exhortación como premisa se organizaron los denominados «Programas de la Revolución» los cuales podríamos definir, en apretada síntesis, como la articulación coherente

de un grupo de tareas con enorme impacto social, hilvanadas mediante métodos y estilos de trabajo esencialmente superiores a los empleados en etapas precedentes, y que contaron con el aseguramiento logístico necesario para su concreción.

Fidel se refirió decenas de oportunidades a la «teoría de generación de ideas», mediante la cual explicaba que un razonamiento conducía a otro y así sucesivamente. Esa profusión (solo por propiciar dicho estado de gracia dentro de la producción intelectual del líder caribeño, este período merece ser estudiado a profundidad) hizo que las tareas a cumplir debieran agruparse en sectores afines, conformando la mayor parte de la veces los llamados Programas[...], los cuales también se vertebraron para el impulso y resolución de problemáticas específicas.

Cada uno de ellos tuvo como elemento común el hecho de ser coordinados por equipos de dirección pequeños, los cuales se apoyaban en los eslabones de las diversas estructuras ministeriales para la consecución de los objetivos centrales trazados. En todos los casos, o fueron planteados por Fidel o se le consultó el surgimiento de uno nuevo, para complementar otro de los establecidos, o para asumir vida propia. Dicho de otra manera y sin que en modo alguno parezca una exageración: fue el Comandante conductor de ellos, los que apreció además como parte de una estrategia integral en la que cada eslabón cumplía propósitos bien definidos.

Desde esa óptica el sistema de dirección de la Batalla de Ideas, puesto en práctica por él, contempló los diferentes aspectos con la precisión de un mecanismo de relojería. En su mente, y ejecutoria cotidiana, los mismos eran piezas de un engranaje abarcador, el cual estaba encaminado a dotar al pueblo de nuevos conocimientos y obras que repercutieran

directamente en su crecimiento y calidad de vida, haciendo énfasis en las esferas sociales.

Habida cuenta de que no es el objetivo del presente trabajo realizar un examen detallado sobre esos Programas (en torno a los 200 en todas las esferas) me concentraré en seis de las definiciones principales planteadas por el líder revolucionario, sobre las cuales se organizó el funcionamiento de estos y el combate ideológico librado durante dicha etapa.⁹

Cambiar lo que debe ser cambiado: concepción dialéctica de nuestro desarrollo

Hay que pensar constantemente. Una de las críticas que con mayor intensidad señaló Fidel fue que, a la hora de enfrentar los problemas que se presentaron con especial fuerza en los últimos años, en ocasiones se actuó de manera mecánica, sin detenerse a analizar en todas sus aristas la compleja situación y las variables principales para la resolución de los mismos. Así como en la idea de Engels la dialéctica debe ser asumida como ciencia de la concatenación universal, el Comandante en Jefe no se cansó de alertar sobre la interconexión de los fenómenos y la necesidad de contemplar cada elemento, si en verdad se aspiraba primero a solucionar una adversidad y luego a revertir ese contratiempo a favor de los intereses revolucionarios.

En un escenario global sumamente complicado (cuya resonancia impacta de manera inevitable en nuestro archipiélago) es imposible salir airoso sin elevada capacidad de análisis. Se trataba, según sus palabras, de un «ajedrez de 600 fichas» en el que era imperioso anticipar las «movidas» del adversario.

Ello no se alcanzaría por gracia divina sino mediante el estudio detallado, documentado y sistemático de cada situación problemática. Razonar tenía que erigirse no solo en práctica cotidiana sino en ejercicio que proporcionara placer, en la misma medida que brindaba claves para sortear con éxito entuertos de diversa índole.

Debe desterrarse la improvisación. En esta misma línea abogó por centrar la mirada en los aspectos medulares de una situación y no en las cuestiones periféricas que obnubilan la percepción global del asunto. Comprendía que, en etapas signadas por las vicisitudes permanentes de toda índole (está por escribir la gigantesca resistencia del pueblo cubano en los momentos más agudos del Período Especial) era previsible moverse como «apagadores de fuego» pero, visto en el largo plazo, era necesario trascender las decisiones operativas enfiladas a solventar inconvenientes de manera parcial y consagrarse al diseño de proyectos de amplio calado.

Se necesitaba que antes de arrancar alguna obra o tarea estuvieran nítidas todas las etapas, en aras de la aspiración fundamental. Solo así podían evitarse los comportamientos veleidosos inherentes a la falta de planificación estratégica, con su carga nefasta de repercusiones en todas las esferas, de manera particular en la económica.

Criticó la idea instaurada entre muchos de que eran mejores las instancias y cuadros que con rapidez solventaban las complicaciones diarias, aunque no se meditara en las consecuencias que esas medidas podrían acarrear para el futuro. Ese patrón es válido solo en momentos puntuales, donde está en juego la supervivencia y lo vital radica en no dejarse vencer, pero no es certero en la guía de un proceso en permanente transformación, hostigado por sus enemigos históricos y que

se insertó a contracorriente en un mundo marcado por los anti valores de la sociedad capitalista de consumo.

Todo problema tiene solución. Sin renunciar al respeto invariable por la labor de los cuadros de dirección en el aparato gubernamental y en la base que lo caracterizó -a la hora de evaluar la gestión de estos durante esos años tan complejos- planteó con espíritu crítico que muchas veces ambas instancias se dejaron agobiar por los obstáculos.

Ello impidió, de un lado, hallar el modo de pasar sobre los mismos y, del otro, avanzar hacia nuevos derroteros. Para Fidel siempre existía un sendero a recorrer, aunque muchas veces este no resultara visible en el paneo inicial. De ahí la importancia de intercambiar entre todas las estructuras, de escuchar propuestas diferentes a las tradicionales y de no tener ideas preconcebidas con rigidez que imposibilitaran explorar otras variantes.

Reconoció como nadie la situación contingente experimentada desde la desintegración de la URSS, y el colapso del resto de las experiencias socialistas en Europa del Este, pero dejó claro que, en el afán de salir airoso ante las carencias cotidianas, en múltiples ocasiones prevaleció un estilo de trabajo rutinario concentrado en los efectos y no en las causas de los problemas.

Otras cuestiones negativas vinculadas a sentirse abrumados por la situaciones adversas fueron la inamovilidad o paralización (cruzarse de brazo dejando que el tiempo corriera) y la no visibilidad de esos problemas (pretender que no existían, en tanto eran ignorados). «Muchos compañeros consagrados a sus tareas perdieron desafortunadamente el hábito de leer hasta los periódicos. Sin meditar a profundidad cada aspecto

es imposible avanzar hacia donde necesitamos», reflexionó en varias oportunidades.

Llama la atención que cualquiera de estas críticas realizadas por Fidel nunca fueron formuladas bajo el estilo del franco-tirador que «caza» sus blancos sin mostrar el rostro. En cada caso, por el contrario, dichas valoraciones surgieron desde la interconexión que alcanzó con estos asuntos durante décadas, en la misma medida que representaban exhortación para que se superaran las dificultades y se arribara a un estadio superior.

Fidel nunca dejó de hacer un despliegue de acciones encaminadas a la formación revolucionaria, desde la imbricación con las más depuradas dimensiones del denominado trabajo político-ideológico. Dicha terminología, por cierto, resulta endosada de manera inmisericorde (como aditivo que se ajusta a cualquier producto) a las más variadas situaciones, desde perfiles que la reducen a un bocadillo etéreo que engloba cualquier cosa pero no precisa nada.

Esa aberración es la antítesis de una concepción integral. La metodología que empleó Fidel no estaba ceñida con formularios, ni se dejó aprisionar por decálogos o cánones de ninguna clase. En este campo tampoco renunció a innovar, valiéndose de cuanto arsenal necesitara. La tarea principal radicó en movilizar al pueblo y a las personas e instituciones con responsabilidades en la conducción social. Las críticas y elogios que formuló convergieron en esas propósitos: multiplicar la capacidad de enrolarse en una actividad y obtener mejores resultados en las mismas, a partir de que se interiorizaran de manera consciente los errores cometidos y las potencialidades por explotar.

En el socialismo ningún ser humano sobra. Si una idea sintetiza el quehacer revolucionario desde el triunfo es colocar a las

personas en el centro de cada proyecto emprendido. Durante esta etapa dicha conceptualización adquirió renovados bríos, y sirvió además para engarzar los análisis y decisiones que se desarrollaron sobre diferentes tópicos. Esta definición revela en última instancia uno de los nudos gordianos en el debate entre capitalismo y socialismo.

El primero es un sistema de relaciones que, con la peculiaridad de trastocarlo todo en mercancía —incluyendo la fuerza de trabajo— toma cuerpo a partir de la obtención de ganancias, a cualquier costo, con el agravante de enajenar al ser humano de los graves problemas que enfrenta, en el interés de ascender dentro de los códigos del consumo.

Centurias después de su irrupción como Formación Económico Social, lejos de resolver problemas de larga data subrayó el abismo entre las clases privilegiadas y los sectores populares desvalidos. De igual manera quebró el equilibrio necesario con la naturaleza, precisamente a través de la promoción de miradas depredatorias, las cuales «justifican» cualquier desempeño enfilado en acrecentar las arcas de las grandes transnacionales.

Atrapar la esencia de su funcionamiento, definiendo además los nexos que se establecen entre los seres humanos a partir de la significación de un sistema fracturado en clases (la Concepción Materialista de la Historia) fue la mayor genialidad de Marx y Engels, sobre todo porque ese extraordinario instrumental teórico dotó al proletariado de las herramientas para actuar como protagonistas de la lucha y transformación revolucionaria, en aras de una colectividad asentada sobre valores que trascendieran el egoísmo y desasosiego preconizado por el capitalismo.

El socialismo, por el contrario, tiene como horizontes, dicho de manera rápida, una sociedad nueva en la cual los seres humanos se conviertan en alfa y omega, al tiempo que esta tenga la capacidad (de manera armónica) de «satisfacer las necesidades materiales y espirituales siempre crecientes de la población», compulsando para ello cada resorte, bajo la brújula de contar con las personas como pauta.

La mirada de ese entramado de relaciones sociales y productivas tiene que ser cada día más inclusiva, creando los mecanismos pertinentes para que los seres humanos sean los gestores de las decisiones trascendentales. El mismo necesita superar las infraestructuras del viejo estado burgués, imprescindibles de utilizar durante el período de transición, pero inefectivas a la hora de alcanzar dicho ordenamiento futuro, una vez superada la rémora de la división clasista.

Bajo ese prisma la Batalla[...] fue una respuesta de proporciones no vistas a nivel global en la que, en muy poco tiempo, se diseñaron y ejecutaron labores en diversos terrenos encauzadas a demostrar que, si se tiene la voluntad política, es posible alcanzar, incluso en las condiciones de una economía subdesarrollada (y asediada) una sociedad donde las personas aporten de manera decisiva a su formación y no que se les eche al basurero, desde los preceptos enraizados por el capitalismo.

Exponer que nadie debe sobrar es una definición que incluso determinado tipo de figuras neoliberales —con elevadas dosis de populismo— respaldaría. Lo significativo en realidad es impulsar programas y trazar políticas que hagan posible dicha afirmación. Ese es uno de los grandes méritos de esta etapa: no se limitó a denunciar y describir embrollos y limitaciones, sino que sacó al ruedo decisiones y propuestas concretas para erradicar esos flagelos.

Fidel llegó a plantear que, aunque fuera tocando una guitarra o pintando un retrato en los parques a los enamorados que paseaban, el socialismo tenía que ofrecer la posibilidad de ser útil a sus habitantes. Esta idea de profunda raigambre humanista es obvio que no puede ser comprendida por los oligarcas y tecnócratas neoliberales, que solo razonan en base a los dividendos mercantiles que determinada operación les provee.

Sería una caricatura de mal gusto plantear que la dirección revolucionaria estaba en el otro extremo (desconocer el peso del componente económico dentro de una sociedad), de manera especial porque si alguien desarrolló un pensamiento integral en la materia, con aportes que rebasan los límites geográficos antillanos es Fidel. Lo que ocurre es que nunca cayó en las trampas del determinismo económico vulgar, ni redujo el socialismo («esa poderosa cultura», según Engels) a la sumatoria de factores materiales, ni análisis que ignoraban el componente humano en la consecución de cada meta.

Esta filosofía, digámoslo sin ambages, es una de las enormes contribuciones de la experiencia revolucionaria antillana a la lucha por la emancipación universal: no dejarnos arrebatar a las personas como el eje de las transformaciones, para privilegiar supuestos crecimientos mercantiles, sin que ello desconozca en modo alguno lo vital de este ámbito. Para Fidel el desarrollo, calidad de vida, felicidad, plenitud, éxito o reconocimiento no transitó nunca por la acumulación a ultranza de cuestiones materiales, sino que fueron conceptos que asumió desde ópticas mucho más integrales las cuales giraban en torno a la propia condición humana.

¿Qué representa para un ciudadano disfrutar de las actuaciones del Ballet Nacional y el resto de nuestras compañías

danzarías de excelencia? ¿Puede medirse lo que implica contar con la posibilidad de presenciar el desempeño de deportistas de prestigio mundial en las instalaciones de toda la isla? ¿Dónde debe colocarse un sistema donde sus ciudadanos no corren el riesgo de ser asesinados en calles, escuelas o centros comerciales? ¿Por qué varias de las naciones desarrolladas del planeta tienen las más elevadas tasas de suicidio?, fueron preguntas que se formuló en numerosas ocasiones.

El capitalismo, desgraciadamente, hizo prevalecer la idea que una persona, para tener éxito, tiene que acumular (y exhibir) la mayor cantidad de objetos suntuarios. Se trata de una maquinaria consumista empeñada en introducir en el cerebro de las personas que quien está repleto de bienes materiales (casas, autos, propiedades y objetos de todo tipo) es más feliz. Esa concepción macabra —demostración inequívoca por demás de la galopante deshumanización acendrada en la sociedad capitalista— desprecia lo relacionado con los valores (sentimientos, actitudes solidarias etc.) pues estos no se traducen en ganancias monetarias.

En su manera de fomentar que una sociedad como la nuestra saliera del subdesarrollo, por supuesto que Fidel abogó por avanzar en todos los campos de la economía, pero nunca aceptó el eufemismo de que un país crecía más por la producción de cemento, por ejemplo, que por dotar de altos niveles de educación a sus ciudadanos.

Más de una vez se pronunció por rediseñar desde nuestros predios los cálculos tradicionales sobre la medición del Producto Interno Bruto y otros indicadores, los cuales, en las dinámicas internacionales, privilegiaban exclusivamente el componente material y echaban a un lado el resto de los frentes. ¿Cuánto significa graduar miles de médicos cada año? ¿Qué aporte

representa al desarrollo de un país tener a todos sus niños en escuelas con la oportunidad real de arribar hasta niveles de postgrado?, fueron otras de las valoraciones que lanzó más de una vez al ruedo.

La Revolución es, desde su alumbramiento, expresión tangible de que sí se puede ir más allá de los cauces que, aparentemente, obligan a desandar los vaticinios económicos. Para los defensores de dogmas, incluso con buena voluntad, ¿podría Cuba haber desarrollado un sistema que constituye referente planetario en educación, salud, ciencia, deportes, cultura y otras muchas actividades sociales si su economía no revestía esa fortaleza? ¿No desafió Fidel con éxito esas limitaciones conceptuales (que tienen su génesis en la interpretación distorsionada, acrítica y simplificadora del enorme acervo del marxismo fundacional) y demostró con creces cuánto se puede avanzar si se cree en las potencialidades de los seres humanos y se adoptan las decisiones que permitan enrumbar ese caudal? ¿Le tocaba a un pequeño archipiélago caribeño finalizar en el quinto escaño de unos juegos olímpicos o enviar personal de la salud a más de cien naciones en todos estos años, incluido cuando muy pocos pudieron colocar personal capacitado para enfrentar esa terrible pandemia que es el ébola? ¿Cómo se levantó un sistema de enseñanza artística, con miles de egresados ganadores de premios en los más exigentes festivales de todo el orbe? ¿Cuáles fueron las premisas sobre las que se organizó la educación especial, que brindó atención personalizada y gratuita a todos los niños que lo requerían? ¿Creía alguno de los dirigentes socialistas europeos seguidores a pie juntillas de manuales y folletos (no los que se decantaron por el espíritu creador, si bien los hechos confirmaron que estos últimos estaban en minoría) que

llegaríamos a ser reconocidos a escala global en la industria biotecnológica y la producción de vacunas, al punto de que una de las instituciones más prestigiosas en la lucha contra el cáncer de Estados Unidos decidió llevar a cabo ensayos conjuntos, utilizando los productos de un centro creado por Fidel, en el momento más duro del período especial?¹⁰

La esencia para explicar y entender estas y otras realidades es la visión genial de Fidel, y el resto de la dirección revolucionaria, de no dejarse aprisionar por fórmulas que nos condenaban *per se* a programas de alcance limitado porque, éramos pequeños y había que cumplir una supuesta verdad incontrastable, a partir de la llamada relación «base-superestructura».¹¹

Esa visión audaz se agigantó en los días de la Batalla[...] en la misma medida que —a la luz de un mundo diferente al que conocimos en las primeras décadas de la revolución— se le prestó especial importancia a encontrar los recursos que garantizaran la ejecución de esos programas y a administrarlos de manera eficiente, para que el impacto de dichas inversiones fuera mayor.

Fidel dijo con claridad que llegaríamos a vivir de nuestros «conocimientos e inteligencias cultivadas», algo que habría sido catalogado por algunos como herejía y que es hoy realidad palpable si se examina el peso que tienen las exportaciones de servicios profesionales y de productos de alto valor agregado.

No se puede reeducar a quien nunca antes fue educado: Fidel planteó la idea de que la educación era la clave para proponerse metas superiores en el resto de los frentes. Esta posición es otra muestra de la coherencia de su pensamiento, ya que fue ese tema, con la campaña de alfabetización como emblema, una de sus grandes pasiones desde los primeros compases revolucionarios.

Ajeno a *slogans* que buena parte de las veces no reflejan la médula de un asunto —incluso pueden llegar a acuñar el sentido contrario de lo deseado— se percató que se había vuelto un cliché declarar la necesidad de reeducar a aquellos jóvenes cuyo tránsito por el sistema educacional, y la sociedad en general, no fue exitoso.

Su valoración tocó el centro del problema: lo importante es proporcionar una enseñanza de calidad desde las instituciones, con el apoyo de la familia, a partir de las primeras edades y no actuar cuando los males son mucho mayores. Expresó, en otras palabras, que fallaron los mecanismos diseñados y luego nos contentamos con declarar la importancia de la reeducación. ¿Qué hacer para transformar las bases de ese andamiaje educativo que tanto logros alcanzó —pilar insustituible dentro del desarrollo socialista— pero con fisuras que debían corregirse? ¿Cuáles acciones había que acometer a nivel social, encaminadas en dicha dirección?

Las reflexiones sobre estas y otras preguntas propiciaron el diseño de múltiples programas los cuales, una vez puestos en práctica, arrojaron resultados estimulantes, confirmando además que solo desde una mirada abarcadora —que desbordara lo meramente gremial— era posible hallar solución a temas con numerosas ramificaciones.¹²

El talento y el genio son fenómenos de masa: Desde que se consagró por entero a la lucha revolucionaria Fidel tuvo como atributo la confianza en los seres humanos. Para él, al igual que Martí, son infinitas las virtudes que emergen de las personas, principalmente si las sociedades crean las condiciones para que estas afloren. En el capitalismo una de las formas más terribles de expoliar a los pueblos es negándole las posibilidad

de acceder a los conocimientos, única vía para que dichas potencialidades se cultiven.

Dentro de sus esquemas de dominación solo los representantes de las clases dominantes están «capacitados» para las actividades científicas, de alta tecnología o las bellas artes. Los sectores marginados quedan para los empleos manuales, los servicios y profesiones donde no es imprescindible realizar estudios superiores. Es un ordenamiento criminal que condena a millones de hombres y mujeres por su origen de clase, exclusivamente a fungir como servidores de lo adinerados, quienes se dan el lujo de enviar a sus hijos a las más prestigiosas universidades.

Fidel defendió que en la medida que el pueblo disfrutara de esas posibilidades reservadas a la burguesía los resultados serían impresionantes, revelando el enorme caudal que habitaba en todos los estamentos de la sociedad. En el pasado hubo figuras extraordinarias (varias veces aludió a Finlay, Capablanca, Carpentier, Lam y Guillén) pero no eran resultado de un sistema que arrojara a todos por igual.

La Revolución hizo posible que de una a otra punta del país se formaran profesionales brillantes en las más diversas especialidades. La Batalla[...] situó esta apreciación en los niveles más altos de su historia, representando la misma uno de las clavijas sobre las que se organizaron muchos de los proyectos puestos en práctica.

De los instructores de arte a los trabajadores sociales, pasando por el ingreso a la Universidad de Ciencias Informáticas y el resto de esos programas, la idea fue la misma: extender el diapasón de las transformaciones hacia cada rincón de la isla, a partir de la experiencia adquirida a lo largo de décadas y aplicando métodos más dinámicos e integradores.

La aspiración superior fue dotar al pueblo de una cultura general integral asentada sobre conocimientos sólidos en múltiples ámbitos (de manera fundamental en el histórico, político, económico y geográfico) unido a la capacidad para apreciar los mejores valores del arte y la literatura.¹³

El socialismo como proceso constante de experimentos y rectificaciones

La Batalla[...] debe ser examinada en todo su alcance y complejidad, ponderando los aportes a la experiencia sobre la construcción socialista antillana, en circunstancias particularmente complejas, y las limitaciones que ese sistema de trabajo generó.

Esa tarea (que no podemos rehuir en el futuro para no repetir errores del pasado, donde determinado período histórico se convirtió en «zona oscura», creando así el caldo de cultivo para las malinterpretaciones y torceduras sobre la raíz de los mismos) no es el empeño del presente trabajo.

Me limitaré a señalar que, con independencia de los desaciertos relacionados con la ejecución de determinados programas (en particular los concernientes al empleo no eficiente de recursos materiales y financieros) y los errores cometidos por personas con responsabilidades directas en la ejecución de los mismos, estamos en presencia de una etapa de extraordinaria valía, en cuanto a extender varias de las ideas más puras acariciadas por Fidel durante toda su vida, con respecto a nuestro proyecto socialista.

La capacidad de dialogar directamente con las masas, compulsando las fibras más íntimas de un pueblo que resistió todas las pruebas, es uno de los tantos aportes que merece ser aquilatado en toda su entereza, en tanto significó relanzamiento de una idea cenital puesta en práctica desde los balbuceos de la Revolución.

La Batalla hay que asumirla además como proceso de experimentación, enfocado en encontrar soluciones a problemáticas que se encararon desde siempre y que aún permanecen latentes. El taller para validar esas propuestas fue la sociedad misma, a partir de introducir con celeridad las propuestas que iban surgiendo de la aplicación de esas ideas.

Se trabajó, apelando a una expresión común en el argot televisivo, en «vivo», sin doblaje o edición alguna. Ello supuso tanto la inmediatez en la aplicación de los resultados, al tiempo que esa propia dinámica generó espacios para la aparición en una escala mayor de diversos errores. Eso sí, para Fidel estaba claro que a esos desvaríos en la aplicación puntual de algún tarea ni había que temerles ni significaban el descrédito de la Batalla, concebida como estrategia de colosal dimensión en cuanto al propio desarrollo socialista.

Esa claridad consustancial a la revolución propició que, a la hora de examinar de manera crítica cualquier momento de estos años, de forma invariable saliéramos fortalecidos de esos análisis. Meditemos sobre hasta dónde habríamos llegado, por mencionar un solo ejemplo, aplicando lo aprendido durante el Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas, que sobrevino al III Congreso del PCC, si no hubiese irrumpido violentamente en el panorama nacional el Período Especial.

Dicha convicción (no temerle a las equivocaciones temporales absolutamente lógicas, y necesarias, dentro de un proyecto

como el nuestro) estuvo latente en Fidel. Bastaría comprobarlo, apelando a otros dos instantes simbólicos además del mencionado proceso acaecido a mediados de los años ochenta, en su reflexión sobre el fracaso de la zafra de los diez millones, y en su intervención el 17 de noviembre del 2005 en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, en la que alertó sobre la posibilidad de destruir la revolución, sino hacíamos las cosas de manera correcta.¹⁴

En lo adelante, es también una certidumbre, resultará vital que examinemos de manera reposada todas las etapas que nos trajeron victoriosos hasta aquí. Esos ejercicios rigurosos y abarcadores harán emerger, desde cualquier perspectiva, algo que en ocasiones olvidamos, abriendo grietas innecesarias a la diseminación de determinados gérmenes: cualquier momento de estos años de duro bregar tiene infinitamente más luces que sombras sobre sus hombros.

La fortaleza en el terreno ideológico, no lo soslayemos jamás, representa cimiento de nuestros éxitos a lo largo de la historia (la debilidad en este frente, asimismo, acarreó consecuencias aciagas) y, al unísono, garante hacia el futuro de la preservación de la seguridad nacional intrínseca al sistema socialista.

Ya lo expresó un joven cuya ascendencia encontró resonancias continentales. Julio Antonio Mella —la trayectoria límpida del también fundador junto a Carlos Baliño del primer Partido Comunista, el 16 de agosto de 1925, inspiró al estudiante de Derecho nacido en Birán cuando ascendió por la escalinata universitaria, el 4 de septiembre de 1945—, no tuvo dudas en sentenciar: «He aquí lo que somos hoy, eternos jóvenes rebeldes luchando con las ideas en lo más alto».

Esa antorcha, que Fidel propulsó a dimensiones insospechadas, será custodiada con celo por nuestro pueblo, que aprecia

en ella (las ideas en la cúspide) el escudo y espada que nos resguardará en cualquier circunstancia y el resorte, al mismo tiempo, desde el que debemos edificar el socialismo próspero y sostenible que nos hemos propuesto.

Notas

¹ Así se refirió a él, en sentidas palabras, el compañero Raúl durante la Asamblea Nacional del Poder Popular, el sábado 20 de diciembre del 2014. En esa IV Sesión de la VIII Legislatura se encontraban como invitados especiales los antiterroristas y Héroes de la República de Cuba, Gerardo Hernández, Ramón Labañino y Antonio Guerrero (que retornaron a casa tres días antes), Fernando González y René González, así como el coronel Orlando Cardoso Villavicencio, igualmente Héroe, quien permaneció durante más de diez años como prisionero de guerra en cárceles africanas. La prensa reflejó, sobre el saludo del General de Ejército al joven, quien estuvo acompañado de su padre Juan Miguel, que: «A Elián, Raúl lo llamó `el más chiquito de nuestros héroes», aunque aclaró que «no tiene la medalla, ni se la vamos a dar, porque se la tiene que ganar», bromeó. «Pero le voy a regalar esta que uso cuando estoy vestido de civil», dijo el Presidente de los Consejo de Estado y de Ministros, señalando la medalla de Héroe de la República que porta siempre en la solapa. Será «como recuerdo, no te la puedes poner», le dijo sonriente. (Véase «Los cinco son ejemplo de las ideas sembradas en el pueblo por la Revolución», Juventud Rebelde, domingo 21 de diciembre de 2014, p. 2).

² Entre el 5 de diciembre de 1999, en que 1600 delegados e invitados a la VIII Conferencia de las Brigadas Técnicas Juveniles se congregaron frente a la entonces Sección de Intereses de Estados Unidos, en el malecón habanero, y el 28 de junio del 2000, se realizaron 106 Tribunas Abiertas, 84 Mesas Redondas y 11 Marchas del Pueblo Combatiente. Ver en: Hassan Pérez Casabona: *Palabra en combate: uno más*, Ediciones de Paradigmas y utopías, México, 2002, p. 469.

³ En sus emotivas palabras en la instalación universitaria, la cual visitó también en enero de 1959, como parte de lo que constituyó su primer viaje al exterior luego del triunfo, se refirió con amplitud al papel de las ideas dentro de nuestro proceso revolucionario. Comentando sobre los planes del enemigo para doblegarnos, expresó: «No pudo vencer a un pueblo unido, a un pueblo armado de ideas justas, a un pueblo poseedor de una gran conciencia política, porque a eso

le damos nosotros la mayor importancia. Resistimos todo lo que hemos resistido y estamos dispuestos a resistir todo el tiempo que haga falta resistir (Aplausos) por las semillas que se habían sembrado a lo largo de aquellas décadas, por las ideas y las conciencias que se desarrollaron en ese tiempo». En otro momento de ese acto, como evidencia de que siempre se enroló en batallas de idea, aseveró: «La batalla de ideas la estamos ganando (Aplausos); sin embargo, el campo de batalla no es nuestra sola isleta, aunque en la isleta hay que luchar. El campo de batalla hoy es el mundo, está en todas partes, en todos los continentes, en todas las instituciones, en todas las tribunas. Eso es lo bueno que tiene la batalla globalizada (Risas y aplausos)». Véase *enezuela: un momento estelar (Fidel por segunda vez en el Aula Magna)*, pp. 45-50.

⁴ En el trascendental documento aprobado en el mismo sitio donde Antonio Maceo protagonizó su enérgica protesta, se afirma: «Y en medio de esa lucha pacífica de ideas, nuestra vida seguirá adelante, continuaremos nuestro épico esfuerzo por vencer las dificultades, por el desarrollo económico y social de nuestra patria». En la clausura del Tercer Congreso Pioneril, el 9 de julio del 2001, ahondando en sus valoraciones conceptuales sobre la Batalla de Ideas, Fidel expresó: «Pudiéramos llamarla hasta de un modo más sencillo, la batalla de la verdad contra la mentira; la batalla del humanismo contra la deshumanización; la batalla de la hermandad y la fraternidad contra el más grosero egoísmo; la batalla de la libertad contra la tiranía; la batalla de la cultura contra la ignorancia; la batalla de la igualdad contra la más infame desigualdad; la batalla de la justicia contra la más brutal injusticia; la batalla por nuestro pueblo y la batalla por otros pueblos, porque si vamos a su esencia es la batalla de nuestro pequeño país y de nuestro heroico pueblo por la humanidad y no lo afirmaré así si no estuviese totalmente seguro de nuestra victoria». Véase *Batalla por la liberación de Elián González*, pp. 132-136, y *A los revolucionarios más jóvenes*, p. 94.

⁵ En su discurso en la clausura de la Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo, en homenaje al 150 aniversario del natalicio de José Martí, expresó: «A lo largo de la historia ha quedado demostrado que de las grandes crisis han salido las grandes soluciones, y en ellas y de ellas han surgido los líderes. Nadie crea que los individuos hacen la historia. Los factores subjetivos influyen, aceleran con sus aciertos o retrasan con sus insuficiencias y errores los procesos históricos, pero no determinan el resultado final. Ni siquiera un hombre tan genial como Martí –podría decirse igualmente de Bolívar, Sucre, Juárez, Lincoln y otros muchos hombres admirables como ellos- habría sido conocido por la historia de haber nacido, por ejemplo, treinta años antes o después. En el caso de Cuba, de haber nacido nuestro Héroe Nacional en 1823 y cumplido 30 años en 1853, en medio de una sociedad esclavista y anexionista dueña de plantaciones y enormes masas de esclavos, y sin existir todavía el poderoso sentimiento nacional y patriótico forjado por los gloriosos precursores que iniciaron en 1868 nuestra primera

guerra de independencia, no habría sido posible entonces el inmenso papel que desempeñó en la historia de nuestra Patria. Por ello creo que la gran batalla se librará en el campo de las ideas y no en el de las armas». Fidel Castro Ruz: *La fuerza de las ideas*, p. 22.

⁶ En el memorable análisis que realizó el 17 de noviembre del 2005, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, Fidel afirmó: «Íbamos descubriendo, descubriendo y descubriendo cosas, y haciendo cosas, fraguando ideas [...] No hemos estado divulgando lo que se hizo. Qué días gloriosos aquellos en los que, partiendo fundamentalmente de los cuadros de la juventud y con el apoyo del Partido y de todas las instituciones, se desarrolló aquella batalla de ideas en torno al regreso del niño secuestrado en Estados Unidos. Toda la vida tendremos que estar agradecidos de las circunstancias que aceleraron de tal forma nuestro conocimiento de la sociedad y nuestro aprendizaje. Pienso que tal vez hoy no estaríamos haciendo lo que estamos haciendo si no hubiéramos vivido aquella experiencia». Fidel Castro Ruz: *Podemos construir la sociedad más justa del mundo*, p. 47.

⁷ El sistema de trabajo de Fidel, de una u otra manera, con énfasis en diversas cuestiones y, con mayor o menor número de colaboradores directos para la concreción de las tareas que emanaban de sesiones de trabajo sostenidas junto a él, fue invariable a lo largo de la revolución. Esta es una definición vital pues, de un lado, coloca el énfasis en la coherencia de un desempeño que se enriqueció en el transcurso de los años mientras que, del otro, sitúa en el sitio exacto lo sucedido durante la Batalla de Ideas, entendida esta como transformaciones de enorme valor pero que, en el más estricto apego a la verdad histórica, reinterpretaban (a una escala superior) la partitura que el líder revolucionario ejecutó desde la apertura del 1ero de enero de 1959.

⁸ Un ejemplo de ello fue cuando, en el Congreso de la CTC efectuado en abril del 2001 en el Palacio de las Convenciones, dialogó extensamente con los participantes sobre la necesidad de reparar las 779 escuelas de la enseñanza primaria y secundaria de la capital, a partir del elevado deterioro de las mismas a lo largo de los años precedentes. Con la honestidad de siempre no edulcoró el asunto a tratar sino que lo describió en todo su dramatismo, al tiempo que propuso variantes (algo igualmente perceptible en su quehacer) para solucionar esa problemática que comprometía el sostén del sistema educacional mismo y que, peor aún, ya tenía repercusiones nefastas, a partir que muy pocos en la principal urbe del país deseaban optar por la matrícula de carreras pedagógicas. En esas jornadas ante la vanguardia de la clase obrera criticó que, en ocasiones, las autoridades de los órganos locales del gobierno —concentradas en la tensa situación relacionada con el estado de las viviendas— habían descuidado lo concerniente al mantenimiento de esas instituciones educacionales por lo que, en ese momento, esta temática era mucho más grave. Días antes, en la graduación del primer curso emergente de

formación de maestros primarios, efectuada en el Karl Marx el 15 de marzo del 2001, expresó: «Aquellas condiciones que les mencionaba sobre las escuelas de nuestra capital, agravadas por el período especial, daba lugar a que el trabajo del maestro fuese duro; a veces faltaban bombillos, ventanas en algunos lugares, hasta puertas en los baños, ni un solo bebedero, problemas de agua o de filtraciones, y los muebles en estado precario muchas veces. En esos lugares difíciles, nuestros abnegados maestros daban sus clases. Y los padres que veían aquellas condiciones de trabajo les decían a sus hijos: 'No estudies para maestros'». Fidel Castro Ruz: *La educación constituye nuestro escudo invencible*, pp. 9-10.

⁹ En la clausura del VIII Congreso de la UJC, el 5 de diciembre del 2004, el Comandante en Jefe señaló: «En la coordinación y el impulso de alrededor de 200 programas de la Revolución puestos en marcha como resultado de ese combate, ha laborado la Unión de Jóvenes Comunistas como parte del grupo de trabajo de la Batalla de Ideas. A las tareas de intercambio, análisis y orientaciones con ese grupo constituido en su mayoría por dirigentes de la Juventud Comunista y representantes de los trabajadores, los estudiantes y las mujeres, bajo la dirección de nuestro Partido, he dedicado en estos años más de siete mil horas de provechoso e inolvidable esfuerzo. Se ha trabajado durante todo este tiempo profundizando en la visión crítica y no autocomplaciente de nuestra obra y de nuestros objetivos históricos. Se han puesto en práctica revolucionarios conceptos que barren con el formalismo y el conformismo y aceleran los procesos de transformaciones necesarias para el futuro del país [...] Había que ganar todo el tiempo perdido por la rutina, el esquematismo y otros hábitos que detienen los avances y objetivos que solo un sistema verdaderamente socialista puede alcanzar». Fidel Castro Ruz: *Abanderados del futuro*, pp. 239-240.

¹⁰ El Instituto Roosevelt de Nueva York estableció un convenio con el Centro de Inmunología Molecular (CIM), a partir de los candidatos vacunales terapéuticos desarrollados por este último. El CIM fue inaugurado por Fidel el 5 de diciembre de 1994 y es hoy una de las entidades pertenecientes a la Organización Superior de Dirección Empresarial (OSDE) BIOCUBAFARMA, la cual agrupa a los centros del denominado polo científico y a las industrias encargadas de la producción de medicamentos. Desde que Andrew Cuomo, gobernador de ese estado, visitó Cuba en el 2015 incluyó en su delegación a las principales autoridades de dicho instituto, las cuales elogiaron los extraordinarios resultados de los científicos antillanos.

¹¹ En la comparecencia en ocasión del aniversario 45 del triunfo de la Revolución, el 3 de enero del 2004, expresó una idea que ilustra la voluntad de ir siempre hacia adelante, en pos de miras a las que otros habrían renunciado. «Soñar con cosas imposibles se llama utopía; luchar por objetivos no solo alcanzables, sino imprescindibles para la supervivencia de la especie, se llama realismo». Fidel Castro Ruz: *Felicito a todos los que luchan*, p. 7.

¹² Si bien el propósito de este artículo no es explicar el funcionamiento de los «programas de la revolución», como hemos dicho, es útil apuntar que en la inmensa mayoría de los mismos se obtuvieron extraordinarios resultados numéricos y de manera especial en el orden cualitativo. En esa línea se inscriben los relacionados con el tema educacional, o la formación de trabajadores sociales e instructores de arte. El alcance de los mismos benefició de manera directa a decenas de miles de jóvenes, los cuales se enrolaron en ellos como una opción real para proseguir sus estudios y superación. Esa posibilidad no existía previo a la Batalla de Ideas, teniendo en cuenta el sistema tradicional de ingreso a la enseñanza media y las universidades. Desde este ángulo esas transformaciones permitieron la continuidad de estudios de quienes quedaban fuera del sistema (Fidel llegó a decir «[...] estamos cerrando la tubería del acceso a las prisiones y acabando con cuestiones que potencialmente generan delitos») y, al mismo tiempo, dotó a la revolución de un «ejército» de jóvenes entusiastas dedicados a laborar en zonas de enorme impacto social. Asimismo estos programas representaron la construcción de escuelas, centros de computación, salas de rehabilitación y miles de capacidades creadas en otras esferas, puestas por entero al servicio del pueblo.

¹³ «Yo tengo una confianza ciega en la capacidad del hombre para la virtud —creo que Martí dijo algo parecido, no recuerdo la frase exactamente—; en la capacidad del hombre para el bien, cuando se le educa y no se le corrompe, cuando se le da el buen ejemplo y no el mal ejemplo, cuando se le enseña a ser generoso y no egoísta. Ahí está el secreto del mundo del futuro [...] Yo, en medio de estas duras realidades, me limito a decir que tengo una fe ciega en el hombre, una fe inquebrantable en lo que puede hacer la educación y una fe infinita en nuestros presentes y futuros educadores, sembradores de la conciencia necesaria». En ese propio acto de graduación de los maestros emergentes apuntó: «En esencia el país ha adquirido capacidad de imprimir ya desde el municipio. Si hay un Guillén, y debe haber muchos porque, como hemos dicho otras veces, el genio está en las masas y el genio es masivo. Vean lo que estoy diciendo, no voy a intentar argumentarlo ahora, el tiempo pasa y estamos limitados, el genio está en la masa y el genio es masivo. Es genio para una rama, es genio para la otra, para la otra y para la otra. Eso es algo que sabemos de memoria, es una conclusión sacada de la experiencia de los años vividos por estos extraños y difíciles caminos, que son los caminos revolucionarios». El 28 de octubre del 2005, durante el acto nacional de la segunda graduación de los instructores de arte, en el coliseo de la Ciudad Deportiva, expuso: «Es fabuloso el camino que se abre hacia la formación de sensibilidad y apreciación de las artes entre los más jóvenes y hacia el ambicioso propósito de crear una cultura general integral masiva en nuestro pueblo. Un cultura no solo artística, sino también histórica, científica, económica, geográfica, ambiental y en los más diversos campos del conocimiento, con profundo sentido humanista».

Fidel Castro Ruz: *La educación constituye nuestro escudo invencible*, pp. 37 y 23 y *Una revolución es el triunfo de la virtud sobre el ocio*, p. 6.

¹⁴ En el emblemático recinto universitario dialogó con los miembros del Consejo Nacional de la Federación Estudiantil Universitaria, en presencia de varios de los principales dirigentes del Partido, el Estado y el Gobierno cubano. En las trascendentales reflexiones de esa jornada —que se extendieron por más de siete horas— se refirió, de manera descarnada, a diversos asuntos históricos, de ese momento y, de forma especial, a los relacionados con el futuro de nuestro país y de la humanidad. «Una conclusión que he sacado al cabo de muchos años: entre los muchos errores que hemos cometido todos, el más importante error era creer que alguien sabía de socialismo», a lo que añadió: «Les hice una pregunta, compañeros estudiantes, que no he olvidado, ni mucho menos, y pretendo que ustedes no la olvidemos nunca, pero es la pregunta que dejo ahí ante las experiencias históricas que se han conocido, y les pido a todos, sin excepción que reflexionen: ¿Puede ser o no irreversible un proceso revolucionario?, ¿cuáles serían las ideas o el grado de conciencia que harían imposible la reversión de un proceso revolucionario? Cuando los que fueron de los primeros, los veteranos, vayan desapareciendo y dando lugar a nuevas generaciones de líderes, ¿qué hacer y cómo hacerlo? Si nosotros, al fin y al cabo, hemos sido testigos de muchos errores, y ni cuenta nos dimos». Minutos después aseveró: «Este país puede autodestruirse por sí mismo; esta Revolución puede destruirse, los que no pueden destruirla hoy son ellos; nosotros sí, nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra». Fidel Castro Ruz: *Podemos construir la sociedad más justa del mundo*, pp. 41-60.

Referencias bibliográficas

- CASTRO RUZ, FIDEL. *Esperamos que la humanidad pueda vencer*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2003.
- . *Felicitó a todos los que luchan*. Comparecencia en ocasión del aniversario 45 del triunfo de la revolución, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2004.
- . *La historia me absolverá*, Edición Anotada, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2005.

- . *Una revolución es el triunfo de la virtud sobre el vicio*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2005.
- . *Podemos construir la sociedad más justa del mundo*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2005.
- . *La educación constituye nuestro escudo invencible*, Oficina de Publicaciones de Consejo de Estado, La Habana, 2005.
- . *El diálogo de civilizaciones*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2007.
- . *Mentiras deliberadas, muertes extrañas y agresión a la economía mundial*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2007.
- . *La fuerza de las ideas*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2008.
- . *Abanderados del futuro*, Ediciones Abril, La Habana, 2010.
- PÉREZ CASABONA, HASSAN. *Palabra en combate: uno más*, Ediciones de Paradigmas y utopías, México, 2002.
- RAMONET, IGNACIO. *Cien horas con Fidel*, Tercera Edición, Incluye varias de las preguntas hechas por Ramonet para la edición francesa, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.
- RODRÍGUEZ, ROILÁN (selección). *A los revolucionarios más jóvenes*, Impresiones Minag, La Habana, 2011.
- VV.AA. *Batalla por la liberación de Elián González*, Editora Política, La Habana, 2000.
- . *Venezuela: un momento estelar (Fidel por segunda vez en el Aula Magna)*, Edición del Rectorado de la UCV, Caracas, 1999.

El pensamiento de Fidel Castro sobre el trabajo político-ideológico

Felipe de J. Pérez Cruz y María Isabel Torres Díaz

El salto cualitativo que debe producirse dentro del Partido Comunista de Cuba (PCC) para cumplir la misión histórica de conducir la Revolución en la actual etapa que vivimos, con nuevos cuadros, en nuevas circunstancias, lleva implícita la necesidad de estudiar y sistematizar el pensamiento y la obra de Comandante en Jefe, terreno en el que aún los resultados son insuficientes. La criticidad fidelista sobre la teoría revolucionaria y su autoevaluación y retroalimentación en la práctica, nos debe conducir a ver y ratificar los aportes novedosos —no pocas veces subvalorados y olvidados por mecanicismos burocráticos y practicismos incultos—, y a generalizarlos en las praxis partidista, y a su vez obligarnos

meditar sobre lo qué debemos rehacer y cambiar. Un campo de la actividad partidista que precisa de reflexión propositiva es el que denominamos trabajo político-ideológico.

El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz como fundador del actual Partido Comunista de Cuba, colocó los principios ético-políticos y las bases metodológicas marxistas y leninistas para la construcción de una teoría de la dirección partidista en la transición socialista de la Revolución Cubana. En este artículo nos detendremos en el concepto de trabajo político-ideológico como relación eminentemente pedagógica.

El trabajo político-ideológico en la perspectiva fidelista es la actividad consciente organizada, orientada y ejecutada por el Partido Comunista de Cuba (PCC) a través de la cual desarrolla la lucha ideológica y la lucha política contra sus enemigos de clase. Dentro del trabajo partidista es la categoría central y en primer lugar responde a la naturaleza eminentemente ofensiva de la Ideología de la Revolución Cubana. Este tipo de labor partidista, que se manifiesta también como educación político-ideológica,¹ constituye un eje fundamental para alcanzar, mantener y desplegar la hegemonía ideológico cultural socialista en el seno de nuestro pueblo, desarrollar la ideología de la Revolución Cubana, defender y educar en la política del Partido Comunista de Cuba, y derrotar los planes imperialistas de destruir la Revolución por la fuerza, la guerra cultural y la subversión política o a través del estímulo a errores, desviaciones y fracturas dentro de las propias fuerzas revolucionarias.

La conciencia en la lucha revolucionaria

Un elemento primario para entender el aporte del Comandante en Jefe Fidel Castro a la construcción de una teoría de la dirección partidista de la transición socialista, es la consideración de los fundamentos político filosóficos e históricos de los que parte y que constituyen hasta hoy permanentes referencias teóricas. Nos referimos a la rica articulación que tempranamente comenzó a desarrollar, entre la tradición del pensamiento revolucionario cubano, y en particular del pensamiento de José Martí y las ideas de los fundadores del socialismo científico.²

La perspectiva martiana con la que Fidel Castro se acercó al marxismo, el énfasis en el mundo moral que está presente en la tradición del pensamiento revolucionario cubano que él reivindica desde sus primeras acciones como líder de la juventud cubana, le posibilitan arribar al socialismo científico desde un fuerte sustrato axiológico y le permiten percatarse de las vulgarizaciones economicistas y dogmatizantes que ya predominaban en la teoría y la práctica de la URSS y de los partidos comunistas de los años cincuenta.

Con Martí por estandarte comenzó Fidel el despliegue del proyecto cultural revolucionario que desarrollaría en su seno las fuerzas que pusieron fin al capitalismo en Cuba. Si la huella de Carlos Marx, y sobre todo Vladimir Ilich Lenin, puede seguirse en la construcción y planteamiento de *La historia me absolverá*, Martí es el ideólogo por excelencia de este documento programático de la Revolución Cubana, y no es casual que el primer gran movimiento masivo naturaleza político-ideológica que desata tras el triunfo revolucionario de enero, haya sido un movimiento educacional cuya consigna

central fue la sentencia martiana que define cómo ser cultos es la única manera de ser libres,³ conceptualización esta que coincide con los criterios que también defendía el fundador del marxismo Federico Engels.⁴

Los conceptos martianos y marxistas de cultura y educación unidos a la acción práctica, revolucionaria, por transformar la realidad, se vinculan estrechamente el progreso social, y al desarrollo y la formación progresiva de la libertad que caracterizan de modo sustancial ese progreso. Y esta certeza conceptual no pasó inadvertida para Fidel. Desde su propia experiencia personal conocía como alguien «podía convertirse en marxista partiendo del pensamiento martiano»,⁵ solo que una vez en la dirección de la nación, planificó conscientemente ese tránsito para que trascendiera a todo el pueblo y se constituyera así mismo como un instrumento ideológico cultural para la emancipación colectiva.

Cuando comenzaron los ataques sobre el avance del comunismo en la Revolución Cubana, a la altura de mayo de 1959, Fidel declaró:

La ideología de nuestra Revolución es bien clara: No solo le ofrecemos libertades al hombre, sino le ofrecemos también el pan. No solo les ofrecemos a los hombres pan sino que les ofrecemos también libertades y esta es nuestra posición ideológica, clara y terminante [...]⁶

Estas declaraciones que fueron inicialmente interpretadas por no pocos militantes marxistas de entonces como una crítica al sistema soviético y por lo tanto un error político de Fidel, expresaban lo que ya era una sólida preocupación ideológica y teórica del Comandante en Jefe, de Ernesto Che Guevara y

de otros destacados revolucionarios cubanos en sus estudios sobre la experiencia soviética. Y la temprana definición pública de tal preocupación constituyó una consecuente manifestación de la independencia y riqueza del enfoque fidelista de los resultados de una práctica socialista que a pesar de sus extraordinarios logros, había sido severamente limitada por el estalinismo.

Pronto los imperativos de la construcción socialista y las necesidades de fijar las posiciones cubanas al respecto impusieron la toma de partido sobre el crucial problema del papel de la economía y de la conciencia en el tránsito hacia la nueva sociedad. «El sentimiento —sostiene Fidel en junio de 1960— es una riqueza mayor que las otras riquezas de orden material [...], sobre todo si son sentimientos [...] de puro amor a nobles propósitos, de puro amor a su patria».⁷ En 1967 Fidel precisa de manera inequívoca la posición cubana sobre el hecho de que el socialismo no solo era un problema del desarrollo de las riquezas materiales, sino también —y muy esencialmente— un problema de desarrollo de la conciencia humana.⁸ Así frente a las posiciones entonces predominantes en la dirección de la URSS y de otros países socialistas, el socialismo cubano se propuso «crear riqueza con conciencia». En el acto del 1 de mayo de 1971, Fidel ratifica el camino cubano: *El más elemental concepto de la táctica y de la estrategia nos dice que tenemos que fortalecer la conciencia*.⁹

La prioridad que otorga Fidel al factor consciente no lo hace desconocer la importancia del desarrollo de la base económica y la estrecha relación dialéctica que existe entre una y otra esfera de la vida social.¹⁰ Este debate ideológico central se precisa de manera definitiva en el Informe del Comité Central del PCC al primer Congreso, en 1975:

La conciencia comunista no es un producto automático de las transformaciones estructurales ella hay que forjarla día a día en la experiencia viva de la lucha de clases, en la educación política y en la información nacional e internacional.¹¹

El concepto de trabajo político-ideológico como relación pedagógica

La idea central de los clásicos del marxismo y el leninismo sobre la necesidad de fundir el socialismo científico con el movimiento obrero como fundamento más esencial del trabajo político-ideológico fue asumida por Fidel desde el diseño de sus primeros instrumentos de lucha político-ideológica, en el periódico clandestino «El Acusador» cuando daba los primeros pasos para hacer frente al Golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, y luego la Academia Ideológica «Abel Santamaría» durante la prisión en Isla de Pinos; experiencias pioneras que luego multiplicaría en la etapa de lucha guerrillera. Tras la toma del poder político tal necesidad estuvo tempranamente definida: «nosotros nunca —afirmaba Fidel el 27 de noviembre de 1959— impondremos cosas que no surjan de la conciencia del pueblo y por eso, todo lo que la revolución haga, tiene que ser realidad primero en la conciencia del pueblo; y este es nuestro principio[...].¹²

Para Fidel el cambio cualitativo en la conciencia de las masas transita por una intensa relación pedagógica en el que el educador por excelencia era el propio proceso revolucionario, *toda revolución es un extraordinario proceso de educación* y para ello multiplica los esfuerzos en función del desarrollo

del sistema escolar, en la reconstrucción y promoción de las instituciones culturales y el rescate de tradiciones político formativas como la Universidad Popular fundada por Julio Antonio Mella en 1923, ahora con el soporte la televisión.¹³

Al ir revelando el contenido proletario del proceso Fidel¹⁴ precisa aún más esa relación pedagógica decisiva para alcanzar la hegemonía de las ideas revolucionarias a escala de la sociedad civil de la época. En la clausura del Congreso de Trabajadores de la Construcción, el 29 de mayo de 1960 definía: «a los trabajadores hay que enseñarlos a pensar como clase, hay que enseñarlos a pensar como trabajadores[...]».¹⁵

No es casual entonces, que los dos primeros grandes temas que abre a debate nacional y coloca como objetivos prioritarios de la educación revolucionaria, desde el mismo enero de 1959, sean los de la lucha contra la discriminación racial y sexual. Los ancestrales prejuicios contra los cubanos negros y mestizos, y la cultura sexista y machista heredada, fueron temas sometidos desde entonces a una severa y sistemática crítica por el líder revolucionario. De esta necesidad de educar al pueblo y construir consenso para las nuevas ideas nace esa forma peculiar de discursos—diálogos que desde entonces caracteriza la relación líder—masas.

Años después, en conversaciones con Frey Betto, el líder de la Revolución reflexionaba como lo que había visto con claridad al triunfar la revolución era que el factor decisivo era la masa rebelde, sana, modesta del pueblo, que aún estaba en muchas direcciones confundida, con prejuicios sobre el socialismo y el comunismo. Recordaba Fidel como existió claridad sobre el hecho de que la conciencia política revolucionaria no se formaría «con palabras de un día para otro, que había que llevar esa masa hacia la Revolución y llevarla por etapas»,¹⁶

con lo que subrayaba una de las funciones que caracteriza al trabajo político-ideológico, la organizativa.

La esencialidad de fundir el socialismo con el movimiento social y la relación pedagógica que ello lleva implícita, no es interpretada por Fidel en una sola dirección, como acción unilateral del sujeto concientizador. Ya en 1963 Fidel constataba como «se producen cambios cualitativos en la mente de nuestro pueblo, de nuestros hombres, de nuestros cuadros». ¹⁷ En 1970 Fidel evaluaba como los sentimientos y las ideas revolucionarias «se han inculcado, se han superado, se han desarrollado» y en tal dimensión ya no se trataba de «ayudar al pueblo a desarrollar su conciencia», sino que el pueblo ayudara a desarrollar la propia conciencia de la dirección revolucionaria: «Ya no se trata solo de desarrollar ideológicamente, se trata de desarrollarnos ideológicamente también nosotros», sostenía el líder el 23 de agosto del referido año. ¹⁸ Es por ello que defiende en el estilo del trabajo político-ideológico, la necesidad de «tomar muy en cuenta el sentimiento y la sabiduría de las masas». ¹⁹

Contra posibles desviaciones voluntaristas y elitistas, el líder de la Revolución considera como manifestación de «la verdadera democracia», el cuidar siempre no imponer, e insiste en el elemento central de la persuasión: «persuadir o ser persuadido», firma. Desde este firme concepto fidelista, el papel del Partido «no es tampoco el de estar persuadiendo siempre, su papel es también dejarse persuadir por el pueblo cuantas veces sea necesario, porque la máxima sabiduría ha estado, está y estará, siempre en el pueblo». «Ese debe ser siempre el estilo de nuestro Partido, de nuestro Estado», enfatizaba. ²⁰

Esta relación de mutua articulación y desarrollo de la vanguardia-masa resulta aporte decisivo de Fidel Castro a la teoría y la práctica del trabajo del Partido Comunista. La compren-

sión de la dialéctica del desarrollo de las masas en Revolución y su consecuente fecundidad como generadora de ideología, de conciencia política, de moralidad, de cultura y educación revolucionarias, se expresa también como necesidad que tienen los cuadros revolucionarios de ser educadores—educados por la inteligencia y la cultura que la propia Revolución desarrolla continuamente en el pueblo.

El proceso de rectificación de errores y tendencias negativas

El proceso de rectificación de errores y tendencias negativas iniciado en 1985 y 1986, en los debates que propició el III Congreso del Partido, fue sin dudas un nuevo momento de reflexión creativa sobre la importancia de la lucha por la hegemonía ideológico cultural en el seno de la sociedad cubana. El problema más grave que se reveló entonces no era solo de dogmatismo y mimetismo acrítico. Se trataba en lo fundamental de que más allá de los problemas de métodos y formas, lo que se evidenciaba era la esencialidad de la crisis del modelo de socialismo que se nos intentó importar. Ese modelo precisaba de una urgente y consecuente rectificación revolucionaria. Y precisamente tal realidad fue comprendida con meridiana claridad por Fidel Castro, primero que los propios dirigentes soviéticos de la época.

Dada la tarea de renovación ideológica y política socialista que latía en la esencia contradictoria de los problemas detectados, el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas fue asumido por Fidel como una revolución conceptual

profunda y abarcadora que tuvo por centro la autocrítica y reflexión colectiva, y el reencuentro con los fundamentos más genuinos de la ideología revolucionaria cubana. Precisamente frente a las desviaciones economicistas y el deterioro de la conciencia revolucionaria, la rectificación condujo a reasumir el papel protagónico de la ideología socialista, relegada por la prevalencia de los falsos criterios sobre la eficiencia espontánea de los mecanismos económicos.

Para enfrentar esos fenómenos negativos situó el problema en el mundo concreto del hombre y la mujer: «Nosotros - precisaría - tenemos que apelar al honor y a la dignidad de nuestros compatriotas, de lo que han dado prueba tan elevada en la historia».²¹

El proceso de rectificación ratificó el papel de la teoría revolucionaria y su estrecha relación con la práctica revolucionaria. Al evaluar la situación creada Fidel comprende la desvinculación que se estaba produciendo entre la divulgación y el estudio del marxismo, y la marcha objetiva de la realidad social.

hemos enseñado mucho marxismo, le hemos dado a mucha gente materialismo dialéctico, materialismo histórico[...] pero no hemos enseñado el deber número uno del revolucionario y el del socialismo y el deber número uno del ciudadano es trabajar y producir con seriedad, con responsabilidad con disciplina...creo sinceramente que ese es nuestro problema número uno, el mal contra el que tenemos que luchar.²²

Fidel critica «la tontería de creer que se forma un revolucionario atosigándolo de consignas y de ideas revolucionarias». Y en esta dirección planteó la necesidad de reevaluar el método y el contenido del trabajo político-ideológico. «Creo que ahí

también —refiere— procede otro enfoque, procede una rectificación en que nosotros realmente, comprendamos cómo se forma una conciencia revolucionaria, en que los hechos tienen que acompañar a la teoría revolucionaria».²³

Para Fidel a la teoría revolucionaria hay que darle «toda la importancia que tiene, no podemos admitir que se debilite lo más mínimo; eso es esencial para la Revolución». Al mismo tiempo precisa la vía que considera más importante para desarrollar la teoría en el movimiento concreto y refiere el valor del ejemplo como «forma de aplicar la teoría[...]como forma de educar a las nuevas generaciones». «No puede estar en contradicción lo que se hace con lo que se dice. El ejemplo crea virtudes, crea espíritu revolucionario».²⁴

A la rectificación, como proceso, le faltó el tiempo que no le concedieron las circunstancias. En julio de 1987 en la ciudad de Camagüey, Fidel previene al pueblo de Cuba sobre la posible destrucción del campo socialista, y en su discurso del 26 de julio de 1988 rechazó de forma tajante la perestroika de Mijaíl Gorbachov. Quien primero había visto la urgencia de la rectificación del modelo soviético y en consecuencia había emprendido la rectificación de sus secuelas en la economía y sobre todo en la ideología y la política de la Revolución Cubana, comprendía mejor que otros líderes del movimiento comunista internacional, la irresponsabilidad histórica y el aventurerismo del proceso que había iniciado Gorbachov en la URSS. Fidel entonces calificó la propuesta política de la perestroika como «peligrosa» y «opuesta a los principios del socialismo».²⁵

El trabajo político-ideológico en el período especial

En los primeros años de la década del 90, en medio de una drástica reducción del nivel de vida y de alimentación de nuestro pueblo, cuando en el mundo occidental repercutía el derrumbe de la URSS convertido en pesimismo y renuncias a los ideales comunistas, y el imperio arreciaba sus ataques con la pretensión de adelantar lo que consideraban una segura muerte o claudicación de la Revolución Cubana; se logró resistir y salvar la Revolución, lo que no estuvo exento de conflictos y traumas.

Fidel en sus discursos del momento se dio a la tarea de demostrar que el derrumbe de la URSS no necesariamente significaba el fin de la Revolución Cubana, que la nuestra tenía fuerzas propias, que había sido la resultante del proceso histórico e ideológico nacional, y se había sostenido, fundamentalmente, por el valor y la decisión del pueblo cubano, por los esfuerzos propios, sin que ello significara un desconocimiento o subvaloración del aporte de la URSS y el campo socialista. Así mismo subrayaba que los errores cometidos en el proceso de construcción del socialismo en Cuba no eran los mismos, ni debían solucionarse de la misma forma.

El concepto de período especial en tiempo de paz aportado por Fidel constituyó entonces el elemento medular del panorama nacional. Su connotación fue económica, social y política, pero el elemento más dinámico y complejo fue precisamente el ideológico.

Sin dudas la labor política realizada bajo el liderazgo de Fidel fue exitosa. Se logró la comprensión por las más amplias masas de que el período especial era el tiempo mínimo que

la sociedad cubana necesita para reorientar sus relaciones económicas y comerciales internacionales, y para reestructurar su aparato productivo y de servicios en función de las nuevas circunstancias, y hacerlo con el objetivo fundamental de salvar las conquistas principales de la Revolución socialista y preservar nuestro derecho y disposición irrenunciable a ser libres e independientes, a construir el socialismo.²⁶

La capacidad de resistencia y victoria que en la década del noventa demostró la Revolución Cubana, el hecho de que la severa crisis económica no deviniera en crisis política; ratificó como cualidad incuestionable del socialismo cubano, su extraordinario apoyo de masas, manifestó que la mayoría del pueblo cubano estaba por el socialismo, a su vez en tan difíciles circunstancias la lucha antimperialista no cedió.²⁷ En el triunfo de la alternativa revolucionaria frente a la crisis económica jugó un papel trascendente el trabajo político-ideológico y en particular el protagonismo de Fidel como educador colectivo. «No se puede hacer trabajo político en abstracto —recomendaba Fidel en 1997. Profundizar en los conocimientos, en las ideas, en lo que pasa aquí y en lo que pasa en el mundo. Ser francos, ser valientes, ser veraces».²⁸

Los cubanos y cubanas vivían con amplias expectativas sobre su futuro bajo la colaboración con la Unión soviética y el campo socialista. La caída no por anunciada dejó de sorprender, y provocó un fuerte golpe psicológico. La alteración y fractura del tipo de relacionamiento socialismo–igualdad establecido con anterioridad se expresaron de manera particular en una expansión de desigualdades en los ámbitos más diversos. Si la mayoría de la población optó por la resistencia, ello no significó que el desencanto no aflorara y se apoderara de aquellos individuos de menor compromiso patriótico. La

difícil situación también enervó a los elementos desclasados y marginales.²⁹ Frente a estas realidades Fidel insistió en la necesidad de incrementar la labor político-ideológica:

Utilizar sólidos argumentos para hablar con los militantes y con los que no son militantes —refería el Comandante en 1998 al hablarle a los jóvenes comunistas—; para hablar con los que pueden estar confundidos, o incluso para discutir y polemizar con aquellos que tengan posiciones contrarias a las posiciones de la Revolución[...].³⁰

Batalla de Ideas

De Batalla de Ideas conceptualizó Fidel a partir del 2000, último año del siglo xx, el carácter combativo y el contenido sensible y humanista de la actual lucha ideológica y política que realiza el Partido Comunista de Cuba, junto a las organizaciones revolucionarias y al pueblo cubano. Nos referimos a una praxis de construcción revolucionaria, sólidamente asumida, desarrollada y dialécticamente superada, sobre la que resulta sumamente interesante reflexionar.

El brutal secuestro del niño Elián González fue el detonante el 5 de diciembre de 1999 de una nueva etapa en la lucha ideológica de nuestro pueblo y en ella nuevamente jugó un rol trascendental la personalidad histórica de Fidel Castro. Los principios patrióticos fueron ratificados con el Juramento de Baraguá con el que la nación se comprometió a no cesar el combate mientras exista el bloqueo criminal, la guerra económica, las leyes criminales Torricelli, Helms Burton y de

Ajuste Cubano,³¹ la ocupación ilegal del territorio de la base naval norteamericana en Guantánamo y todo el conjunto de disposiciones y enmiendas destinadas a agredir a nuestro país e impedir su desarrollo.

En la batalla de ideas la importancia del factor subjetivo fue nuevamente objeto de especial interés en los análisis que realiza Fidel. De su estudio del mundo contemporáneo el líder de la Revolución Cubana coincide con Antonio Gramsci en ver en la cultura y la ideología dominante como elemento determinante de la hegemonía del capitalismo sobre millones de seres humanos: «El imperialismo y el capitalismo han subsistido en gran parte por factores subjetivos»,³² afirma en discurso realizado a los periodistas latinoamericanos el 12 de noviembre de 1999.

«Los capitalistas —continúa en el mismo discurso de noviembre— descubrieron el valor de los factores subjetivos y descubrieron en los medios masivos el instrumento perfecto de influir de una manera avasalladora[...]. Frente a esos retos de la lucha ideológica recomienda que todos los revolucionarios y personas honestas del mundo comprendan como estas armas de enajenación de las conciencias, pueden llegar a convertir los factores subjetivos «en instrumentos decisivos de la marcha de los acontecimientos históricos».³³

En contra respuesta a la maquinaria propagandística imperialista, Fidel, desarrolla con la movilización nacional para la liberación del niño secuestrado, un colosal movimiento de opinión pública, de debate y explicación de la situación nacional e internacional. Nunca, en ninguna otra etapa de la vida política de nuestro país, la ideología del imperialismo fue sometida en el seno de nuestro pueblo a tan demoledora y profunda crítica.³⁴ Y el trabajo político-ideológico en este

período fue enriquecido con nuevos instrumentos como la Mesas Redondas, y las Tribunas Abiertas.³⁵

La batalla ideológica no sólo se situó en el ángulo de la contradicción principal que enfrenta el socialismo cubano como consecuencia de la agresividad del poderoso vecino imperialista. Sirvió además para realizar una mirada profunda hacia la sociedad norteamericana y en particular permitió desentrañar las realidades de la vida en Miami como falsa vitrina que vende la propaganda anticubana.

A diferencia de los revolucionarios de la Europa socialista los cubanos no subvaloramos los mensajes de la propaganda capitalista y retomamos una seria y sistemática labor de contrapropaganda. Como acertadamente analizara Fidel, no bastaba que al igual que en la URSS y otros países socialistas, la mayoría de los militantes creyera en la validez de los ideales progresistas, lo importante era ser capaces de descubrir y desarrollar «los medios, las formas y los procedimientos para combatir el mar de mentiras y de ilusiones» con el que la propaganda capitalista logra en el mundo enajenar a millones de personas.³⁶

La Batalla de ideas en el orden interno se dirigió a atender los problemas ideológicos y culturales no resueltos. En particular el desgaste que en las circunstancias de sobrevivencia y deterioro de la socialidad socialista había sufrido la ideología revolucionaria desde las propias relaciones materiales objetivas que se configuraron, lo que conllevó a retrocesos y fracturas en la hegemonía ideológico-cultural socialista, y en tanto, a impactos en la conciencia cotidiana, los proyectos de vida y de la idealidad realmente existente.

Bajo la dirección de Fidel en estos meses de combate ideológico y político se pasó revista a los principales problemas que

afectan el desarrollo de la socialidad socialista y el enriquecimiento de la vida espiritual. Se desterró definitivamente el discurso sobre las lacras del capitalismo,³⁷ y se fue claramente al reconocimiento de las fuentes sociales de enajenación que aún están presentes en un país que como el nuestro construye el socialismo a partir del subdesarrollo. Se profundizó en el estudio de las causas de la marginalidad, el delito, la prostitución y la corrupción administrativa y su relativo crecimiento en las circunstancias de muchas más desigualdades que trajo como consecuencia el período especial.

El discurso sobre la igualdad incorporó la necesaria mediación entre las reales oportunidades que ha traído la Revolución para todos los cubanos, y los diversos puntos de partida desde los que han trascendido a los beneficios aportados por la obra revolucionaria cada hombre y mujer, cada familia. Se abordó directamente el tema de la discriminación racial, sus manifestaciones en la actualidad y el vínculo de estas con la esfera económico-social y la vida política nacional. La lucha contra los prejuicios y las formas de vida que aún reproducen criterios de discriminación contra la plena participación social de las mujeres cubanas también recibió atención. En tal escenario se crearon nuevas condiciones para avanzar en la crítica a la homofobia y hacia la asunción humanista de la más amplia diversidad sexual e identidad de género de los cubanos y las cubanas.

También se trabajó sobre el análisis del proceso sumergido de acumulación privada de capital, alimentado por disímiles vías: por la corrupción, el robo y la malversación de los recursos del Estado, así como por la especulación y explotación de las necesidades alimentarias y de otra índole del pueblo. Se constató cómo para ciertos sectores juveniles, los grupos

de adinerados y los llamados «nuevos ricos» ya constituían grupos de referencia de los modelos de sociedad de consumo, del individualismo y de la apatía social. Además se profundizó en la relación que tales modelos negativos mantenían con las conductas patógenas. Asimismo, se vio la incidencia de los deterioros señalados en el mantenimiento del potencial migratorio y el contrabando de migrantes económicos.

Al renovar el discurso político y de manera particular enfrentar problemáticas muy sensibles al interior de la sociedad cubana, Fidel trazó un nuevo espacio para el trabajo político-ideológico del Partido y coherentemente con su concepción y estilo revolucionario subrayó que el camino estaba en las propias potencialidades de las masas, en el desarrollo del movimiento revolucionario. «Debe ser la conciencia de la nación la que hoy, mañana y siempre decida», declaró Fidel en el LX aniversario de la fundación de los Comités de Defensa de la Revolución, el 28 de setiembre del 2000.³⁸

Situada la sistematización perspectiva de tal movimiento masivo de educación político-ideológica en el mundo de la cultura, renació con la Universidad para Todos, el proyecto histórico de la Universidad Popular, ahora con los recursos audiovisuales desarrollados por la televisión. También se fue a la búsqueda de fórmulas para resolver problemas pendientes en las áreas de la educación y el trabajo cultural, así como en la promoción de nuevos programas integrales de amplio espectro sociocultural y científico técnico, con especial énfasis en las nuevas generaciones y en la solución de las brechas de desigualdad existentes en diversos grupos y sectores populares. «Batalla de ideas —precisaría Fidel— no significa sólo principios, teoría, conocimientos, cultura, argumentos, réplica y

contrarréplica, destruir mentiras y sembrar verdades, significa hechos y realizaciones completas».³⁹

Lejos del asistencialismo burgués, la estrategia del socialismo cubano se dio a la tarea de reparar y crear mejor infraestructura de servicios sociales y culturales, a capacitar para generar un mayor potencial de recursos humanos altamente calificados. También laboró por cambiar tradiciones negativas y estilos de vida individualistas y consumistas, con propuestas dirigidas a canalizar las necesidades sociales —y su múltiple individuación— en el contexto de la participación en la socialidad socialista.

Más de trescientos programas e iniciativas se trazaron y ejecutaron en la dirección de atender a los grupos populares más desfavorecidos y dar respuestas a las necesidades de la población ante el grave deterioro de los servicios que se había producido durante el periodo especial. En nueve años, el Programa Inversionista de la Batalla de Ideas aportó más de 7.000 obras en todo el país. Hasta diciembre del 2006, la población se benefició con la adquisición de 29 millones de efectos electrodomésticos, brindados con facilidades de pago y precios módicos.

La Batalla de Ideas develó debilidades cuya solución se interconectaba con fenómenos que no necesariamente tenían que ver con los deterioros materiales, culturales e ideológicos que produjo el periodo especial. El logro de una mayor eficiencia en la utilización de los recursos y programas puestos en marcha tenía que ver directamente con los problemas no resueltos y los cambios que aún demandaba la gestión gubernamental. También afectó la realización de los programas la propia concepción organizativa que se desplegó, en la cual no en pocas ocasiones hubo duplicidades entre los gestores y

los funcionarios de los ministerios y gobiernos locales a cuya esfera de atención tributaba uno u otro programa.

Las manifestaciones de inmovilismo, ineficiencia y acomodamiento en directivos profesionales de niveles intermedios y nacionales dieron certeza sobre el fortalecimiento de la burocratización⁴⁰ entre funcionarios y cuadros, así como también sobre cómo resurgía el fenómeno de burocratismo.⁴¹ Hechos de despilfarro y desvío de los recursos en la administración de algunos de los programas de la Batalla de Ideas, y de actos de corrupción en empresas vinculadas a estos programas y a otros no menos estratégicos, pusieron en evidencia, por un lado, las debilidades en el control económico, institucional y social, y, por otro, la realidad de que un grupo de directivos y funcionarios se habían contaminado con el individualismo y el hacer corrupto del mundo burgués.

La Batalla de Ideas continuó la reflexión desde dentro del Partido y el gobierno sobre las necesidades de cambio en los estilos y métodos del hacer revolucionario, en tanto que volvió a situar —una vez más— en la superficie del debate a la problemática de los cuadros, del funcionariado y del liderazgo de masas. Se hizo evidente la urgencia de un cambio de mentalidad en el sujeto directivo, en los hombres, las instituciones y sus prácticas. Un grupo de programas y tareas de la Batalla de Ideas se resintieron en su alcance y eficacia por estas debilidades del sujeto de dirección.

En el orden teórico-político en la Batalla de Ideas tuvo dos momentos trascendentales. El primero quedó definido por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en mayo del 2000, con la proclamación de su concepto de Revolución:

Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo.⁴²

La formulación de esta concepción de la revolución constituyó un momento culminante del devenir de las ideas fidelistas en torno a los procesos de transformación de la sociedad. En ella se expresan rasgos esenciales de su pensamiento: la asunción crítica y creadora de las tradiciones nacionales revolucionarias cubanas en su articulación con la ideología del proletariado y, además, su capacidad para concebir y poner en práctica la estrategia y la táctica adecuadas, con vistas al cumplimiento de las tareas principales en cada una de las circunstancias por las que ha atravesado el proceso revolucionario cubano.⁴³ Los elementos que aparecen en esta definición permiten organizar en síntesis creadora los contenidos fundamentales del trabajo y la labor de educación político-ideológica:

- El sentido histórico de los procesos revolucionarios.
- La revolución como el acontecimiento cultural de mayor significación en la historia de un pueblo.

- La revolución hecha con el esfuerzo propio
- La revolución como desafío a las fuerzas poderosas que se oponen desde dentro de la propia Revolución, en el país y fuera de este
- El papel de la conciencia en la transformación de la sociedad: La relación entre ética, política e intereses clasistas.
- La revolución socialista como solución definitiva de los problemas de la humanidad. El humanismo socialista
- La unidad nacional e internacional como requisito ineludible de un proceso revolucionario en nuestros días: Los nexos entre internacionalismo y patriotismo.

El segundo momento trascendente en el ámbito teórico-político, se desarrolló en el debate propiciado por Fidel en torno a la importancia estratégica de lucha contra la corrupción y en particular su reflexión sobre la reversibilidad de la Revolución desde «dentro» —en su discurso en el Aula Magna de la Universidad de La Habana el 17 de noviembre del 2005—, ante todo como fenómeno de pérdida de las bases morales y éticas socialistas, fue una contribución sustancial para vencer los criterios triunfalistas, esencialmente subjetivistas, sobre la Revolución Cubana. El líder histórico de la Revolución insistió en el hecho político de que el socialismo se pelea todos los días, y que su campo más trascendente de lucha es el de la vida cotidiana del pueblo. «O vencemos esos problemas, o morimos»,⁴⁴ reafirmó, con lo cual también dejó expresada la clara voluntad política de la dirección cubana de no caer en

los vicios generalizados y nunca combatidos, que a la postre derrumbaron el modelo del socialismo llamado real.

Principios del trabajo político-ideológico

Para el líder revolucionario los principios fundamentales que debe promover el trabajo político-ideológico del Partido son los de la justicia social, la igualdad y la dignidad humanas. El valor central que debe desarrollar es el colectivismo. El principio cohesionador principal que debe promover es el de la unidad y el sentimiento más decisivo, el amor, expresión suprema de asunción de la naturaleza humana, de su manifestación en al amor a la patria —comprendida también como humanidad—, en amor a la familia, a los seres humanos, a la naturaleza, a la vida. La unidad dialéctica de los principios rectores es la condición más esencial del trabajo político-ideológico, por lo que el principio de la defensa de los principios se asume como el nudo cohesionador del sistema. En Fidel el movimiento definitivo, el movimiento de masas, define el eje de la referida relación dialéctica.

La sistematización de la labor político-ideológica que realizó Fidel permite precisar también cuáles son los principios capaces de organizar y orientar metodológicamente esta labor. Nos referimos a los principios del enfoque clasista partidista, el carácter científico, enfoque histórico concreto, enfoque desde la práctica y el enfoque integral y diferenciado

Los principios del enfoque histórico concreto y el enfoque desde la práctica permiten comprender como el trabajo político-ideológico se sustenta desde el desarrollo histórico de las

relaciones materiales y espirituales socialistas, en el avance de la desenajenación de la conciencia social que propician la práctica de participación y compromiso con la lucha revolucionaria, con la construcción de una nueva sociedad. Ello determina como el trabajo político-ideológico no puede concebirse desde un criterio voluntarista y mucho menos desconociendo los ritmos propios y las peculiaridades de cada situación.

El Comandante en Jefe insistió en la necesidad de una sólida preparación teórica para realizar la labor político-ideológica, y asume esta como una tarea instructiva y educativa que precisa de organización. Realiza el trabajo político-ideológico con un fuerte criterio ofensivo defensivo —de contrapropaganda—, pero no pierde el sentido final de esta labor que es eminentemente educativa, humanista, transformativa. En Fidel las misiones del trabajo político-ideológico quedan perfectamente definidas en seis funciones:

- Teórica
- Organizativa
- Educativa
- Propagandística
- Defensiva (contrapropagandística)
- Transformativa

En la planificación y el desarrollo del trabajo político-ideológico defiende una lectura novedosa de la relación dialéctica entre

economía, ideología y política. No hay desarrollo, no hay resultados de la labor político-ideológica sino se producen cambios revolucionarios en el hombre y en sus circunstancias, en las de todos los hombres y mujeres y en la de cada uno en particular.

Para Fidel el trabajo político-ideológico debía concebirse como sistema y organizarse tanto de manera integral como diferenciada. En su práctica asumió tres vertientes estrechamente articuladas, cada una con sus especificidades: la labor directa que realiza el Partido, sus organismos, institutos, escuelas y medios de propaganda, las organizaciones de base y la militancia; el funcionamiento del aparato de hegemonía ideológico-cultural y propaganda del Estado y el gobierno; y la educación político-ideológica a realizarse masivamente en los espacios escolares y extraescolares.

Las escuelas del Partido

En la preparación de la vanguardia revolucionaria de la Generación del Centenario, durante la Guerra de Liberación y tras el triunfo revolucionario de 1959, el Comandante en Jefe Fidel Castro concedió una importancia capital a la educación político-ideológica de combatientes y jefes. Estudió la experiencia que ya tenía el primer Partido Comunista de Cuba en la labor de promoción de las ideas socialistas y el trabajo realizado por el Partido Socialista Popular en los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo. Desde estas bases Fidel con el cercano concurso del Comandante Ernesto Che Guevara y del hoy General de Ejército Raúl Castro Ruz, fundó, el 2 de

diciembre de 1960 la escuela nacional del entonces por nacer Partido unido de todos que hoy constituye el Sistema de Escuelas del Partido Comunista de Cuba.

Entre los años 1960 y 1967 se crearon las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR) y las Escuelas Básicas de Instrucción Revolucionarias (EBIR) en todo el país, que constituyeron entonces un primer sistema de escuelas del Partido. A partir de 1975, por acuerdo del Primer Congreso del PCC, se institucionalizan las escuelas provinciales a las que se sumaron los Centros de Superación Político-Ideológica (CSPI) en los municipios, luego convertidos en Escuelas Municipales del Partido.⁴⁵ Las escuelas lograron difundir el estudio del marxismo entre las más amplias masas trabajadoras, llevaron con éxito la tarea de promoción, explicación y defensa de la política del Partido, y fueron decisivas para el triunfo de la hegemonía ideológico cultural socialista en el país. Desde su fundación se constituyeron en la base principal para la preparación cientos de cuadros del Partido y de las organizaciones revolucionarias.

Sobre las Escuelas del Partido y el marxismo dogmático que prevaleció en su enseñanza, se desenvuelve en estos momentos un interesante debate historiográfico, que aún precisa de mayor aporte documental y testimonial. Sin dudas el análisis preliminar de sus planes de estudio y resultados, como parte del propio hacer del PCC, fundamenta la impronta notable del llamado marxismo-leninismo,⁴⁶ pero esas mismas huellas sustentan lo erróneo de no considerar lo que de aporte cubano se desarrolló, en contradictorio avance con las tendencias a la copia mimética de los postulados soviéticos. Precisamente uno de los nudos a desbrozar es el que debe explicarnos por qué una y otra vez fueron desatendidas las críticas de Fidel —y del Che Guevara— a propósito de las visiones de dogma.⁴⁷

Un punto de partida para entender el por qué las escuelas tuvieron un funcionamiento efectivo y cumplieron en buena medida su misión a pesar de los discursos normativos y paralizantes del marxismo-leninismo, está en el vínculo permanente con la práctica que transmitió en todo momento el liderazgo fidelista. Es que en Cuba con la especial atención de Fidel se tuvo como premisa la tesis leninista que privilegia el desarrollo de la conciencia de las masas como tarea fundamental del Partido y el enfoque histórico concreto, como principio en la determinación de las tareas, el contenido y los medios de la obra educativa. Así en la fecha temprana de junio de 1962 Fidel precisó el carácter combativo y práctico transformador de la educación político-ideológica partidista.

El acto de graduación de las EBIR, efectuado en el Teatro «Chaplin» —hoy Carlos Marx—, el 10 de abril de 1963, resumió la misión de las escuelas de la siguiente manera: «es una escuela para dar preparación básica, crear, resolver e investigar y contribuir al desarrollo del país en todos los órdenes». Al evaluar la labor realizada dejó precisiones de notable importancia teórico-metodológicas:

Lo que se está enseñando es más difícil, además de más importante y es también una ciencia, pero más compleja, más difícil, más profunda, y no muerta sino en pleno desarrollo histórico. ¿Qué puede haber más difícil y más complejo, que una Revolución, que la política que aquello que tiene que irse aprendiendo en medio del fragor de la lucha, de la batalla diaria? [...] Por eso es la política y la Revolución algo mucho más difícil que cualquier cosa que se estudie en las universidades.⁴⁸

Afortunadamente estas precisiones se constituyeron en eje fundamental para el quehacer pedagógico y científico investigativo del sistema de escuelas partidistas, y la praxis que generaron fueron un valladar significativo frente al avance de las visiones burocráticas de extrema institucionalización, centralismo y alejamiento de las masas.

Los antídotos frente al dogma marxista leninista han estado en el movimiento real, en la actividad revolucionaria de las masas, de las organizaciones y asociaciones y del Partido liderado por Fidel. La fortaleza ideológica y política de la Ideología de la Revolución Cubana, la frescura de las praxis políticas lideradas por Fidel fueron en buena medida superadoras del dogma de los manuales soviéticos. Así lo realmente progresivo que transcurría en la vida política nacional y su debate y sistematización en las escuelas del Partido rebasó con creces lo meramente doctrinal del discurso mecanicista y teleológico prevaleciente en los textos importados desde la Europa socialista.

Lo propiamente socialista que nacía y se desarrollaba en lucha antagónica contra los valores provenientes del mercado, de las relaciones capitalistas y su ideología individualista; la particularidades participativas y consensuales de la democracia cubana y la autoctonía de su sistema de poder popular; el patriotismo y el antimperialismo como condición de existencia frente a las dificultades constantes creadas por la política genocida del imperio estadounidense; y el impacto de una masiva práctica internacionalista sin precedentes en la historia del movimiento revolucionario mundial,⁴⁹ se constituyeron en praxis decisivas de la Revolución Cubana, que en no pocos puntos se distanciaban del modelo y el hacer soviético. Este escenario real permitió a las escuelas del Partido abrir un

amplio espectro de auto interrogación, estudio y afirmación revolucionaria, que ha sido —hasta hoy— lo característico de la enseñanza partidista.

El legado histórico y la riqueza de argumentos político pedagógicos planteados por Fidel como educador-social en torno a la tarea y el modo de hacer de las Escuelas del Partido, han sido ratificados en el VII Congreso del PCC. Desde el legado fidelista debemos pensar qué hacer en las escuelas para contribuir al desarrollo del Partido, eliminar las tendencias burocráticas en la labor política y forjar los liderazgos del socialismo cubano en el siglo XXI. Preparar cuadros no de «modelo único», ni que piensen como pensábamos y hacíamos en los sesenta y setenta del siglo pasado, sí que tengan los mismos principios éticos e ideológicos, el mismo patriotismo, la misma entrega, la conciencia, el estilo y los métodos fidelistas. Esta es una tarea principal.

Hoy, más necesario que nunca

La atención al factor ideopolítico siempre ha sido un tema capital de la Revolución, que hoy resulta decisivo en las nuevas circunstancias que se configuran en el país, cuando se ha reestructurado el programa económico-social de la Revolución, y está en marcha una profunda rearticulación de las relaciones materiales objetivas, ante todo las económico-productivas, con una presencia significativa de las relaciones y los sujetos capitalistas. Hoy a los retos de una transición socialista no resuelta a plazo histórico por ninguna de las experiencias socialistas del siglo XX, suman las tareas no resueltas de un

proceso de rectificación abortado por la crisis del periodo especial, y los costos materiales, humanos e ideológicos de la profunda crisis económica y social que le sucedió. Las realidades cubanas de por sí complejas deben avanzar cuando la política contrarrevolucionaria en el seno del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica parece alcanzar nuevas y más peligrosas dimensiones, en alianza con los sectores más cavernarios del imperio y el siempre servil concurso de la mafia terrorista anticubana radicada en ese país del Norte.

¿Cómo articular y mantener la hegemonía ideológico cultural socialista? ¿Cómo hacer que la ideología —y la ética— cumpla su misión de fuerza motriz de la Revolución? ¿Qué es lo inmediato y lo mediato si de trabajo ideológico y político se trata? Estas y otras interrogantes no menos trascendentes nos las tenemos que responder por primera vez sin la presencia del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, lo que sin dudas constituye uno de los retos más significativos que enfrentamos.

Existen barreras que dificultan la eficiencia y eficacia de la labor político-ideológica. Se aprecia falta sistematización teórica y práctica metodológica, y coexisten generalizaciones que no permiten precisar la especificidad del trabajo político-ideológico y de la educación político-ideológica como campo de su realización pedagógica.

Reiteradamente se acude al criterio de que «todo» lo que hacemos por la Revolución es trabajo político-ideológico, punto de vista acertado como enfoque de totalidad, que si de buscar una transformaciones progresivas se trata debe ser circunscrito a la naturaleza, las particularidades y especificidades del proceso ideológico, de los objetivos y contenidos de la educacional político-ideológica, y a la tipología de la labor de enseñanza a realizar. En esta dirección debe tenerse en cuenta la crítica que

ha realizado la dirección del PCC y en particular el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y el General de Ejército Raúl Castro Ruz a los errores dogmáticos y la incultura política en el ejercicio de las concepciones, métodos y estilos del trabajo político-ideológico, en particular los discursos apoloéticos que nuestro pueblo ha categorizado como «teque».

La consideración de la complejidad de las circunstancias nos coloca en condiciones de evaluar las amenazas y debilidades que enfrentamos, y nos permite sopesar las fortalezas y oportunidades que tenemos. No estará Fidel para guiarnos en la búsqueda de las nuevas soluciones, pero sí contamos con sus legados, y sin dudas con el Partido Comunista de Cuba (PCC), el más importante de los instrumentos revolucionarios que forjó el Comandante.

Los guerrilleros que arribaron al poder en enero de 1959, procedentes de historias y organizaciones diversas, construyeron bajo la conducción del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, desde el multipartidismo revolucionario de partida, la vanguardia unida del actual Partido Comunista, partido marxista, leninista y fidelista de cuadros, que de 1965 a la fecha se ha multiplicado en un contingente de 250 mil militantes, que llega al medio millón con la membrecía de la organización juvenil del Partido. Este Partido con su notable acumulado de experiencias, es quien debe multiplicar sus certezas, eficiencia y eficacia política como vanguardia organizada y fuerza dirigente de la nación, para dar continuidad a Fidel, sus ideas y ejemplaridad, métodos y formas de articulación y producción histórica, de liderazgo que sintetiza, orienta y educa en aprendizaje y creador vínculo con las masas populares, en respeto y continua rendición de cuentas frente al pueblo.

Si como señaló el propio Fidel en el Consejo Ampliado de la UNEAC en febrero del 2001, aspiramos a tener uno de los socialismos más perfectos y para ello se ha de producir en los próximos años un salto en todas las esferas, el Partido y la labor político-ideológico también tienen que prepararse para dar ese salto cultural y político. Para tales cambios están creadas las premisas ideológicas y políticas.

Las transformaciones socio-económicas profundas que implican la actualización del modelo económico y social cubano, en búsqueda de un desarrollo socialista que privilegie la prosperidad y la auto sustentabilidad, se iniciaron como medidas de respuesta a la sobrevivencia de la crisis económica del período especial, y cuentan hoy con la elaboración teórico-metodológica e instrumental administrativa contenida en los Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución, aprobados en el VI Congreso de la organización en el 2011.⁵⁰

Los *Lineamientos* de la política económica y social de desarrollo socialista, despliegan un programa político económico bien pensado, en perfeccionamiento, chequeo y actualización sistemática, pero a diferencia de lo que ocurrió en otras experiencias históricas en las que lo económico se absolutizó, el PCC tuvo la certeza de considerar que lo propiamente económico no bastaba por sí mismo. Que se requería además una fundamentación e implementación político-ideológica integral de los cambios, para que el proceso en curso tuviera un carácter masivo y democrático, de vigilancia revolucionaria, autoevaluación y retroalimentación y abarcara los aspectos fundamentales de la actividad ideológico-cultural, de la educación y la comunicación sociales en la actividad laboral, escolar y en los más disímiles espacios de la vida cotidiana. Así en vida de

Fidel nuestro Partido dedicó la Primera Conferencia Nacional en el 2012, al análisis de factor ideopolítico y fijó un sistema de objetivos de trabajo⁵¹ que colocan la experiencia cubana en la avanzada de la planificación estratégica socialista.⁵²

La aplicación de los *Lineamientos* debe ir acompañada de su correlato en los objetivos del trabajo partidista, y para ello resulta necesario fundamentar la correspondiente estrategia de trabajo político-ideológico. El marco teórico-político básico para esta estrategia de trabajo político-ideológico, adecuada a las necesidades de la lucha revolucionaria en cada escenario nacional e internacional, lo dejó precisado Fidel en su concepto de Revolución, de mayo del 2000. Sobre estos presupuestos, es que pueden ser preparadas las premisas espirituales, cognitivas y valorativas, necesarias para garantizar la continuidad dialéctica del proceso revolucionario de cambios. Ello supone entonces que bajo la dirección del PCC como fuerza rectora superior de la Revolución, se asuma el trabajo y la educación política ideológica como la tarea revolucionaria de primer orden, como el contenido ideológico y político esencial, programático y práctico transformador de la construcción del socialismo en las actuales circunstancias. Concretar esta tarea histórica a nivel de país y en cada provincia, municipio y colectivo laboral, estudiantil, vecinal y asociativo resulta hoy un hacer impostergable.

Trascendencia

El Comandante en Jefe Fidel Castro dio continuidad a la tradición de trabajo ideológico y político que caracteriza la

historia de más de un siglo de lucha revolucionaria en Cuba. Los problemas de la lucha ideológica y política los abordó a través del enfoque histórico de la tradición nacional. Tal enfoque articuló el legado político martiano, el marxismo y el leninismo en la defensa de los intereses de las clases trabajadoras.

Para Fidel Castro la idea de un proyecto de construcción socialista y comunista precisa de cuatro factores fundamentales

tal como la definieran Marx, Engels y Lenin, entraña (1) la necesidad de un enorme trabajo político, (2) la necesidad de una educación política profunda, (3) la necesidad de la creación y el establecimiento de nuevos valores en el hombre y (4) la necesidad de un partido de vanguardia que conduzca la sociedad por esos caminos.⁵³

Esta concepción permite entender la visión sistémica del líder de la Revolución Cubana en cuanto a la prioridad, el lugar y papel del frente ideológico, y en particular la prioridad del trabajo y la educación político-ideológica.

En la obra de Fidel Castro el concepto de trabajo político-ideológico aparece expresado a través de distintas denominaciones. Durante la preparación del Moncada, ya se refiere indistintamente al adoctrinamiento político o ideológico de los combatientes, tras el triunfo revolucionario, en sus numerosas comparecencias y discursos se refiere a la educación política del pueblo, en los años setenta refiere el concepto más sistemáticamente como labor ideológica o educación político-ideológica, durante el proceso de rectificación es más frecuente la referencia al trabajo político, y propiamente el término trabajo político-ideológico aparece en los últimos

lustros, sin que por ello deje de utilizar indistintamente algunas de las formulaciones anteriores.

No obstante la variada forma de expresar la especificidad del trabajo político ideológico, existe una definida coherencia en la naturaleza del hecho que refiere: proceso histórico concreto, de forma sistémica, contenido y esencia ideológica —prioritariamente ética—, de carácter educativo, con definido sentido clasista, propósitos de orientación cosmovisiva y función eminentemente política. En tal planteamiento el concepto de ideología política es precisamente el que hace de núcleo central. En el Informe Central presentado al II Congreso del Partido en 1980, cuando profundizó en los conceptos de ideología, conciencia y lucha ideológica precisó: «Ideología es ante todo conciencia; conciencia es actitud de lucha, dignidad, principios y moral revolucionaria. Ideología es también el arma de lucha frente a las debilidades, los privilegios, las inmoralidades».⁵⁴

Sin perder la coherencia, las ideas de Fidel sobre el trabajo político—ideológico constituyeron un cuerpo sistémico de concepciones en constante desarrollo. Fueron resultado de la intelección y la praxis de un hombre que promovió continuamente la reflexión y la crítica de su propia práctica. Desde los primeros instrumentos de trabajo político—ideológico que crea, en la etapa de lucha guerrillera, durante los primeros años de aguda lucha política, de fundación del Partido y el Estado socialista, en la imprescindible rectificación de errores y tendencias negativas a mediados de la década de los ochenta, en el gran movimiento de resistencia nacional que constituyó el período especial, hasta sus más recientes intervenciones al calor de la Batalla de ideas; el pensamiento de Fidel expresó junto a la continuidad del proceso ideopolítico revolucionario,

la complejidad de cada coyuntura, y las imprescindibles evaluaciones del desarrollo de la práctica y la teoría revolucionaria.

Para Fidel el trabajo y la educación política ideológica se desarrolla sobre la base de dar continuidad a los objetivos planteados por la dirección revolucionaria, y tiene su campo específico en la esfera de la ideología, de la eticidad y moralidad revolucionaria y la conciencia política. Para Fidel labor teórica, propagandística, educativa y movilizativa se forjan en praxis continuada, en el accionar dentro del movimiento sociopolítico. No es todo lo que se hace por la Revolución, ni toda la educación. Si aquella esfera decisiva del conocimiento —la historia y actualidad— y desarrollo del proyecto político-ideológico del socialismo cubano, la promoción de sus valores morales y político filosóficos, el estudio de sus principios, tesis y documentos rectores, junto con el debate sobre las propuestas de soluciones concretas a las demandas de la lucha ideológica y política tanto en la especificidad de cada colectivo como en los distintos escenarios nacionales e internacionales. Así mismo es contenido del trabajo y la educación político-ideológica la develación de los principales estereotipos ideológicos formados en las mentalidades colectivas que debemos transformar, y en tanto someterlos a una crítica constructiva desde el paradigma estratégico del pensamiento revolucionario cubano.

No pocas veces olvidamos que lo que pasa en Cuba es parte inseparable del movimiento revolucionario y progresista internacional. Estamos en la necesidad de perfeccionar el papel de la ideología y la política revolucionarias como ejes del gran movimiento cultural masivo con el que la genialidad del Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, aseguró poder salvar al hombre en medio de la feroz globalización capitalista; frente a sus poderosos sistemas de guerra ideológico-cultural, de

manipulación de las conciencias, de mimetismos banales y promoción de seudovalores. Esta tarea teórico-práctica se perfila hoy como una contribución significativa que puede hacer la Revolución Cubana.

En la habanera calle Zapata, frente a la Loma del Príncipe, a 300 metros de la Plaza de la Revolución, se levantó un bello e inmenso cartel que decía: *¡La Revolución es Indestructible!* Sacar fuera de contexto una frase del liderazgo, o definitivamente confundir los deseos con la realidad, son errores que no podemos continuar promoviendo en el trabajo político-ideológico del Partido. Pienso que los responsables, deben colocar un cartel similar que se acerque más al legado de Fidel, Raúl y las generaciones que hasta aquí han hecho inmensa la existencia heroica del socialismo en Cuba. Un cartel que proclame que: *La Revolución HAY QUE HACERLA indestructible. CON NUESTRO TRABAJO y EJEMPLO, TODOS LOS DÍAS*

Entre las certezas de Fidel en lo que a trabajo político-ideológico se trata, consideramos que reviste una especial actualidad la alerta clara y precisa sobre el peligro de una derrota ideológica:

Hay que procurar que la ideología no sufra derrotas, porque las derrotas de la ideología se pagan con retrocesos en el camino de las revoluciones. Marchemos tan lejos como podamos, tan rápido como podamos, pero no más allá de lo que podamos, para preservar la ideología de derrotas.⁵⁵

¹ La educación político-ideológica es la zona de la labor político-ideológica que se realiza a través de las formas de organización y los medios escolares. La educación-político-ideológica propiamente dicha, es un tipo de Pedagogía especial, que tiene por objeto la formación de convicciones ideológicas y políticas, sustentadas en argumentos ético-humanistas y en un fuerte componente histórico-cienciológico, que defiende la ideología de la Revolución Cubana, la cosmovisión materialista y dialéctica, las concepciones político filosóficas martianas, marxistas, leninistas y fidelistas, la conceptualización socialista y las posiciones estratégicas del PCC. Véase del autor: Diplomado de Educación Superior, Centro de Documentación, Universidad de Ciencias Pedagógicas «Enrique José Varona», La Habana, 2017.

² «Creo —ha testimoniado Fidel— *que mi contribución a la revolución cubana consiste en haber realizado una síntesis de las ideas de Martí y del marxismo-leninismo, y haberla aplicado consecuentemente en nuestra lucha*». En: Fidel Castro Ruz: *Fidel y la Religión*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985, p 159.

³ José Martí Pérez: *Obras Completas*, Editora Nacional de Cuba, la Habana, 1965, tomo 8, p.290.

⁴ Federico Engels: *Anti-Dühring*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos 1961, p.139.

⁵ Fidel Castro Ruz: *Fidel Castro. Ideología, conciencia y trabajo político. 1959-1986*, Editora Política, La Habana, 1986, p 110

⁶ Fidel Castro Ruz: *Fidel Castro. Ideología, conciencia y trabajo político. 1959-1986*, Ob. cit., p 4

⁷ Fidel Castro Ruz: *Fidel Castro*, Obra Revolucionaria, La Habana, 1960, no. 10, p 10.

- ⁸ Fidel Castro Ruz: Ediciones COR, La Habana, 1967 p 13.
- ⁹ Fidel Castro Ruz: Ediciones COR, la Habana, 1971, p 38.
- ¹⁰ Véase: Fidel Castro Ruz: Ediciones COR, la Habana, 1971, p 39.
- ¹¹ Fidel Castro Ruz: *Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Editado por el Departamento de Orientación revolucionaria del Comité Central del PCC, La Habana, 1975, p 71.
- ¹² Fidel Castro Ruz: Obra Revolucionaria, No 30, La Habana, 1961, p 22.
- ¹³ «Revolución y educación son una misma cosa», afirmaba Fidel al intervenir el 9 de abril de 1961 en el ciclo de conferencias de la Universidad Popular «Educación y Revolución». En Fidel Castro Ruz: *Identant.*, p 22
- ¹⁴ «*La Revolución* —evaluaba Fidel al conmemorar el segundo aniversario del triunfo de la Revolución— *ha despertado el sentido moral del pueblo... la Revolución ha purificado, la Revolución ha adecentado, la Revolución ha redimido*». En Fidel Castro Ruz: Obra Revolucionaria, No 1, La Habana, 1961, p 26.
- ¹⁵ Fidel Castro Ruz: Obra revolucionaria, no. 5, la Habana, 1960, p 6.
- ¹⁶ Fidel Castro Ruz: *Fidel y la Religión*, Ob cit., p 164.
- ¹⁷ Fidel Castro Ruz: Obra Revolucionaria, No. 18, La Habana, 1963, p 14
- ¹⁸ Fidel Castro Ruz: «Discurso pronunciado en el acto por el X Aniversario de la constitución de la Federación de Mujeres Cubanas, efectuado en el Teatro «Chaplin», el 23 de agosto de 1970». Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1970/esp/f230870e.html>>
- ¹⁹ Fidel Castro Ruz: Obra Revolucionaria, no. 13, la Habana, 1960, p188

²⁰ Fidel Castro Ruz: *Discurso en tres congresos*, Editora Política, La Habana, 1982, p 188-189.

²¹ Fidel Castro Ruz: *Por el camino ...* Ob. cit., p14

²² Fidel Castro Ruz: *Por el camino ...* Ob. cit., p 36.

²³ Fidel Castro Ruz: *Por el camino ...*, Ob. cit., p 139

²⁴ Fidel Castro Ruz: *Por el camino ...*, Ob. cit., p 138

²⁵ Fidel Castro Ruz: «Discurso pronunciado en el Acto Central por el XXXV Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, en la Plaza “Antonio Maceo”, de Santiago de Cuba, el 26 de Julio de 1988». Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1988/esp/f260788e.html>>

²⁶ Véase Fidel Castro Ruz: «Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en la clausura del Congreso constituyente del Sindicato Nacional de Trabajadores de las Ciencias, efectuado en el Palacio de las Convenciones, el 28 de marzo de 1992». Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1992/esp/f280392e.html>>

²⁷ Véase República de Cuba, Asamblea Nacional del Poder Popular. 1996. «Ley n.º 80 ‘Ley de Reafirmación de la Dignidad y la Soberanía cubanas’». Gaceta Oficial de la República, Extraordinaria n.º 2, 24 de diciembre de 1999; República de Cuba, Asamblea Nacional del Poder Popular. 1999. «Ley n.º 88 ‘Ley de Protección de la Independencia y la Economía de Cuba’». Gaceta Oficial de la República, Extraordinaria n.º 1, 15 de marzo de 1999.

²⁸ Fidel Castro Ruz: «Discurso pronunciado en la clausura del V Congreso del Partido Comunista de Cuba, Palacio de las Convenciones, 10 de octubre de 1997». Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1997/esp/f101097e.htm>>

²⁹ Véase Partido Comunista de Cuba: «Informe del Buró Político sobre la situación política y social del país y la correspondiente labor del Partido, aprobado en el V Pleno del Comité Central del Partido». *Granma*, 27 de marzo, 1996.

³⁰ Fidel castro Ruz: «Discurso pronunciado en la Clausura del VII Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, efectuada en el Palacio de las Convenciones, el día 10 de diciembre de 1998». Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1998/esp/f101298e.html>>

³¹ El entramado legal del bloqueo incorpora la Ley de Comercio con el Enemigode 1917; la Ley de Asistencia Exterior de 1961; La Ley de Ajuste Cubano de 1962, la Ley de Administración de las Exportaciones de 1979; la Ley Torricelli de 1992; la Ley Helms-Burton de 1996 y las regulaciones de administración de las exportaciones. Véase: Zaldívar Diéguez, A.: *Bloqueo: El asedio económico más prolongado de la historia*, La Habana: Editora Capitán San Luis, 2003.

³² Fidel Castro Ruz: *Granma*, Ciudad de la Habana, 27 de noviembre de 1999, p 2

³³ Idenant.

³⁴ Fidel Castro Ruz: *Granma*, Ciudad de la Habana, 2 de abril del 2001, p 3

³⁵ Ver: Fidel Castro Ruz: «Discurso pronunciado en la Tribuna Antimperialista por el 40 Aniversario de la creación de los CDR». La Habana, 28 de septiembre. Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f280900e.html>>

³⁶ Idenant.

³⁷ Con el criterio de reminiscencias y herencias del pasado capitalista neocolonial se explicaba la reproducción de los fenómenos patógenos, sin ver las causas de estos en las realidades de la contemporaneidad cubana.

³⁸ Fidel Castro Ruz: Tabloide Especial No. 24, Poligráfico Granma, Ciudad de la Habana, 2001 p 6

³⁹ Fidel Castro Ruz: «Discurso pronunciado en el acto central por el aniversario 40 de la UJC, Teatro “Carlos Marx”, 4 de abril de 2002». Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2002/esp/f040402e.html>>

⁴⁰ La burocracia en los partidos y sindicatos revolucionarios está compuesta por compañeros y compañeras del sector profesionalizado que copian los esquemas y estilos administrativos burgueses. No debemos confundir al burocratismo con la existencia de una estructura institucional o de un aparato gubernativo con normas y reglamentaciones imprescindibles para el funcionamiento de la sociedad; ni a los burócratas con aquellas personas que hacen posible ese funcionamiento. (Mandel 2009)

⁴¹ Este fenómeno fue muy tempranamente criticado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y el Comandante Ernesto Che Guevara: (Che Guevara 1977).

⁴² Fidel Castro Ruz: «Discurso pronunciado en la Tribuna Abierta de la Juventud, los Estudiantes y los Trabajadores por el Día Internacional de los Trabajadores, en la Plaza de la Revolución, el 1ro de Mayo del 2000». Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f010500e.html>>

⁴³ Olivia Miranda Francisco: *Socialismo y revolución en el pensamiento de Jefe Fidel Castro Ruz* (inédito).

⁴⁴ Fidel Castro Ruz: «Discurso pronunciado en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, efectuado en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005». Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2005/esp/f171105e.html>>

⁴⁵ Véase de la autora: *Fidel y el Che: Líderes en el desarrollo histórico del Sistema de Escuelas del Partido Comunista de Cuba*. Simposio Internacional

Historia de la Revolución Cubana, Palacio de las Convenciones, La Habana, 2017. En Centro de Documentación del Instituto de Historia de Cuba.

⁴⁶ En la Revolución Cubana la crítica al llamado marxismo-leninismo y a su plataforma dogmática fue un hacer intelectual echado de menos luego del triunfo de las posiciones teóricas del Partido Comunista de la URSS en el país, a principios de los años setenta. Tras la debacle del llamado socialismo real, reemergió la necesidad de retomar el curso de autoctonía y búsquedas marxistas desde la historia y las realidades cubanas. Para quienes nos formamos como «marxista-leninistas» el tránsito a realizar no solo ha tenido el reto de reaprender en José Martí y Carlos Marx, Federico Engels, Vladimir Ilich Lenin, en sus contemporáneos y seguidores. Quizás lo más difícil ha sido avanzar en la crítica marxista sin autoflagelaciones ni actitudes vergonzantes. Desafortunadamente hay compañeros y compañeras que se resisten tanto a lo uno como a lo otro, y aparecen aferrados a las categorías del dogma o en su polo opuesto se asumen como fiscales implacables del tiempo en que se erró. Véase del autor: «Marxismo-leninismo, una herencia a abandonar». Coloquio Internacional «Herencias y perspectivas del marxismo», Grupo de Trabajo de CLACSO «Herencias y perspectivas del marxismo» y el Instituto Cubano de Investigación Cultural «Juan Marinello», La Habana, octubre del 2017. En Centro de Documentación. Universidad de Ciencias Pedagógicas «Enrique José Varona».

⁴⁷ El 10 de abril de 1963, al pronunciar un discurso en las conclusiones del Primer Congreso Nacional de Maestros de Vanguardia «Frank País», conjuntamente con el acto de graduación de las EBIR, Fidel precisaba: «el marxismo no es un conjunto de “formulitas” para tratar de aplicar a la fuerza la explicación de cada problema concreto, sino una visión dialéctica de los problemas, una aplicación viva de esos principios, una guía, un método». En Fidel Castro Ruz: «Discurso pronunciado en las conclusiones del Primer Congreso Nacional de Maestros de Vanguardia “Frank País”, conjuntamente con el Acto de Graduación de las EBIR, efectuado en el Teatro “Chaplin”, el 10 de abril de 1963»

⁴⁸ Fidel Castro Ruz: «Discurso pronunciado resumiendo la reunión con los Directores de Escuelas de Instrucción Revolucionaria, celebra-

da en el Edificio de la Dirección Nacional de las ORI, el 27 de junio de 1962». Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1962/esp/f270662e.html>>

⁴⁹ El internacionalismo como vocación martiana y socialista de humanidad se convirtió un valor integrador del sujeto revolucionario cubano, de los trabajadores y especialistas formados por la Revolución. Más de 800 mil cubanos han cumplido misiones solidarias como combatientes internacionalistas, médicos, maestros, constructores y colaboradores civiles en más de 170 países.

⁵⁰ Partido Comunista de Cuba: *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*, Aprobado el 18 de abril de 2011.

⁵¹ Partido Comunista de Cuba: *Objetivos de Trabajo del Partido Comunista de Cuba*, aprobados por la Primera Conferencia Nacional, Editora Política, La Habana, 2012.

⁵² Felipe de J. Pérez Cruz: *La Cuba del VII Congreso del PCC*. En *Discussion With Cubans About Life Under Blockade, the Cuban Economy, and Mass Organizations During the Changing Us-cuban Relations*. En LeftForum, N. York, Estado Unidos, mayo del 2016.

⁵³ Fidel Castro Ruz: *Por el camino correcto*. Ob. cit, p 97.

⁵⁴ Fidel Castro Ruz: *Informe Central presentado al II Congreso del Partido*, Ediciones OR, La Habana, 1980, p126.

⁵⁵ Fidel Castro Ruz: Ediciones COR, la Habana, 1971, p 40.

Algunas reflexiones sobre el ideario educativo de Fidel Castro

Lesbia Cánovas Fabelo

Los extraordinarios avances en los conocimientos científicos, y con ellos los progresos de la tecnología y la producción, han puesto en crisis el paradigma de la modernidad. Si bien la profunda revolución científica que con ello se ha desencadenado, coloca a la humanidad en la posibilidad de transformar, tanto la realidad natural como la social, impactando en todas las esferas, también ha generado una descomunal explotación de la naturaleza y con ella, de los propios hombres.

Esta es una de las manifestaciones que caracteriza la irracionalidad del capitalismo. Refiriéndose a esta problemática, Fidel dijo:

El capitalismo ha sido incapaz de crear una sociedad racional; ha creado una sociedad llena de contradicciones y de absurdos, llena de paradojas; ha creado una sociedad que

todo lo dilapida, los recursos naturales, pero especialmente los recursos humanos; una sociedad que todo lo enajena. (Castro, 1993)

Los patrones de consumo del capitalismo son insostenibles y contrarios a la supervivencia del ser humano. Este y otros peligros que amenazan a la humanidad fueron alertados por Fidel reiterada y tempranamente.

Al contraponer a la irracionalidad del capitalismo, los logros alcanzados por Cuba en la educación, la salud y en muchas otras esferas de la sociedad y, exaltar la capacidad del pueblo para resistir las duras condiciones generadas por el derrumbe del campo socialista y el recrudecimiento del bloqueo, no solo lo asocia a la racionalidad con que la Revolución ha ido transformando la sociedad cubana, sino que enfatiza en el papel de la educación como «[...] el instrumento por excelencia en la búsqueda de la igualdad, el bienestar y la justicia social» (Castro, 1993).

En la conformación de su pensamiento y en su accionar revolucionarios, a lo largo de su vida, Fidel manifiesta una extraordinaria confianza en el pueblo. En su lucha, coloca en el centro de atención al hombre, al ser humano, pero no de manera pasiva. Es conductor de una revolución humanista, que asume el problema de la humanización del hombre a modo, como dijera Paulo Freire, de «vocación [...] afirmada en el ansia de libertad, de justicia [...] por la recuperación de su humanidad despojada» (Freire, 2008: 24).

Fidel fecundó de manera real y concreta el espíritu del pueblo, al darle las posibilidades de transformar su realidad y, en ese empeño, ir transformándose a sí mismo. En el proceso revolucionario que conduce se confirma la validez de la pro-

puesta antropológica acerca de que «[...] la praxis, si es humana y humanizadora, es práctica de la libertad» (Fiori, 2008: 13).

En esta dirección se orienta su concepción de la educación. Al intercambiar con educadores latinoamericanos participantes en el Congreso Pedagogía 90 les dijo:

No hace falta un libro, basta con [...] unas cuantas preguntas que lleven la esencia de lo que tenemos que hacer, si queremos ser, si queremos sobrevivir al futuro, si queremos formar parte de este mundo con plenos derechos, con plena independencia y con plena libertad; porque la ignorancia nos conduce a la esclavitud y nos conducirá cada vez más a la esclavitud, y sin la educación no podremos ni comenzar el largo camino. (Castro, 1990)

El ideario educativo de Fidel Castro es síntesis del pensamiento precedente

El ideario educativo de Fidel es continuidad creadora, en un peculiar contexto histórico, de lo más valioso de las tradiciones patriótico–pedagógicas cubanas. El hilo conductor de su pensamiento se expresa en su humanismo ético y la educación como instrumento de transformación social, contextualizada en las posibilidades reales de construcción de un proyecto socialista en un país subdesarrollado, de definida pertenencia latinoamericanista y caribeña, vecino de la potencia imperialista más poderosa y objeto de su política agresiva, expansionista y hegemónica (Quintana, 2007).

En él está presente lo más avanzado del pensamiento cubano precedente, especialmente del pensamiento pedagógico de José Martí, quien lo resume, y se proyecta hacia la solución de los problemas que el siglo xx plantearía a la educación.

Algunas de las ideas esenciales en las que se manifiesta esta continuidad pueden encontrarse en la comprensión del hombre, la confianza en sus potencialidades y el papel que en su formación desempeña la educación, presentes en sus antecesores y que Fidel contextualiza a partir de las exigencias surgidas en el proceso revolucionario.

Félix Varela y José de la Luz y Caballero plantearon que el hombre debía ser resultado de la unidad de un profundo conocimiento científico con una alta conciencia moral, una gran virtud y una gran conciencia del momento histórico en que vive, con el objetivo de transformar esa realidad atrasada y adversa.

En Félix Varela se destaca la idea del independentismo y la necesidad del desarrollo de sentimientos patrióticos. Su discípulo Luz y Caballero, quien dedicó toda su vida a formar hombres, tuvo una gran claridad en el sentido que había que darle a la educación de los cubanos y para ello, asume el carácter integral de la formación: intelectual, física, moral y estética.

Estas ideas nutrieron a José Martí, quien desarrolló una concepción peculiar sobre el hombre. Defiende el carácter integral de su formación, al señalar la necesidad de concebir la unidad de instrucción con educación, conocimientos con sentimientos, ciencias con arte. Su modelo está en la unidad del dominio del conocimiento y los valores de humanismo, patriotismo, amistad, sencillez, dignidad, justeza, independentismo, altruismo. Resalta el valor de la virtud sin lo cual el hombre pierde su status, es ella lo que lo hace un ser dife-

rente al resto de los animales (Padilla, 2004). «Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti» (Martí, 2016: 13).

Varios son los educadores patriotas que en la etapa republicana desarrollaron categorías e ideas muy avanzadas sobre la formación del hombre y el papel de la educación.

En la raíz de los núcleos centrales de su ideario educativo es posible identificar la influencia del pensamiento precedente, como se muestra también, en su comprensión del carácter democrático y popular de la educación, una educación para todos y en la que debe implicarse toda la sociedad.

La necesidad e importancia de la educación popular estuvo presente en Félix Varela, quien consideraba que: «El fomento de la instrucción pública es una institución que puede llamarse popular [...] la necesidad de instruir a un pueblo es como la de darle de comer, que no admite demora» (Varela, 1829: 313).

En José Martí la idea de una educación democrática es recurrente, consideraba que: «Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás» (Martí, 1884: 375). En el pensamiento martiano ya estaba presente la idea de la educación para todos, sin distinción de clases sociales, color de la piel, sexos.

Entre otros, también en Enrique José Varona consideraba que la enseñanza debía llegar a todos los sectores sociales, decía que monopolizar el saber resultaba tan perjudicial como monopolizar las utilidades.

Fidel demostró una extraordinaria capacidad para fusionar a esta sólida plataforma teórica, una concepción del mundo marxista-leninista, factor clave de los logros alcanzados por el

proyecto social y educativo, llevado a la práctica por el pueblo cubano bajo su conducción.

Declaró que a lo largo de su vida elaboró ideas y puntos de vista críticos acerca de la educación que recibían y este análisis lo ayudó a desarrollar muchas de las concepciones aplicadas después del triunfo de la Revolución. La experiencia personal de todo lo que vivió, sufrió y padeció influyeron su interés absoluto y enorme por la educación y en los esfuerzos realizados por ella. «En nuestro país, la educación es uno de los campos donde más fabulosamente hemos avanzado. Todavía seguimos desarrollando ideas y conceptos nuevos relacionados con este campo» (Blanco, 2011: 192).

Influenciado por esas vivencias y por el conocimiento y admiración que sentía por el pensamiento patriótico y pedagógico de los educadores precedentes, desde la formación de nuestra nacionalidad, se ha referido reiteradamente a que «[...] entre las obras de la Revolución, ninguna más estimulante ni más hermosa que la obra educacional. Pudiera decirse que es un pilar indispensable para alcanzar el éxito en todas las demás cosas que nos hemos propuesto» (Castro, 1960).

Gracias a la obra educacional cubana se ha forjado la dignidad, resistencia y altruismo de su pueblo.

El humanismo como principio estructurador del ideario educativo de Fidel

La idea de justicia social, la vinculación de la formación del hombre con el proyecto de nación, el derecho de toda la población a la educación sin distinción de sexo, razas, clases,

posición social; dar iguales oportunidades a todos los ciudadanos sobre la base del estímulo a la voluntad, el esfuerzo y la inteligencia son expresión de su concepción humanista (Cárdenas, 2006).

En la esencia del humanismo presente en su ideario educativo se destaca particularmente su concepción del hombre, al que reconoce su capacidad para transformar la sociedad y, a su vez, transformarse a sí mismo.

Continuador del ideario de Martí, reconoce la educabilidad como rasgo esencial del ser humano. Insistió en su máxima de que educar es hacer hombres y recalcó: «enseñen a leer y escribir, denles una cultura general, integral, política e histórica a todos, y verán lo que puede pasar» (Quintero, 2017).

En el reconocimiento de la capacidad infinita del hombre para aprender, en correspondencia con sus posibilidades reales y condiciones concretas, de adquirir nuevos conocimientos teóricos, y en la vida diaria, en su experiencia vital, se expresa su humanismo.

Precisa la acción liberadora que ejerce el conocimiento sobre el hombre, ya que en la medida en que se libera a sí mismo, libera a los demás, a su propio pueblo y a otros pueblos; acción liberadora que se concreta a escala individual y social, dando continuidad a la idea martiana de que la felicidad de un pueblo está asociada a la educación del pensamiento y de los sentimientos.

La educación le proporciona al hombre los recursos para accionar sobre la realidad circundante. Para Fidel, los conocimientos y la cultura son la base de la propia vida material futura del pueblo y, sin el conocimiento, resulta imposible contribuir a la protección de los principales recursos naturales, lo que significa garantizar la propia supervivencia de la humanidad.

Al entender al hombre como un ente cultural y educable, aclaraba que el conocimiento y la cultura no significan por sí solos, la adquisición de principios éticos, pero advertía que sin ellos no se puede acceder a la ética, como tampoco puede haber igualdad ni libertad, ni puede haber democracia.

Encuentra en la educación y la cultura no solo el beneficio práctico y material para la vida humana, sino el camino para alcanzar la riqueza espiritual del ser humano. Las considera factores claves en el enriquecimiento espiritual del pueblo, tan necesario en los momentos en que el neoliberalismo y la globalización imponen la irracionalidad a ultranza, que ha conducido a la humanidad hacia una colosal crisis de valores éticos, políticos y jurídicos. En las acciones de la educación y la cultura se encuentra la posibilidad de que la transformación del hombre se produzca en favor del propio hombre.

El papel de la educación en el auto perfeccionamiento humano, sobre lo que tanto insistió Fidel, lejos de alejarnos de la utopía con la que soñaron nuestros predecesores, constituye una aproximación a la formación del ideal de ser humano, de «hombre nuevo» que previera Martí, inculcó Fidel y personalizara el Che.

En su concepción de la juventud se revela su humanismo. En la tradición de lucha del pueblo cubano está presente el papel relevante desempeñado por los jóvenes, no solo como participantes en las diferentes etapas de la historia, sino como conductores de las luchas revolucionarias, mediante la creación de organizaciones, agrupaciones e instituciones para la gestación y conducción de los diversos movimientos que llevaron al triunfo de 1959 y a la construcción de una sociedad nueva.

Fidel movilizó a los jóvenes en la lucha contra la dictadura batistiana, a riesgo de sus propias vidas, y desde el mismo

triunfo revolucionario consideró a la juventud como una gran fortaleza para emprender las transformaciones que requería la sociedad cubana.

Aprovechó las características de esta etapa de la vida para hacer de los jóvenes sujeto y objeto de la educación, como ocurrió en la Campaña Nacional de Alfabetización y las demás tareas educacionales que le dieron continuidad; el plan de becas nacional y en el extranjero, y especialmente en la formación emergente y regular de maestros.

Cada generación tiene sus propias tareas que asumir y la tarea de la educación, de la que consideraba responsable a la familia, al sistema educativo y a la sociedad en su conjunto, es prepararlos para que las asuman en el plano cognoscitivo, en la práctica cotidiana, en el enfrentamiento directo durante su ejecución, sin temor a las equivocaciones y los errores, en esa gran escuela que es la vida. Por ello, en una ocasión preguntaba a los jóvenes:

¿Y qué juventud queremos?, ¿Acaso una juventud que simplemente se concrete a oír y repetir? No, queremos una juventud que piense. ¿Una juventud que sea revolucionaria por imitarnos a nosotros? No. Una juventud que aprenda por sí misma a ser revolucionaria. (Castro, 1962)

Su confianza en los jóvenes es infinita, los considera protagonistas de los cambios principales de su tiempo. Reconoció en ellos su alto potencial humano, su audacia, sus anhelos de protagonizar proezas y su capacidad para desempeñar un papel transformador, revolucionario, en las diferentes tareas.

La capacidad para convocar, motivar y movilizar de Fidel le permitió tener siempre una respuesta masiva de los jóvenes

ante las disímiles misiones encargadas. Vale destacar en particular, la incorporación de miles de jóvenes al magisterio, ante las variadas convocatorias que hizo para asumir la tarea de educar, con lo cual se reafirma su fe en las virtudes potenciales de la juventud, pues:

[...] creer en los jóvenes es ver en ellos, además de entusiasmo, capacidad; además de energía, responsabilidad; además de juventud, ¡pureza, heroísmo, carácter, voluntad, amor a la patria, fe en la patria, amor a la revolución, fe en la revolución! [...] y [...] no se puede concebir una sociedad nueva sin un hombre nuevo...y no se pueden concebir nuevas generaciones capaces de vivir de manera nueva sin la educación de esas generaciones de ciudadanos. (Castro, 1962: 13)

La educación como un derecho para todos

En la sociedad cubana existe una clara comprensión de que la educación es decisiva en la solución de los más acuciantes problemas de la humanidad, entre ellos, los denominados problemas globales, algunos de los cuales ponen en peligro su existencia misma, como son los problemas ecológicos y, otros tan sensibles como el de la guerra y la paz, o la seguridad mundial, sobre todo, cuando crecen los peligros del terrorismo de todo tipo.

Fidel siempre ha insistido en que la educación es el recurso más expedito con el que cuenta la humanidad para su crecimiento sostenible, en todos los órdenes, y para afrontar sus grandes males; ha dicho que sin ella ni siquiera puede

pensarse en libertad, independencia y soberanía. Es a su vez, el camino más consensuado para encontrar unidad entre pueblos y gobiernos y para entablar un diálogo verdaderamente constructivo, a la luz de los procesos de globalización que vive la humanidad.

Fidel siempre consideró a la educación como un derecho de todos y lideró innumerables «batallas» para garantizar que, no solo estuviera presente en la Política Educacional Cubana, sino para que se ejecutaran las acciones necesarias para lograrlo. Al respecto expresó:

[...] nuestra educación tiene un carácter universal: se ha creado, se ha constituido y se ha desarrollado en beneficio de todos los niños del país; tenemos que a todos atenderlos, tenemos que a todos educarlos, tenemos que enseñarles a todos lo que se les pueda enseñar, ¡A todos y a cada uno de ellos! (Castro, 1987)

Desde muy temprano, Fidel Castro fue desarrollando su concepción sobre la educación popular en las nuevas condiciones concretas. Cuando presentó el Programa del Moncada¹ ya incluía el problema de la educación del Pueblo entre los seis puntos, a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente los esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política y consecuentemente, desde la lucha insurreccional se comenzó la alfabetización de los miembros de la tropa, de los campesinos y se fueron creando escuelas para los niños de la serranía.

El triunfo de la Revolución Socialista, da inicio a la obra cultural más extraordinaria del pueblo cubano. En la expresión de Fidel Castro de que al pueblo no se le diría cree, sino lee, se

vislumbraba a la educación como factor decisivo para la sostenibilidad de ese trascendental proceso que requería colocar, a las mujeres y los hombres anteriormente excluidos, como protagonistas conscientes de las profundas transformaciones a producir en todos los ámbitos de la sociedad.

El deprimente escenario educacional existente al triunfar la Revolución no podía modificarse por los senderos tradicionales, no sería con las acostumbradas reformas, proclamadas y nunca realizadas, que se podrían crear las bases para la profunda transformación de la educación y la cultura que permitiera convertir al pueblo cubano en dueño de su destino, Martí ya había advertido que: «Ser culto es el único modo de ser libre».

Tampoco sería tarea de especialistas, ni de estructuras especializadas y burocráticas; fue aquí donde la convocatoria de Fidel al pueblo para su movilización «por caminos no trillados» en torno a una tarea estratégica como la educación, hizo posible la extraordinaria proeza de revertir, con increíble celeridad, aquel estado calamitoso en que se encontraba el país. Hubo una impresionante respuesta por parte del pueblo en general, y especialmente de los jóvenes.

El compromiso de cumplir con el Programa del Moncada hizo que Fidel empezara a convocar, antes de cumplirse un mes del triunfo revolucionario, a todas aquellas fuerzas que pudieran incorporarse activamente a su consecución. Sentía un gran compromiso con los campesinos que habían acogido al Ejército Rebelde, y que constituyeron una gran mayoría de sus tropas, muchos de ellos analfabetos o subescolarizados.

Con el triunfo solo se iniciaba el camino para lograr la justicia soñada. Empezar la prometida Reforma Agraria requería de otros programas sociales, pero sobre todo: había que llevar la educación a los campesinos, había que prepararlos.

La Campaña de Alfabetización fue una proeza del pueblo de Cuba, un modelo de verdadera democracia al enfrentar un problema de extraordinaria trascendencia existente en el país, mediante la movilización y participación social en torno a su solución. Al referirse a su significación dijo:

Enseñar a leer y a escribir a todo el mundo era la única forma de liquidar el otro analfabetismo terrible, que era el analfabetismo político, pues solo un mundo alfabetizado podía ser capaz de adquirir esa cultura política, sin la cual ningún mundo mejor sería posible. (Quintero, 2017: 35)

La Campaña Nacional de Alfabetización y los diversos planes que a continuación fueron desplegados, son expresión de sus ideas acerca de la necesidad de «enseñar a todos con la participación de todos». Las acciones debían implicar a sujetos individuales y sociales, por ello implicó a las instituciones, organizaciones sociales y de masas, los medios de comunicación, es decir: a todo el pueblo.

Como en esa ocasión, confirió a la participación activa, consciente y comprometida del pueblo en el proceso revolucionario un papel muy importante en la solución de los grandes problemas sociales y como elemento básico para promover cambios radicales en la vida del país.

Los logros educacionales de la Revolución Cubana son obra de su pueblo bajo la conducción del Fidel, y es gracias a ella, que se ha forjado su dignidad, resistencia y altruismo.

La Revolución depende de la educación

En cualquier periodo de la trayectoria revolucionaria de Fidel se pueden identificar las ideas acerca del papel de la educación y, su comprensión de los hombres y mujeres del pueblo como protagonistas de la historia, pero el análisis de su accionar en la década de los años 90 e inicios del siglo XXI revelan estas ideas en toda su dimensión.

En este periodo se crea un escenario particularmente crítico en Cuba, a partir de los trascendentales cambios producidos como consecuencia del colapso del campo socialista y la desintegración de la Unión Soviética. La difícil situación económica se vio agravada además, por el incremento de la política agresiva, y el recrudecimiento del bloqueo económico contra Cuba, por parte del gobierno de los Estados Unidos de América.

Las difíciles condiciones económicas en que vivió el pueblo cubano en la década de los años 90, impactaron la sociedad como un todo, y dieron inicio al denominado «Periodo Especial en Tiempos de Paz».

Enfrentar los retos que imponía la situación creada, exigió la adopción de un conjunto de medidas económicas, y otras estrategias, para mantener las conquistas sociales, entre ellas las educativas, que se habían alcanzado en treinta años de poder revolucionario. Además de dar solución a otros problemas sociales que afectaban la educación en general y crear las condiciones para continuar su desarrollo, sin renunciar al sistema social y político que las había propiciado.

Algunas de esas medidas tendrían un efecto en la educación, como: el incremento de la inversión extranjera, mediante empresas mixtas; la autorización de la libre circulación del

dólar y el envío de remesas de dinero desde el extranjero; el significativo incremento del turismo internacional. Los mecanismos de regulación del mercado, a través de la oferta y la demanda, que se introdujeron asociados al trabajo por cuenta propia: en la agricultura, el sector de los servicios y el transporte, entre otras.

Es obvio que estas medidas, que necesariamente debieron ser adoptadas y fueron decisivas para atenuar los efectos de la crisis, tuvieron efectos negativos al aparecer fenómenos sociales nocivos, algunos de los cuales habían sido completamente eliminados, a partir del triunfo revolucionario.

A finales de los años 90 e inicios del siglo XXI, comenzó a producirse una recuperación en el país. Cuba, no solo había resistido los impactos del derrumbe del Campo Socialista y el recrudecimiento del bloqueo, sino que logró preservar, en lo esencial, las conquistas de la Revolución y reanudaba su crecimiento.

En este contexto de avances, se enfatizan los aspectos sociales como primera preocupación de la dirección del país, para afrontar las diferencias sociales surgidas con el proceso de transformaciones ocurridas en estos años.

Estudios realizados por científicos cubanos de diferentes instituciones, desde las últimas décadas del siglo pasado, confirman que en esta coyuntura, de crisis y reajuste económico, se ha producido un aumento de la diferenciación socioeconómica y la desigualdad social. Estas diferencias se expresan en el incremento de «grupos vulnerables y en situación desventajosa», con un acceso restringido a altos niveles de consumo y bienestar material, mientras que en el otro extremo se sitúan estratos con ingresos considerablemente

altos para la media del país, generándose distancias sociales significativas (Zabala, 2014).

Particular utilidad tienen los resultados de estudios que profundizan en el impacto de estas problemáticas en la infancia, ya que revelan las características socioeconómicas de aquellas familias que representan «situaciones de riesgos» para los niños, niñas y adolescentes (Zabala, 2010).

En estas circunstancias, gran significación tuvo el deplorable acto de manipulación que se produce, con el secuestro del niño Elián González Brotons, por parte de su familia de Miami.² Este suceso, unido al momento histórico que vivía la nación a finales de los años 90, sirvió para fortalecer la idea de Fidel de que en el pueblo existen potencialidades para hacer posible la transformación socioeconómica del país, siempre y cuando, este posea una sólida conciencia revolucionaria, idea que había estado presente en toda la trayectoria de la Revolución.

Mantener la continuidad del proyecto socialista en Cuba, en las complejas condiciones existentes, constituye un gran reto que ha requerido de la ideología revolucionaria y la cultura del pueblo.

Muchos se preguntan si Cuba podrá resistir el embate masivo y arrollador de la cultura enajenante y lesiva a la identidad nacional; si se podrá mantener la continuidad de la Revolución, una vez que su dirección histórica desaparezca; si las nuevas generaciones de cubanos conservarán el socialismo como la única opción para preservar la independencia y la soberanía del país.

Intercambiando con los estudiantes universitarios Fidel les preguntaba:

¿Puede ser o no irreversible un proceso revolucionario?, ¿cuáles serían las ideas o el grado de conciencia que harían imposible la reversión de un proceso revolucionario? Cuando los que fueron de los primeros, los veteranos, vayan desapareciendo y dando lugar a nuevas generaciones de líderes, ¿qué hacer y cómo hacerlo? Si nosotros, al fin y al cabo, hemos sido testigos de muchos errores, y ni cuenta nos dimos. (Castro, 2005: 58)

Ante estas interrogantes y preocupaciones, totalmente vigentes, es imprescindible revelar el sustrato sobre el cual se gestaron y llevaron a vías de hecho, las acciones estratégicas que dirigió Fidel desde el año 2000 para lograr la formación de una cultural general integral, a la cual denominó «Batalla de Ideas».

Consideró que fue la vida la que generó la necesidad de librar una gran batalla de ideas y profundizar en la visión crítica y no autocomplaciente de la obra revolucionaria y los objetivos históricos por lo que se había luchado por más de un siglo. Vale la pena recordar que a finales del siglo XIX, José Martí había dicho que de pensamiento es la guerra mayor que se nos hace, y nos instaba a ganarla a pensamiento (Martí, 2008).

Inspirado en la alerta contenida en este mensaje y consecuente con los principios que conforman su concepto de Revolución, que hizo público el 1 de mayo de 2000 en la Plaza de la Revolución José Martí, Fidel dio inicio a la Batalla de Ideas.

Como parte de ella se realizaron manifestaciones de pueblo a todo lo largo y ancho del país, fueron numerosas las marchas para hacer valer la dignidad de los cubanos, el deseo irrevocable de independencia y la decisión de proseguir construyendo el socialismo.

En numerosos municipios se levantaron tribunas y miles de oradores defendieron el justo reclamo, destacándose en ellas los niños y jóvenes. Esta fue una ocasión en que todo el pueblo cubano pudo apreciar el desarrollo de la cultura, alcanzada por el pueblo y la trascendencia de la extraordinaria obra de la Revolución.

Ante una realidad donde se ponían en riesgos los valores y principios como nación, era imprescindible una fuerte lucha en el plano de las ideas con el objetivo de que la conciencia política, adquirida por el pueblo cubano durante tantos años, no se debilitara.

Fidel Castro definió la Batalla de Ideas como:

[...] la batalla de la verdad contra la mentira, la batalla del humanismo contra la deshumanización, la batalla de la hermandad y la fraternidad contra el más grosero egoísmo, la batalla de la libertad contra la tiranía, la batalla de la cultura contra la ignorancia, la batalla de la igualdad contra la más infame desigualdad, la batalla de la justicia contra la más brutal injusticia, la batalla de nuestro pueblo y la batalla por otros pueblos, porque si vamos a la esencia es la batalla de nuestro pequeño país y de nuestro heroico pueblo por la humanidad. (Castro, 2002)

Alcanzar estos propósitos requería una profunda labor educativa que abarcara a todo el pueblo, cuyo objetivo fue la elevación de su cultura general integral, como necesaria respuesta a los inmensos y complejos desafíos del siglo XXI, en las condiciones concretas de Cuba. Se produjeron cambios en la política social y educativa en el país, con el objetivo de «conquistar toda la justicia social», tratando de garantizar

a todos los ciudadanos, no sólo igualdad de oportunidades, sino también igualdad de posibilidades para acceder a ellas.

Con ese fin, se generaron más de 150 diferentes Programas de la Revolución. Particularmente en la educación se adoptaron un conjunto de decisiones para que los maestros y profesores perfeccionaran su labor en la formación integral de sus alumnos. Para ello, la televisión, el video y la computación se emplearon como medios de enseñanza y educación.

Entre muchas otras medidas, se redujo la cantidad de estudiantes por maestro o profesor, de manera que la atención del educador y su influencia educativa fueran cada vez más dirigida a las necesidades e intereses de cada uno de sus educandos.

La universalización de la educación superior, proceso iniciado con el triunfo de la Revolución, recibió un extraordinario impulso. Se crearon las Sedes Universitarias Municipales (SUM) que ampliaron las posibilidades de acceso a la universidad, con lo cual se contribuyó a avanzar en el logro de la aspiración de que todos los hombres y mujeres del país ejerzan plenamente todos sus derechos, sin discriminación de ningún tipo.

En este periodo fueron creados los dos canales educativos de la Televisión Cubana. Entre los Programas se incluyó la «Universidad para Todos»: la transmisión de cursos sobre temas de interés científico, cultural y social por televisión, dirigidos a la población e impartidos por prestigiosos especialistas y profesores del país.

La capacidad de autocrítica, la fidelidad a los principios y la intransigencia ante la obra revolucionaria, presentes siempre en Fidel, se evidencia en el análisis realizado francamente ante los participantes en el Congreso Internacional Pedagogía 2003. Reflexionó acerca de lo mucho que ha logrado la Revolución, en relación con los derechos y garantías para todos los ciuda-

danos, independientemente del color de la piel o procedencia social y les expresó algunas insatisfacciones que tenía:

La Revolución, más allá de los derechos y garantías alcanzados para todos los ciudadanos de cualquier etnia y origen, no ha logrado el mismo éxito en la lucha por erradicar las diferencias en el status social y económico de la población negra del país, aun cuando en numerosas áreas de gran trascendencia, entre ellas la educación y la salud, desempeñan un importante papel. (Castro, 2003)

En las condiciones de pobreza, la falta de conocimientos, de educación, de cultura se convierte en factor que tiende a reproducirla, argumentos que utilizó para insistir en la importancia de elevar la educación y la cultura en toda la población. Al respecto argumentó que:

[...] sectores, de clase humilde la inmensa mayoría, pero en condiciones mejores de vivienda y trabajo, así como mayores niveles de conocimientos, que pudieron aprovechar mejor las ventajas y posibilidades de estudios creadas por la Revolución e integran hoy el grueso de los graduados universitarios, tienden igualmente a reproducir sus mejores condiciones sociales vinculadas al conocimiento. (Castro, 2003)

También compartió con los educadores su convicción acerca de la relación inversamente proporcional que existe entre conocimiento y cultura y el delito. Les dijo que de las peores condiciones de vida surge:

[...] el mayor número de los que desertan del estudio en el nivel medio superior, alcanzan un menor número de plazas universitarias y nutren, en una proporción mayor, las filas de los jóvenes que arriban a las prisiones por delitos de carácter común. (Castro, 2003)

Manifestó su inconformidad porque, en una sociedad justa que lucha por la igualdad, sean los jóvenes con mejores condiciones de vida y mayor nivel educacional de sus padres, quienes accedan a las mejores instituciones educacionales, a las que se ingresa por tener mejores expedientes y resultados en los exámenes. Esos son los que posteriormente ocuparán las más importantes responsabilidades, cuando en sus resultados se refleja la influencia de los conocimientos alcanzados por el núcleo familiar y las condiciones en que viven.

En estas problemáticas, sobre las cuales reflexionó autocríticamente, Fidel fundamenta la Batalla de Ideas, de manera concluyente les dijo que: «La vida nos condujo [...] a una gran batalla de ideas y a la necesidad de profundizar en la visión crítica y no autocomplaciente de nuestra obra y nuestros objetivos históricos» (Castro, 2003).

Esta batalla, a la que Fidel convocó al pueblo cubano, tiene una extraordinaria vigencia en la actualidad.

Las ideas nacen de la educación

Fidel es el artífice principal de la conformación de una cultura e ideología revolucionaria y humanista de carácter peculiar, surgidas como resultado de su participación en la conducción

de los procesos sociales, protagonizados por el pueblo para alcanzar su propio bienestar y felicidad, que aporta una nueva visión sobre la educación y la pedagogía, sustentada en la ética, la moral y los valores humanos (Chacón y otros, 2009).

Ha expresado que el pueblo no siguió la Revolución por culto o por simpatías con determinadas personas, porque cuando un pueblo llega a la misma disposición de sacrificio que quienes lo dirigen con lealtad y sinceridad hacia sus objetivos, lo guían los principios, las ideas, porque ellas:

Son las que nos unen [...] las que nos hacen pueblo combatiente [...] las que nos hacen, ya no solo individualmente, sino colectivamente, revolucionarios, y es entonces cuando se une la fuerza de todos, cuando un pueblo no puede ser jamás vencido [...]. (Castro, 2005:25)

Considera a las ideas como el instrumento esencial en la lucha de nuestra especie por su propia salvación y, reconoce que fue de Martí de quien aprendió el infinito valor y la fuerza de las ideas (Castro, 2008).

En la comprensión de Fidel acerca de la ética y los valores morales, como ideales sociales y políticos a lograr, presididos por la justicia social, se expresa también la articulación del pensamiento patriótico más avanzado con el marxismo leninismo, que desembocó en la Revolución Socialista en Cuba.

Ese sol del mundo moral, al decir de José de la Luz y Caballero, ha desempeñado un importante papel en la identidad nacional y cultural cubana, en la continuidad, integración, orientación y movilización de las acciones en las luchas por la independencia y soberanía nacional, la unidad y el antimperi-

alismo en la trayectoria revolucionaria de la nación (Chacón y otros, 2009).

Fidel ha reiterado que fue el desarrollo de las ideas, la voluntad de seguir adelante y la conciencia plena de la importancia fundamental de la educación, lo que permitió lograr lo que ahora tenemos, aún en las terribles circunstancias vividas por los cubanos en estos años.

En las ideas, que abundan y se reproducen en las épocas de crisis, encuentra el catalizador que permite unir a los seres humanos, hacerlos actuar como un haz en defensa de sus intereses con una fuerza única, a pesar de que cada uno sea diferente.

Vinculó el papel de la ética y los valores en la movilización de las ideas para transformar la realidad, al propio ser humano y su educación, al respecto dijo que:

[...] los valores éticos son esenciales, sin valores éticos no hay valores revolucionarios [...] Todo pensamiento de un revolucionario comienza por un poco de ética, por un poco de valores que le inculcaron los padres, le inculcaron los maestros, él no nació con esas ideas; igual que no nació hablando, alguien lo enseñó a hablar. La influencia de la familia es también muy grande. (Castro, 2005)

Consideró que de la educación nacen las ideas, que hoy son el instrumento esencial en la lucha de nuestra especie por su salvación y que los valores fundamentales, la ética, se «siembran» a través de ella. Por ello advierte que: «Educar es todo, educar es sembrar valores, es desarrollar una ética, una actitud ante la vida» (Castro, 2001).

Es posible encontrar en sus discursos e intervenciones, en las distintas etapas de transformación revolucionaria de la sociedad cubana, una gama de respuestas a la pregunta qué es educar, en las cuales se pone de manifiesto el reconocimiento por parte de Fidel de: la importancia trascendental de educación; la condición de ente bio-psico-social del hombre, su educabilidad, la capacidad humana para conocer y valorar, autoeducarse y perfeccionarse.

En un intento por esbozar el contenido que en las diferentes definiciones le confiere al concepto *educar*, desde la integración de las ideas que en ellas incluyó, se puede considerar que lo asume como un *proceso, una actividad intencionada* a:

- La preparación para la vida individual y social del ser humano, para que pueda conocer sus esencias, de manera que le sirvan para darle sentido a la vida, en general, y particularmente a la suya.
- La preparación para cumplir sus más elementales deberes sociales, producir los bienes materiales y los bienes espirituales que la sociedad necesita, con iguales obligaciones para todos.
- La adquisición de los recursos necesarios para cumplir sus deberes consigo mismo, con su familia y con la sociedad,
- La participación en misiones que le permitan esforzarse y luchar por alcanzar las metas personales y sociales.
- La inserción activa y consciente del ser personal en el mundo social.

- Desarrollar sentimientos para transformar a la criatura que viene al mundo con imperativos de la naturaleza y contrarrestar las tendencias instintivas al egoísmo y otras actitudes inadecuadas.
- Que prevalezca en la especie humana la conciencia por encima de los instintos.
- Al perfeccionamiento del ser humano, mediante la búsqueda de todo lo bueno que pueda estar en su alma.
- Al desarrollo de determinados valores morales y espirituales que proporcionan una ética, una actitud y un sentido a la vida.

En el pensamiento de Fidel Castro sobre educación se integran las dimensiones antropológica, axiológica, epistemológica y teleológica, con un predominio hacia lo axiológico dado el lugar que le confiere a los valores éticos en el componente humano. De ahí que se puede considerar que las ideas de Fidel Castro se dirigen a plantear la educación como un modo de ascensión humana condensada en la expresión Educar es todo, que: (Padilla, s/f: 10)

[...] constituye una síntesis. Toda palabra lleva implícito un sentido que la determina y caracteriza, y esta significación puede generalizar, como en este caso, una serie de ideas sobre la educación reiteradas por Fidel en diferentes momentos. Se entiende entonces por qué llega en estos años a sintetizar en una breve frase el significado que le atribuye a la educación. (Padila s/f: 10)

Las medidas creativas, innovadoras y razonadas adoptadas oportunamente hicieron posible alcanzar y mantener los niveles educacionales que distinguen al país, hasta en los momentos más críticos, como los vividos en los años 90.

A manera de colofón

La educación del ser humano en la liberación de sus ataduras, en la elevación de su autoestima, en la estimulación de sus aspiraciones y expectativas ante la vida, a la que Fidel concedió gran importancia, resulta decisiva para que los ciudadanos crezcan como individuos y se sientan parte de la sociedad.

De la obra que la Revolución Cubana ha desarrollado en la educación, dependen los éxitos obtenidos en la ciencia, la medicina, el deporte, el arte, la cultura y otros frentes, los que parecerían imposibles para un pequeño país, carente de recursos naturales y con serias limitaciones materiales, económicas y financieras, como resultado de un feroz bloqueo.

Estos éxitos han despertado interés y admiración en el mundo porque no solo impresiona lo alcanzado en poco más de 50 años, sino porque asombra que los ha compartido, desinteresadamente, con muchos otros pueblos.

¡Lo que Cuba ha hecho solo se puede hacer con una Revolución verdadera y bajo la conducción de un líder excepcional!

Notas

¹ El programa del Moncada, contenido en la histórica autodefensa del joven abogado Fidel Castro durante el juicio que siguió a la heroica acción revolucionaria del 26 de julio, sería la fuente de inéditas medidas radicales que condujeron a la Revolución socialista y a su proyección, más allá de las fronteras del archipiélago cubano.

² El niño había naufragado, junto a su madre y otros cubanos, en uno de los tantos viajes estimulados por la Ley de Ajuste Cubano y la medida que otorgaba excepciones para los inmigrantes cubanos, conocida como «pies secos, pies mojados». Su madre falleció y cuando logran rescatar al niño, hicieron todo lo posible por impedir su regreso a Cuba, a pesar de que su padre, Juan Miguel González, lo reclamaba y pidió apoyo al Gobierno Cubano para recuperarlo.

Referencias bibliográficas

- BLANCO, KATIUSKA (2011). *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*. Primera Parte, Tomo I. La Habana: Abril.
- CÁRDENAS, MIRTHA Y OTROS. (2006). *La concepción antropológica en el pensamiento de Fidel Castro sobre educación*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional Pedagogía 2007, Material digital.
- CASTRO, FIDEL (1962a). «Discurso de clausura del Primer Congreso nacional de los Consejos Municipales der Educación». Recuperado en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1690/esp/f101062e.html>>

- (1962b). «Discurso en el I Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Rebeldes». Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1962/esp/f130362e.html>>
- (1962c). «Discurso pronunciado en el acto homenaje a los mártires del asalto al Palacio Presidencial sobre juventud». Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1962/esp/f190462e.htm>>
- (1987). «Discurso de clausura delXI Seminario Nacionalde Educación Media». Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1987/esp/f050287e.html>>
- (1990). «Discurso de clausura del Congreso Pedagogía 1990». Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1990/esp/f090290e.html>>
- (1993). «Discurso de clausura del Congreso Pedagogía 1993». Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1993/esp/f050293e.html>>
- (2001). «Discurso en la Clausura del 3er Congreso Pioneril». Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2001/esp/f090701e.htm>>
- (2001). «Discurso en la graduación del primer curso emergente de maestros primarios de la escuela Revolución Húngara de 1919». Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2001/esp/f150301e.html>>
- (2003). «Discurso de clausura del Congreso Internacional Pedagogía 2003». Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2003/esp/f070203e.html>>
- (2005a). «Discurso pronunciado en el Aula Magna». La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- (2008). *La fuerza de las ideas*. La Habana: Oficina de publicaciones del Consejo de Estado.

- CHACÓN, NANCY Y OTROS (2009). «Pensamiento Pedagógico de Fidel Castro. Educación ética y en valores». En *Curso 51 del Congreso Internacional Pedagogía 2009*. La Habana: Sello editor Educación Cubana
- FIORI, ERNANI MARÍA (2008). «Aprender a decir su palabra. El método de alfabetización del profesor Paulo Freire». En Paulo Freire. *Pedagogía del oprimido*. Argentina: Siglo XXI Editores, pp.11-26.
- FREIRE, PAULO (2008). *Pedagogía del oprimido*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- MARTÍ, JOSÉ (2016). *Ismaelillo*. Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2016.
- (1975a). *Educación Popular. Obras completas*, Tomo 19. La Habana: Ciencias Sociales.
- (1975b). *Carta a Benjamín y Gonzalo del 10 de abril de 1895*, en *Obras completas*, Tomo 4. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- PADILLA, YANET (s/f). *La Filosofía de la Educación en el Proyecto Educativo Cubano desde el pensamiento de Fidel Castro: contribución teórica*. Material digital. CDIP Nacional, MINED, La Habana.
- PADILLA, YANET Y OTROS. (2004). *Estudio comparativo del Pensamiento Pedagógico de Fidel Castro con el pensamiento pedagógico precedente*. Material digital. CDIP Nacional, Mined. La Habana.
- QUINTANA, RAÚL (2007). *Significación del ideario educativo de Fidel Castro en la formación de maestros primarios y profesores de enseñanza media en la Cuba revolucionaria*. Tesis en defensa del grado científico de doctor en Ciencias Pedagógicas. CDIP Nacional, MINED. La Habana, 2007.

- QUINTERO, MARGARITA (2017). *Uniendo educadores por un mundo mejor*. Recuento de los Congresos Pedagogía al cumplirse su decimoquinta edición. Reseña de la intervención de Fidel Castro en la Sesión Especial dedicada al Primer Congreso de Alfabetización, como parte del Congreso Internacional Pedagogía 2005. En proceso de edición por el MINED, la Habana, Cuba, 2017.
- VARELA, FÉLIX. «Sobre la instrucción pública». Mensaje semanal. Tomo I. número 43. Nueva York. 27/1/1829.
- ZABALA, MARÍA DEL CARMEN (2010). *Familia y pobreza en Cuba. Estudios de casos*. La Habana: Publicaciones Acuario.
- ZABALA Y OTROS. (2014). *Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores*, La Habana: Publicaciones Acuario.

Las palabras de una nación

Mildred de la Torre Molina

Con motivo del aniversario 55 de *Palabras a los intelectuales* —discurso emblemático pronunciado por Fidel Castro Ruz en la Biblioteca Nacional José Martí, el 30 de junio de 1961—, por su 90 cumpleaños y lamentable deceso, en diferentes instituciones del país se han realizado conversatorios, conferencias y múltiples actividades incitadoras al ejercicio del imprescindible pensamiento crítico. También, por supuesto, han estado presentes, en los órganos de prensa —impresos y digitales—, artículos, reseñas, comentarios o simples recordatorios sobre su trascendencia.

Resulta conocida la prolífica oratoria del Comandante en Jefe. En algún momento, los estudiosos del género y de la literatura en general estudiarán sus aportes a la historia de la oralidad, no solo cubana, sino también universal. Deberá hacerse sin comparaciones ni referentes capaces de lacerar cualquier visión desprejuiciada sobre tan complejo arte —ciertamente, poco estudiado por críticos e investigadores contemporáneos—. Como es conocido, Cuba tuvo, en los siglos XIX y XX, notables

oradores, tanto en las esferas políticas conservadoras como en las revolucionarias.

Históricamente, los discursos constituyeron las vías utilizadas por los políticos para divulgar sus programáticas partidistas en mítines o actos públicos, fundamentalmente de carácter electoral, cuestión desaparecida de forma radical a partir del triunfo revolucionario de 1959. Sin embargo, el discurso intelectual, el emisor de conocimientos culturales, en su sentido amplio y universal, ha constituido una alternativa de comunicación capaz de fertilizar idearios y conductas bienhechoras para el mejoramiento social. Muchos han engrosado las publicaciones de nuestros grandes pensadores, cuyas labores las han ejercido desde los tiempos decimonónicos hasta el presente siglo. Indiscutiblemente, Fidel es parte inseparable de esa tradición cuya mayor excelsitud la obtuvo, en el siglo XIX, José Martí, y en los inicios del XX Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena.

La férula de la era digital, en la actualidad, no ha podido sustituir semejante práctica milenaria. La voz, portadora de pensamientos y pasiones de diversa índole, aún no ha sido remplazada por la tecnología moderna, innegable generadora de valores y comportamientos, positivos y negativos, tales como la masividad y prontitud informativas, pero también el distanciamiento progresivo e indetenible entre los seres humanos.

La transmisión oral de la memoria y de las ideas, avalada por altos contenidos culturales y propósitos emancipadores, quedan como parte inseparable del legado espiritual de una época y un país. Constituye un referente imprescindible para el entendimiento del devenir de los tiempos con sus cargas de sabidurías y polisémicos aconteceres. Bien merece su ejercicio y protección para aprehender en el presente de sus valores así

como para asumirlos como testigos elocuentes de los andares legítimos por la historia de quienes supieron crear referentes dignos de la inmortalidad. La palabra veraz y culta jamás sufre el destino del olvido. Ella siempre será trascendente aunque no rebase los límites de la quimera.

Fidel, a lo largo de su extensa y productiva vida, ha utilizado la oratoria como vía principal para expresar su ideario político. Inclusive, sus escritos se sienten como palabras dichas en un podio; tal parece que siempre se le escucha. Sus obras completas, pendientes de publicación, están dotadas, fundamentalmente, de su forma peculiar de sentir el mundo por el que transitó. Constituyen continuas propuestas para su perfeccionamiento o radical transformación.

Resulta interesante destacar que su discurso, dirigido a una parte de la intelectualidad cubana, en junio de 1961, colofón de tres días de discusiones internas, fuese el más estudiado y digno de comentarios, dentro y fuera de Cuba, de la totalidad de los pronunciados por él hasta el presente. Esta característica requiere de nuevos análisis. Ante dicha interrogante, puede responderse que las causas están en su fuerte contenido teórico y programático; la innegable relación entre política, ideología y cultura en general; la presencia de los problemas neurálgicos de la época fundacional de la Revolución; el esclarecimiento de los derroteros de la política cultural; las posibilidades que se le ofrecían al sector artístico para la divulgación masiva de sus acontecimientos, y el hecho inédito de que un gobernante se dirija a la intelectualidad, entre otras razones. Pero, repito, el asunto requiere de nuevas indagaciones en tanto la mayoría de las cuestiones anteriormente enumeradas están presentes en muchas de sus intervenciones públicas. Tal vez pueda

agregarse que, hasta el presente, no existe disertación alguna, dirigida a ese sector, capaz de superarla.

A lo anterior puede agregarse que el discurso mencionado marcó un momento trascendente en la historia de las ideas en Cuba. Cuestión avalada por el conjunto de acontecimientos, dentro y fuera de los sectores intelectuales, característico de los inicios de la revolución cubana. La multiplicidad de tendencias políticas y artísticas existente en las diferentes esferas culturales y socio económicas del país motivó la emersión, a la palestra pública, de fuertes debates en torno a la suerte inmediata del país.

No se trataba solamente de definir, por parte de la gobernabilidad, el carácter del régimen social, sino del papel que debería desempeñar la intelectualidad en la construcción de una nueva sociedad cuyo eje central no sería el de las relaciones capitalistas de producción. A lo que debe agregarse la incertidumbre prevaleciente en la sociedad cubana a tenor del diferendo con los Estados Unidos y de la movilidad agresiva de sus seguidores dentro y fuera del territorio nacional. Debe recordarse que dos meses antes de las *Palabras a los intelectuales* se produjo el ataque imperialista por Playa Girón a la vez que se realizaban múltiples atentados al máximo líder así como a centros laborales y estudiantiles en medio de las obras magnas de la reforma agraria y la campaña de alfabetización.

En esta oportunidad destacaré algunos elementos contributivos para posteriores análisis, aunque, ciertamente, de una forma u otra y con mayor o menor profundidad, han sido analizados por los estudiosos y divulgadores de la obra de Fidel, y de sus *Palabras a los intelectuales* en particular.

En ningún momento el líder de la Revolución pasó por alto la precedencia cultural enmarcada en la república burguesa de

1902-1959. Por el contrario, reconoció el papel desempeñado por las instituciones vinculadas a ese sector y sus máximos exponentes a favor del fortalecimiento espiritual de la nación. Si de comparaciones se trata, entre el pasado republicano burgués y el presente revolucionario, Fidel defendía, de forma vehemente, los principios sustentadores de la revolución cultural. En tal sentido, se apoyaba en la relación dialéctica entre formación socioeconómica y espiritualidad, entendida esta última como universo abarcador de todos los saberes. La ciencia, el deporte, el arte, la literatura y la educación deben, según él, marchar juntos, acordes a las transformaciones exigidas por el radicalismo propio del momento. Se trataba, en esencia, de llamar la atención sobre la necesidad de que la Revolución se hiciera sentir en todas las esferas de la vida, mostrando sus bases esenciales. Semejante propuesta de integralidad y reordenamiento social solo era posible a través de la consolidación del proyecto socialista.

El líder enfatizaba en la cultura como emancipación humana y esencia del proceso cultural renovador. De ahí, precisamente, que no deben conceptualizarse sus *Palabras...* de simples iniciadoras de «la política cultural de la Revolución», como hasta el presente ha sustentado la mayoría de los analistas. A lo que debe agregarse la existencia, desde los primeros momentos del triunfo de Enero, de varias políticas patrocinadas por el Ministerio de Educación, la Academia de Ciencias, el ICAIC, la Casa de las Américas, El Teatro Nacional de Cuba, la Universidad de la Habana y el Consejo Nacional de Cultura, sin menoscabar las inherentes al sistema de la enseñanza artística.

En modo alguno hubo una política coherente capaz de vincularlas como conjunto gestor de las nuevas acciones revolucionarias. Cada cual asumió su esfera bajo el rubro de

una reciente revolución que intentaba desconstruir el pasado, preservando lo mejor de su herencia, para fomentar una nueva sociedad basada en su autoctonía fundacional. Ello, naturalmente, provocaba fuertes polémicas y debates hacia el interior del movimiento intelectual y no pocas contradicciones. De esa forma, muy al estilo de la tradición intelectual de los cubanos, se pensaba en la suerte del país y de su poder político. En esto último radicaba una de las mayores confusiones y angustias en tanto algunos temían la prevalencia de políticas impositivas lacerantes de la libertad de creación.

Resulta innegable que los debates promovieron una nueva conciencia crítica cultural de necesario análisis y reordenamiento académico. Fidel es un teórico de la transformación social, además de político generador de programas y proyectos. Así lo revela su mencionado discurso.

De vital importancia-resultan sus reflexiones —de absoluta vigencia— en torno a la ética como valor moral; aspecto, por cierto, de requerimientos urgentes en nuestros encuentros teóricos. Razonó sobre la conducta humilde, justa y sincera, del intelectual ante el conocimiento en su sentido universal. Dijo, en varias oportunidades, que el verdadero creador se forma y educa asumiendo la sabiduría del mundo en que vive, más allá de la parcela especializada y del espacio concreto del ejercicio profesional. A lo que debe sumarse su llamado al desarrollo de una permanente sensibilidad hacia los grandes problemas del mundo, y del país en particular.

El intelectual, según sus razonamientos, es un transformador visionario del futuro si siente y actúa como parte inseparable de la sociedad en su conjunto. La obra es relevante en la medida en que genera pensamientos y conductas críticas conducentes al mejoramiento social e individual.

Bien lejos estuvo Fidel de colectivizar la creación. Su llamado carece de falsos populismos, para insertarse en el más absoluto respeto por el intelecto; pero insistió en las grandes posibilidades de la Revolución para insertar a todo aquel que deseara depositar su obra al servicio del bien común, sin normas y preceptos amordazantes de la libertad de expresión.

El pueblo y sus intereses constituyen, al decir de él, el centro de cualquier motivación innovadora. Ese es el verdadero sentido de la Revolución. De ahí, precisamente, la imperiosa necesidad de que los científicos, escritores y artistas sean, junto al resto del pueblo, sus guardianes, sin compromisos lacerantes o dubitativos.

Lamentablemente, a lo largo de la historia de las políticas culturales de la Revolución, no siempre se adoptaron los principios sustentadores del discurso del líder. Sobre ese particular se ha escrito y hablado abundantemente. Aún quedan muchos silencios dignos de develarse y negruras necesitadas de pensamientos clarificadores. Lo cierto es que aún permanecen abiertas las heridas provocadas por los falsos dioses de la «pureza ideológica» y ante la incapacidad de algunos de dirigir políticas según las exigencias de los tiempos actuales, retorna la memoria de una época cargada de insensibilidades e injusticias. El carácter emancipador de la revolución constituye el principal fiscal condenatorio de semejante ignominia política.

Fueron tiempos duros, complejos e inconsecuentes con la ideología fundacional de la sociedad imaginada y creada gracias al esfuerzo de cientos de miles de patriotas a lo largo de la historia. Por fortuna, la inteligencia y sabiduría del país ha deshecho el ostracismo, aunque todavía sobreviva semejante flagelo en algunos ignorantes trasnochados.

Existe la certeza de que semejante experiencia no retornará a la esfera de la administración política de la cultura. Sin embargo su historia revela los profundos escollos de la sociedad cubana. Lo importante, si se quiere asumir como necesario conocimiento del complejo mundo en que se vive, la labor investigativa, de naturaleza polisémica, debe ejercitarse con la urgencia que requiere los retos actuales.

No se trata solo de «herencias malditas» o de «camino dejados atrás» sino de realidades que deciden conductas excluyentes y discriminatorias atentadoras de los principios sustentadores del proyecto socialista y revolucionario. Hacia la filosofía de la sociedad, de su sentido común deben ir los científicos amparados por los códigos éticos que admirablemente mostrara Fidel a lo largo de su siempre bienvenida vida entre los cubanos de hoy.

Al revisitarse las *Palabras a los intelectuales* resulta apreciable su esencia inclusiva y emancipadora. Fueron expresadas por un intelectual político con un alto sentido de los valores de la justicia social. Fue, a mi entender, su segundo alegato, después de *La Historia me absolverá*, en que pone «al rojo vivo» lo que es y debe ser una revolución humanista y profunda.

No resultó casual que los presentes integraran una parte relevante de la intelectualidad de aquellos tiempos. Él defendía la espiritualidad como lo esencial de la vida misma. Sin ella no hay país ni nación, ni tampoco planeta. Para su defensa, protección y avance se generan conductas, y ese fue su excelso mensaje imperecedero. Retomarlo deviene ejercicio de conciencia si deseamos sostener eternamente la patria de todos los cubanos, sin entreguismos a lo foráneo ni exclusiones a lo mejor que el mundo puede ofrecernos.

Pensamiento cultural de Fidel.

Palabras a los intelectuales 55 años después: una propuesta de lectura

Gerardo García Barceló

Documento ancilar de la política de la Revolución, orientador, polémico, rico en las ideas, luego de medio siglo de ser pronunciado en forma de discurso en la Biblioteca Nacional «José Martí», *Palabras a los intelectuales*, de Fidel, deviene formulación de la política cultural de un proceso de transformación, iniciado en 1959, sin precedentes en tierras de Nuestra América.

La joven revolución, que pocos meses antes había declarado su carácter socialista, formulación desafiante y sin precedentes en un continente considerado desde siempre como traspatio yanqui, había enfrentado con éxito rotundo la invasión mercenaria de Playa Girón y resistía los embates de las políticas

de las administraciones norteamericanas que intentaban ahogarla en un bloqueo que aún hoy se mantiene, destinaba, en medio de esa convulsa situación internacional en la que se veía amenazada, que ponía en peligro la propia existencia del proceso, un espacio al diálogo y el debate de ideas con la intelectualidad. Fidel pronunciaría un discurso donde expresaría, entre muchas ideas, la intención de hacer de la cultura un espacio de todos los cubanos.

Todos sabemos a donde llegaron las lecturas posteriores que se hicieron del discurso, la interpretación de algunas llevaron al polémico «Quinquenio gris», donde se desvirtuaron las formulaciones principales del texto de Fidel por ciertas autoridades del desaparecido Consejo Nacional de Cultura, que llevaron al empobrecimiento de la cultura nacional y a la represión de ciertos sectores de la intelectualidad. Numerosos autores, cubanos y extranjeros, han dedicado espacios al análisis del período, desde Armando Hart hasta Jorge Fornet, a quien se debe un excelente estudio actual de la etapa.

Con este trabajo nos proponemos analizar algunas de las ideas del documento, así como precisar las formulaciones principales de la política cultural enunciadas por Fidel en su alcance y originalidad.

En las conclusiones de la reunión, que había sido polémica, rica en la formulación abierta de las ideas sobre los caminos por los que discurriría la creación cultural en la revolución y las preocupaciones existentes en el auditorio sobre la libertad de expresión del intelectual, entre muchas otras sometidas a debate, Fidel expresa que ha llegado a la reunión con el fin de [discutir] «problemas relacionados con la cultura» y expresa que: «[la] revolución económica y social tiene que producir

inevitablemente también una revolución cultural en nuestro país» (2004: 9).

Fidel inicia resumiendo las tendencias y preocupaciones más importantes que han dominado los debates. Reconoce en su análisis que el problema que se discute no es sencillo, que se ha planteado muchas veces en todas las revoluciones. Y señala que se les pidió a los compañeros que: «cada cual dijera lo que le inquietaba», para terminar expresando que: «[...] el problema fundamental que flotaba aquí en el ambiente el problema de la libertad para la creación artística, tema también tocado en diversas ocasiones por escritores políticos y reconoce que ha sido un tema muy discutido» (Castro, 2004: 12)

El Comandante en Jefe reconoce que hay ciertos miedos en el ambiente, entre las principales estaba el hecho de que «La revolución asfixie el arte, el genio creador de nuestros ciudadanos». Y llama la atención sobre un aspecto fundamental, dice que: «[...] la preocupación de todos ha de ser la Revolución misma, lo que amenace el espíritu creador o los peligros que amenacen la Revolución. Lo primero: la Revolución». Expresa que se va a analizar el problema de la libertad de los escritores y los artistas para expresarse, así como que el temor que aquí ha inquietado es si la Revolución va a ahogar esa libertad, si se va a ahogar el espíritu creador de los escritores y los artistas. Fidel manifiesta que está de acuerdo con que se respete la libertad formal.

Analiza que:

La cuestión se hace más sutil y se convierte verdaderamente en el punto esencial de la discusión cuando se trata de la libertad de contenido. Es el punto más sutil porque es el que está expuesto a las más diversas interpretaciones. El

punto más polémico de esta cuestión es: si debe haber o no una absoluta libertad de contenido en la expresión artística (punto de vista que defienden algunos compañeros).

Al respecto, coloca los tópicos del compromiso del intelectual y su responsabilidad social y política cuando señala que: «[...] la Revolución defiende la libertad [...] no puede ser, por esencia, enemiga de las libertades», para continuar: «[...] el artista más revolucionario: aquel que estuviera dispuesto a sacrificar hasta su propia vocación artística por la Revolución». Termina señalando que: «Ser revolucionario: una actitud ante la vida [...]» (2004: 13-15).

Pero no se detiene su análisis aquí y continúa abordando un tópico a nuestro juicio fundamental para la concepción de la política cultural que viene trazando Fidel y al que no se han referido muy ampliamente los estudiosos del tema, importante a nuestro juicio porque la define como más inclusiva que excluyente. Dice:

Y puede haber, por supuesto, artistas y buenos artistas, que no tengan ante la vida una actitud revolucionaria, y es precisamente para ese grupo de artistas e intelectuales para quienes la Revolución en sí constituye un hecho imprevisto, un hecho nuevo, un hecho que, incluso, puede afectar su ánimo profundamente. Es precisamente para ese grupo de artistas e intelectuales que la Revolución puede constituir un problema. (Castro, F., 2004: 15)

Se refiere entonces a: «el caso de muchos escritores y artistas que no eran revolucionarios, pero que eran honestos, que querían ayudar a la Revolución», y señala que «a la Revolu-

ción le interesaba su ayuda, que ellos querían trabajar para la Revolución». (2004: 15)

Sobre la concepción de la cultura que se expresa en el documento se han referido importantes intelectuales y estudiosos. Para Graciella Pogolotti, quien ha realizado un estudio iluminador y actualizado sobre *Palabras...*, el documento pronunciado por Fidel diseña una política cultural producto del diálogo profundo, intenso rico que se produce en el encuentro, diseñada como de la resistencia, anticolonial, antineocolonial, antingerencista. Y agrega la estudiosa: «[...] La noción de cultura, entendida como espacio de diálogo, incluía la creación artística y literaria, su proyección hacia un receptor marginado por mucho tiempo y el desarrollo de un clima que favoreciera esta actividad» (Pogolotti, 2004: 43-46).

La parte más polémica de los pronunciamientos, que originó desvíos y lecturas insólitas y descontextualizadas años después, lo constituye el momento en que se refiere el Comandante a que: «[Los intelectuales] *desean saber* qué grado de libertad tienen dentro de las condiciones revolucionarias para expresarse de acuerdo con sus sentimientos». Explica que: «La Revolución solo debe renunciar a aquellos que sean incorregiblemente reaccionarios, que sean incorregiblemente contrarrevolucionarios». (2004: 17-18)

Continúa: «[la Revolución] debe actuar de que ese sector que no sea genuinamente revolucionario encuentre dentro de la Revolución un lugar donde trabajar y crear, tenga oportunidad y libertad para expresarse dentro de la revolución. Esto significa que dentro de la revolución, todo; contra la revolución, nada», como el: «derecho de la Revolución a existir: la Revolución comprende los intereses de la nación entera». (Castro, 2004: 17-18). Pero aclara sobre las posturas críticas

que: «No significa que albergar alguna preocupación signifique no ser revolucionario». (Castro, 2004: 19). O sea, que el tener alguna preocupación del intelectual sobre cualquier aspecto no supone que se considere una actitud contrarrevolucionaria.

Una formulación sacada fuera del contexto de significación sería utilizada como bandera fundamental por años posteriores por ciertos funcionarios del Consejo Nacional de Cultura desde la cual ejercer una concepción cultural personal, legitimada utilizando la formulación «dentro de la revolución, todo; contra la revolución, nada» (Castro, 2004: 17-18), para realizar acciones restrictivas, excluyentes, discriminatorias, que nada tenían que ver con las intenciones y las circunstancias históricas del momento en que se formula esa idea por Fidel, contexto que se caracterizaba, como hemos visto con anterioridad, por el bloqueo, la agresión yanqui por Girón y la supervivencia de la Revolución ante la hostilidad de las administraciones norteamericanas y que sumiría a esa cultura pujante que había favorecido el proceso revolucionario en un período reconocido hoy como de estancamiento, cuyo principio del fin pudiera marcarse con la creación del Ministerio de Cultura y la dirección del mismo por Armando Hart, desde el cual se llevarían a vías de hecho y sin desvirtuarlas, el espíritu de las ideas y las concepciones del discurso del año 1961.

Esclarecedoras para la comprensión actual del análisis que nos ocupa resultan las consideraciones que sobre el tema ha formulado posteriormente Hart (1991). Sobre este aspecto ha dicho: «[en la expresión] Dentro de la revolución, todo; contra la revolución, nada» se encuentra la raíz de una política que fecundó el quehacer cultural cubano, que considera como valor principal del arte y la cultura al formativo, ideológico, comunicador, teórico. Desde el documento se insertan los

valores intelectuales y morales en el programa socialista de la Revolución, elementos que «constituyen un escudo ideológico para afrontar los problemas del país».

Por supuesto que el documento no era solo esa idea, aunque esta haya sido una de las más manejadas y a la que probablemente se le haya prestado la mayor atención. Tampoco se han analizado con mucha amplitud otras formulaciones. Sobre las preocupaciones de los intelectuales que el estado ejerciera una política oficial de estado férrea con la cultura, dogmática como la del «realismo socialista» en la Unión Soviética, Fidel aclararía que: «La Revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura [...] uno de sus propósitos: desarrollar el arte y la cultura para que lleguen a ser real patrimonio del pueblo [...] queremos una vida mejor en el orden cultural [...]» (2004: 19).

Años después, en 1965, otro de los grandes ideólogos de la Revolución en nuestro continente, el Che, en la entrevista que concediera a Carlos Quijano, director de *Marcha* y que hoy conocemos como *El Socialismo y el hombre en Cuba*, alerta y critica duramente desde posiciones marxistas y revolucionarias sólidas, las concepciones desde las que se impuso en la URSS la política de estado conocida como «realismo socialista». Este es otro texto sobre el que deberá volverse la mirada futura por la validez de las ideas que lo conforman. Pogolotti apunta, además, sobre el debate profundo sobre el concepto de realismo y los peligros que podrían derivarse de la implantación del realismo socialista como norma para la creación artística que se produce en el encuentro (Pogolotti, 2004: 44). También Alfredo Guevara se refiere a este aspecto en la entrevista concedida a *La Gaceta de Cuba*. Se refiere al realismo socialista como deformación que recorría el mundo

de la época [que había infringido] daños incalculables en los países del socialismo real [por los] graves errores políticos, arbitrariedades, deformaciones intelectuales. Termina su caracterización expresando: «se le atribuían dos defectos: no ser realista, ni socialista».

Más adelante, Fidel expresa sus ideas en torno a las direcciones que pudieran seguir los creadores respecto a la recepción de las obras por el pueblo, devenido público naciente que se irá creando a medida que se vayan consolidando las conquistas de la alfabetización y la sucesiva escolarización de los cubanos. Al respecto, alerta:

Hay expresiones del espíritu creador que por su naturaleza pueden ser mucho más asequibles al pueblo que otras [...] no se puede señalar una regla general [...] Hay que esforzarse en todas las manifestaciones por llegar al pueblo [...] para que el pueblo pueda comprender cada vez más y mejor. (pp. 19-20)

A continuación habla a los participantes en el encuentro sobre las ideas que guían a la Revolución a la hora de crear un organismo que facilite las relaciones entre estado e intelectuales, un organismo que sería en encargado de transmitir, canalizar, necesidades e ideas, favorecer un clima favorable a la creación de los intelectuales. Expresó:

¿qué autoridad es la que tememos que vaya a asfixiar nuestro espíritu creador? ¿O es que tememos a los compañeros del Consejo Nacional de Cultura? En las conversaciones tenidas con los compañeros del Consejo Nacional de Cultura hemos observado puntos de vista y sentimientos que son muy ajenos a las preocupaciones que aquí se plantearon acerca

de limitaciones dogales y cosas por el estilo, impuestos al espíritu creador.

Para ello expresa la necesidad de: «[...] contar con un órgano que estimule, fomente, desarrolle y oriente, sí, oriente ese espíritu creador», que devendría en nuestra actual UNEAC (la idea sobre la creación de una sociedad de escritores, era un sueño que tuvo sus orígenes y primer intento de concreción en los finales de la década de los '30), y la «Existencia de una autoridad en el orden cultural», de lo que encargaría el Consejo Nacional de Cultura (Castro, 2004: 22).

Sobre las repercusiones y posturas asumidas respecto a la prohibición de la exhibición del documental PM, de Sabá Cabrera Infante, otro de los aspectos sobre los que existían preocupaciones entre la intelectualidad reunida en la Biblioteca Nacional, documental que nada tenía que ver con la compleja situación que vivía el país, se refiere Fidel a la: «[...] libertad con que todos han podido expresarse y defender sus puntos de vista [...] hablar y exponer sus criterios en el seno de una reunión amplia [...] que nosotros consideramos una reunión positiva [...]». Habla entonces de las numerosas polémicas existentes entre diferentes grupos, tendencias, promociones, que existen al inicio de la Revolución y reconoce que: «[...] ¿y que ha habido guerras y guerritas entre los escritores y artistas?» (Castro, 2004: 25). Alfredo Guevara analizó, en entrevista concedida a la Gaceta de Cuba, noviembre de 1991, el contenido del citado documental. Dijo entonces:

[...] *PM* es *Lunes de Revolución* y Carlos Franqui. Época convulsa y contradictoria. Su hilo conductor: el cabaretucho del Chori: bajos fondos, embriaguez, droga, música quejumbrosa

y abandono de sí mismo. Imagen denigrante que se intenta transmitir en un momento de «[...] movilización revolucionaria del momento: Girón. Instante de tensión y exaltación».

Sobre las diferencias que existen entre los intelectuales y el ejercicio de la crítica expresó las ideas de la Revolución al respecto:

Nosotros [...] solo deseamos contribuir a la comprensión y unión de todos [...] pero es incuestionable un hecho: que pueden darse casos de esas luchas o controversias en que no exista igualdad de condiciones para todos. Eso, desde el punto de vista de la Revolución, no puede ser justo. La Revolución no le puede dar armas a unos contra otros... creemos que los escritores y los artistas deben tener todos la posibilidad de manifestarse... a través de su asociación deben tener un magazine cultural amplio al que todos tengan acceso [...] Ustedes van a constituir pronto la asociación de artistas, van a concurrir a un congreso [...] El CNC debe tener también otro órgano de divulgación [...] Y eso no se puede llamar cultura dirigida, ni asfixia al espíritu creador artístico. La Revolución quiere que los artistas pongan el máximo esfuerzo en favor del pueblo [...] (Castro, 2004: 27-28)

Entonces expresa una de las ideas ancilares del discurso y a las que tampoco se han referido mucho los estudiosos. Dijo Fidel, con claridad meridiana:

[...] ¿Quiere decir que vamos a decir aquí a la gente lo que tiene que escribir? No. Que cada cual escriba lo que quiera, y si lo que escribe no sirve, allá él [...] Nosotros no le

prohibimos a nadie que escriba sobre el tema que prefiera. Al contrario. Y que cada cual se exprese en la forma que estime pertinente y que exprese libremente la idea que desea expresar. Nosotros apreciaremos siempre su creación a través del prisma revolucionario [...] (2004: 28)

Semejante afirmación legitima la libertad de expresión del intelectual en la Revolución según sus concepciones y aclara que las mismas serán analizadas desde una óptica revolucionaria, que no habrá restricciones en cuanto a temas y estéticas.

Armando Hart, al valorar las *Palabras a los intelectuales*, de Fidel, ha expresado lo imprescindible que resultaba en el momento brindar facilidades para promover el desarrollo del pensamiento social cubano contemporáneo: no solo entendido como necesidad cultural, sino reclamo político y exigencia práctica. Analiza y explica dialécticamente el entorno que se producen las polémicas a las que da respuesta con su discurso el compañero Fidel al referirse a que:

El crecimiento del pensamiento social es necesariamente polémico [...] todo pensamiento, si es creador, es polémico [...] Cuba no puede permanecer al margen del debate internacional de las ideas. Las nuevas generaciones tienen que prepararse para ello. La ideología no se desarrolla de forma lineal, sino contradictoria; no crece sino en el enfrentamiento diario con ideas claras, profundas y rechazando, con rigor, todos los diversionismos [...]. (1991: 59)

Más adelante se refiere Fidel a los importantes avances que en el campo cultural ha conseguido la Revolución luego de pocos meses de existencia. Enumera las acciones más importantes,

entre las que destaca: la creación de la Imprenta nacional, la reorganización de la Orquesta Sinfónica Nacional, la reconstrucción del Ballet Nacional, la creación del Conjunto de danza moderna, la orientación de la Biblioteca Nacional encaminada a la labor de promoción de la cultura entre un pueblo al que se le han abierto los caminos al saber, el ICAIC, donde se sentaron las bases de la industria del cine revolucionario y la realización de un amplio programa de extensión desarrollado por los Instructores de arte, que se encargarían de llevar la cultura a los lugares más apartados de los campos. Ello contribuiría a eliminar las desigualdades del capitalismo y la falta de oportunidades, que analiza a partir de su ejemplo personal. (Castro, 2004: 33 y 34)

Al respecto, declara:

[...] Vamos a llevar la oportunidad a todas esas inteligencias, vamos a crear las condiciones que permitan que todo talento artístico o literario o científico o de cualquier orden, pueda desarrollarse [...] desde el próximo curso habrá alfabetizado a todo el pueblo y con escuelas en todos los lugares de Cuba, con campañas de superación y con la formación de los instructores podrá conocer y descubrir todos los talentos [...] a qué niño hay que becar para llevarlo a la Academia Nacional de Arte [...] Se dirigirán las acciones del naciente estado a: «despertar el gusto artístico y la afición cultural en los adultos [...] asimilar la cultura y ponerse a producir». Para ello se llevarán a 3000 becados en 60 residencias en la ENA, lo que constituye una muestra elocuente de: «Por eso es importante la Revolución para la cultura». (2004: 34-36)

Las acciones anteriores constituyen una clara muestra de democratización de la cultura y su extensión a las zonas más apartadas del país, así como las direcciones que guiarán formación artística concebida como un sistema.

Y concluye sus palabras con un llamado a la intelectualidad reunida en la Biblioteca Nacional:

Pedimos al artista que desarrolle hasta el máximo su esfuerzo creador; queremos crearle al artista y al intelectual las condiciones ideales para su creación [...] Estamos pidiendo el máximo desarrollo a favor de la cultura y muy precisamente en función de la Revolución, porque la Revolución significa, precisamente, más cultura y más arte.

Pedimos a los intelectuales y artistas que pongan su granito de arena en esa obra [...] Vamos a librar una guerra contra la incultura [...] (Castro, 2004: 36-37)

Como hemos podido apreciar, a lo largo del documento se perfila una política cultural que se ha iniciado desde el mismo 1959, ya perfectamente delimitada y orientada en beneficio de las grandes masas que, por primera vez, gozarán del derecho a la creación y disfrute cultural de todos los sectores y en todos los espacios de la nación.

En él se colocan las banderas de la cultura a niveles insólitos. Nunca un gobierno en nuestras tierras había hecho del desarrollo cultural lo que el proceso iniciado en 1959, con la creación de instituciones, concursos y premios que estimulen la creación, la estructuración de una política editorial que divulgara los mejores valores frutos del saber de una intelectualidad a la que se reclama su participación activa en la Revolución.

El documento coloca en la primera línea de debate conceptos que dominarán por mucho tiempo la actividad creativa, las polémicas y espacios de debate en torno a la responsabilidad del intelectual y el compromiso de los mismos. No puede olvidarse que la campaña de alfabetización, que venía desarrollándose en los momentos que se pronuncia el discurso, además de acto humanitario sin precedentes, dotaría al país de un ávido público lector.

La política cultural, enunciada por Fidel en *Palabras a los intelectuales*, quedaría trazada meridianamente cuando se declara explícitamente la intención de defender la más absoluta libertad de creación. Muchas de las interpretaciones que ha recibido el texto y el análisis de algunas de sus ideas han sido el producto de una lectura fragmentaria, inexacta, interesada, aberrante, siguiendo la denominación de Eco

Sobre *Palabras a los intelectuales* consideramos finalmente que se habla más de él de lo que se ha leído. El documento constituye, en época muy temprana, la materialización de la política cultural de la Revolución, que se había llevado a vés de hecho desde el mismo 1959. Los pronunciamientos de Fidel expresan su concepción de un proyecto cultural inclusivo, dialógico, democrático, que ofreciera iguales posibilidades de manifestarse para todos.

Bibliografía

- CASTRO, FIDEL (2004) *Palabras a los intelectuales*. La Habana: Abril.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO (2001) *A cuarenta años de Palabras a los intelectuales*.
- Guevara, Alfredo (1992) «Entrevista», *La Gaceta de Cuba*, La Habana.
- GUEVARA, ERNESTO (1980) *El Socialismo y el hombre en Cuba*. En VV.AA *Revolución, Letras, Arte*. La Habana: Letras Cubanas.
- HART, ARMANDO (2004). *En el 30 aniversario de Palabras a los Intelectuales*, 29 de junio de 1991.
- POGOLOTTI, GRACIELLA (2004) *En el 30 aniversario de Palabras a los Intelectuales*, 29 de junio de 1991.

Cultura, política y ética hoy. El legado de Fidel Castro

Lisette Mendoza Portales

Denominaciones diversas: *aldea global, cambio de época, era de la información, era digital y era de la imagen, reino del ciberespacio* [...] el mundo de hoy —parafraseando la emblemática obra de Stefan Zweig— pleno de contradicciones y conflictos, de desafíos y alternativas ofrece al ser humano más interrogantes que respuestas.

No bastan el fabuloso desarrollo de la ciencia y la tecnología, el extraordinario caudal cognoscitivo y experiencial acumulado a lo largo de centurias para esclarecer los senderos del devenir futuro de la Humanidad. *Hace falta aún mucha sensibilidad, voluntad y creatividad no solo para preservar lo conquistado sino para hallar nuevos cauces por donde transitar.*

Desde la impensable fractura entre ricos y pobres, la fragilidad de la paz hasta el desastre ambiental, *la sociedad del mercado, el espectáculo, la incertidumbre y la violencia, de la sobreproducción de signos y la reproducción de imágenes y simulaciones* que no es otra que la sociedad contemporánea, requiere ante todo de la elevación de la condición humana.

Millones de ser humanos desplazados de sus lugares de origen, entre los que se encuentra la maravillosa y a la vez vulnerable representación mayoritaria de niños según la UNESCO; la exacerbación de los sentimientos xenófobos, el ataque permanente a lo diferente, el irrespeto a elevados conceptos y principios defendidos otrora por la Humanidad hacen de este mundo un perfecto escenario para la disputa de la hegemonía entre la dominación y la emancipación. Acercarnos a ese problema supone ante todo comprender *el desafío dehumanizar el mundo en que vivimos*.

De ahí la importancia que adquiere aproximarse a los diversos procesos socioculturales que marcan la contemporaneidad, lo que conlleva interpretar los *profundos nexos entre lo económico, lo político, lo social, lo ideocultural* desde el fundamento que suponen los múltiples procesos de mundialización que la caracterizan. Ello exige un replanteo de *las coordenadas epistemológicas y axiológicas* con las cuales se ha operado desde la Modernidad para la realización de *una lectura del mundo actual*.

Y es que las contradicciones de la sociedad contemporánea plantean serios desafíos al ser humano que pasan ante todo por *la transformación revolucionaria de la sociedad* como condición imprescindible para el logro de la verdadera emancipación frente *a toda forma de explotación económica, colonización cultural y a las diversas expresiones de enajenación*. Porque no

puede olvidarse que la dominación se fija hoy desde lo *cultural* mediante una poderosa ofensiva mediática.

Entonces, acercarse hoy al problema de la cultura requiere considerar las múltiples ciencias y disciplinas que la estudian y las correspondientes teorías, las innumerables definiciones y clasificaciones, los diversos elementos que la conforman así como los procesos asociados. Hablar de cultura es hablar de organización, herencia, costumbres, símbolos, significados; es considerar su extensión, su desarrollo, el carácter dominante, su dirección; es tener en cuenta los elementos múltiples que la constituyen: materiales, de organización, de conocimientos, simbólicos, emotivos; es considerar los cambios culturales, la evolución, la difusión, la comunicación; es considerar los nexos y relaciones con otros procesos, hoy es atender a la territorialidad, a las identidades, a la producción espiritual, a los discursos de legitimación, a las prácticas de poder, a los hábitos, costumbres y comportamientos; a los valores en que se expresa.

Ello sin dudas coloca en *el centro del debate el papel que desempeña la cultura*, en consecuencia, es entenderla como eje transdisciplinario que convoca a la reflexión a diversas ciencias, es comprenderla en su carácter polisémico como expresión refleja de una multitud de procesos de naturaleza social e individual. Es asumirla como creación y apropiación, como proceso y resultado, raíces y horizontes, continuidades y rupturas, como asimilación, negación, enriquecimiento, como medida del desarrollo y ascensión humana, como legado, herencia, , enriquecimiento. Entendiéndola, entonces, desde los referentes que aporta la cultura cubana, no como acumulación de saberes sino como crecimiento personal, *mejoramiento humano*.

Cuba no está ajena a ese escenario mundial, con las contradicciones inherentes a la realización del proyecto social socialista enmarcadas en la estrategia de dominación imperialista hacia nuestra nación. Ello exige pensar la sociedad que queremos y necesitamos en el contexto de intensos cambios desde *una profunda visión cultural, política, ética y estética* para que no resulten estériles los esfuerzos.

La vigencia del tema de la relación entre *cultura, política y ética* se expresa no solo en su presencia permanente en la tradición de pensamiento y práctica revolucionaria, filosófica, política, pedagógica, ética [...] cubana —sin obviar los nexos con lo latinoamericano y universal— desde los fundadores hasta el proceso de articulación del marxismo con las tradiciones nacionales fundacionales y su continuidad, sino en *las claves* que aporta para interpretar y actuar en el presente. Sin olvidar que —como nos dice Roberto Fernández Retamar— «La visión del pasado sólo es fértil si nos aclara el presente; la del porvenir, si nos lo estimula [...]».¹

Si el pensamiento de José Martí, Ernesto Guevara y Fidel Castro nos ha enseñado que *la política no es un fin en sí misma* sino *un medio para la ética*, es decir, para la transformación social y humana, no se puede tan siquiera transitar hacia un nuevo modelo de sociedad sin concebirlo desde los profundos nexos *entre las diversas esferas de la sociedad desde lo económico hasta lo ideocultural y espiritual*.

Fidel lo ha expresado de diversas formas, especialmente, desde su elevada comprensión de la política,² atendiendo a los fines que esta entraña cuando es manifestación de un noble empeño del ser humano.

Así ha señalado:

[...] el ser humano no tiene que preocuparse por cuánto va a vivir sino para qué ha vivido y por qué ha luchado, qué objetivos nobles ha perseguido a lo largo de su vida. Eso es verdaderamente lo que importa. Y cuando el ser humano tiene ese sentido moral, sabe que lo que importa es realmente la dedicación que ha dado a su vida y la obra a la que ha consagrado su vida [...].³

O cuando advertía: «[...] porque una revolución no se puede apreciar solo por los edificios, fábricas e instituciones que Ud.vea [...] una revolución se puede apreciar por lo que el hombre lleva dentro, lo que el hombre lleva dentro es la clave [...]».⁴

El desarrollo de la sociedad cubana, en los últimos 25 años, ha estado marcado por múltiples contradicciones, a partir de la crisis económica con profundas repercusiones en los ámbitos social, político y espiritual. Los cambios esenciales realizados en todos los órdenes y su repercusión en la propia estructura socio-clasista y en la esfera espiritual, a partir de la reforma económica y del consiguiente deterioro de la igualdad, ha conllevado transformaciones en los valores y prioridades —en su proyección, difusión, apreciación, apropiación y elaboración— a escala social y en especial, en la juventud. Ello ha impactado el desarrollo de las subjetividades, especialmente en el ámbito juvenil. Los estudios realizados⁵ sobre juventud así lo constatan.

De manera específica, estas condiciones han incidido en *las representaciones sociales y estructura de aspiraciones de los jóvenes* en las décadas del 80, del 90 y en los 2000, como se puede apreciar en estudios realizados. Así, resulta muy interesante, como expresión refleja de las condiciones sociales, la relación entre el estudio y el trabajo. Mientras, «[...] la

educación ha mantenido un lugar esencial en su estructura de aspiraciones y constituye uno de los principales elementos estructuradores de proyectos de vida en sentido progresivo [...]».⁶ no ha sido así el trabajo. Aunque no puede desconocerse que «[...] El ámbito educacional, sigue siendo un espacio clave en la socialización de los individuos [...] la particularización de la socialización desde las instituciones educativas la colocan en un nivel trascendente [...]»⁷ y ello conlleva extraordinarios desafíos para aquellas.

No puede desconocerse que los jóvenes cubanos son, ante todo, resultado de la obra de la Revolución Cubana, han adquirido niveles importantes de instrucción y educación, pero, junto a ello han vivido una profunda crisis económica, con sus correspondientes cambios en la estructura socio-clasista y su reflejo en la crisis de valores, y de la misma forma que están influidos por el paradigma cultural de la imagen, reciben el impacto del sistema de dominación ideológico-cultural del imperialismo. Todo ello tiene su expresión en sus inquietudes, aspiraciones, expectativas [...] en las fuentes de información que utilizan, en los patrones de consumo que poseen, en el ideal de sociedad que los orientan, en cómo piensan y si se sienten parte o no del proyecto social socialista que defendemos, entre otras muchas cuestiones.

Hoy el contexto cubano está matizado por lo logrado en el proceso de *Actualización del modelo económico y social cubano* y los recientes *Acuerdos del VII Congreso del PCC*⁸ que orientan el desarrollo del país para los próximos años. Y ello en sí mismo constituye un gran reto pues se trata de «rescatar la integralidad humana y la interdependencia entre factores económicos, sociales, políticos y culturales».⁹ De ahí

el papel que le corresponde a la educación y a la formación humanista¹⁰ de las nuevas generaciones.

El contexto de la sociedad que compartimos, entonces, plena de contradicciones y conflictos, marco propicio para profundos y amplios procesos diversificadores desde los cambios y reajustes en formas de propiedad, de gestión, de apropiación, de percepciones y comportamientos deviene escenario de la visible hoy disputa de hegemonías culturales, entre la dominación y la emancipación cuya más concreta y reciente expresión es el *Proyecto World Learning*.¹¹ Por ello, la sociedad cubana hoy es portadora de claros mensajes de resistencia hacia el mundo y de exigencias de perfeccionamiento hacia lo interno como condiciones insoslayables de la realización del proyecto social que defendemos. Para Cuba ello tiene una extraordinaria significación cuando están en juego la independencia, la soberanía y las conquistas asociadas al proyecto humanista de la Revolución Cubana.

Y si se ha identificado claramente el desafío que constituye el tránsito de la generación histórica a las generaciones jóvenes —un tránsito necesario dentro del proceso de transición al socialismo¹² en Cuba— hay que hallar *las claves esenciales* que permitan su realización, que no dejará de ser difícil y compleja, pero que deviene la única garantía de la perdurabilidad de la Revolución Cubana, del pensamiento que la sustenta, especialmente de José Martí, Ernesto Guevara y Fidel Castro y de la hermosa e inmensa obra que la caracteriza.

Por ello habría que considerar, desde una profunda visión *cultural, política, ética y estética*, para que no resulten estériles los esfuerzos, entre muchos desafíos formulados como interrogantes las siguientes:

- ♦ *¿Los impactos de las transformaciones en curso?* —tenemos experiencias bien recientes con el Período Especial y la Reforma Económica, impactos de la crisis económica y su reflejo en las esferas política, social e ideo-cultural y actualización del modelo económico—, nuevas formas de propiedad y de gestión económica —impactos en la familia y las subjetividades—, procesos de diversificación y desintegración social con profundos sentidos culturales; junto al deterioro del valor trabajo y su dimensión ética dada la pérdida del carácter regulador del salario como resultado de la crisis económica y las consiguientes asimetrías sociales; la falta de coherencia en la labor de socialización y particularmente, en el proceso de educación en valores con sus consiguiente influencia en las representaciones sociales y estructura de aspiraciones de los jóvenes —deviene una lógica simple y coherente desde el marxismo—, *nuevas formas de propiedad, de gestión, de apropiación, de percepción, de aspiración y de comportamientos.*
- ♦ *¿El ámbito político?* Es de destacarse el llamado proceso de *transmisión de los poderes fundamentales* detentados por la generación histórica de la Revolución a las nuevas generaciones, con lo que se actualiza también un problema esencial, que es *el de la unidad* —por la articulación eficiente de las actividades socioeconómicas, organizativa, jurídico-normativa e ideológico—política, lo que implica no solo el continuo perfeccionamiento estructural y funcional de la sociedad, teniendo en cuenta la compleja sociodiversidad de la población, sino también la formación, la educación, el desarrollo de la ciudadanía en el ejercicio de la cultura participativa alrededor de la constante elaboración del consenso, el desarrollo cívico de las personas, de la conciencia ciudadana acerca del valor

y significado de la unidad nacional para el futuro del país.¹³ Junto a lo anterior, el contexto político de las relaciones de EU-Cuba. Por ellodesde un pseudo discurso de cooperación y diálogo,¹⁴ discurso de *mano suave* del presidente Obama al beligerante y amenazante del presidente Trump, al estilo de los anteriores mandatarios estadounidenses respecto a Cuba. Todo ello en el contexto de la *guerra cultural*—Fidel lo advirtió en innumerables ocasiones. La reciente votación en la ONU lo sintetiza. Un mismo gobierno aplica el bloqueo y se abstiene!¹⁵

- ¿La heterogeneidad de la sociedad cubana? Diversos segmentos poblacionales —sin olvidar sus consiguientes sustratos socio-clasistas— que se expresa en la diversidad socio-clasista, étnica, de orientación sexual, religiosa, con su estructura de intereses, aspiraciones y comportamientos junto al problema del envejecimiento poblacional que tiene grandes impactos tanto en el orden propiamente económico como demográfico y en la elaboración de las políticas públicas. Desde las denominaciones religiosas y los nuevos movimientos religiosos hasta la diversificación sexual, y su participación desde presupuestos diferentes en un escenario común, matizan el escenario socio-cultural cubano.
- ¿*El entorno informático, digital?* que no constituye simplemente un paisaje sino un proceso profundo que penetra todos los ámbitos de la vida de la sociedad y presenta múltiples impactos que van desde lo lingüístico hasta lo profesional y de lo cotidiano hasta lo institucional, desde la información hasta la manipulación. *El mundo ha cambiado*¹⁶ y nosotros también, lo cual no puede ignorarse. Ahí están formándose en Cuba las generaciones *de nativos digitales* como expresión de ello.

- ♦ *¿Los múltiples procesos enajenatorios?* que tienen manifestaciones en todos los ámbitos económico, político, social, religioso, tecnológico y que expresan apatía, indiferencia, negligencia, desconexión y desintegración social, entre otros muchos impactos. Ahí está la impronta y las advertencias del Che.¹⁷

Todo lo anterior permite comprender por qué se convierte, a su vez, *el ámbito cultural*, en gran medida, en una dimensión definitoria del cauce del desarrollo social cubano, en tanto permite interpretar la realidad desde una perspectiva multicualitativa, con su heterogeneidad económica y sus correspondientes sujetos portadores, con la no correspondencia de las necesidades materiales y los resultados del trabajo, con las cuotas de desigualdad existentes, con la desconexión entre metas sociales y aspiraciones individuales, con la consiguiente conformación de un sistema de normas y valores contradictorios, en fin, con sus contradicciones y aciertos, con sus luces y sombras. Teniendo en cuenta la idea martiana de que «[...] *no hay igualdad social posible sin igualdad de cultura* [...]»¹⁸ y de que el socialismo deviene ante todo un proyecto cultural.

Ello en *clave cubana* significa entender que el desafío mayor de la realidad actual que vivimos pasa por *reinventar el socialismo*, una reconstrucción desde el sustrato estructural-institucional hasta el sujeto de las transformaciones, desde el discurso hasta la cotidianidad, en una verdadera contienda entre el capitalismo y el socialismo desde la elaboración y asunción de valores y los comportamientos asociados. Volviendo sobre ideas anteriormente expresadas es que si bien el socialismo transita ante todo por el modelo económico diseñado, proyectado y realizado no puede dejarse a un lado la *manera en que se piensa y se siente como aspiración*, desde la dialéctica

de lo social y lo individual. Y aquí entra a desempeñar un rol esencial, *la cultura*. Especialmente si asumimos el socialismo como lo que es, ante todo un proyecto cultural, no como mito sino como realidad, por lo que exige considerar como algo esencial y consustancial, el problema de su realización.

Y este enfoque en el examen del problema de la cultura conlleva riesgos, reticencias, suspicacias, porque para algunos desde una visión reduccionista y simplista el problema del socialismo cubano es de carácter cultural y se resuelve desde la educación y con más educación, y para los otros, el tema de no es importante, no constituye un problema porque no consideran los efectos e impactos de la compleja *relación economía-política*¹⁹ y por tanto constituye —la cultura— un añadido. Ambas posiciones ignoran que como ha dicho García Canclini *en el mundo de hoy todo es cultural*.²⁰ Por ello el análisis del problema de la cultura está instalado también en la manera que se piensa el socialismo cubano.

Y si de interrogantes se trata: ¿Cómo lograr articular continuidad y ruptura; tradición y modernidad; transformación y perdurabilidad? ¿Cómo hacer sostenibles los cambios? ¿Cómo entran en el proceso las nuevas miradas que acompañan a los más jóvenes? Este es uno de los grandes desafíos ¿Cómo hacer que resulten valederos para las nuevas generaciones los derechos heredados y no adquiridos por ellos? cuando en realidad es casi historia antigua para varias generaciones, una gran mayoría. Igualmente, ¿En qué medida se constituye en un desafío concebir los cambios desde la cultura y continuar asumiendo la política desde la ética? ¿Cómo no olvidar la necesidad de pensar el socialismo estéticamente? ¿Cómo evaluar los múltiples impactos de los cambios?

Todo ello exige:

1.-Colocar en el centro del debate la necesidad de potenciar la cultura económica lo cual requiere de la aprehensión de los principales rasgos, regularidades y tendencias que el orden económico sustentan los contornos de la sociedad contemporánea, en función de la elaboración y puesta en práctica de alternativas a la dominación. Y de forma esencial, a escala nacional, se inserta dicha problemática en un complejo presente que exige de la sensibilización para la interpretación- y correspondiente actuación- de profundas contradicciones que «pasan» por el conocimiento de la realidad económica, con insoslayables repercusiones y expresiones, en la esfera política, social e ideológico-cultural.

2.-En el ámbito de lo político, supone atender a las urgencias del presente, pero en el sendero de la tradición de pensamiento y práctica revolucionaria cubana. Desde ella la política solo puede ser comprendida, pensada, concebida y realizada desde la cultura y para la ética, de ahí la expresión de alto contenido ético, la eticidad de la política en la Revolución Cubana. Ello exige el desarrollo de la cultura política, de la democracia, de la participación, de la dirección colectiva, del compartir decisiones y responsabilidades, del disfrute equilibrado de las riquezas obtenidas como resultado del trabajo sin atentar contra el medioambiente ni contra el propio ser humano.

Y ahí está el pensamiento de Fidel advirtiéndolo en 1961: «[...] Porque la educación más importante es la educación política del pueblo [...]». ²¹

Si tú mezclas valores éticos, espíritu de rebeldía, rechazo a la injusticia [...] un sentido de la dignidad personal, del honor, del deber, todo eso es la base elemental, a mi juicio, que puede hacer que un hombre adquiera una conciencia política [...]. ²² (1985)

3-. Frente a una visión reducida de la cultura, la necesidad de comprender la importancia de la cultura en el socialismo, en tanto nos permite interpretar la realidad en todo su colorido y diversidad. Solo así puede comprenderse lo que significa hoy la heterogeneidad económica, la coexistencia de diversas formas de organización socio-económica —con sus consiguientes sujetos portadores— que generan brechas sociales junto a la no correspondencia entre la satisfacción de las necesidades y los resultados del trabajo, que no siempre se convierten en vía de elevación del nivel de vida y ascenso social con la consiguiente desconexión entre intereses individuales y sociales y con ello, la conformación de sistemas de normas y valores contradictorios.

4-. *El examen de la educación, en Cuba solo puede analizarse desde la cultura.* Más allá del debate teórico, esta problemática —la relación cultura-valores— adquiere gran significación para la práctica, pues se trata de su

incidencia en el mundo de hoy, en las relaciones con la naturaleza y entre los seres humanos, en el proceso de socialización que a lo largo de la vida humana, en el diálogo de generaciones, en las prácticas culturales, educativas y pedagógicas, en la manera en que hacemos nuestro el legado histórico-cultural o la creación actual, en el problema de la multiculturalidad y de las identidades, en la formación y desempeño como ciudadanos, en fin, en las diversas expresiones de la actividad humana.

En el pensamiento y en la práctica revolucionaria de Fidel Castro se expresa en profundidad esa concepción:

[...] Educar es todo, educar es sembrar valores, es desarrollar una ética, una actitud ante la vida. Educar es sembrar sentimientos. Educar es buscar todo lo bueno que pueda estar en el alma de un ser humano, cuyo desarrollo es una lucha de contrarios, tendencias instintivas al egoísmo y a otras actitudes que han de ser contrarrestadas y solo pueden ser contrarrestadas por la conciencia [...]

Vean si es importante, es decisivo: No puede haber socialismo sin educación, como no puede haber educación, justicia social y socialismo sin Revolución. Tengo una fe ciega en el hombre, una fe inquebrantable en lo que puede hacer la educación y una fe infinita en nuestros presentes y futuros educadores, sembradores de la conciencia necesaria [...] (2001)²³

Y cobra su verdadero alcance en la conformación del ser humano como personalidad —una de las determinaciones del

concepto hombre, desde lo filosófico y categoría esencial de la psicología— capaz de asumir los resultados de la cultura de su tiempo para su actuación transformadora. Sin embargo, esa capacidad de perfeccionamiento, de mejoramiento también pasa por *el potencial humano* como resultado esencial de la revolución que en plano de la cultura y la educación ha entrañado la experiencia cubana. Y sobre todo los aprendizajes de nuestros propios errores para no volver a caer en ellos, colocan en nuestra interpretación en un lugar jerárquicamente elevado la dialéctica de lo ideal y lo real, por cuanto el problema mayor que se nos plantea es el de la realización y la sostenibilidad de las soluciones asumidas. Y su repercusión es tal que sigue siendo un desafío en palabras del Che el de «[...] la reapropiación de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana [...].»²⁴

De ahí, la importancia de la visión cultural, política, ética y estética del proyecto y la resignificación de prácticas culturales frente a la chapucería, vulgaridad, banalidad, que potencien una visión ético-humanista del mundo, de la Patria, de la nación, del pueblo, de la obra revolucionaria y la confianza en una sociedad más humana. Por ello se requiere:

- potenciar la transformación y el cambio en su sentido legítimo, de avance, de construcción y creación continua, lo que significa desarrollar una cultura de la re-construcción —sin sentido peyorativo— y de la creación, del cultivo del buen vivir, del bienestar soñado, desde la construcción del sustrato económico necesario
- favorecer la verdadera y real participación no de convocatoria, sino de formar parte de, que significa desde la gestación hasta

la evaluación y retroalimentación de lo logrado, la participación desde modelos horizontales y de diálogo e intercambio permanente, el compromiso. Sin olvidar, que potenciar la participación hoy exige la identificación y reafirmación de procesos de diversificación social vinculados a los tangibles procesos de diferenciación económica, diversidad en la propiedad, en la gestión económica, en la distribución de ganancias, en el consumo y en los modelos ido-culturales y representaciones sociales asociados, de las diversos grupos sociales, el diálogo y el intercambio permanente entre las instancias diversas, donde el control popular se ejerza real y no formalmente, desde la responsabilidad compartida por los diferentes sujetos e instancias. La cultura de la participación sigue siendo hoy más que nunca un desafío de la Revolución que conjugue el ejercicio político, de la ciudadanía y la dimensión ética.

- propiciar el debate y el diálogo, lo que conlleva el reconocimiento real y verdadero —no formal— de la diversidad, para que no se pierdan las esencias que la integran y la representatividad que solo se puede alcanzar desde lo diverso. Sin olvidar las rupturas y las continuidades, los tiempos y las tareas históricas específicas, el diálogo de generaciones en la búsqueda del sendero común es un desafío cultural actual de la revolución que conlleva ante todo una visión cultural del ejercicio de la política.
- cultivar los valores asociados al proyecto socialista, entre ellos, la justicia social —la conquista de toda la justicia—; la solidaridad —sobre todo hacia lo interno— ; la responsabilidad —compartida—; la dignidad —luchar contra todo lo que la lacere—; la libertad —en la dialéctica de lo individual y lo

social. Y sobre todo, reconocer la importancia y la emergencia del tema de la ética. Como los valores no pueden analizarse al margen del sustrato económico y material que los sustentan, se requiere el desarrollo de patrones de consumo sostenibles desde la coherencia en las decisiones políticas, en las soluciones económicas y en las acciones educativas. Si la cultura deviene fundamento de los valores y los valores, expresión de la cultura, cultura revolucionaria implica la creación de valores asociados a dicho proceso. Ello constituye, sin dudas hoy, un desafío cultural de la revolución

Si estamos hablando del socialismo que queremos y que podemos, lo cual es también un problema cultural, lo que debe primar es acortar la distancia entre uno y otro. Hay que *hacer atractivo el socialismo*, tiene que pasar también por *nociones estéticas* que propicien un acercamiento de los sujetos de las realizaciones y del cambio hacia eso que debiera convertirse, debiera ser, un proyecto colectivo, común, su proyecto, de mejoramiento humano. Ya Martí nos advertía que «[...] las reformas sólo son fecundas cuando penetran en el espíritu de los pueblos [...]».²⁵

Y esa confianza en el ser humano ha sido pieza clave en el quehacer de la Revolución Cubana, en la que se ha puesto de manifiesto en Fidel al comprender que «[...] La experiencia, el privilegio de haber vivido todo este proceso revolucionario me da una convicción tan profunda de que se puede creer en el hombre [...]»²⁶ o cuando señalaba «[...] lo que nos interesa a nosotros es que esto se asiente sobre valores, sobre ideas, sobre principios, porque eso es lo que hace, realmente, duradera la obra». (1988)²⁷

Y en ese inmenso desafío que enfrenta la Revolución Cubana de *seguir siendo revolucionaria* en la realización del proyecto social socialista hay que contar *con el pensamiento de Fidel Castro*. Ello significa descubrir las potencialidades existentes en el mismo en tanto contiene una mirada profunda y sintetizadora – desde la contribución de muchas generaciones- de las aspiraciones, metas e ideales que siguen orientando la concepción y realización del proyecto social socialista y también de sus experiencias y aprendizajes, de los errores y la búsqueda de caminos alternativos, sin hacer concesión a los principios, de la coherencia y el sentido ético de la política.

Y es que un hombre que es capaz de autovalorarse como lo hizo, desde la honestidad y la humildad, desde valores éticos superiores siempre será un referente imprescindible en el quehacer del pueblo cubano mientras exista la nación. Así lo expresó

Presté, efectivamente, mis servicios a la Revolución durante mucho tiempo, pero nunca eludí riesgos ni violé principios constitucionales, ideológicos o éticos; lamento no haber dispuesto de más salud para seguir sirviéndola [...] pero sigo y seguiré siendo como prometí: un soldado de las ideas mientras pueda pensar o respirar [...]. (2011)²⁸

En lo que pudiera considerarse uno de sus últimos pronunciamientos públicos, en el contexto del VII Congreso del PCC, hablaba del sentido de la labor política, de la significación de las ideas de los comunistas cubanos que quedarían como prueba de que en este planeta si se trabaja con fervor y dignidad, se pueden producir bienes materiales y culturales que los seres humanos necesitan.²⁹

El propio Fidel ya lo había sintetizado en 1999, lo cual es absolutamente válido para el presente cuando expresaba: «Una revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas [...]». (1999)³⁰

Todo ello nos demuestra que *sigue siendo undesafío el estudio de su pensamiento* no como una rareza o un legado obligado sino porque en él hallamos la savia necesaria para identificar, interpretar y actuar ante las grandes conflictos y tareas que aún debemos enfrentar. Porque al igual que José Martí y Ernesto Guevara nos ofrece claves imprescindibles para enfrentar el presente.

Si la revolución deviene en el pensamiento martiano la expresión más acabada y plena del hecho cultural, no sólo por su realización desde bases histórico-culturales, desde su organización en el cauce de una política culta, desde el Partido como instrumento aunador en el marco de la identidad cultural, de las masas como sujeto de la Revolución, entre otras cuestiones, sino desde su papel como potenciadora de la cultura de la virtud y el decoro en su ideal de república, en la definición de revolución de Fidel está contenida con creces el nexo *cultura-política-ética* como sustrato esencial que marca el camino a seguir en esta la batalla diaria que enfrentamos.

Hace falta aún mucha sensibilidad, voluntad y creatividad no solo para preservar lo conquistado sino para hallar nuevos cauces por donde transitar, para que *el legado* de Martí, Che y Fidel, como símbolos de la tradición de pensamiento y práctica revolucionaria cubana no quede en el olvido.

Hoy más que nunca nos acompaña su optimismo, su inmensa confianza en el ser humano y en las reservas morales existentes en el pueblo, ese que definió, conoció, admiró y guió. En su probable despedida diría para todos los tiempos «[...] A

nuestros hermanos de América Latina y del mundo debemos transmitirles que el pueblo cubano vencerá [...]».³¹

Notas

¹ Fernández Retamar. Martí en Cuba y en los siglos. Intervención en la mesa redonda La Cuba de José Martí: proyecto, realidad, perspectivas en la Clausura de la Conferencia Internacional José Martí y los desafíos del siglo XXI. (mayo de 1995) En *Vigencia del pensamiento martiano*. Ediciones CREART, 1995.37

² Fidel Castro en *Un encuentro con Fidel. Entrevista realizada por Gianni Miná*. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. 1988.P.353

³ Fidel Castro. I Congreso de los CDR.1977

⁴ Ibídem. *Encuentro sobre la situación de las mujeres América Latina y el caribe hoy*. Editora Política. 1985

⁵ Desde la década del 90 se destacan los estudios realizados en el Grupo Juventud del CIPS, dirigidos por María Isabel Domínguez. Entre ellos, pueden mencionarse, algunos iniciales como *Jóvenes Cubanos: expectativas en los 90* (1994); *Integración social y juventud cubana: un estudio* (1996); *La juventud en el contexto de la estructura social cubana* (1997) hasta algunos de los más recientes de los años 2009-2011 como *La educación en la dinámica generacional cubana* (2009) y *Oportunidades y retos para la integración social de la adolescencia y juventud en Cuba* (2011).

⁶ María Isabel Domínguez. *Oportunidades y retos para la integración social de la adolescencia y juventud en Cuba* (2011, 106).

⁷ Claudia Castilla. «Socialización para la participación social en instituciones de Educación Superior». En *Niñez, adolescencia y juventud Cuba. Aportes para una comprensión social de su diversidad*, p. 86.

⁸ *Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista*. Tabloide. Documentos del VII Congreso del PCC. 2016

⁹ Graziella Pogolotti. «Hacia un nuevo humanismo»

¹⁰ Véase de María C. González y Lissette Mendoza. *La formación humanista del profesional de la educación. experiencias teórico-prácticas*. Congreso Internacional Formación docente e investigación educativa, 2016.

¹¹ Ver «World Learning: el antifaz sobre la mesa». *Granma*, 30 de septiembre de 2016, p.16. Se explica la verdadera esencia del proyecto de becas norteamericano para jóvenes cubanos con la intención trabajar desde el punto de vista ideológico y construir liderazgos. La juventud cubana ha dado respuesta a esta nueva estrategia.

¹² Véase de Thalía Fung un interesante análisis del proceso de transición al socialismo en Cuba. «Una ciencia política desde la Revolución Cubana». En *La ciencia política Enfoque Sur Desde la Revolución Cubana*.

¹³ Juana Rosales García en VV.AA *Debate. Unidad/Diversidad. Fidel y Raúl sobre la unidad*, p. 29.

¹⁴ «El desmontaje de la historia y cómo enfrentarlo», Coronel® René González Barrios, Presidente del Instituto de Historia de Cuba.

¹⁵ Consúltase <www.juventudrebelde.cu/26 de octubre de 2016>

¹⁶ Véase de Ignacio Ramonet. «Las 10 claves que explican el Nuevo Sistema Mundo»

¹⁷ Ernesto Guevara. *El Socialismo y el hombre en Cuba*.

- ¹⁸ José Martí. *Obras Completas*, Tomo 3, p. 28.
- ¹⁹ Camila Piñeiro Hanecker. «Visiones sobre el socialismo que guían los cambios actuales en Cuba».
- ²⁰ García Canclini. «Para un diccionario herético de estudios culturales».
- ²¹ Fidel Castro. *Conferencia en el ciclo de la universidad Popular. Educación y Revolución*.
- ²² Ibídem. *Conversaciones con Freo Betto*. En *Fidel y la religión*.
- ²³ Ibídem. «Acto de Graduación del Primer Curso Emergente de Formación de Maestros Primarios».
- ²⁴ Ernesto Guevara. *El socialismo y el hombre en Cuba*.
- ²⁵ José Martí. *Obras Completas*, Tomo 11, p. 82.
- ²⁶ Fidel Castro. *Intervención inédita de Fidel en 1988 durante el primer Consejo Nacional de la AHS*.
- ²⁷ Idem.
- ²⁸ Fidel Castro. «Reflexiones. Los zapaticos me aprietan».
- ²⁹ Fidel Castro. «Intervención en la Clausura del VII Congreso del PCC», p. 23.
- ³⁰ Fidel Castro. *Universidad Central de Venezuela. 3 de febrero de 1999*.
- ³¹ Fidel Castro. «Intervención en la Clausura del VII Congreso del PCC», p. 23.

Bibliografía

- Castilla, Claudia (2010). «Socialización para la participación social en instituciones de Educación Superior». En *Niñez, adolescencia y juventud Cuba. Aportes para una comprensión social de su diversidad*. La Habana: CIPS/UNICEF
- Castro, Fidel (1961) Conferencia en el ciclo de la universidad Popular. Educación y Revolución. La Habana.
- (1977). I Congreso de los CDR
- (1985). *Encuentro sobre la situación de las mujeres América Latina y el caribe hoy*. Editora Política.
- (1985). *Conversaciones con Freo Betto*. En *Fidel y la religión*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- (1988a). *Un encuentro con Fidel. Entrevista realizada por Gianni Miná*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.
- (1988b). *Intervención inédita en el primer Consejo Nacional de la AHS*. En *Cubadebate*. 27 de enero de 2017.
- (1999). *Universidad Central de Venezuela*. 3 de febrero de 1999. Editora Política. 1999.
- (2001). *Acto de graduación del primer curso emergente de formación de maestros primarios, efectuado en el teatro «Carlos Marx»*, el 15 de marzo.
- (2011). «Reflexiones. Los zapatos me aprietan», *Granma*. 22 de marzo.
- (2016). «Intervención en la Clausura del VII Congreso del PCC», *Granma*, 14 de mayo.

- FUNG, THALÍA (2014). *La ciencia política enfoque Sur desde la Revolución Cubana*. La Habana: Editora Política.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR (2000). «Para un diccionario herético de estudios culturales», *Fractal*, 4 (18), julio-septiembre, 11-27.
- GUEVARA, ERNESTO (2007). *El socialismo y el hombre en Cuba*. La Habana: Centro de estudios Che Guevara.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, MA. ISABEL (1996). «Integración social y juventud cubana: un estudio», *Cuba Socialista*, (6), 25-36.
- (1997). «La juventud en el contexto de la estructura social cubana», *Papers*, (52), 67-81.
- (2003). *Identidad nacional y sucesión generacional en Cuba*. En soporte digital. La Habana:CIPS.
- (2009). *La juventud de Ciudad de la Habana: identidades múltiples*. En soporte digital. La Habana:CIPS.
- (2010). «Juventud cubana: procesos educativos e integración social». En *Cuadernos del CIPS (2009) Experiencias de investigación social en Cuba*. La Habana: Publicaciones Acuario.
- (2011). «Oportunidades y retos para la integración social de la adolescencia y la juventud en la Cuba de hoy». En *Niñez, adolescencia y juventud Cuba. Aportes para una comprensión social de su diversidad*. La Habana: CIPS/UNICEF.
- MARTÍ, JOSÉ (1975) *Obras Completas*. La Habana: Ciencias Sociales.
- PARTIDO COMUNISTA DE CUBA (PCC, 2016). *Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista*. Tabloide. Documentos del VII Congreso del PCC.

- PIÑEIRO HANECKER, CAMILA (2012) «Visiones sobre el socialismo que guían los cambios actuales en Cuba», *Temas*, junio.
- POGOLOTTI, GRAZIELLA (2016). «Hacia un nuevo humanismo», *Granma*, 9 de junio.
- RAMONET, IGNACIO (2016). «Las 10 claves que explican el Nuevo Sistema Mundo». *Cubadebate*, 19 de octubre.
- VV.AA (2013). *Debate. Unidad/Diversidad. Fidel y Raúl* sobre la unidad. Instituto de Filosofía. Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.
- World Learning: el antifaz sobre la mesa.* (2016) *Granma*, 30 de septiembre.

La trascendencia del *intelectual orgánico* en la Revolución Cubana y el compañero Fidel Castro Ruz, su invicto líder histórico

Orlando Cruz Capote.

[...] Yo creo que una buena lección para todos, cuando creamos que hemos encontrado buenas soluciones, que meditemos y volvamos a meditar y tomar muy en cuenta el sentimiento y la sabiduría de las masas.

Esa es la verdadera democracia.

Ese debe ser siempre el estilo de nuestro Partido y de nuestro Estado, no imponer, sino persuadir o ser persuadido, porque su papel no es de estar persuadiendo siempre, su papel es también dejarse persuadir por el pueblo cuantas veces sea necesario, porque la máxima sabiduría ha estado, está y estará siempre, en el pueblo.

FIDEL CASTRO RUZ.¹

Introducción

Fidel Castro Ruz es abogado [utilizaremos el tiempo presente, aunque el Comandante en Jefe falleció el 25 de noviembre de

2016],² hijo de terrateniente, por lo tanto, es un intelectual de formación, profesional de la política, desde su niñez y juventud un pensador con sentido de la justicia y rebeldía contra todo lo indigno e inmoral, y en la universidad se autodenomina primero como un «comunista utópico», que forja sin preceptores directos su organicidad revolucionaria, latinoamericanista y antimperialista de manera continua,³ con lo mejor de las tradiciones históricas políticas revolucionarias de Cuba, la región nuestraamericana y el mundo, articulando creativamente las ideas martianas y el pensamiento marxista y leninista, incluyendo las rupturas inevitables en su evolución en el combate ideológico y político práctico diario, en constante contacto retroalimentador con las realidades del pueblo trabajador y humilde.

Organiza, junto a un grupo de compañeros, dirige y encabeza a la «Generación del Centenario» en los asaltos a los cuarteles «Guillermón Moncada» y «Carlos Manuel de Céspedes», en Santiago de Cuba y Bayamo, respectivamente, el 26 de julio de 1953; asumió su autodefensa en el juicio que se le hiciera a los asaltantes y pasó de acusado a acusador; encarcelado en el «Presidio Modelo» de Isla de Pinos comienza a reorganizar la lucha; marcha al exilio mexicano para emprender la expedición armada del yate «Granma», comenzando la lucha armada-insurreccional, política-popular y cívica contra el régimen dictatorial de Fulgencio Batista, en las sierras y los llanos.⁴ Se convierte en el líder de una Revolución Social y Política, en el artífice principal de la unidad del pueblo cubano, dirigente del Partido Comunista de Cuba y un estadista e intelectual orgánico que «se suicida como clase», de acuerdo a sus orígenes socioclasistas, tal como expresara el político africano Almícar Cabral.

Fidel Castro Ruz es, por lo tanto, un ser humano excepcional y una singularidad de la Revolución Cubana.⁵

I

Para algunos, sin embargo, transcurrió inadvertido el sentido de una recomendación expresada por el líder de la Revolución Cubana en el encuentro que sostuvo con los Cinco Héroes de la República de Cuba, luego de alrededor de dos meses y medio del regreso de los tres últimos de las prisiones en los EE.UU. Nos referimos a la interrogante de Ramón Labañino, en el último instante de la intensa e íntima reunión: «¿qué podemos hacer los Cinco ahora?». El genio político, quedó pensativo pero, raudo le(s) respondió de la manera menos esperada: «[...] sean científicos».⁶ Esta afirmación posee su base en el concepto de porvenir para Cuba, Revolución que proclama socialista el 16 de abril de 1961, y que él enunció un 15 de enero de 1960:

El futuro de nuestra patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, tiene que ser un futuro de hombres de pensamiento, porque precisamente es lo que estamos sembrando; lo que estamos sembrando son oportunidades a la inteligencia, ya que una parte considerable de nuestro pueblo no tenía acceso a la cultura, ni a la ciencia.⁷

Lo que, paradójicamente, se simplificó al propiciarse una lectura sesgada, incluso en cuadros, funcionarios políticos y científicos de diferentes niveles, también en los medios de información y comunicación, cuando sólo se refieren a los «hombres de ciencia» y se omite, por desconocimiento o intención consciente, lo referido a los «hombres de pensamiento», que no es un añadido sino un complemento necesario para la consolidación socioeconómica, ideológica, política y cultural del socialismo en la nación.

Se obvia, sin desearlo, la idea de origen martiano, reiterada por Julio Antonio Mella, el primer marxista orgánico de la Isla, que «trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras»,⁸ por lo que se renuncia a la contundencia y veracidad filosófica, política-histórica e ideológica del dialéctico apotegma. Lo infortunado sobreviene cuando algunos se refieren a las ciencias naturales, las «exactas» y aplicadas como las ciencias «duras», partiendo que estas aportan soluciones «irrefutables» desde la ciencia y la técnica vinculadas a la producción material y con dividendos económicos tangibles, y con gran subestimación de las ciencias «blandas» que son para estos desorientados las que indagan en la esfera de los estudios socioculturales, la historia, la antropología, la sociología, la historia del arte, la literatura, la arquitectura, la música, la pintura, la escultura, entre otros, tan ineludibles y nada dúctiles, pero «improductivas», en las que incluyen, además, la filosofía, la economía —la que debe ser concebida no matemáticamente sino como una ciencia humana—, las ciencias sociales y las humanísticas. Las que inquietan, definitivamente, en «la substancia de la nación cubana», tan misteriosa / mística, como la definiera

Lezama Lima, sin obviar su relación con los demás saberes mencionados.⁹

III

Entonces, la filosofía, como saber o ciencia de lo complejo e interdisciplinar, cuando asume la misión de reflexionar y reinterpretar, *ad infinitum*, al mundo y, sobre todo, transformarlo, que es el caso del marxismo y el leninismo como la «única ciencia de lo social-humano en el tiempo» que aborda la indagación científica desde el «punto de vista de la totalidad» —como lo concibió, acertadamente, Carlos Marx en sus obras y, específicamente, en las *Tesis sobre Feuerbach*—,¹⁰ axioma que, Antonio Gramsci relanzó, alertando contra cualquier afirmación filosófica que intentase su postulación como universal al margen de la historia y la política porque la convertía *ipso facto* en pura metafísica¹¹ e, igualmente, la necesidad de remarcar el papel que deben desempeñar las ciencias sociales y las humanísticas como autoras de bienes materiales e inmateriales, espirituales y culturales, restauradoras, conservadoras y creadoras de patrimonios históricos culturales, tangibles e intangibles, que no se centran en el frío cálculo económico de sus beneficios en dinero u otros dividendos, y si percibiéndolos como partes de una inversión ideológica-científica y política de incalculable valor ético-moral, teórico, estético, CULTURAL, con mayúsculas en su más amplia acepción, tan necesario para el ser humano sentipensante en su afán de vivir en un mundo diferente al hegemónico y globalizado capitalismo transnacional y neoliberal de hoy.

IV

Fidel —y el resto de la dirección revolucionaria— en el año 1961,¹² lleva a la práctica una idea conceptual-medular en su eterno proceso de aprendizaje y desaprendizaje de saberes / conocimientos y realización desde la política de la praxis, sobre la necesidad de la instrucción, información-comunicación, educación y formación cultural del pueblo: la batalla por librar a Cuba del analfabetismo en ese año (que se alcanza el 22 de diciembre), una demanda que se extraía de lo más sentido de las masas populares, que constituyó una genuina *revolución intelectual, moral y espiritual-cultural* que brindó a todos los cubanos la oportunidad de aprender a escribir y leer, permitiendo un punto de partida esencial para dignificar al ser humano y continuar los grandes planes educacionales. «[...] Por eso, Revolución —dejó claramente definido en una intervención televisiva en 1960— y educación son una sola cosa».¹³ O cuando manifestó, en 1993, en medio de la gran crisis económica que vivía el país: «[...] la cultura es lo primero que hay que salvar»,¹⁴ ratificándolo en su intervención en Caracas, Venezuela, el 3 de febrero de 1999, «[...] Una revolución sólo puede ser hija de la cultura y las ideas».¹⁵

Saber leer y escribir encarna un derecho vital y digno de cualquier ser humano, es tener la posibilidad de estudiar, conocer, comprender y pensar con un nivel crítico racional y lógico, lo que aumenta la imaginación, y en el acto de imaginar subsiste una aureola soñadora, utópica y hasta un supuesto ‘dislate’ de cuerdo que permite el arribo de la constante curiosidad, la necesidad de no pecar de ignorancia, que son las grandes puertas de acceso a los saberes y conocimientos, para alcanzar, finalmente, la libertad, el portón que significa viajar

más lejos que las cadenas de las costumbres, los formalismos y la rutina en la comprensión de uno mismo y del mundo. Y, glosando al propio Fidel Castro, «los riesgos que implica la libertad son preferibles a los de la falta de ella». Representando la esencia, tal como si se estuviera «fuera» de la realidad y del tiempo presente —ese presentismo exagerado que entorpece el avance, nos frena el pensamiento e inmoviliza las fuerzas—, sin embargo, con el contacto terrenal gracias a la palabra y la acción, y la siempre necesaria praxis revolucionaria como elemento imprescindible de criterio de la verdad, en que se trasgrede cualquier espacio-temporal hacia lo ignoto y lo nuevo: el futuro.

V

La reincorporación del concepto de hegemonía ideológica-política y cultural al análisis político del tránsito socialista, o construcción del socialismo, que se deriva implícitamente de esta definición, es decir la resignificación de los roles del partido único (Partido Comunista de Cuba), los sindicatos, el Poder Popular, las organizaciones políticas, de masas y sociales, en una renovada política de unidad, alianzas socioclasistas, ampliación y profundización de la democracia nacional-popular y búsqueda permanente del consenso social y del pueblo que eluda la coerción y la violencia, al que debe sumarse la información coherente y transparente, la instrucción, la educación y la cultura política, más el quehacer praxiológico, en parte por los intelectuales orgánicos del socialismo, aunque casi no se utilicen los términos de hegemonía e intelectual orgánico en

ninguno de los discursos y contextos políticos a nivel nacional, salvo en el académico, intelectual y cultural.

Las pistas causales de tal «olvido» —hegemonía socialista en la sociedad civil e intelectual orgánico en el socialismo— pueden encontrarse, además, en que «la cuestión de los intelectuales»¹⁶ se transformó desde la antigüedad¹⁷ en «el problema o el malestar de y con los intelectuales»,¹⁸ ya que la relación estrecha que debe existir entre vida espiritual, intelectualidad, cultura, ideología, ética y política en la construcción de cualquier sistema de dominación —y el socialismo lo es, en plena lucha por desprenderse de este e imponer su hegemonía— se constituye en una problemática de las relaciones de poder, a la larga cultural civilizatorio.

En el tránsito socialista, de forma general se extravió de manera dramática y errónea esa necesaria e indisoluble integralidad, así como en el decursar de la historia del movimiento marxista, socialista, comunista, obrero, revolucionario y de las izquierdas planetarias, específicamente, desde la primera mitad del siglo xx. Especialmente, en el movimiento comunista internacional, cuando predominó en el mismo una forma de pensar y hacer manualescos, bajo los efectos del estalinismo, el reduccionismo obrerista, el mecanicista y distorsionado *diamat* e *hismat* que permearon una larga época espiritual en el quehacer de la filosofía y la política, en la actividad teórica y práctica, en que, si la intelectualidad no respondía con aplausos aprobatorios y unánimes las decisiones políticas, era endilgada de poseer una ideología pequeño burguesa y de ir en contra del sistema socioeconómico y político socialista.

La misión del intelectual orgánico, que no es la única conciencia crítica de la sociedad, aunque no simboliza una despreciable parte de la misma como defensor de la hegemo-

nía socialista,¹⁹ presupone una actividad revolucionaria más profunda y activa que lo acaecido en los caducos esquemas teóricos persistentemente abstractos, positivistas y escépticos, derivados de una forma de (no) ponderar el rol de las ciencias sociales,²⁰ las pedagógicas educativas, etcétera; más aún en el escenario histórico que precedió a 1959, en que la influencia ideológica-política y cultural burguesa, con su matriz eurocéntrica y norteamericanizadora, enraizaron en el pueblo los sentimientos y las convicciones anticomunistas y antisocialistas, pronorteamericanas y proplattistas (luego neoplattistas), que provenían de ese pasado colonial y neo-colonial, siendo formas (in)-conscientes del pensar y el hacer societario cotidiano, que se reproducen aún hoy en sus lógicas metabólicamente diferentes a las perspectivas históricas del cambio revolucionario y socialista que se propone, de forma constante, la Revolución en desarrollo, hoy en un proceso de actualización del Modelo económico social, con el fin de hacerlo próspero y sostenible, (además de independiente, soberano y democrático),²¹ momento histórico en que hay repolitizar y reideologizar a las masas populares para proseguir la misión emprendida. En este sentido, Fidel lo advertía en 1971,

[...] Hay que procurar que la ideología no sufra derrotas, porque las derrotas en la ideología se pagan con retrocesos en el camino de las revoluciones. Marchemos tan lejos como podamos, tan rápido como podamos, pero no más allá de donde podamos, para preservar la ideología de derrotas.²²

VI

En ese propio año, Fidel en su posición de estadista, político e intelectual orgánico marxista y comunista, ratifica su noción, que retoma y revaloriza de José Martí, y también del marxismo, sobre la unión del estudio con el trabajo en los centros estudiantiles en niveles medios y superiores de la enseñanza del país, aclarando que uno

[...] de los ideales de la sociedad comunista es la desaparición de esa diferencia entre el trabajo manual y el intelectual. De manera que se supone que, en las sociedades comunistas avanzadas, todos los hombres, poseedores de una preparación cultural amplia, poseedores de conocimientos productivos, toda la sociedad, permitirá que los hombres compartan ambas actividades: las actividades intelectuales y las actividades manuales. De tal forma no se puede concebir la educación en el comunismo sin este concepto de combinación del trabajo y del estudio.²³

Seis años más tarde (1977), revalidó que «[...] No es que queramos una sociedad de intelectuales, queremos una sociedad de intelectuales, pero a la vez una sociedad de trabajadores: hombres y mujeres que sepan trabajar con la mente y con los brazos».²⁴

VII

Aunque él estaba, meridianamente, convencido que se debía tener confianza en las masas populares —el método de masas

es uno de los aportes teóricos-prácticos del fidelismo—,²⁵ de creer en el ser humano por encima de todas las miserias y mediocridades, comprende también que no todos los hombres y mujeres en una Revolución, a pesar de tener buenas intenciones, poseen consciencia plena de sus limitaciones, conocimientos y experiencias para «echarse sobre sus hombros» las enormes responsabilidades de las tareas inherentes a ésta, por eso recalca que «[...] lo más peligroso que puede haber en el campo social no es un ignorante, sino un ignorante que ignora su ignorancia. Un ignorante consciente de sus limitaciones no es peligroso; un ignorante inconsciente sí es peligroso».²⁶

En nuestros días, a pesar de lo avanzado, subsisten las mediocridades, las estrecheces de pensamiento y visiones, los viejos dogmatismos que, parecen darse la mano con el oportunismo y la forma de pensar liberal burguesa, porque algunos representantes de las esferas sociales de nuestro proyecto se han burocratizado y tecnocratizado, gozando, en algunos casos, de imprevisibles zonas de privilegios en nuestro país.

Por estas y otras razones, el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba y Presidente del Consejo de Estado y de Ministros, ha llamado enfáticamente a un cambio de mentalidad, que significa una nueva cultura democrática presente en todos los grupos y sectores sociales, que transforme las formas de pensar y hacer el poder, con ética y participación popular democrática efectiva, en la confección de los planes, su control y regulación. Ello conlleva a la re-distribución democrática del poder — para los de abajo— que transita por la descentralización del mismo, para garantizar cierta autonomía en temas regionales, provinciales, municipales y locales del gobierno central;

cambiar la percepción de que lo importante no es únicamente cumplir los planes sino satisfacer con calidad y variedad las demandas finales, revertir la insuficiente innovación en productos y servicios de mayor valor agregado y superar el débil desarrollo de la gestión y la planificación colaborativas, etc. Asimismo, ampliando y profundizando el diálogo,²⁷ el debate y el intercambio de diversos criterios, así como el abandono de las viejas mentalidades al estilo del comando, estado mayor central, excesiva centralización, el ordeno y mando, el verticalismo y la no retroalimentación constante desde abajo hacia arriba —que no obvia el camino a la inversa— y aprovechar las redes horizontales en las que el educador sea educado y se establezca un diálogo de iguales entre el gobernante y el gobernante; sin pirámides jerárquicas «artificiales» y burocráticas²⁸ que frenen la iniciativa y la creatividad popular a nivel micro y macro social.²⁹

El socialismo significa, ante todo, democracia protagónica directa y participativa de la ciudadanía, representativa eficaz, inclusiva y real.³⁰

VIII

Ello está acorde con su comprensión creativa del marxismo y el leninismo, no sólo por lecturas que admite le fueron muy necesarias — «[...] El marxismo lo hemos aprendido en los libros, pero sobre todo [aseveró en 1965] lo hemos aprendido en la vida»—,³¹ sino por la interpretación objetiva y crítica que hace de la realidad cubana, regional e internacional, con una reflexión y perspectiva de acción transformadora con, para y por las masas populares (los humildes de siempre), por lo

que arriba a la conclusión que el camino para la solución de los males de la seudorepública —el nacimiento truncado de la misma el 20 de mayo de 1902— es la revolución nacional-liberadora anticapitalista, antimperialista y humanista y, por lo tanto, la selección crítica del camino hacia el socialismo. Ideas que no concibe separadas de la urgencia de conquistar el poder político para lograr la independencia-soberanía nacional y la justicia social, como procesos que se interrelacionan de forma sólida con la construcción socialista.

IX

Cuando los intelectuales formados en el proceso revolucionario, aunque algunos se cultivaron antes y acudieron al llamado de la Revolución en 1959, desean estar justamente ubicados, sin falsos reduccionismos socioclasistas pero con principios políticos militantes, en los lugares donde se plantean, consultan, debaten, crean y toman decisiones políticas e ideológicas, conceptuales y culturales, de carácter estratégico y táctico, y brotan «negatividades misteriosas» que los intentan atajar y paralizar en sus planteamientos, no escucharlos y adocenar su presencia y diálogo consecuencia de los omnipresentes históricos estereotipos de pensar y de percibir al intelectual como una figura «complicada y conflictiva», que critica todo, o casi todo, de manera constante, incluso con manifestaciones catárticas que no son más que signos de explosiones emocionales, aunque tengan, más o menos, una lógica racional y el efecto de la impaciencia revolucionaria, ello implica una subestimación inesperada de las capacidades democráticas del pueblo, porque, paradójicamente, en su seno están y han

surgido los intelectuales revolucionarios, incluidos los orgánicos al socialismo.³²

X

Porque, la amplitud del término que, por ninguna razón, es excluyente, abarca a periodistas, maestros, médicos, ingenieros, científicos, artistas y pensadores relacionados con distintos campos del conocimiento y el saber ideopolítico y cultural. Aunque algunos se manifiesten como «intelectuales tradicionales» y otros como «orgánicos», no es una posición-actitud y aptitud que se lleve con altanería pedantesca tal como tienden a ostentar algunos que se creen «sabihondos» ocultando, quizás, una insuficiencia autosuficiente, que no es lo que caracteriza a la mayoría de los intelectuales íntegros de cualquier nación, menos la de nuestro país que, históricamente, han sido humildes y modestos, y que han conformado en distintos momentos de la historia nacional una alianza cultural con la vanguardia política.³³

La mirada sobre estos puede ser variada como la que se asume con el resto de los componentes de la sociedad. Algunos, están incorporados con plenitud al proceso revolucionario y socialista con el pensamiento y la acción, otros deciden medrar en el mercado ahora con las oportunidades del trabajo privado y ciertos nichos comerciales, los hay quienes optan por permanecer inactivos como si no tuvieran una «deuda» ética y compromiso con el país, mientras, los menos, deciden desempeñar un rol ambiguo, dubitativo y contra la obra revolucionaria,³⁴ pero, la inculpación generalizadora acerca de esa actitud es contraproducente cuando se dirige contra el

intelectual, generalizadamente, porque deviene en cuestionamiento y «preocupación», como si la visión que subyace en algunos compañer@s, sea una simple y ramplona percepción caricaturesca acerca de los llamados, peyorativamente, «culturosos» e «intelectualoides», «aspiranticos», los «doctores», los «filósofos», «teoréticos», etcétera.

XI

La polémica, donde existían y aún subsisten prejuicios de una parte, los no intelectuales y, de la otra, los intelectuales propiamente dichos, a la que se suma la existente entre los intelectuales «oficiosos» que todo lo llevan a la apología y el triunfalismo, y aquella *intelligentsia* crítica no escudera de todo lo que se dice y se hace, que no comparte completamente la política oficialista —que no oficial—, brota de la carencia de un análisis serio, complejo y profundo acerca del rol del intelectual en el socialismo.

Lamentablemente, también de una subestimación del estudio y uso de la teoría, de la urgencia de las conceptualizaciones, hasta de la propia filosofía y demás ciencias sociales y humanísticas. Un ejemplo de ello, es que, aunque la mayoría de los dirigentes políticos han estudiado en los centros de nivel superior, estos suelen sentirse más cuadros políticos que graduados universitarios e intelectuales revolucionarios. Y estas sinrazones parecen dominar el panorama de las discusiones entre la política y los intelectuales orgánicos, que necesitan reencontrarse y hallar códigos de lenguajes y comunicacionales comunes, reconociendo los diferentes ritmos y las formas de

asimilar las realidades por los ejecutores y decisores políticos y la intelectualidad de vanguardia.

XII

De tal manera se escamotean, consciente e inconscientemente, las máximas leninistas de

[...] quien aborde los problemas particulares sin antes resolver lo generales, fatalmente “tropezará” a cada paso con estos problemas, sin tener conciencia de ello. Y tropezar ciegamente en cada caso particular equivale a condenar la política propia a las peores vacilaciones y falta de principio.³⁵

O cuando afirmó que esta «[...] generación podrá aprender el comunismo únicamente si liga cada paso de su instrucción, de su educación y de su formación a la lucha incesante de los proletarios y los trabajadores contra la vieja sociedad basada en la explotación [...]»;³⁶ para agregar de inmediato en este mismo texto, si

[...] el estudio del comunismo consistiera sólo en asimilar lo que dicen los trabajos, los libros y folletos comunistas, esto nos proporcionaría con excesiva facilidad exegetas o fanfarrones comunistas, lo que muchas veces nos causaría daño y perjuicio, porque esta gente, después de haber leído y aprendido lo que se expone en los libros y folletos comunistas, sería incapaz de coordinar todos esos conocimientos y de obrar como exige realmente el comunismo.³⁷

XIII

En Cuba, las dificultades en el camino de un reencuentro armónico entre el intelectual y el que no lo es, o se siente, o no, como tal, ha sido consecuencia, en parte, de un truncado debate en la década del sesenta sobre el marxismo-leninismo (tal como se denominaba con reminiscencia del estalinismo), y de un pensamiento crítico de izquierda, polémica en la que predominó al final una forma libresca, manualística, de vulgata —prosoviética-estalinista por más señas—, una lectura simplista y reducida,³⁸ que se refleja hasta en el mínimo número de páginas que deben y pueden leerse los dirigentes políticos de los amplios resultados investigativos (informe ejecutivo de la investigación), con el fin de que estén preparados para afrontar las demandas de la sociedad y puedan prever, siempre que les sea posible —«Gobernar es prever», planteó recientemente el presidente Raúl Castro, un pensamiento extraído de José Martí— los pasos más seguros, aunque nunca finiquitadamente eficaces, sin autosuficiencias ni obligaciones de acatar los diagnósticos y las proposiciones de los científicos sociales, sino para que sean de su conocimiento, las analicen y puedan poseer una cierta brújula, mucho más si lo discuten y dialogan con quienes la realizan en un debate de iguales en la lucha por hacer del socialismo una realidad posible, hasta de violar las reglas de lo imposible.

XIV

No pueden, ni deben, existir divorcios ni subordinaciones entre la política y la academia, lo que no significa la vital con-

currencia de correspondencias y discordancias, no necesariamente dicotómicas y antagónicas, aunque si contradictorias, entre los políticos y los intelectuales orgánicos —que podrían ubicarse, de hecho se fermentan, en el mismo campo de la política revolucionaria y socialista— aunque debe reconocerse la interface o intermediación, a veces tan difícil de encontrar y convenir, entre la forma de hacer política diaria, coyuntural y estratégica, y el pensamiento práctico de la «intelligentsia» orgánica que posee otro tempo-ritmo para percibir las tensiones y las dinámicas sociales, incluso en sus variantes propositivas, pero que no pueden ser desechadas en cualquiera de los estudios que se realicen sobre la realidad al nivel local, nacional, regional e internacional.

Porque, hay que admitirlo, en el país ha prevalecido, por momentos, la improvisación, bajo el manto de la voluntariedad y el idealismo con el ánimo de saltar etapas, la práctica por encima del estudio conceptualizador y concienzudo de la realidad, además de cultivarse constantemente el método del ensayo éxito / fracaso, las rectificaciones de políticas que no debieron iniciarse, menos consumarse, si estas no se hubieran discutido profundamente entre todos, ya que nadie está por encima del talento colectivo. Todo, a pesar, que se han consultado democráticamente muchas de las medidas tomadas.

Porque el Artista de la Revolución —incluso así le llamó Fidel Castro a Ernesto Che Guevara, al informar del asesinato del Guerrillero Heroico en Bolivia, que él consideraba un extraordinario hombre de pensamiento y de acción—,³⁹ o el diverso y múltiple sujeto sociocultural y político de la transformación revolucionaria actual, expone su obra de forma creativa—claro que no todos—, con intermediaciones y subjetividades que, a veces, no se esclarecen para quienes lo miran y aprecian o de(s)

precian, incluso para el propio creador, y ahí entra el papel de la crítica cultural que es también política, porque la política lo permea todo, que debe ser rigurosa y no un panfleto donde se diriman problemas personales o gustos individuales, menos que tomen caminos ideologizantes, por lo que se necesita de una «traducción» interpretativa adecuada para precisar qué se quiso expresar y realizar, sin menoscabar el entendimiento, de los que no son especialistas.

XV

No es tan real y, por tanto, correcta la idea que a la clase explotada y oprimida, en especial, al proletariado o los obreros asalariados, se le «importan» las ideas «desde fuera de ella», tal hado providencial, por un partido armado política e intelectualmente —esa idea proviene de Georgi Plejanov y Karl Kautsky, que V. I. Lenin la retoma en un instante de su vida—, sin tener en cuenta su íntimo proceso espontáneo (momento de toma de consciencia de «clase en sí» en «clase para sí») y autónomo de educación y acumulación de saberes y experiencias en las prácticas de las luchas revolucionarias, sean violentas o no, legales o ilegales, saltos históricos o reformas progresistas,⁴⁰ radicales o moderadas, que indiquen una forma de superación, que son, en definitiva «la prueba de fuego de las revoluciones», y los instantes, en que las masas populares con sus iniciativas y creatividades son capaces de auto-organizarse, adquirir cierta autonomía y dirección de sus destinos. Así, nacieron las asambleas comuneras y los soviets, en el París de 1871, y en la Rusia de 1905, luego en el glorioso octubre de 1917, que en este año celebraremos su

centenario. Igualmente, en Cuba, siempre con la guía de un partido revolucionario, comunista, que no se autoproclamó vanguardia el 3 de octubre de 1965, sino que se ganó ese puesto en el combate cotidiano al lado del pueblo trabajador.

XVI

Los que laboramos en Cuba desde las ciencias y saberes científicos: la filosofía, las ciencias sociales y las humanísticas, no pretendemos ser los «únicos» intelectuales orgánicos de la Revolución Cubana, como se expresa de forma absoluta e incorrecta, sino que lo hacemos, en la mayoría de los casos, con los instrumentos teóricos, metodológicos y prácticos de lo mejor de las tradiciones históricas, políticas y culturales de la nación; la ideología mambisa y la síntesis del pensamiento y la práctica de José Martí, articulado al marxismo revolucionario —que contiene a los marxismos y marxistas en plural, incluido *per se* al leninismo, sus coterráneos y contemporáneos—, con la presencia de las primeras sublevaciones indígenas, las rebeliones de esclavos en protesta, fundamentalmente, contra la esclavitud, no solo en palenques y zonas de cimarronaje, así como también fueron consumadas varias conspiraciones independentistas de negros, mulatos y blancos, en nuestras guerras independentistas y rebeliones sociales pero, también, con lo más precioso de la cultura universal. También procuramos asumir, se-electivamente, las experiencias, los saberes y la práctica revolucionaria latinoamericana, retomando de esta última los saberes de los pueblos originarios, las ideas de la teología y la filosofía de la liberación, la educación popular,

el pensamiento social crítico y las formas de hacer política por los novedosos movimientos sociales y políticos, que aún lidian por articularse, que la realizan «desde abajo», es decir como nuevas formas de construir —deconstruir y reconstruir] poderes y saberes horizontalmente, en los escenarios específicos de sus países, pero que pueden ser adquiridos-adaptados críticamente, con humildad y modestia. Lo que conforma un eterno y continuo proceso de aprendizaje y desaprendizaje, el cual contiene sus inevitables rupturas superadoras, sin evitar de posibles estancamientos y reveses.

XVII

Pero, más que todo, nos incluimos por y con un comprometimiento ético-político y consciente en las prácticas transformativas de la sociedad, aspirando a convertimos en constructores, organizadores y concientizadores persuasivos de la nueva sociedad socialista, a través, de la técnica-trabajo, la técnica-ciencia y con la concepción humanística, histórica-política, sin la cual ningún intelectual —estos serían los llamados «tradicionales» y/o, también, los «orgánicos al capital», definidos por Gramsci— puede permanecer simple y llanamente como un especialista o un experto, tal «juez supremo» ajeno, que solo mira desde una altura elitaria a la realidad que lo circunda, por lo que no se inmiscuye en los procesos en curso, y no se torna en un activista político, ideológico y cultural, en estrecha conexión con los múltiples sujetos históricos-políticos de la sociedad socialista, especialmente con el partido y los trabajadores, las

masas populares y el pueblo. Por eso, y mucho más, somos marxistas y fidelistas hasta la médula.

A modo de conclusiones

De esta manera, una parte de la intelectualidad cubana, fundamentalmente, la orgánica, fiel a los principios del socialismo lo hacemos desde una perspectiva social crítica y autocrítica, mientras más creativa y resignificada mejor, acorde con la realidad cotidiana que convivimos junto al heterogéneo pueblo del cual somos parte, y en la que tratamos de participar en la transformación permanente de la sociedad, pero en plena retroalimentación con la misma, procurando alejarnos lo más posible de las viejas mentalidades, el pernicioso tradicionalismo, los síndromes del misterio —«secretismo» le denominó Raúl Castro—, y los teoricismos dogmáticos, metafísicos y solipsistas, tan aborrecidos como inoperantes para los explotados y oprimidos, los que son continuamente utilizados pragmática y maniqueamente por los tanques de pensamiento, los intelectuales «orgánicos» del sistema-mundo capitalista, quienes, junto a los que abandonan las filas revolucionarias, con sus elaboraciones aparentan ser neutrales, nihilistas, apolíticos y centristas a ultranza, aunque en su quehacer rinden sus armas de la crítica al capital, hoy transnacionalizado y neoliberal de signo neoconservador, reaccionario y hasta neofascista.

Finalmente, recordemos las palabras de Fidel Castro, el invicto Comandante en Jefe, en aquel cercano 1961:

[...] Permítanme decirles, en primer lugar, que la Revolución defiende la libertad; que la Revolución ha traído al país una suma muy grande de libertades; que la Revolución no puede ser por esencia enemiga de las libertades; que si la preocupación de algunos es que la Revolución va asfixiar su espíritu creador, que esa preocupación es innecesaria, que esa preocupación no tiene razón de ser [...] La Revolución no puede pretender asfixiar el arte o la cultura cuando una de las metas y uno de los propósitos fundamentales de la Revolución es desarrollar el arte y la cultura, precisamente para que el arte y la cultura lleguen a ser un patrimonio real del pueblo [...] dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada [...] La Revolución solo debe renunciar a aquellos que sean incorregiblemente reaccionarios, que sean incorregiblemente contrarrevolucionarios [...] La Revolución debe tener la aspiración de que no sólo marchen junto a ella todos los revolucionarios, todos los artistas e intelectuales revolucionarios [...] la revolución debe aspirar a que todo el que tenga dudas se convierta en revolucionario [...] la Revolución nunca debe renunciar a contar con la mayoría del pueblo.⁴¹

Notas

¹ Castro Ruz, Fidel (1982) «Discurso en la clausura del VI Congreso de la ANAP», Ciudad de La Habana, 17 de mayo. «Discursos en tres congresos». Editora Política, La Habana, pp. 188-189. en Fidel Castro *Ideología, conciencia y trabajo político / 1959-1986* (1986), Editora Política / La Habana, p. 135.

² Su título lo alcanzó al unísono en tres carreras afines: Derecho, Derecho Diplomático y Ciencias Sociales en la Universidad de La Habana,

en junio-septiembre de 1950, habiendo ingresado en la misma el 4 de septiembre de 1945, optando por la matrícula libre, donde inscribió y examinó 50 asignaturas bajo ese sistema de cursos, dada la difícil situación existente en el recinto de estudios donde proliferaban múltiples grupos gansteriles y paramilitares.

³ Fidel es uno de los expedicionarios que se prepara en Cayo Confite para ir a luchar contra la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana; viaja a Colombia para asistir a un congreso estudiantil-juvenil latinoamericanos contra la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA) y se suma a la espontánea insurrección en el llamado «bogatazo», luego del asesinato del popular candidato presidencial Jorge Eliécer Gaitán; integrante del Comité Universitario Pro-Independencia de Puerto Rico (1950) y del Comité Pro Guatemala (1954). Castro Ruz, Fidel (1984) *De los recuerdos de Fidel Castro. El Bogotazo y Hemingway*, Editora Política, La Habana; Castro Ruz, Fidel (1985) *Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana; Castro Ruz, Fidel (1987) *Un encuentro con Fidel. Entrevista realizada por Gianni Miná*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana; Castro Fidel (1992) *Un grano de maíz. Conversación con Tomás Borge*, Oficina de Publicaciones del consejo de Estado, La Habana.

⁴ «La Generación del Centenario» se nuclea alrededor de Fidel Castro Ruz, Abel Santamaría Cuadrado, Raúl Castro Ruz, Raúl Gómez García, Haydée Santamaría, Melba Hernández, etc., luego del Golpe de Estado Militar del 10 de marzo de 1952, perpetrado por Fulgencio Batista en contubernio con la embajada norteamericana, dándose a conocer públicamente en la «Marcha de las Antorchas», realizada el 28 de enero de 1953, en conmemoración del centenario del natalicio José Martí. Este grupo revolucionario llevaron a cabo los asaltos a los cuarteles mencionados. El 23 de octubre de 1953, en el juicio a que fueron sometidos los sobrevivientes, Fidel Castro enunció el alegato de defensa conocido como *La historia me absolverá*, proclamando el «Programa del Moncada». Después de la salida de la prisión de Isla de Pinos (15 de mayo de 1955), se crea el 12 de julio el Movimiento Revolucionario 26 de Julio y, más tarde, un grupo marcha al exilio mexicano para regresar a Cuba en el yate «Granma» con 82 expedicionarios, el 2 de diciembre de 1956, y comenzar la lucha insurreccional, armada-política y popular en la Sierra y el Llano logrando el triunfo de la Revolución, el primero de enero de 1959. En ese enfrentamiento con-

tra la dictadura participaron otras dos organizaciones fundamentales: el Partido Socialista Popular (PSP), nombre asumido por el primer partido comunista, en 1943, y el Directorio Revolucionario (DR), que, luego del Asalto al Palacio Presidencial, el 13 de marzo de 1957, pasó a denominarse Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Castro Ruz, Fidel (1975) *Discursos*, en tres Tomos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana; Castro Ruz, Fidel (1983) *La historia me absolverá*, Edición Anotada, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana; Ruz Castro, Fidel (2006) *Cien Horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana; García Olivera, Julio A. (1979) *José Antonio Echeverría: la lucha estudiantil contra Batista*, Editora Política, La Habana; Mario Mencía (1980) *La prisión fecunda*, Editora Política, La Habana; (1986) *El grito del Moncada*, Editora Política, La Habana; (1986) *Tiempos precursores*, Editora Política, La Habana; Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba; (1983) *El Pensamiento de Fidel Castro. Selección temática*, enero de 1959-abril de 1961, Tomo I, I y II Volúmenes, Editora Política, La Habana, etc.

⁵ Che Guevara, Ernesto (1970) *Notas para el estudio la ideología de la Revolución Cubana* (1960), Casa de las Américas, T. I, en dos tomos, La Habana; *El socialismo y el hombre en Cuba*, (1965), Casa de las Américas, T. I., La Habana; *Cuba: ¿excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista?* (1961), Casa de las Américas, T. I., La Habana; *Carta de despedida a Fidel Castro* (1965), Casa de las Américas, T. I., La Habana; Cruz Capote Orlando (2008), «El significado de la Revolución Cubana» (I); «La Proyección Internacional de la Revolución Cubana» (II) y «La impronta del Comandante en Jefe Fidel Castro» (III); en «cubacoraje.cu, lapolillacubana.cu», jueves, 15 de mayo.

⁶ Marín, Emilio (2016) «Ramón Labañino, un hombre entero, después de 16 años de cárcel». Disponible en <http://www.elmercuriodigital.net>, España, 12 de abril.

⁷ Castro Ruz, Fidel (1960) «Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto conmemorativo del XX aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba, en la Academia de Ciencias», La Habana, 15 de enero, Véase Fidel Castro *Ciencia, tecnología y sociedad. 1959-1989*, (1990), Editora Política, La Habana, p. 110.

⁸ Mella, Julio Antonio (1975) «Glosas al pensamiento de José Martí (1928)». En *Mella. Documentos y artículos*, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, pp. 267-274.

⁹ Prieto, Abel (2016) Notas en el foro «Cultura y Nación: El misterio de Cuba», conferencia impartida en la Sociedad Cultural José Martí, 5 de mayo, Revista Bohemia, digital, n.º 81.

¹⁰ «Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo». Marx, Carlos (1974) *Tesis sobre Feuerbach*, en C. Marx, y F. Engels *La ideología alemana*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 5ª ed., p. 668.

¹¹ Gramsci, Antonio (2004) *Cuadernos de la cárcel*, edición crítica de Valentino Gerratana, t. 4, ERA editorial, México, p. 266.

¹² Ya en la Sierra Maestra el Comandante en Jefe había dado instrucciones de alfabetizar, en las Columnas y luego en los Frentes del Ejército Rebelde, a los combatientes y los campesinos de las zonas liberadas. Asimismo, ese proceso tomó auge luego del triunfo revolucionario del primero de enero de 1959, por ese motivo desde 1960 comenzó la preparación de los maestros alfabetizadores voluntarios que partieron a los lugares más recónditos para enseñar a leer y escribir a la población.

¹³ Castro Ruz, Fidel (1960) «Entrevista especial ante las cámaras y micrófonos del FIEL por el canal 2 de la TV», La Habana, 18 de julio. Obra Revolucionaria [17]. La Habana, p. 24; en Fidel Castro *Ideología, conciencia...*, Ob. Cit., p. 53.

¹⁴ Prieto, Abel (2016) «Notas en el foro “Cultura y Nación: El misterio de Cuba», conferencia impartida en la Sociedad Cultural José Martí, 5 de mayo, Revista Bohemia, n.º 81, digital.

¹⁵ Castro Ruz, Fidel (1999) «Una Revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas», Discurso pronunciado en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela, 3 de febrero, Versiones taquígrafas del Consejo de Estado de la República de Cuba, La Habana.

¹⁶ Castro Ruz Fidel (2007) *Palabras a los intelectuales* (1961), cuarta edición, Casa Editora Abril, La Habana; Ramírez, Elier (2014) «Releyendo Palabras a los intelectuales», La Jiribilla, 25 de junio.

¹⁷ Jaeger, Werner Wilhelm (1990) *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, Fondo de Cultura Económica de España.

¹⁸ Acanda, Jorge Luis (2002) «El malestar de los intelectuales», *Temas*.

¹⁹ Acanda, Jorge Luis (2002) *Sociedad civil y hegemonía*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana; Acanda, Jorge Luis (2007) *Traducir a Gramsci*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana; Vasapollo, Luciano y Monal Isabel (compilación, 2016) «Lo nacional-popular: reflexionar sobre Cuba recordando a Gramsci». En *Con Gramsci en el ALBA de Nuestra América Salir del foso y arrancarse los amargos pesares del corazón* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

²⁰ Martínez Heredia, Fernando (2015) «El reto de las ciencias sociales en la Cuba de hoy», cubadebate, Intervención en el espacio Dialogar, dialogar, de la Asociación Hermanos Saiz, dedicado al tema del título. Pabellón Cuba, 30 de septiembre de 2015, 20 de noviembre; Ortega González, Diosmara (2008) «Entrevista con Fernando Martínez Heredia, Abrir paso a las iniciativas, la participación y la libertad comprometida con el socialismo», «A propósito de su último libro El ejercicio de pensar», editado por el ICIC Juan Marinello y por Ruth Casa Editorial, 7 de noviembre.

²¹ *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*, (2011) VI Congreso del PCC, Editora Política, La Habana, Abril; *Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba* (2012), Ídem; Castro Ruz, Raúl (2016) *Informe Central al VII Congreso y Discurso de Clausura del Primer Secretario del CC del PCC*, Granma, 16-19 de abril. Tabloides (2015) Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista; Plan Nacional de desarrollo económico y social hasta 2030: propuesta de visión de la nación, ejes y sectores estratégicos.

²² Castro Ruz, Fidel (1973) «Discurso por el Día Internacional de los Trabajadores», La Habana, 1 de mayo. Ediciones COR [3]. La Habana, 1973, p. 40.

²³ Castro Ruz, Fidel (1971) «Discurso en la inauguración de la escuela secundaria básica en el campo», Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, Matanzas, 25 de abril, Ediciones COR [2], La Habana, p. 35; en Fidel Castro Ideología, conciencia..., Ob. Cit., p. 155.

²⁴ Castro Ruz, Fidel (1977) «Discurso en el acto de graduación del primer contingente del destacamento pedagógico “Manuel Ascunce Domenech”».

Ciudad de La Habana. 20 de julio. Ediciones OR [julio-septiembre]. La Habana, p. 21; Ídem., p. 157.

²⁵ El método de masas implantado por Fidel en el proceso revolucionario y socialista no se reduce a las grandes concentraciones, desfiles, marchas del pueblo combatientes, las convocatorias y movilizaciones, las consultas y el envío de las propuestas estratégicas a discusión hacia al pueblo para que las enriqueciera, sino al intercambio personal constante y su interacción con las masas populares, el saber escuchar, indagar en las bases sociales lo que sucede, las inquietudes, necesidades, un verdadero diálogo de iguales que propiciaba en sus eternos movimientos y su contacto directo, a veces imprevisibles, con la población. En 1970 diría:

[...] Y entonces sin las masas el socialismo pierde la batalla; se burocratiza, tiene que usar métodos capitalistas, tiene que retroceder en la ideología [...] ¿Por qué no establecer la máxima participación de esa sociedad en la lucha por su vida si es —a mi juicio— lo más hermoso que puede tener la sociedad socialista? [...] Construir un fuerte y poderosísimo movimiento obrero, que para que sea fuerte, sea poderosísimo y sea un movimiento obrero, tiene que ser ciento por ciento democrático.

²⁶ Castro Ruz, Fidel (1966) «Discurso en la clausura del XII Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba», CTC-Revolucionaria. La Habana, 29 de agosto. Ediciones OR, La Habana, p. 9; en Fidel Castro *Ideología, conciencia...*, Ob. Cit. p.10.

²⁷ Concepción, José Raúl y Doimeadiós Guerrero, Dianet (2017) «Diálogo sobre sistema político cubano: ¿La democracia es el poder de los partidos o del pueblo?», Podcast con los doctores en ciencias Daniel Rafuls Pineda y José Luis Toledo Santander, Cubadebate, 31 de marzo; Calviño, Manuel (2014) *Cambiando la mentalidad... empezando por los jefes*, Editorial Academia, La Habana.

²⁸ Padrón, Juan Nicolás (2017) «El burócrata y el servidor público», cubarte, 3 de junio.

²⁹ Rauber, Isabel (2015) «Hegemonía, poder popular y sentido común. Subjetividades e imaginarios interculturales para un nuevo mundo. El debate cultural alter-hegemónico de nuestro tiempo», “Diálogos Culturales de Invierno”, San Salvador, El Salvador, 21 de Julio.

³⁰ «Entrevista a Antonio Domenech Figueras» por Juan Valdés Paz (2013) *Recuperar a Marx: capitalismo vs. Democracia*; en *Por la Izquierda*, Selección y prólogo de Julio César Guanche y Ailynn Torres Santana, T.III, Ediciones ICAIC, La Habana.

³¹ Castro Ruz, Fidel (1965) «Discurso por el XII aniversario del asalto al cuartel Moncada», Las Villas, 26 de julio. Ediciones Orientación Revolucionaria [OR] (13). La Habana, p. 28. En Fidel Castro Ideología, conciencia..., Ob. Cit., p. 265.

³² Prieto, Abel (2014) «La Cigarra y la hormiga: un remake al final del milenio», cubadebate, 27 de agosto.

³³ En el artículo de Mayra García Cardentey, «Gramsci y las «cosas de intelectuales», lleva a los extremos las posiciones sobre estos. Pero, lo realiza desde premisas falsas, generalizadoras, cuando realiza una comparación entre un primo mecánico sui generis, empírico, de la calle, que se engrasa diariamente las manos —para ella uno más de los tantos que pueden existir— que es incapaz precisar de cual autor es la música culta que escucha y los significados de los textos de Gramsci, etc. Lo más complicado del análisis es que plantea que es excluido por los demás —no se sabe quiénes en específico— como si el socialismo cubano no hubiera brindado oportunidades de superación para todos, que si conocen y comprenden lo que es empoderamiento popular, deconstrucción, etc. Y llama a los que sí comprenden como «privilegiados» construyendo, quizás sin desearlo, un cisma en la sociedad cubana. Por un error de alguien, una incorrecta actitud, esta periodista se pronuncia por una subvaloración que no es propia de lo que deseamos y nos proponemos los intelectuales. García Cardentey, Mayra (2016) Gramsci y las «cosas de intelectuales», www.juventudrebelde.cu, 25 de agosto.

³⁴ En nuestros días ha surgido una extraña posición «centrista», o de la ya conocida «tercera vía» (Anthony Giddens y Tony Blair), asumida por una parte de la intelectualidad que viaja de manera constante a los EE.UU., y que están siendo patrocinados por fundaciones que no ocultan sus intenciones contra el socialismo cubano —el caso de la WOLA y su «filantrópico» contrarrevolucionario financiero, Georges Soros. Nos referimos a algunos integrantes de la página digital Cuba Posible, quienes están ocupando importantes espacios en el debate ideopolítico y cultural del ciberespacio nacional. Otros, desde el interior de la Isla, se han sumado

a esa «oposición moderada» —por lo menos se están manifestando de esa manera—, en el que actúan algunos ingenuos, otros que ni conocen que es lo que dirime en esas discusiones y los que sí están conscientes ideopolíticamente lo que se pretende con tales denominaciones. Holloway, John (2002) *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy*, Editorial El Viejo Topo, Barcelona; Negri, Michael y Negri, Antonio (2002) *Imperio*, Editorial Paidós, Buenos Aires; Boron, Atilio (2004) *Imperio e imperialismo*, Editorial Casa de las Américas, La Habana.

³⁵ Lenin, V. I. (1983) «Actitud hacia los partidos burgueses». En *Obras completas*, tomo XV, Editorial Progreso, Moscú, p. 387.

³⁶ Lenin, V. I. (1986) «Tareas de las Uniones Comunistas». En *Obras Completas (O.C.)*, T. 41, Editorial Progreso, Moscú, p. 318.

³⁷ Ídem.

³⁸ Plá León, Rafael y González Aróstegui, Mely, (coordinadores, 2006) *Marxismo y Revolución. Escena del debate cubano en los setenta*, Editorial de Ciencias Sociales / Centro de Investigación y Desarrollo e la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana; Solar Cabrales, Frank Josué (2017) «Pensamiento Crítico en la transición socialista», La Haine, 14 de mayo. Disponible <<http://www.medium.com/la-tiza/>>; Texto completo en <<http://www.lahaine.org/pensamiento-critico-en-la-transicion>>

³⁹ Castro Ruz, Fidel (1970) «Discurso pronunciado por el comandante Fidel castro Ruz en la velada solemne en memoria del comandante Ernesto Che Guevara», (Plaza de la revolución, 18 de octubre de 1967) T. I, en dos tomos, Casa de las Américas, La Habana.

⁴⁰ «[...] la reforma social y la revolución no son [...] diversos métodos del progreso histórico que a placer podamos elegir en la despena de la Historia, sino momentos distintos del desenvolvimiento de la sociedad de clases». Luxemburgo, Rosa (1989) *Reforma social o revolución y otros escritos contra los revisionistas*, Distribuciones Fontanara S. A., México, S. A., pp. 118-119; «[...] entre las reformas sociales y la revolución existe para la socialdemocracia un lazo indisoluble: la lucha por las reformas es el medio; la revolución social, su fin». Luxemburgo, Rosa (1967) en la introducción de *Reforma o revolución*, Grijalbo, México, S. A., p. 9.

⁴¹ Castro Ruz, Fidel (2007) *Palabras a los intelectuales...* Ob. Cit., p. 12 y pp. 15-17.

Ciencia filosofía y sociedad en Fidel Castro*

Olivia Miranda Francisco

Introducción

El futuro de nuestra patria tiene que ser necesariamente un futuro de hombres de ciencia, tiene que ser un futuro de hombres de pensamiento, porque precisamente es lo que más estamos sembrando, lo que estamos sembrando son oportunidades a la inteligencia, ya que una parte considerable de nuestro pueblo no tenía acceso a la cultura, ni a la ciencia [...]

Fidel Castro Ruz. «Discurso en el acto por el XX Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba»

La Revolución Cubana se ha convertido no sólo en la esperanza para los pueblos del Tercer Mundo, sino en un verdadero laboratorio de experiencias, de ideas. Fidel Castro ha

venido desempeñando, un papel central en la elaboración de una táctica y una estrategia novedosas para el desarrollo del Tercer Mundo, que sobrepasan las fronteras nacionales, sin desconocer las peculiaridades de cada región o país, en lo que concierne al replanteo de la problemática de la transformación radical de la sociedad, desde la perspectiva del internacionalismo y el ecumenismo revolucionarios, en su sentido más amplio, acorde con las nuevas condiciones internacionales que impone la mundialización imperialista como tendencia objetiva.

No resulta aventurado pensar que de la experiencia personal emanada de su propia formación ideológica, en la cual la historia nacional y universal entendida como historia de la cultura, y su expresión en las ideas deviene, como en Martí, el fundamento del proyecto político revolucionario necesariamente científico, a partir de la perspectiva marxista y leninista de la política como expresión concentrada de la economía, desde una visión cultural totalizadora de la sociedad, emanaran los elementos iniciales que le han permitido a Fidel Castro comprender la relación de la filosofía, la ética, la política, las ciencias particulares, la tecnología y el desarrollo social, desde una perspectiva que ha ido avanzado desde interpretación multidisciplinaria presente sin duda en Martí, de la sociedad y su devenir histórico como totalidad, hacia una visión integradora más esencial.

La asunción creadora del marxismo y del leninismo ha sido factor determinante en este proceso. Como han expresado estudiosos del pensamiento marxista en los últimos tiempos, por la concepción del mundo, la epistemología y método de análisis dialéctico materialista como expresión del pensar complejo, especialmente en lo que se refiere a la sociedad y su devenir

histórico, y sus posibles derroteros futuros, el marxismo es capaz de captar ese proceso de complejización objetiva de la realidad, de la que emana su propia complejización teórica, desde una perspectiva no sólo interdisciplinaria, sino además transdisciplinaria que resulta imprescindible hoy en lo que se refiere sobre todo al quehacer prospectivo.¹

No hay en el pensamiento de Fidel Castro una definición explícita de lo que entiende por ciencia y tecnología. Se trata de un tema que por su complejidad no resulta fácil aprehender de forma sintética. No obstante, en las ideas fidelista relacionadas con el desarrollo científico tecnológico y su evolución a lo largo de más de cinco décadas de orientación y dirección de este esencial aspecto del proceso revolucionario cubano, subyace un conjunto de presupuestos que evidencian la actualidad de sus ideaciones.²

El enfoque dialéctico materialista de la problemática del desarrollo científico tecnológico como proceso social, y la práctica socio histórica, han permitido penetrar mucho más profundamente en las causas y consecuencias de estos fenómenos. El pensamiento de Fidel Castro es ejemplo de ello.

No pretendemos, por supuesto, agotar un tema tan amplio como el de la concepción fidelista del desarrollo científico tecnológico. Nos interesa sólo exponer algunas consideraciones generales en torno a los fundamentos filosóficos, políticos y socioeconómicos de la concepción de la educación y del desarrollo de la ciencia y la tecnología como factores esenciales en la preservación de los derechos fundamentales del hombre; en el marco más amplio de la revolución concebida como hecho cultural en sí misma, para los pueblos subdesarrollados, en el pensamiento de Fidel Castro, desde la perspectiva de la articulación de las tradiciones nacionales revolucionarias

—sintetizadas por Martí a fines del siglo XIX— con la ideología del proletariado, asumida crítica y creadoramente a partir de la relación entre filosofía, ciencia y sociedad; en lo que se refiere a la problemática del desarrollo científico tecnológico como proceso social, desde la perspectiva sociocultural totalizadora que caracteriza su pensamiento filosófico social y político filosófico.

Filosofía, ciencia, y sociedad: marxismo, leninismo y tradiciones nacionales revolucionarias

El triunfo de la Revolución de Octubre aceleró el proceso ya iniciado de penetración del marxismo y del leninismo en las más distantes regiones del mundo a lo que contribuyó sin duda la proyección de Lenin como líder de la primera revolución proletaria del mundo. Cuba y el continente latinoamericano no fueron excepciones, cuya obra más cercana a los problemas de los pueblos coloniales y neocoloniales devino un camino para una mayor comprensión de la obra de los creadores de; marxismo,

Se abría así una nueva perspectiva para el develamiento de los nexos cognoscitivos, valorativos y práctico transformadores del hombre con el mundo tanto natural como social, hacia los que apuntaron en no pocas ocasiones los geniales atisbos empíricos martianos; entre los cuales cabe recordar las ideaciones en torno a la historia en su condición de historia de la cultura, y sus funciones como ciencia que devela las leyes del devenir social, como memoria de los pueblos y fuente en la

formación de sentimiento y valores, y como arma ideológica en la lucha nacional liberadora; sus concepciones sobre el progreso históricos y la sucesión de épocas históricas.

Entre los aspectos esenciales de este nuevo enfoque habría que señalar los siguientes:

- La delimitación de la esencia del hombre como el conjunto de las relaciones sociales, en cuyo ámbito las económicas resultaban el factor determinante solo en última instancia.
- La relación entre el lugar y el papel de la subjetividad humana en los procesos de transformación de la naturaleza y la sociedad y la regularidad del devenir histórico y de los procesos naturales.
- La comprensión, en sus esencias últimas, del surgimiento, desarrollo y caducidad de las diferentes formaciones económico sociales —épocas históricas para Martí—, en tanto fundamento de una nueva concepción del progreso histórico, a partir de la relación contradictoria entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y la teoría de la lucha de clases como motor de la historia.³
- La relación dialéctica entre la base económica y la superestructura de la sociedad en el contexto de las formaciones económico sociales.
- La conversión del desarrollo científico tecnológico en fuerza productiva, que permite ver la relativa independencia del saber científico tecnológico a partir del reconocimiento del condicionamiento histórico social de esos procesos, en los cuales se inserta, sobre todo en lo que respecta a la tesis de

la determinación, sólo en última instancia, de a los factores económicos , teniendo, en cuenta que una necesidad técnica impulsa más a la ciencia que diez universidades

La concepción materialista de la historia brindó a los revolucionarios cubanos del siglo xx, Fidel Castro entre ellos , la posibilidad de ampliar y profundizar el horizonte de análisis de la sociedad y su historia, desde una perspectiva totalizadora sociocultural de la que forma parte el desarrollo científico tecnológico, ya presente en Martí, a partir de nexos de continuidad, ruptura y superación con sus ideaciones más avanzadas, entre otras razones, porque como plantea Isabel Monal

[...] nace como un esfuerzo por dar una visión científica global y sistemática del devenir social e histórico, lo cual implicaba el desentrañamiento racional de las constituciones sistémicas y su proceso de devenir que descubriera tanto los mecanismos y regularidades del proceso como la anticipación de sus posibles advenimiento. A diferencia de las filosofías de la historia que manifestaron casi todas formas más o menos aguda de trascendentalismo, el marxismo puede inscribirse en la línea epistemológica que ha desembocado en la prospectiva moderna. El marxismo es en sí, desde su nacimiento, una forma de prospectiva de la sociedad conceptualmente compleja y que se basa en un enfoque transdisciplinario de la sociedad y la historia.⁴

La autora insiste en destacar que la prospectiva como quehacer, exige un pensamiento complejo, que en el caso del marxismo, a diferencia de aquellos que se ocupan de esta problemática desde posiciones subjetivista, parte del reconocimiento de

que el pensar complejo tiene como basamento y levadura esencial, el reconocimiento de que la realidad socio histórica es también compleja.

Señala Isabel Monal, así mismo, que : «La complejidad tiene importantes repercusiones para la prospectiva y una de ellas es que necesita del enfoque y de la metodología transdisciplinaria», pero que ello no implica dejar de hacer uso de los enfoques multidisciplinarios e interdisciplinarios , cuya validez es imprescindible y permanente. Concluye afirmando que la anticipación del futuro posible y en algunos casos también deseado en lo referido al complejo mundo de la sociedad no es posible sin la transdisciplinariedad , superadora del saber «en migajas e insuficiente de las disciplinas particulares».⁵

Entre los que la autora considera como enfoques interdisciplinarios y transdisciplinarios en la teoría marxista, nos interesa destacar lo que se refiere al materialismo histórico desde su temprana formulación en La ideología alemana sobre el que plantea que: «[...] condiciona permanentemente el manejo y la operacionalidad de las diferentes temáticas de las que se ocupa [...] tanto en su interpretación sistémica y de proceso como en la anticipación [...]»; lo que constituye, a su juicio, «una condición ineludible de la proyección e intención [...] como teoría global compleja cuyo objeto de estudio lo constituye la totalidad orgánica, esto es, el estudio de la sociedad y su devenir histórico».⁶

La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad no son producto de la simple yuxtaposición o cooperación simple entre ciencias individuales ya establecidas sola ni principalmente, —que de hecho puede darse en algunos de sus temas—, sino que, lo que lo identifica al materialismo histórico es precisamente que como: «[...] ciencia de la sociedad y de la historia,

constituye un sistema teórico global que expresa una forma propia y específica de organizar los saberes, moviéndose con libertad y flexibilidad que ignora frecuentemente los espacios formalmente cerrados de las diversas disciplinas». Por tanto, es «la epistemología de saberes y no de disciplinas lo que crea un espacio de transdisciplinariedad propicio para el logro de la inteligibilidad de la totalidad orgánica», estrategia epistemológica posible sólo a partir de esta «transdisciplinariedad establecida tanto como punto de partida de la nueva ciencia como condición inseparable de la misma». ⁷

Por último, se insiste en que para mostrar la complejidad orgánica: la formación económico social y su devenir, no basta un enfoque producto de la yuxtaposición de las diversas disciplinas que estudian la sociedad, en la cual cada una de ellas mantiene sus propios esquemas y conceptos, porque ese derrotero, aunque útil, no es suficiente. Resulta imprescindible la transdisciplinariedad que «establece una cooperación orgánica profunda que implica una fundamentación o teoría global como marco común para guiar la investigación» en tanto es capaz de «producir categorías que no corresponden a ninguna de las disciplina específica, sino a su conjunto orgánico de tipo transdisciplinario».

Entre los ejemplos que menciona están las clases sociales, incomprensible si son vistas dentro de «una reflexión estratégica con contenido y proyección unidimensional»⁸ Lo mismo ocurre con el modo de producción, la superestructura, o los factores económicos en su determinación sólo en última instancia y con los conceptos de factores fundamentales y principales.⁹ Considera finalmente, que el marxismo se inscribe en la línea de pensamiento que abre Leibniz y que concluye en Hegel, en

lo que concierne al interés por alcanzar un saber unitario , totalizador de la realidad.¹⁰

Lo anterior permite comprender la importancia que para los revolucionarios cubanos del siglo xx tuvieron las concepciones marxistas y leninistas en torno a las formaciones económico sociales, el carácter determinante en última instancia del factor económico, la relación entre base y superestructura, la esencia y funciones del Estado, y la lucha de clases como motor de la historia, entre otras, para la elaboración del proyecto revolucionario y el modelo de sociedad necesarios para sacar a nuestros pueblos del subdesarrollo, la dominación neocolonial y para la emancipación real del hombre.

La asunción de la concepción materialista de la historia, y de su creadora utilización leninista en las condiciones de la era del imperialismo, permitió los marxistas y leninistas cubanos, entre ellos a Fidel Castro (quien elaboró un proyecto revolucionario capaz de sacar al país de la crisis política de los años 50 que aparentemente se presentaba como un callejón sin salida inmediata posible y lo llevó a la práctica),¹¹ llegar a la convicción de que sólo si la revolución nacional liberadora y de emancipación social se proyectaban hacia el socialismo, era posible hacer realidad, en nuestra época, el modelo de república de justicia social para los humildes que Martí sustentara en un humanismo, concebido, no sólo desde una dimensión ética, sino sobre todo social y política, que, por su carácter en extremo avanzado para la época en nuestro continente, podía convertirse en elemento articulador entre las tradiciones nacionales revolucionarias y la ideología del proletariado.

En este marco conceptual general, la tesis marxista que concibe a la ciencia como una fuerza productiva más, devino factor de primera importancia de un nuevo enfoque social de la

ciencia y el desarrollo tecnológico como elemento insoslayable en la fundamentación científica de la política revolucionaria, y en la elaboración de una política de desarrollo científico tecnológico que, a partir de 1960, se ha ido conformando en Cuba, bajo la dirección de Fidel Castro.

El enfoque social del desarrollo de las ciencias y la tecnología, el papel de la educación como derecho de las masas en función de este desarrollo y su lugar en la transformación revolucionaria de la sociedad en los pueblos del Tercer Mundo como garantía de la independencia y la soberanía nacionales, que Martí había planteado de forma muy avanzada para su momento histórico en la América Latina, adquirirían, luego de la toma del poder político en 1959 bajo la dirección de Fidel Castro, una nueva dimensión, gracias a la comprensión de que únicamente una sociedad socialista podía propiciar la incorporación de nuestros pueblos a la revolución científico técnica que ya se venía desarrollando por entonces, requisito indispensable para superar el subdesarrollo.

El pensamiento martiano, el marxismo y el leninismo en Fidel Castro

La articulación entre las tradiciones nacionales revolucionarias y la ideología del proletariado contribuyó a hacer consciente la existencia de nexos de continuidad, ruptura y superación entre el ideario martiano, el marxismo y el leninismo en aspectos trascendentales como el método de conocimiento de la sociedad, el humanismo, el proyecto revolucionario, el antimperialismo y el modelo de sociedad. Fidel Castro ha desempeñado un papel esencial que ha devenido culminación

de todo un proceso que se iniciara con la fundación por Mella y Villena, de la ideología del proletariado en Cuba. en el cual Baliño resultó un antecedente importante.

Como en Mella, el camino recorrido por Fidel Castro en sus años de formación revolucionaria, estuvo determinado por su inserción en la lucha revolucionaria en el ámbito estudiantil, y por tanto su visión de Martí parte de lo más radical del pensamiento demócrata y antimperialista del Maestro en su etapa de madurez, y avanza desde la comparación entre las ciencias sociales burguesas especialmente la economía política y la nueva visión de estas disciplinas que la concepción materialista de la historia ponía ante sus ojos, especialmente en lo concerniente a la comprensión de la sociedad y su devenir histórico, y de la teoría de la revolución y del socialismo como único camino para el desarrollo de la humanidad.¹²

Claro, yo antes de ser comunista utópico soy martiano, lo voy siendo desde el bachillerato [...] Yo fui siempre también un profundo y devoto admirador de las luchas heroicas de nuestro pueblo por su independencia en el siglo pasado [...]

Yo digo que en el pensamiento martiano hay cosas tan fabulosas y tan bellas, que uno puede convertirse en marxista partiendo del pensamiento martiano [...] cuando yo me topo con el Manifiesto Comunista por primera vez, veo una explicación, empiezas a comprender la sociedad humana, el proceso histórico, la división que tú estás viendo...la división de clases.¹³

Para Fidel Castro, desde los días del asalto al Moncada, «el marxismo-leninismo» eran el camino a seguir para hacerse

cada vez más revolucionario. La fundamentación en la historia nacional y planetaria —que para Martí era condición ineludible de la política para ser revolucionaria—, en Fidel Castro como en la mayoría de los revolucionarios continuadores del Maestro que le antecedieron en la república neocolonial, podía alcanzarse sólo si, además, el marxismo y el leninismo le servía de fundamento teórico en las condiciones histórico concretas de Cuba y del mundo en nuestra época «Ninguna otra teoría, ninguna doctrina política, ninguna otra filosofía nos habría permitido comenzar a comprender siquiera la sociedad en que vivíamos».¹⁴

Una vez declarado el carácter socialista de la Revolución, luego del triunfo de Enero de 1959, en el discurso fidelista se hace explícito el recuento algunos de los presupuestos filosóficos sociales y político filosóficos fundamentales que le aportaron Marx, Engels y Lenin en sus años de formación, y el lugar y el papel que estas ideas desempeñaron en la elaboración del proyecto revolucionario que se inicia con el Asalto al Moncada.¹⁵ Entre ellos a modo de ejemplo, resulta de interés destacar los siguientes:

[...] ser marxista-leninista implica, en primer lugar, tomar el marxismo en su esencia creadora, su esencia dialéctica, sus principios fundamentales, y aplicarlos con un criterio revolucionario... con un sentido dialéctico también a una realidad concreta.¹⁶

[...] ver con toda claridad la esencia de nuestros problemas económicos y [...] sociales [...] comprender la época en que vivíamos [...] la historia y las leyes de la historia [...] saber en qué consistía la sociedad y cómo vivíamos en una so-

ciudad de clases, y quienes son los explotadores [...] y los explotados [...]¹⁷

La concepción marxista de la lucha de clases para nosotros constituyó una luz que nos permitió ver con claridad en medio [...] de la complejidad del mundo, de la sociedad, del país donde vivíamos.¹⁸

La obra de Lenin nos enseñó cual era el papel de los órganos del Estado y cómo para hacer una revolución, para suprimir la dictadura de los explotadores había que tomar el poder del Estado y había que transformar esos instrumentos de poder para ponerlos al servicio de los explotados.¹⁹

[...] el conocimiento, cada vez más a fondo , de la revolución... de los problemas revolucionarios [...] de la teoría revolucionaria... de la doctrina revolucionaria [...]²⁰

Todo parece indicar que en Fidel Castro, como en los marxistas y leninistas cubanos que le precedieron, la historia, la economía y la política abren el camino que lo conduce a la comprensión de los presupuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos de una cosmovisión materialista y dialéctica de la relación hombre, naturaleza y sociedad. Como en Martí, de la percepción de los nexos práctico transformadores del hombre con la sociedad, parece haber partido el interés de Fidel Castro por los de carácter cognoscitivos y valorativos, pero en su caso, desde la perspectiva de la dialéctico materialista.²¹

La fundamentación científica de la política revolucionaria

No era un secreto para Fidel Castro, desde los días del Moncada, que la teoría marxista había podido ser elaborada por sus creadores gracias, entre otras razones, al desarrollo de las ciencias particulares naturales y sociales, que tanto Marx como Engels estudiaron profundamente. Del mismo modo, comprendió que su desarrollo ulterior dependía, en gran medida, de la experiencia de su aplicación creadora por parte de los líderes revolucionarios, pero además y sobre todo de su apropiación por parte de las masas populares que eran en verdad el sujeto de la historia y de la cultura, al menos de sus lineamientos políticos, sociales y económicos fundamentales.

En este proceso, el marxismo y el leninismo no podían permanecer al margen de los avances científicos, al mismo tiempo que, sobre todo en las ciencias sociales y humanísticas, y en la utilización en general de los resultados científico técnicos, la fundamentación dialéctico materialista y las concepciones ideológico revolucionarias, tenían que ver en mucho con los beneficios o perjuicios que pudieran acarrear a la humanidad.²²

Por otra parte, parece haberse percatado de que la complejidad creciente del desarrollo de la sociedad y el propio avance de los conocimientos científicos y el desarrollo tecnológico, hacían cada vez más difíciles que individuos aislados pudieran asumir la tarea de avanzar cada vez más profundamente en el develamiento de las esencias últimas de los fenómenos y procesos del mundo circundante. La dialéctica relación entre filosofía, política, ética, ciencias particulares y desarrollo científico tecnológico exigía la colaboración entre políticos y científicos particulares, para alcanzar una visión totalizadora

de carácter sociocultural del desarrollo de los pueblos en el sentido martiano, y marxista de estos procesos

La tradición misma del pensamiento revolucionario cubano, en su articulación creadora con el marxismo y el leninismo, y la situación histórico concreta en la cual la revolución había triunfado y tenía que desarrollarse, deben haber sido factores determinantes en la asunción, por parte de Fidel Castro, de una concepción de las ciencias y la tecnología como proceso social, en el cual, la filosofía, la ética y las ciencias sociales y humanísticas, tenían que desempeñar un papel fundamental en tres direcciones principales:

- Como factor esencial en lo que concierne a la participación de las ciencias particulares en la elaboración de la política revolucionaria capaz de sacar al país del subdesarrollo
- En la formación ideológico política profundamente humanista de las masas populares , de los cuadros políticos, de los científicos, técnicos, y trabajadores calificados que garantizarían la continuidad del proceso revolucionario;
- En la incorporación del desarrollo científico tecnológico como elemento esencial del progreso en los pueblos subdesarrollados, que tuviera como fin último la satisfacción racional, siempre creciente de las necesidades materiales y espirituales de los seres humanos.

En esta misma línea de pensamiento, entre los objetivos de la política revolucionaria fundamentada científicamente, especialmente cuando se hace desde el poder en nombre de las masas populares como verdadero sujeto de la historia, la

cultura y las revoluciones, tenían que ocupar un primer lugar la cultura en general, la educación, la salud, las condiciones de vida, el respeto a la dignidad humana, los sentimientos y los valores verdaderamente humanos. Porque, a diferencia del capitalismo, en el socialismo el hombre no es una cosa, una mercancía, sino el objetivo supremo de las transformaciones sociales.

Una concepción política revolucionaria, para cumplir semejantes objetivos, tenía necesariamente que elaborarse teniendo en cuenta los avances de los conocimientos científico particulares. Por ello Fidel Castro ha insistido en que no es posible establecer diferencias entre ciencia y política, «como no sea que la política además de ciencia es un arte [...] Y justo es que si ponemos la ciencia en su lugar y la enaltecemos y la apoyamos. No haya por qué hacer distinciones entre ciencia y política».²³

No se trataba, a la altura del siglo xx de revivir las ideas platónicas²⁴ de una república gobernada por filósofos: sino de comprender y Fidel Castro lo hizo tempranamente, la necesidad de formar políticos cultos y científicos revolucionarios, capaces de tomar parte activa de conjunto en la elaboración y aplicación de una política de desarrollo científico tecnológico como parte integrante de la política revolucionaria, en su sentido más amplio, en beneficio del pueblo y de la humanidad en su conjunto.

A todas luces, Fidel Castro no ha ignorado que un saber enciclopédico resultaría hoy imposible dado que la evolución actual del conocimiento científico, tiene entre sus rasgos caracterizadores el surgimiento de nuevas disciplinas científico articulares. Pero tampoco le ha sido ajena la necesidad de la interrelación de los saberes alcanzados por diversas disciplinas

científicas, imprescindibles para una visión totalizadora de los complejos procesos y fenómenos sociales, que debe cada vez con mayor profundidad los nexos internos de tales objetos, fenómenos y procesos en su movimiento; imprescindible en nuestros días, dada la creciente complejización de la sociedad. De ahí la atención que ha prestado, en el orden personal, al conocimiento de las conquistas contemporáneas del saber humano, con vistas al trazado, en sus líneas generales, del camino que condujera al desarrollo del país y del hombre nuevo que tal esfuerzo exige formar, desde una perspectiva totalizadora sociocultural, de los procesos de transformación revolucionaria a nivel nacional y planetario. «[...] nunca tendremos una posición dogmática, los oídos de la revolución siempre estarán abiertos a la verdad, a los resultados, a las investigaciones; siempre estarán abiertos a toda idea positiva».²⁵

Ello implicó desde los primeros esfuerzos por desarrollar la ciencia y la técnica en Cuba a partir del triunfo de la Revolución, una clara visión de la interrelación entre filosofía, ciencia y política, en sus dimensiones ideológicas, ético axiológica, socio económica, tecnológica y medio ambientales, en primer lugar en la esfera de las ciencias sociales y humanísticas, cuyos vínculos con la ideología han sido siempre más evidentes, por la propia índole de sus objetos de estudio.

El interés por la historia como historia de la cultura, y de esta última como la resultante de la producción material y espiritual engendrada por el trabajo humano, y la propia autoformación del hombre en el proceso de creación y apropiación de esa cultura, mediante la participación activa en las transformaciones revolucionarias, la educación y el trabajo, en el sentido martiano, marxista y leninista; y de y su expresión en las ideas, también en el ámbito universal; debe haber con-

tribuido a que Fidel Castro se percatara desde la etapa de su formación autodidacta, de la existencia —menos evidente por supuesto— de nexos entre la ideología y las ciencias particulares exactas y naturales, especialmente en lo que concierne a la conversión de estas últimas en fuerza productiva mediante el desarrollo tecnológico.

A la altura de la II Guerra Mundial —suceso seguido detenidamente por Fidel Castro en sus años de adolescente— la realidad misma le había demostrado que no son las ciencias naturales, exactas y aplicadas neutrales ideológicamente, como todavía hoy pretenden algunos;²⁶ entre otras razones, porque la aplicación práctica de sus descubrimientos ha respondido siempre a determinados fines, en los cuales lo ideológico, lo ético y lo axiológico valorativo²⁷ están en relación directa con el hecho de que respondan a la satisfacción de las necesidades de la mayoría de la humanidad, o a la obtención de ganancias mediante la competencia irracional del mercado y a la salvaguarda del poderío militar, socio político y económico de las clases explotadoras y de las potencias dominantes a nivel planetario; a costa de la vida de millones de seres humanos, de acuerdo con la contrapuesta connotación que la revolución científica y tecnológica adquiere en el socialismo y en el capitalismo.²⁸

Esta problemática ha sido analizada por él, no sólo en el ámbito nacional, y en el contexto del proyecto revolucionario, el modelo de sociedad cubanos y su ejecución práctico revolucionaria; sino también a nivel planetario, en el mundo donde la revolución cubana tenía que desarrollarse; en el cual, los adelantos científicos y su utilización en la innovación tecnológica, se han convertido en elementos de primer orden en la explotación de los pueblos subdesarrollados.

Ha sido una constante en el discurso fidelista la denuncia no solo de la utilización, sino además de la búsqueda misma de adelantos científico tecnológicos en ese primer mundo, a partir de objetivos anti humanistas destinados a alcanzar el predominio militar, económico o político,²⁹ tales como la elaboración de medios de producción cada vez más sofisticados, cuya obsolescencia tecnológica es también muy veloz, bienes de consumo no destinados a satisfacer las reales necesidades de la mayoría de los habitantes del planeta, que obedecen a la competencia por el mercado y al consumismo extremo de sólo una parte minoritaria de la humanidad; o se emplean en la fabricación de armas como las químicas y las bacteriológicas, o las llamadas inteligentes —cuyo uso genocida pueden seguir por televisión o por internet los que tienen acceso a los medios de comunicación contra los pueblos que no se someten a los designios de las grandes potencias; especialmente en los últimos años en que el imperialismo norteamericano ha emprendido la loca carrera por gobernar al mundo, bajo el pretexto de la lucha contra el terrorismo; adjudicándose el derecho de llevar a cabo guerras preventivas contra cualquier país en cualquier región oscura del mundo, cuando se interponga de alguna manera a sus ansias de dominación. En el pensamiento fidelista, la relación entre filosofía, ética, política y ciencias particulares, se ha expresado también en lo referente a la esencia y funciones del Estado desde los días de su inicial formación marxista.

En el plano teórico general, Fidel Castro asume la tesis en torno a que la revolución proletaria, tal y como fuera planteado por los clásicos del marxismo, tras cumplir la ineludible tarea de tomar el poder político y destruir la maquinaria del Estado burgués, debía instaurar un nuevo tipo de Estado el

del proletariado organizado en el poder, que iniciaría el largo camino que conduciría a la extinción del Estado en el sentido marxista, al devenir innecesarias las funciones que emanaban de la necesidad de la clase obrera y sus aliados de ejercer su dominio sobre los explotadores expropiados, quedando para entonces las funciones administrativas —una vez eliminados los antagonismos de clase .

El quehacer práctico una vez tomado el poder y destruido el Estado burgués, demuestra que el líder de la Revolución Cubana comprendió plenamente que la sociedad civil socialista, desde el momento mismo del establecimiento del nuevo tipo de Estado, iniciaría el proceso previsto por Marx, mediante el cual, éste iría traspasando cada vez en mayor medida parte de sus funciones a las masas organizadas, como vía de su incorporación consciente en el ejercicio de la política, al restablecerse la unidad entre ambos elementos de la estructura política de la sociedad, en las nuevas condiciones de abolición de la propiedad privada sobre los medios fundamentales de producción, y la eliminación de la explotación del hombre por el hombre.³⁰

Todo ello pone en evidencia que no ignoraba que la relación entre política y cultura adquiriría una nueva significación dada por la necesidad de prestar atención especial a la formación profesional e ideológica y política de las masas populares, a la ampliación al máximo del disfrute de la producción artístico literaria y de la posibilidad de plasmar en todas las esferas de la producción material y espiritual, las ansias creadoras del hombre, en el sentido marxista, leninista y martiano, mediante el trabajo.

Pero las condiciones histórico concretas a nivel planetario en la primera mitad del siglo xx, por su complejidad crecien-

te, indicaban inequívocamente en los días del triunfo de la Revolución Cubana, que el momento en que esta extinción del Estado podría tener lugar, estaba mucho más distante en el tiempo que lo que pudieron haber pensado los clásicos de la ideología del proletariado. A fines de la centuria, tras más de cuatro décadas de enfrentamiento a la primera potencia imperialista, y luego de la destrucción de la URSS se le hizo evidente que esa extinción podía ser concebida sólo desde una perspectiva planetaria, que implicaba la destrucción revolucionaria del Estado burgués imperialista a nivel mundial, en la nueva era mundializadora del imperialismo como sistema. Los sucesos del 11 de setiembre del 2001 y sus consecuencias para la humanidad: la sustitución de la Guerra Fría por el derecho a la guerra preventiva contra cualquier oscuro lugar del mundo, con el pretexto de la lucha contra el terrorismo desde el terrorismo de Estado

Para Fidel Castro por tanto, el papel del Estado en unidad con la sociedad civil socialistas,³¹ en la elaboración y aplicación de políticas concretas dirigidas al desarrollo socio cultural, ha constituido una necesidad, junto a las funciones de defensa del poder revolucionario, para la existencia misma de la nación. Por ello, el Estado Socialista y las organizaciones que la propia Revolución fue creando como parte de la nueva de la sociedad civil socialista, debían ejercer un papel decisivo sobre todo en lo que concierne a la incorporación de las masas populares como sujeto consciente de las transformaciones necesarias en todas las esferas de la sociedad; en la difícil tarea del desarrollo de la revolución cultural como único camino para la superación del subdesarrollo; imprescindible si de lo que se trataba era de mantener la independencia y la soberanía alcanzadas.³²

La interrelación entre políticos, científicos, técnicos, trabajadores calificados, artistas en el seno mismo de las instituciones encargadas de elaborar y aplicar la política revolucionaria, era una necesidad que exigía la preparación ideológica y una amplia cultura como denominador común. Sin la activa participación del Estado en la elaboración de la política cultural, educacional y de investigaciones científico tecnológica a seguir, y la creación de la infraestructura necesaria para llevarla a la práctica, semejante empresa no sería posible. Pero, además, correspondía también al Estado crear las condiciones materiales para la participación consciente de las masas populares en todo este proceso, lo cual exigía la fundación de un conjunto de instituciones sociales de muy diverso carácter, entre ellas las profesionales, sindicales, estudiantiles, etc., que trabajaran en esa misma dirección.

Por último es necesario insistir en que Fidel Castro ha venido conformando un concepto de progreso, que partiendo de las concepciones de Marx en torno a la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y su solución mediante la lucha de clases como motor de la historia, ha ido incorporando un nuevo elemento emanado precisamente del impetuoso desarrollo científico tecnológico de las últimas décadas, difícil de prever en época de Martí, de Marx y Lenin -, en toda su dimensión y vertiginoso desarrollo, en el contexto del capitalismo como sistema planetario.

Se trata de la constatación y denuncia de la incidencia de la irracional política científico tecnológica de las grandes potencia imperialistas en el agotamiento de los recursos naturales, y de la degradación del medio ambiente, a consecuencia de la implantación de modelos de desarrollo fundados en el desenfrenado consumismo, la santificación del mercado y la

desigualdad creciente entre los pueblos con diferente estadio de progresos que coexistían en tiempo y lugar, y el papel que todo ello desempeña en el surgimiento y desarrollo de nuevas formas de dominación , basadas en la penetración económica del neocolonialismo, que han conducido a la actual fase imperialista signada por la mundialización neoliberal, que Marx había previsto desde la perspectiva de la transformación revolucionaria a nivel planetario del capitalismo como sistema y el proceso de su superación económico social comunista, mediado por el socialismo como transición.³³

En este enfoque lo socio económico, político, ético, axiológico humanista y medio ambiental, se interrelacionan estrechamente, gracias a la comprensión de que el agotamiento de los recursos naturales, la degradación del hábitat del hombre y el peligro de su desaparición como especie, deviene límite natural al avance de las fuerzas productivas, en contradicción flagrante con el hecho de que la humanidad ha alcanzado un desarrollo científico tecnológico que le permitiría satisfacer las necesidades humanas a nivel planetario, sin poner el riesgo la existencia misma del planeta, a condición de asumir una concepción racionalmente humanista revolucionaria del progreso, plenamente practicable en el socialismo, a condición de poner la ciencia y la tecnología en función de la solución racional - científicamente fundamentada de los graves problemas que amenazan a la humanidad, a partir de una concepción multilateral del progreso.

Esta problemática, prácticamente ignorada en el lenguaje político oficial anterior al triunfo de la Revolución cubana, se convierte tempranamente, en el discurso fidelista, en argumento en favor del desarrollo de los pueblos del Sur, al denunciar lo que años más tarde se evidenciaría como elemento esencial de

los llamados problemas globales, en sus repercusiones no sólo en la esfera ecológica, sino además y sobre todo económica, política y social a nivel planetario y como elemento de acentuación de la dependencia a las grandes potencias imperialistas.³⁴

Toda vez que el marxismo y el leninismo, especialmente la concepción materialista de la historia en sus fundamentos cosmovisivos, epistemológicos y metodológicos, contenía ya los elementos imprescindibles para interpretación no sólo multidisciplinaria, sino además y sobre todo, interdisciplinaria y transdisciplinaria de la sociedad; su utilización consecuente como guía para la comprensión y transformación de la realidad en las condiciones histórico concretas cubana e internacional de la segunda mitad del siglo xx , unida a la experiencia emanada de la práctica revolucionaria durante más de cinco décadas dirigida a la defensa de la revolución y al desarrollo del país, han sido elementos esenciales en el interés fidelista por la previsión - prospección científica de las tendencias posibles en su evolución futura de la sociedad en nuestros días, y las vías para transformarla desde una perspectiva totalizadora, que concibe el progreso en su dimensión multilateral cuya fundamentación, en las tradiciones nacionales revolucionarias del siglo xix, tuvo su momento culminante en la concepción martiana de la historia como historia de la cultura en sus nexos con la política revolucionaria.

La madurez del pensamiento y la acción revolucionaria fidelistas se expresa también en el análisis de esta problemática, sobre todo, a partir de la década del 80, cuando inicia la lucha por aunar voluntades tercermundistas para enfrentar la problemática de la deuda externa, cuando poco después pronostica la posibilidad de la desintegración de la URSS, el desmontaje del socialismo este europeo, y las consecuencias

de este proceso para la humanidad y en especial para el Tercer Mundo; cuando los verdaderos propósitos de dominio mundial de la cruzada del imperialismo norteamericano contra el terrorismo del cual son los principales promotores a nivel mundial, cuando enjuicia críticamente las causas más generales de estos acontecimientos, y cuando comienza a elaborar una táctica y una estrategia revolucionarias acorde con las nuevas circunstancias, que contemple propuestas viables, con el propósito de frenar, en lo posible, la catástrofe ecológica inminente, y para crear las condiciones subjetivas que hagan posible una solución más o menos mediata, a partir de la transformación radical del sistema capitalista y el tránsito a la opción socialista de la mundialización.

El estudio de las concepciones fidelistas sobre el desarrollo desde *La historia me absolverá*, y muy especialmente las intervenciones en la arena internacional, tanto en instituciones oficiales, como en el seno de las organizaciones no gubernamentales, o partidos o movimientos de izquierda en los últimos años permite seguir el proceso de conformación de su pensamiento sobre temas de tanta significación y actualidad en el ámbito planetario.

Notas

*Fragmentos del ensayo de la autora titulado Filosofía, ciencia y sociedad en Fidel Castro, Editorial Academia, La Habana, 2001.

¹ Véase Isabel Monal (2000): «El marxismo como prospectiva conceptualmente compleja», Conferencia magistral en el IV Encuentro Latinoamericano de prospectiva, La Habana. Véase VV.AA (1983): *Interdisciplinariété et sciences humaines*, UNESCO: Crence: Presses Universitaires de Frances.

² Véase Jorge Núñez Jover (1999): *La ciencia y la tecnología como procesos sociales*. La Habana: Félix Varela.

³ Isabel Monal en una conferencia recientemente dictada en el evento internacional «Marxismo hoy, una mirada desde la izquierda», celebrado en La Habana en el año 2000, caracteriza la concepción del progreso de Marx, con respecto a las teorías que le antecedieron o que le eran contemporáneas, destacando lo que en ella hay de novedoso, lo que debe ser reanalizado a la luz del presente y lo que mantiene vigencia en nuestros días, en que la idea de progreso es objeto de debates, en los que no faltan quienes nieguen de forma absoluta las concepciones marxistas.

La autora afirma que, independientemente del énfasis puesto por el fundador del marxismo en la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción caducas, en cuyo ámbito insiste en la posibilidad de un desarrollo casi ilimitado del primer polo de esta contradicción, como elemento esencial del progreso humano, explicable a fines del siglo XIX, en tanto el desarrollo científico técnico no permitía aun prever la cercanía en el tiempo del agotamiento de los recursos naturales y las afectaciones medio ambientales como consecuencia de la irracionalidad del mercado y la sociedad de consumo, inherentes a la mundialización neoliberal con que concluye el segundo milenio, no dejó de exponer ciertas ideas en torno a la relación naturaleza sociedad, que hay necesariamente que retomar hoy para replantearse el problema del progreso, en los marcos de un nuevo enfoque de estos nexos en las actuales condiciones de peligro para la existencia misma del hábitat del hombre, sin que por ello haya que negar lo que constituye uno de los aspectos más novedosos de las concepciones marxistas en torno al progreso: la demostración argumentada de un enfoque de éste como proceso dialéctico immanente a la evolución de la sociedad, para enfrentar las posiciones fatalistas y antimarxistas en torno a esta problemática, sustentadas precisamente en el límite que constituyen los problemas generados por una explotación irracional de los recursos naturales y la destrucción del equilibrio medio ambiental para un desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas.

Estas ideas resultan imprescindible si de lo que se trata es de analizar las concepciones de Fidel Castro sobre la ciencia y el desarrollo tecnológico en el mundo contemporáneo, desde la perspectiva de los pueblos subdesarrollados; toda vez que, como veremos, en estas concepciones está presente la interrelación de la revolución política, socioeconómica

y cultural, especialmente en lo que se refiere a la necesidad de acortar la distancia que separa a los pueblos del Tercer Mundo de las grandes potencias imperialistas en la era de la mundialización, como garantía de la liberación nacional y la emancipación humana a nivel planetario, en cuyo ámbito aparecen claramente delimitados como aspectos esenciales del progreso histórico, no sólo la contradicción entre fuerzas productivas y las relaciones de producción y las existentes entre el Norte y el Sur; sino además, las emanadas de la necesidad del desarrollo científico tecnológico y la disponibilidad de recursos naturales, de cuya acelerada afectación son causantes principales las grandes transnacionales y la mundialización neoliberal y cuyas consecuencias afectan en mucha mayor medida los pueblos subdesarrollados, en tanto condenados, los primeros a la desaparición física, no en un futuro más o menos mediano, sino en el presente. La autora destaca, además, que en Marx hay elementos que constituyen puntos de partida para el imprescindible reanálisis de la relación naturaleza sociedad que la actual situación del planeta, propósito que subyace sin duda en las ideas de Fidel Castro en torno a la necesidad de establecer un nuevo orden internacional más justo, que contemple entre otros muchos factores, la preservación del hábitat humano, y la vida de millones de seres condenados ya a la desaparición física.

⁴ Isabel Monal. «El marxismo como prospectiva conceptualmente compleja», Ob. cit. p. 1.

⁵ Ibídem. p. 2

⁶ Ibídem, p. 2

⁷ Ibídem. p. 2

⁸ Ibídem, p. 5.

⁹ Ibídem. p. 5

¹⁰ Ibídem.

¹¹ Véase Mirta Aguirre, Isabel Monal y Denia García Ronda (1980): *El leninismo en La historia me absolverá*. La Habana: Ciencias Sociales.

¹² Véase Olivia Miranda. «La articulación de las tradiciones nacionales revolucionarias, el marxismo y el leninismo en Fidel Castro». En Ob. cit.

¹³ Fidel Castro (1985): *Fidel y la religión. Conversación con Fray Beto*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. pp. 158 - 159

¹⁴ Ibídem , p. 45

¹⁵ Ibídem., p. 45.

«El núcleo fundamental de dirigentes de nuestro movimiento que, en medio de intensa actividad, buscábamos tiempo para estudiar a Marx, Engels y Lenin, veía en el marxismo leninismo la única concepción racional y científica de la Revolución y el único medio de comprender con toda claridad la situación de nuestro propio país».

¹⁶ Fidel Castro. «Discurso en el VIII Aniversario de la Revolución Cubana». 1/1/67, en: Ediciones OR, La Habana, 1967, p. 17. Ibídem: «Discurso en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, 4 de setiembre de 1995», En *En esta Universidad me hice revolucionario*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1995. p. 39

«El imperialismo y la reacción habían aislado a este Partido lo suficiente como para impedir, de manera absoluta, la realización de una revolución, y es cuando me pongo a pensar en las vías, los caminos y las posibilidades de una revolución y cómo hacerla».

¹⁷ Ibídem, p. 45.

¹⁸ Ibídem, p. 45.

¹⁹ Ibídem, p. 46.

²⁰ Ibídem. «Discurso en la VI Reunión Nacional de las EIR», 20/12/61, en Hoy, 22/12/61, pp. 4-5.

«[...] al contacto con los libros, en el estudio, vamos encontrando cada día una explicación para cosas que ni siquiera nos las habíamos planteado, pero que nos hace ver más la riqueza de toda la concepción marxista leninista de la sociedad, de la naturaleza y de la historia... y cómo es una doctrina viva, cómo no es un esquema muerto, cómo es un cuerpo de conocimientos que día a día se va enriqueciendo [...]».

²¹ Ibídem. «Discurso en conmemoración del Centenario del inicio de la Guerra de los Diez Años». «Cien años de lucha», (10/10/68). En Ediciones COR, N, 21, p. 24.

²² Ibídem. «Discurso en el I. Congreso del Instituto de Ciencia Animal», 13/5/69, *Granma*, 14/ 5/69, p. 3.

²³ Idem

²⁴ Idem

²⁵ Idem

²⁶ Véase Fidel Castro. «Discurso en la sesión constitutiva de la Asamblea Nacional del poder popular en su quinta legislatura». 24/2/98. En *Capitalismo actual. Características y contradicciones. 1991-1998*. Editora Política, La Habana, Cuba. 1999, Tomo 1, p. 153.

²⁷ Véase Zaira Rodríguez Ugidos. *Filosofía, ciencia y valor*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983

²⁸ Fidel Castro. «Discurso en el I. Congreso del Instituto de Ciencia Animal», 13/5/69, *Granma*, 14/ 5/69, p. 3.

²⁹ Ibídem. «Discurso con motivo de la inauguración de obras en Gran y Tierra», 27/7/67. En *El Orientador Revolucionario*, n.º18. p. 13. 1967
Ibídem. «Discurso con motivo del Vuelo conjunto soviético cubano», 15/10/80, *Granma*, 17/10/80, p. 2.

³⁰ Véase Miguel Limia David (1999): «Retomando el debate sobre la sociedad civil», *Marx Ahora*, n.º 6 - 7.

³¹ Véase Carlos Marx (1974): *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. La Habana: Ciencias Sociales.

³² La plena convicción marxista y leninista del carácter clasista del Estado, de la necesidad por tanto de la destrucción del Estado burgués y creación de un nuevo Estado, el de la clase obrera y las masas explotadas en su conjunto, en el poder, la unidad de Estado y sociedad civil en el socialismo, a partir de ceder a esta última funciones que respondieran al objetivo común de lograr la participación cada vez más activa de las masas populares en el logro de los objetivos comunes de creación de la nueva sociedad sin explotadores ni explotados, ha estado presente en la fundamentación de la crítica a las concepciones liberales en torno un Estado situado por encima de las clases, y la no intervención de este en la dirección económica de la sociedad, que estuvo presente en el pensamiento de Fidel Castro desde La historia me absolverá, y en nuestros días, a la versión neoliberal destinada a imponer la privatización general bajo la falsa hipótesis de la incapacidad intrínseca para el ejercicio de estas las funciones administrativas en el seno de la sociedad.

³³ Ibídem. «Discurso pronunciado en la inauguración de las obras de Gran Tierra», Baracoa, 27/7/67. *El Orientador Revolucionario*, n.º 18, 1967, p. 12. En 1967, al analizar la problemática del hambre en el Tercer Mundo, Fidel Castro señala con razón que sin la revolución nacional liberadora y social, este flagelo tercermundista no podría ser eliminado definitivamente, pero parte todavía del presupuesto del carácter ilimitado de los recursos naturales al menos en estas regiones del planeta.

[...] son precisamente las revoluciones sociales, en todo este mundo subdesarrollado de América Latina, Afrecha y Asia lo único que puede resolver el problema del hambre. Porque el problema del hambre no se resuelve más que disponiendo los pueblos de las posibilidades de dedicarse al trabajo, [...] al desarrollo de todos los recursos naturales [...] los cuales precisamente sobran, y los que lo impiden son precisamente los regímenes reaccionarios oligárquicos, pro imperialistas, que allí mantiene el imperialismo.

«Discurso en la Universidad de ciencias Agrícolas», Godolio, Hungría, 5/6/72, en *El futuro es el internacionalismo*, ICL, La Habana, 1972, p. 207. Apenas un lustro más tarde, en 1972, el enfoque se complementa al aparecer problemática del desarrollo en su relación contradictoria con la destrucción del medio ambiente y el agotamiento de los recursos naturales, en cuyo contexto, el antagonismo entre Norte y Sur se evidenciaría en el ámbito de lo que se denominaría problemas globales.

El mundo del futuro [...] enfrenta el reto del envenenamiento de la atmósfera [...] de los ríos, de los mares, del aire. Se dice que hay países en que la cantidad de veneno que tienen los individuos dentro los hacen no aptos para el consumo; serían tóxicos. Y esa realidad aumenta [...] Lo mismo pasa con la tierra con los problemas de la erosión, que seguramente todos ustedes habrán calculado los millones de toneladas de capa vegetal que se va a los mares todos los años. La agricultura moderna rompe el equilibrio biológico y determinados tipos de insectos se multiplican por cantidades no imaginables; surgen nuevas plagas o surgen mutaciones de las ya conocidas que obligan a buscar medios eficientes.

«Discurso en la clausura del II Congreso de los CDR», 24/9/1981, *Granma*, Ciudad de La Habana, 26/10/1981. p. 3

El problema se presenta ya en su dimensión mundial con una urgencia tal, que no es posible pensar sólo en soluciones locales, ni esperar a que pueda tener lugar una transformación revolucionaria del sistema a nivel planetario, porque el agotamiento de los recursos naturales y la destrucción medio ambiental amenaza ya incluso la supervivencia del hombre como especie. Por ello se hace imprescindible crear conciencia en los pueblos y aun en los gobiernos, especialmente del Tercer Mundo, para alcanzar una acción unida capaz de detener el proceso de degradación :

[...] el desarrollo industrial y galopante, sin otro sentido que la ganancia, [...] que están creando situaciones muy serias, por ejemplo, los problemas del medio ambiente [...]

Se plantea, y nosotros lo hemos planteado, que la solución de estos problemas, solo es posible a base de una gran cooperación internacional.

«Discurso en la clausura de la VIII Conferencia de la Asociación Americana de Juristas», 17/9/1987, *Granma*, Ciudad de La Habana, 12/190/1987.

Las consecuencias de esta política irracional para el Tercer Mundo constituye elemento esencial de su análisis, encaminado a esa conciencia de la urgencia de su solución en los países subdesarrollados en tanto víctimas directas e inmediatas no sólo de los efectos contaminantes, sino además, de la dominación política y económica de imperialista, en la nueva etapa de neocolonización de los países subdesarrollados.

[...] van invertir allí donde la mano de obra es barata ... donde se pueden tener empresas sucias [...] las industrias contaminantes se las hacen allá en Estados Unidos [...] se van las transnacionales para Taiwan, Corea [...] para los países latinoamericanos [...] prefieren ir a lugares más pacíficos, y vean como esos países se desarrollan a base de gobiernos muy fuertes, muy represivos [...]

³⁴ Véase Isabel Monal «Marxismo hoy, una mirada desde la izquierda», Ob. cit.

La dimensión ambiental en el pensamiento y la acción de Fidel Castro Ruz

Ester Fabiola Bueno Sánchez

Desde *La historia me absolverá* ya se avizora la impronta de Fidel y su visión hacia el cuidado del medio ambiente cubano cuando en el mundo comenzaban las preocupaciones sobre los problemas globales ambientales.

El pensamiento revolucionario cubano y de Fidel en particular, está indisolublemente ligado a las concepciones acerca de la utilización de la naturaleza como aliada del ser humano. Desde el legado de Máximo Gómez y su estrategia de extinguir al enemigo usando las fuerzas naturales, Fidel comprendió que las condiciones del campo cubano eran favorables para el desarrollo de la guerra de guerrillas.

La victoria del Ejército Rebelde, según ha expresado Fidel, se debió a la ayuda de la Naturaleza que «[...] con su fuerza

tremenda hizo posible aquello que parecía tan difícil [...] que la Patria se pueda erguir enteramente soberana y libre».

Al triunfar la Revolución en 1959 la sociedad cubana sufrió cambios en todos los niveles, lo que se vio reflejado, también, en las políticas referentes al medio ambiente.

Fidel con su infatigable vocación de vigilante siempre tuvo presente los problemas ambientales del país lo que se refleja en el desarrollo de la política ambiental trazada por la revolución.

Principales acontecimientos de la Política Ambiental Cubana

En marzo de 1959 comienzan a emitirse leyes que protegen nuestros recursos naturales y lo que hoy se denomina medio ambiente, visto desde su connotación donde se integran los componentes naturales: bióticos y abióticos y socioeconómicos que interactúan con el ser humano.

Desde 1959 a 1975

Creación de capacidades y fortalecimiento institucional.
Fidel expresa en 1960:

Solo los intereses egoístas, solo los privilegios, pueden estar divorciados de la naturaleza, porque son precisamente antinaturales, pero la justicia, la idea del bien, la idea del progreso, tienen que estar necesariamente aliada a la naturaleza, porque son cosas que concuerdan.¹

Desaparezcan las colonias, desaparezca la explotación de los países por los monopolios, y entonces la humanidad habrá alcanzado una verdadera etapa de progreso.²

Sobre esas bases se comienzan a realizar estudios sobre los recursos naturales cubanos y con ayuda de especialistas extranjeros especialmente del campo socialista.

El 23 de febrero de 1961 se formula «la estrategia cubana, en la recuperación de materias primas», proyectada por el comandante Ernesto Che Guevara que se concreta a partir del 7 de noviembre de 1961, con la formalización de la Empresa Consolidada de Recuperación de Materias Primas (ECRMP). La cual próximamente estará celebrando su 55 aniversario con grandísimos logros, en lo económico, social, protección del medio ambiente, y por tanto en pro del desarrollo sostenible cubano.

Del 3 al 8 de octubre un evento natural, el ciclón Flora la segunda mayor catástrofe ocurrida en Cuba, azotó nuestro país. De sus fatales consecuencias dimanó la concepción de crear una Defensa Civil, idea original de Fidel que en la actualidad es orgullo en todo el archipiélago.

En 1965 se crea el Instituto de Meteorología (INSMET) que su labor actual es fundamental para la protección del Medio Ambiente.

En 1968 en la inauguración de la presa Carlos Manuel de Céspedes, ubicada en la cuenca del río Contramaestre, abarcando el territorio del municipio Contramaestre en Santiago de Cuba, Fidel expresó: «La naturaleza se comporta de forma paradójica, de forma caprichosa; la naturaleza sigue sus leyes físicas o biológicas, no sigue las leyes de la voluntad del hombre».

En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, Estocolmo, junio 1972, el número de acuerdos ambientales multilaterales se multiplicó en sus diferentes denominaciones: tratados, convenios, acuerdos, protocolos, enmiendas, pactos.

«Tenemos que emplear la Ciencia+Técnica no para destruir, sino para crear, para vencer la pobreza, para proteger y prologar la vida, para llevar el bienestar al hombre».³

En la esfera internacional se crea el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y se instituye el 5 de Junio, como Día Mundial del Medio Ambiente, que en nuestro país se celebra ampliamente.

Otros principales acontecimientos de la Política Ambiental Cubana

1975– Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC): aprobación de la Tesis sobre Política Científica

1976– Creación de la Comisión Nacional para la Protección del Medio Ambiente y los Recursos Naturales (COMARNA).

1976– Aprobación de la Constitución Socialista de la República de Cuba que en su artículo 27 consagra la protección del Medio Ambiente.

1980– Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC). Se crean las bases generales de la futura ley sobre el medio ambiente.

1981– Se da a conocer la Ley 33 de Protección del Medio Ambiente y del Uso Racional de los Recursos Naturales.

Se crean Comisiones Provinciales de Protección del Medio Ambiente, así como Instrumentos legales complementarios.

1987– Presentación del Informe «Nuestro Futuro Común».

1989– El 6 de junio se crea el Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos.

Desde comienzos de la década de los 90 del pasado siglo, Cuba ha prestado atención al tema del cambio climático, incorporándolo desde entonces en su agenda ambiental. Lo cual se hace realidad en las siguientes acciones:

1990– Decreto-Ley 118 sobre la Estructura, Organización y Funcionamiento del Sistema Nacional de Protección del Medio Ambiente y su órgano rector.

Por ser Cuba un archipiélago largo y estrecho con sus 4 subarchipiélagos con más de 1600 islas, islotes cayos y cayuelos —con escasos recursos naturales, y sobre todo de carencia de agua—, el país, está obligado, más que los países continentales a preservar su medio ambiente.

Por ello los estudios sobre peligro, vulnerabilidad y riesgo (PVR) de penetración del mar en las zonas costeras de Cuba se han ido perfeccionando cada año de ahí que se ha podido responder a las grandes adversidades ocasionadas por las catástrofes naturales como es el caso del reciente huracán Matthew y el huracán Irma en este año 2017.

El último decenio del siglo xx se inició con la llamada Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro, Brasil en 1992, a

la que sucedieron otras grandes conferencias Internacionales (Población y Desarrollo, Derechos Humanos, Desarrollo Social, Mujer, Infancia, Racismo y discriminación Racial, entre otras).

En 1992 durante la participación de Cuba en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro (Brasil), el Comandante en Jefe pronunció un magistral discurso, y cito: «Una especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: el hombre». «Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre».

Este discurso de gran profundidad expresa en una excelsa síntesis las causas y consecuencias de los problemas globales que aquejan al planeta tierra. Además Fidel hace una contribución teórica en la «Red en Defensa de la Humanidad» con sus posiciones acerca de una cultura de paz, trascendencia teórico práctica, su visión política; propiciando eventos en pro del cuidado del medio ambiente.

Los resultados de la Cumbre de Río se reflejan en Cuba con los siguientes hechos que denotan la preocupación de nuestro país por una política estricta sobre el medio ambiente cubano:

- Se inicia con la Modificación del Artículo 27 de la Constitución, que incorpora el concepto de «desarrollo sostenible».
- En la arena internacional en el marco de las Naciones Unidas se firman un número considerable de convenios, convenciones y acuerdos. Entre ellos, la Convención de Diversidad Biológica y Cambio Climático. Así también en Viena se firma el rela-

cionado con la protección de la capa de ozono y el Protocolo de Montreal.

- En 1992 ya se contaba con un marco legal ambiental de cierto desarrollo y algunos documentos rectores, en particular el Programa Nacional de Medio Ambiente y Desarrollo y su ajuste a los territorios (1993), la adecuación cubana de la Agenda 21 adoptada en la Cumbre de Río de Janeiro.
- Estos instrumentos tenían un creciente desfase respecto a la dinámica realidad nacional, particularmente compleja en esos años que correspondieron al llamado Período Especial. Se tenía, además, la percepción de que necesitábamos algo diferente, que de manera precisa fijara las bases de la problemática ambiental nacional y estableciera las principales líneas de acción a seguir.
- En 1994, tras la Extinción de la COMARNA se crea el Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), que dio un importante impulso de la política y la gestión ambiental en el ámbito nacional.
- Además se aprueban las leyes del Sistema tributario y de Minas, con marcado reflejo ambiental.
- En 1995 se crea Agencia del Medio Ambiente y de sus centros de gestión, bases del sistema jerárquico de regulaciones ambientales. Se da un salto cuantitativo al aprobarse y poner en vigor la «Estrategia Ambiental Nacional» (EAN), la que constituyó un fundamento para el desarrollo de la estrategias nacionales y territoriales.

- También se aprueba la Ley 81 del Medio Ambiente, se crea el Consejo Nacional de Cuencas Hidrográficas, y la Comisión Nacional del Turquino–Manatí, en otras acciones de la instancia nacional.
- Del 2000 al 2007 se trabaja en el perfeccionamiento y desarrollo de la gestión ambiental y se instituye el Premio Nacional de Medio Ambiente.
- En 2001 Cuba es sede del Día Mundial por el Medio Ambiente; así como de la VI COP de la convención de desertificación y sequía en el 2003 y de otros muchos eventos internacionales.
- En el 2002, nuestra patria participa con una nutrida delegación en la Cumbre de la Tierra Río+10 en Johannesburgo donde se hace un trabajo previo profundo de la situación ambiental cubana quedando un grueso informe de ello.
- Muchas son las ideas de Fidel que podemos recoger en estas reflexiones y una de ellas la cito: «La ignorancia es cómplice de muchos males. Los conocimientos deben ser el aliado fundamental de unos pueblos que aspiran, a pesar de tantas tragedias y problemas, a emanciparse de verdad, a construir un mundo mejor».⁴
- El año 2007 culmina con la aprobación el segundo ciclo de la Estrategia Ambiental Nacional (EAN) 2007 -2010, cuyo objetivo es alcanzar un estadio superior en la protección del medio ambiente y el uso racional de los recursos naturales. Entre 2011–2015 se despliega el tercer ciclo de la Estrategia

Ambiental Nacional (EAN) y actualmente está en su cuarto ciclo 2016 - 2020.

La situación actual obliga a que todos los sectores nacionales, en particular aquellos más vulnerables a los impactos del cambio climático, incluyan en sus estrategias ambientales y desarrollen de manera efectiva, todas las acciones que permitan una mejor adaptación a los efectos de este grave problema ambiental, minimizando sus impactos.

Importante impulso a este propósito, lo constituye sin dudas el «Plan del Estado para Enfrentamiento al Cambio Climático» (Tarea Vida) «que se trata de un programa conformado por 5 acciones estratégicas y 11 tareas, dirigido básicamente a contrarrestar los posibles daños en zonas vulnerables, preservando ante todo la vida de las personas».⁵

Notas

¹ «Discurso en la Academia de Ciencias de Cuba por el XX Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba», 15 de enero de 1960.

² «Discurso en la Organización de Naciones Unidas», Nueva York, 26 de septiembre de 1960.

³ Palabras de Fidel en Junio 1972, en Dresde, República Democrática Alemana.

⁴ Fidel Castro Ruz (2006): *Cien horas con Fidel, Conversaciones con Ignacio Ramonet*.

⁵ «Fidel, artífice de la Tarea Vida», Granma 12 de agosto 2017

Fidel Castro y la normalización de las relaciones con los Estados Unidos

Elier Ramírez Cañedo

Uno de los tantos mitos que se han propalado —en especial por los enemigos de la Revolución— en torno a las relaciones conflictuales entre Cuba y los Estados Unidos, es el que sostiene que Fidel Castro ha sido el gran obstáculo para la normalización de las relaciones entre ambos países, con lo cual se ubica el inicio del conflicto bilateral al momento en que triunfa la Revolución Cubana en 1959 bajo el liderazgo indiscutible de Fidel. Tan desacertado juicio obvia que el conflicto Cuba-Estados Unidos tiene sus orígenes desde el momento en que quedó fijada su esencia fundamental y que no ha sido otra hasta nuestros días, que el de las intenciones de Estados Unidos por dominar a Cuba y la determinación de la Isla por alcanzar y mantener su soberanía. Esta esencia comenzó a configurarse desde finales del siglo XVIII e inicios

del XIX. Por otro lado, tal valoración, desconoce que Cuba y los Estados Unidos jamás han tenido relaciones normales.

En cuanto al criterio que en acto de injusticia histórica coloca en los hombros de Fidel la responsabilidad del no entendimiento entre ambos países, los hechos y documentos históricos señalan otra realidad. Lo cierto es que si ha habido en estos últimos más de 50 años alguien interesado en avanzar hacia un *modus vivendi* con los Estados Unidos, ha sido Fidel Castro.

En abril de 1959 Fidel viaja a los Estados Unidos —su segunda salida al exterior después del triunfo de la Revolución—,¹ no para pedir dinero como estaban acostumbrados los presidentes de la república neocolonial burguesa, sino para explicar los rumbos que tomaría la Revolución y tratar de lograr la comprensión del gobierno y pueblo de los Estados Unidos sobre el nuevo momento histórico que se vivía en la Mayor de las Antillas.

Todo pudo haber sido menos traumático para las relaciones bilaterales, de haber Washington respondido de manera diferente a la Revolución Cubana. La reacción airada y hostil de la administración norteamericana solo logró incentivar y acelerar la radicalización del proceso revolucionario y el acercamiento a la URSS. Realmente la clase dominante de los Estados Unidos estaba incapacitada para entender lo que sucedía en la Isla y el papel de su nuevo liderazgo. Les era imposible pensar que, luego de tantos años de exitoso control del hemisferio occidental, pudiera un país tan cercano apartarse de sus designios e influencias.

Ante la aceptación de Fidel de una invitación de la Sociedad Americana de Editores de Periódicos para visitar Washington y hablar ante su reunión anual en abril, lo primero que hizo

Eisenhower en una reunión del Consejo Nacional de Seguridad Nacional fue preguntar si no se le podía negar la visa al líder cubano, para luego —ya durante la estancia de Fidel en ese país— evadir la posibilidad de un encuentro. Prefirió irse a jugar golf en Georgia que recibir a Fidel. Dejó esta «incómoda» misión en manos del secretario de Estado Cristian Herter y el vicepresidente Richard Nixon. Este último trató de darle lecciones a Fidel de cómo gobernar en Cuba y más tarde escribiría en sus memorias que había salido de la reunión con el líder cubano convencido de que había que derrocar al gobierno revolucionario de la Isla de inmediato.²

Es decir, solo a tres meses del triunfo revolucionario, cuando aún no se habían establecido los vínculos con los soviéticos, ni firmado la ley de reforma agraria y prácticamente no se había tomado medida alguna que afectara sustancialmente los intereses de los Estados Unidos, la administración Eisenhower se mostraba poco cooperativa y más bien adversa con el nuevo gobierno cubano, especialmente con Fidel Castro. Ello, a pesar de que el líder cubano buscaba la manera de no provocar una ruptura abrupta con Washington, si bien advertía en cada discurso a los vecinos del norte que las cosas iban a ser diferentes, pues en Cuba por primera vez habría independencia y soberanía absoluta. Por lo tanto, no fue Cuba la que empujó la ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambos países, que finalmente se produciría en enero de 1961. Sin embargo, Fidel no dejó nunca de explorar la posibilidad de una mejor relación con el vecino del norte.

Cuando se revisa la documentación cubana y estadounidense del período, es sorprendente la cantidad de tiempo que el Comandante en Jefe dedicó durante años a recibir y conversar con congresistas y personalidades de la política norteamericana-

na. Si Fidel no hubiera creído que era importante este tipo de encuentros para buscar un mejor entendimiento entre ambos países, no hubiera invertido en ellos ni un minuto de su preciado y limitado tiempo. Lo cierto es que el Comandante en Jefe llegó a convertirse en poco tiempo en el mayor experto cubano sobre los temas relacionados con los Estados Unidos, nadie mejor que él llegó a comprender el funcionamiento del sistema político norteamericano, su dinámica interna y política exterior. En ello también está la clave de la sobrevivencia de la Revolución Cubana a todas las variantes de política agresiva diseñadas e implementadas por diez administraciones estadounidenses. Fidel ratificó la máxima que sostiene que mientras más se conoce al enemigo, mejor se está preparado para enfrentársele.

Empleando la diplomacia secreta, Fidel fue el gestor de numerosas iniciativas de acercamiento entre ambos países. A través del abogado James Donovan, quien negoció con Fidel la liberación de los mercenarios presos a raíz de la invasión de 1961; la periodista Lisa Howard y otras vías, el líder de la Revolución hizo llegar al gobierno de Kennedy una y otra vez su disposición de conversar en busca de un entendimiento. En agosto de 1961 Ernesto Che Guevara trasladó una rama de olivo al gobierno estadounidense en un encuentro que sostuvo en Montevideo con el asesor especial de Kennedy para asuntos latinoamericanos, Richard Goodwin. Es imposible pensar que el Che actuara por su cuenta y no de común acuerdo con el líder cubano. Fidel además envió un mensaje verbal al ya presidente Lyndon Johnson a través de la periodista Lisa Howard en 1964, que entre otras cosas decía:

Dígale al Presidente (y no puedo subrayar esto con demasiada fuerza) que espero seriamente que Cuba y los Estados Unidos puedan sentarse en su momento en una atmósfera de buena voluntad y de mutuo respeto a negociar nuestras diferencias. Creo que no existen áreas polémicas entre nosotros que no puedan discutirse y solucionarse en un ambiente de comprensión mutua. Pero primero, por supuesto, es necesario analizar nuestras diferencias. Ahora, considero que esta hostilidad entre Cuba y los Estados Unidos es tanto innatural como innecesaria y puede ser eliminada.

Dígale al Presidente que no debe interpretar mi actitud conciliatoria, mi deseo de conversar como una señal de debilidad. Una interpretación así sería un grave error de cálculo. No estamos débiles [...] la Revolución es fuerte [...] muy fuerte. Nada, absolutamente nada que los Estados Unidos puedan hacer destruirá a la Revolución. Sí, somos fuertes. Y es desde esa posición de fuerza que deseamos resolver nuestras diferencias con los Estados Unidos y vivir en paz con todas las naciones del mundo.³

Hasta a un furibundo adversario de la Revolución Cubana como Richard Nixon, tendió la mano Fidel de manera confidencial. Los documentos desclasificados en los Estados Unidos muestran que el 11 de marzo de 1969 el embajador suizo en La Habana, Alfred Fischli, luego de haber tenido una entrevista con Fidel, en un encuentro que sostuvo con el secretario de Estado de los Estados Unidos, William P. Rogers, trasladó a este un mensaje no escrito del primer ministro cubano en el que expresaba su voluntad negociadora.⁴

Durante la administración Carter fueron muchas las acciones de Fidel que mostraron su disposición de mejorar las relaciones con los Estados Unidos, fue en esos años en que se abrieron las secciones de intereses de ambos países en Washington y La Habana y se firmó el acuerdo pesquero y el de límites marítimos. Fue la época en que más conversaciones secretas hubo entre representantes de ambos países, así como numerosos intercambios académicos, deportivos y culturales. En el año 1978, como un gesto unilateral, sin negociarlo con los Estados Unidos, Cuba liberó a miles de presos contrarrevolucionarios, lo cual evidenciaba un deseo de la dirección cubana de reanimar el proceso de normalización de las relaciones entre ambos países, congelado a partir de la entrada de tropas cubanas en Etiopía. «En ese momento —recuerda Robert Pastor, asistente para América Latina del Consejo de Seguridad Nacional—, llegué a la conclusión de que Castro vio esta iniciativa como una manera de tratar de poner las discusiones sobre la normalización de nuevo en marcha. No tenía la menor intención de negociar el papel de Cuba en África a cambio de la normalización, pero tal vez pensó que gestos positivos en los derechos humanos, prioridad de Carter, serían suficientes. No lo eran».⁵

En una reveladora carta escrita el 22 de septiembre de 1994 al presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari, que había servido de mediador entre él y el presidente estadounidense, William Clinton, Fidel expresó nuevamente su posición favorable a la normalización de las relaciones entre ambos países:

La normalización de las relaciones entre ambos países es la única alternativa; un bloqueo naval no resolvería nada, una

bomba atómica, para hablar en lenguaje figurado, tampoco. Hacer estallar a este país, como se ha pretendido y todavía se pretende, no beneficiaría en nada los intereses de Estados Unidos. Lo haría ingobernable por cien años y la lucha no terminaría nunca. Sólo la Revolución puede hacer viable la marcha y el futuro de este país.⁶

Se podrían mencionar otros ejemplos. Pero estos son más que suficientes para demostrar que la postura de Fidel ha sido siempre la de estar en la mejor disposición al diálogo y la negociación con el vecino del Norte. Sin embargo, siempre ha insistido, con sobrada razón y teniendo como respaldo el derecho internacional y un conocimiento profundo de la Historia de Cuba, que este diálogo o negociación sea en condiciones de igualdad y de respeto mutuo, y no persiga que Cuba ceda ni un milímetro de su soberanía o abjure a alguno de sus principios, tanto en el plano doméstico como internacional. Esta es hoy la misma postura —aunque con estilo propio— que sostiene Raúl Castro; así lo ha reafirmado en innumerables discursos e intervenciones públicas.

Por otra parte, como señalan Peter Konbluh y William Leogrande, «hay evidencia sustancial de que Castro realmente quería relaciones normales con Washington», y no fueron pocos los momentos en que administraciones estadounidenses prometieron mejores relaciones a cambio de gestos conciliadores de Cuba, para luego incumplir su palabra.

En 1984 Washington insinuó que las concesiones de Cuba en materia de migración conducirían a mejores relaciones y a un diálogo más amplio, y luego renegó de su promesa una

vez que se firmó el acuerdo migratorio. En 1988 el Departamento de Estado prometió explícitamente que la cooperación cubana en las negociaciones del Sur de África daría lugar a un diálogo más amplio sobre cuestiones bilaterales, y de nuevo Washington renegó de su palabra. En 1994 Clinton le prometió a Castro que la cooperación de Cuba para poner fin a la crisis de los balseros daría lugar a un diálogo más amplio sobre el embargo. Cuba acabó con el problema, pero Clinton nunca cumplió su promesa.⁷

Seis semanas después de los anuncios del 17 de diciembre de 2014, Fidel, con la experiencia de haber lidiado con 10 administraciones estadounidenses, ratificó su posición en cuanto a una normalización de las relaciones con los Estados Unidos. «No confío en la política de los Estados Unidos», dijo, teniendo suficientes elementos de juicio para hacer ese planteamiento. Pero también expresó que, como principio general, respaldaba «cualquier solución pacífica y negociada a los problemas entre Estados Unidos y los pueblos o cualquier pueblo de América Latina, que no implique la fuerza o el empleo de la fuerza».⁸

Mas existe otro mito que también se divulgado en torno a la actuación del líder histórico de la Revolución, y es el que señala que la normalización de las relaciones entre ambos países no se alcanzó durante las administraciones de Gerald Ford y James Carter, pues a Fidel le interesó más el papel de Cuba en África que la normalización de las relaciones.

Este enfoque desvirtúa los hechos y sobre todo desconoce la estrategia cubana en política exterior de aquellos años y los móviles de su liderazgo histórico. Fidel jamás vinculó ambos temas. Él manejaba el proceso de normalización de las relaciones con los Estados Unidos y el internacionalismo de

Cuba en África como cuestiones independientes. Ambas de extraordinaria importancia estratégica para Cuba en el plano internacional. Fueron los Estados Unidos los que establecieron esa conexión funesta. Wayne Smith, quien fuera jefe de la sección de intereses de los Estados Unidos en La Habana durante los dos últimos años del mandato de Carter, lo ha expresado de forma magistral:

Pero el hecho de que Castro no le hubiese dado la espalda al MPLA no representaba una falta de interés en mejorar sus relaciones con los Estados Unidos. De haber sido así, el estímulo brindado por los norteamericanos a las incursiones de las tropas de Zaire y Sudáfrica también hubiese sido un indicio de cinismo de los propósitos del acercamiento de los Estados Unidos hacia Castro. Quizás él así lo pensó, pero optó, en la práctica, por mantener los dos asuntos separados y continuar con el acercamiento, pese al respaldo concedido por los Estados Unidos a las fuerzas que se oponían a los amigos de Castro en Angola.⁹

Al respecto también señaló hace muchos años el destacado intelectual argentino Juan Gabriel Tokatlian:

Lamentablemente Estados Unidos fue el responsable de introducir un elemento perturbador en las relaciones entre ambos países: condicionó las aproximaciones bilaterales a temas y políticas multilaterales, es decir, multilateralizó lo bilateral y bilateralizó lo multilateral. La participación cubana en Angola durante 1975 fue interpretada como un hecho que impedía un entendimiento constructivo entre Cuba y Estados Unidos. Se ubicó este acontecimiento como un

factor que inhibía todo acercamiento positivo de las partes. Esto, reiteramos, fue un error lamentable porque colocó el contenido y el sentido del debate bilateral en otra dimensión.

Y la crítica debe caer en Estados Unidos, pues no fue Cuba quien esgrimió el argumento de mejorar o no las relaciones de acuerdo a si Estados Unidos apoyaba directamente a los regímenes autoritarios de Haití o Filipinas o armaba encubiertamente a Sudáfrica o intervenía en los conflictos de Medio Oriente.¹⁰

Robert Pastor, quien se desempeñó como asistente para América Latina del Consejo de Seguridad Nacional en la época de Carter, comprendió lo fallido de la estrategia estadounidense a la hora de negociar con Cuba y vincular la normalización de las relaciones a la retirada de las tropas cubanas en África y advirtió con gran visión de la perspectiva cubana que ello haría fracasar el proceso de normalización. El 1ro de agosto de 1977, Pastor le escribió al asesor para Asuntos de Seguridad Nacional, Zbigniew Brzezinski:

Hemos considerado el aumento de las actividades de Cuba en África como una señal de interés decreciente por parte de Cuba respecto del mejoramiento de las relaciones con los EE.UU., y Kissinger unió las dos cuestiones —la retirada de Cuba de Angola a fin de lograr mejores relaciones con los EE.UU.— solo para fracasar en ambas. Existe una relación entre las dos cuestiones, pero se trata de una relación inversa. Mientras Cuba intenta normalizar relaciones con las principales potencias capitalistas del mundo, Castro también experimenta una necesidad psicológica igualmente

fuerte de reafirmar sus credenciales revolucionarias internacionales. No afectaremos el deseo de Castro de influir en los acontecimientos en África tratando de adormecer o detener el proceso de normalización; este es el instrumento equivocado y no tendrá otro efecto que no sea detener el proceso de normalización y descartar la posibilidad de acumulación de influencia suficiente sobre Cuba por parte de los EE.UU., que a la larga pudiera incidir en la toma de decisiones de Castro.¹¹

Recordando este importante memorándum, expresaría muchos años después Robert Pastor: «Mi memorándum no persuadió al gabinete, ni al Presidente. En nuestras conversaciones en Cuernavaca y La Habana, yo seguí la política del gobierno de los Estados Unidos más que la que yo había propuesto. Como nosotros aprendimos, mi análisis era correcto».¹²

Sostener que la política de Cuba en África era más importante que la normalización de las relaciones con los Estados Unidos y que ello impidió la normalización, parte de un enfoque errado del asunto, al colocarse en la perspectiva de la potencia estadounidense enfrentada a un país pequeño del tercer mundo como Cuba, al cual supuestamente debía interesar más que a los Estados Unidos normalizar las relaciones, aunque fuera al precio de renunciar a sus credenciales revolucionarias en el plano internacional, lo que implicaba un menoscabo de su soberanía.

Una lógica más equilibrada del análisis nos lleva a la conclusión de que fue al gobierno de los Estados Unidos al que le importó más sus intereses geopolíticos enfrentados a la URSS —especialmente en África— que la normalización de las relaciones con la isla caribeña. Fue Estados Unidos el que

estableció un nexo entre ambos temas y el orden de prioridad entre ambos asuntos. Cuba manejó su papel en África y el proceso de normalización de las relaciones de manera independiente y su deseo era avanzar en ambos terrenos. No se le podía poner a escoger entre un asunto y el otro. Ese enfoque era sencillamente un «instrumento equivocado», como había advertido Pastor a Brzezinski.

«Tal vez sea idealista de mi parte —expresó Fidel a Peter Tarnoff y Robert Pastor, dos enviados de Carter, en conversaciones sostenidas en la Habana en diciembre de 1978—, pero nunca he aceptado las prerrogativas universales de los Estados Unidos. Nunca acepté y nunca aceptaré la existencia de leyes diferentes y reglas diferentes».¹³

Notas

¹ El primer viaje al exterior de Fidel después del triunfo revolucionario fue a Venezuela.

² Richard Nixon, *Six Crises*, Simon & Schuster, Nueva York, 1990 pp.351—352.

³ «Del primer ministro Fidel Castro al presidente Lyndon B. Johnson, mensaje verbal entregado a la señorita Lisa Howard de la ABC News, el 12 de febrero de 1964, en La Habana, Cuba». Disponible en <www.gwu.edu/~nsarchiv/> (Traducción del ESTI).

⁴ Tomás Díez Acosta, *Informe Final del Proyecto: La confrontación EE.UU.—Cuba en el primer mandato de Richard Nixon (1969–1972)*, Instituto de Historia de Cuba, La Habana, 2014, p.50 (inédito).

⁵ Robert Pastor, *The Carter–Castro Years. A Unique Opportunity, in: Fifty Years of Revolution. Perspectives on Cuba, The United States and the*

Word, Edited by Soraya Castro Mariño and Ronald W.Prussen, University Press of Florida, Miami, 2012, p.246.

⁶ Véase Carlos Salina de Gortari, *Muros, puentes y litorales. Relación entre México, Cuba y Estados Unidos*, Penguin Random House. Grupo Editorial, Ciudad de México, 2017, pp.125-126.

⁷ William M.Leogrande y Peter Kornbluh, *Diplomacia encubierta con Cuba. Historia de las negociaciones secretas entre Washington y La Habana*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F, 2015, p.449.

⁸ Fidel Castro, «Para mis compañeros de la Federación Estudiantil Universitaria», mensaje publicado en el periódico *Granma* el 26 de enero de 2015.

⁹ Wayne S. Smith, *La relación entre Cuba y los Estados Unidos: pautas y opciones*, en: *Colectivo de autores, Cuba–Estados Unidos: dos enfoques* (edición y compilación de Juan G.Tokatlian), CEREC, Argentina, 1984, p.38

¹⁰ Juan G. Tokatlian, «Introducción», en: *VV.AA Cuba–Estados Unidos: dos enfoques* (edición y compilación de Juan G.Tokatlian), CEREC, Argentina, 1984, pp.16–17

¹¹ «Memorándum de Robert Pastor a Brzezinski», 1 de agosto de 1977, The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977–1981, (documentos desclasificados, biblioteca del ISRI, traducción del ESTI).

¹² Entrevista realizada a Robert Pastor (vía correo electrónico), 5 de abril de 2009.

¹³ «Memorándum de conversación (Tarnoff, Pastor, Fidel Castro)», 3–4 de diciembre de 1978, La Habana, The Carter Administration. Policy toward Cuba: 1977–1981 (documentos desclasificados, Biblioteca del ISRI) (Traducción del ESTI).

Intervención de los participantes

«La actualización del modelo económico cubano y el proceso de rectificación de errores. Las ideas de Fidel sobre la gestión del sistema empresarial»

Roberto Alfonso Rosel

El pensamiento y las ideas del Comandante en jefe Fidel Castro Ruz, constituyen motivo permanente de reflexión y análisis para las condiciones particulares del proceso de construcción del socialismo en Cuba. Sus ideas al calor del proceso de rectificación de errores y tendencias negativas desplegado entre 1986–1990, así lo constatan.

Entre otros importantes aspectos, la rectificación reanimó el debate sobre asuntos como: la relación entre la política y la economía y entre centralización y descentralización en los diferentes niveles de dirección de la sociedad. De igual forma

reaparecen las discusiones en torno a la relación y límites entre planificación y relaciones monetario–mercantiles, la continuidad del análisis entre centralización, democracia y participación, asuntos que en nuevas condiciones históricas son retomadas en el proceso de actualización.

Un asunto clave del debate en esa etapa, pasa por el papel que corresponde al hombre en la conducción de los procesos económicos y sociales. Se refuerza la idea de que los mecanismos económicos son a fin de cuentas, creados por el hombre en condiciones históricas concretas específicas, y por tanto es el hombre quien diseña y conduce el mecanismo, y no a la inversa. La idea reiterada por el compañero Fidel desde el 1er Congreso del Partido Comunista de Cuba, de que los mecanismos por sí solos no pueden lograr los propósitos y objetivos planteados por el hombre en cada etapa concreta de la construcción socialista, y por tanto se requiere y es imprescindible la labor ideológica del Partido.¹

Así, proliferó en la economía en esa etapa un pensamiento tecnócrata, economicista y mercantilista con expresiones en :

- Abandono de los aspectos sociales, con absolutización de los criterios de búsqueda de rentabilidad y ganancia, a lo cual no tributaban los gastos sociales, ni las actividades empresariales con bajo rendimiento de capital, lo que impactaba de manera directa la infraestructura social y la integralidad de los procesos inversionistas.
- Divorcio entre el valor y el valor de uso, inconcebible para una economía en que prevalece la producción mercantil. Ello desembocó en numerosas producciones de baja calidad

y rechazadas en el mercado, así como la tendencia a medir y valorar los resultados por los valores, subestimando el surtido.

- Deformaciones en la relación entre estimulación moral y material, que condujo a una sobreestimación deformada de los estímulos materiales (premios, primas), con salarios al mismo tiempo deformados al no corresponderse con resultados eficientes en la producción de bienes y servicios.
- Manifestaciones de corrupción, delito e ilegalidades, que corroen a la sociedad y debilitan el espíritu de lucha, la ideología y la conciencia revolucionaria del pueblo.
- La necesidad de elevar y rescatar la responsabilidad, la disciplina, el deber del trabajo, a través de la educación y también mediante la exigencia.
- La contraposición de los intereses empresariales a los del país, favoreciendo los de la empresa por encima de los de la sociedad.

Las ideas expresadas por el compañero Fidel en la rectificación rescataron aspectos medulares de la autoctonía del proceso revolucionario cubano, volvió a sus raíces históricas y evitó lo que muchos esperaron con ansias: la caída de la Revolución Cubana tras la debacle europea.

El objetivo estratégico del proceso de actualización se dirige a garantizar la continuidad e irreversibilidad del socialismo, el desarrollo económico del país y la elevación del nivel de vida de la población.²

Entre los asuntos objeto de transformación se encuentra la recomposición del modelo de gestión, en correspondencia

con los propósitos de hacer más eficiente la economía en su conjunto.

Sin lugar a dudas, tanto el incremento de la actividad privada, como el arrendamiento, el usufructo y la cooperativa agropecuaria, han implicado un proceso de reordenamiento de la ocupación en el país, con una reducción en el sector estatal que ha posibilitado disminuir las plantillas infladas en ese sector, y consecuentemente elevar de manera discreta por esa vía su eficiencia económica. A su vez incrementa la capacidad del Estado para concentrarse en una más eficiente gestión de los medios fundamentales de producción en sus manos.

Ese proceso de diversificación se ha desarrollado en convivencia con el sector estatal de la economía, que debe mantenerse como el actor más importante, pero que lejos de erigirse en un competidor fuerte y estable, ha sido golpeado por la emigración de parte de su fuerza de trabajo calificada y la sustracción de sus recursos como alimentador de la llamada «tercera economía», y sólo a partir del 2014 ha iniciado el proceso a profundidad, para «soltar» las ataduras que limitan el despliegue de sus fuerzas productivas, y la ineficiencia económica generalizada en su gestión.

Entre las transformaciones más significativas se encuentran: La flexibilización de su objeto social, el otorgamiento de facultades para aprobar estructura y plantilla, para la venta de inventarios ociosos, para definir los sistemas de pago por rendimiento, para la definición del nuevo sistema de indicadores en la aprobación del plan empresarial, y la transformación de las relaciones financieras empresa–estado que posibilita a la empresa:

- Reducir el aporte por el rendimiento de la inversión estatal de un 70% a un 50% de las utilidades, después de pagar el impuesto correspondiente.
- Retener a disposición de la empresa, tanto la depreciación de los activos fijos, como la amortización de los intangibles, que anteriormente se tributaban al Estado.
- La disposición del 50% de las utilidades para la creación de fondos de inversión, desarrollo y estimulación.

El otorgamiento de las cada vez más amplias facultades demanda de las direcciones de las entidades una elevación de su responsabilidad sobre la eficiencia, eficacia y el control en el empleo del personal, los recursos materiales y financieros que manejan.³

Sin embargo, en el transcurso de los 5 años de actualización del modelo se manifiesta un conjunto de debilidades que han propiciado fenómenos y tendencias que es imprescindible detener, en favor de los propósitos supremos de alcanzar una nación soberana, independiente, socialista, próspera y sostenible. Entre tales debilidades se pueden señalar:

- Fallas en el cumplimiento de las funciones estatales definidas a organismos e instituciones.
- Irrespeto a la institucionalidad, con efectos nocivos en el crecimiento de la indisciplina estatal y ciudadana.

- Falta de exigencia y control por las entidades estatales en el uso y destino de los recursos materiales y financieros, que son traspasados y alimentan el mercado ilegal.
- Tendencias de pensamiento economicista, y tecnócrata entre directivos empresariales en la conducción de algunos de los procesos de transformación en marcha, y la consiguiente falta de comunicación y participación activa de los colectivos laborales en la implementación y control de las políticas aprobadas.
- Crecimiento de los hechos de corrupción, delito e ilegalidades.
- Debilidades en el trabajo de las estructuras del Partido, la UJC y sindicales, en el control y seguimiento de los procesos en marcha que prevengan y enfrenten excesos administrativos, desviaciones, e interpretaciones inadecuadas en la ejecución de las políticas que se implementan.

Ante tales hechos, que por aislados no deben conducir a la ingenuidad en tan complejo escenario político ideológico, bien vale la pena retomar algunas de las ideas del Comandante en Jefe desplegadas en aquel contexto con plena vigencia, si de construcción socialista se trata.

Transcurridos casi exactamente 30 años del inicio de aquellas transformaciones, cabe recordar:

El socialismo no se construye, desde luego, al estilo capitalista. En el capitalismo funcionan las leyes ciegas, la ley del hambre, la ley de la supervivencia que obliga al hombre a hacer enormes esfuerzos en cualquier sentido. En el socia-

lismo el factor fundamental es la conciencia de los hombres y mujeres del pueblo.⁴

Notas

¹ Castro Ruz, Fidel (1976): *Informe Central al Ier Congreso del PCC*. La Habana: Editora Política.

² *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*. Documentos, p. 40.

³ *Ibíd*em, p. 41.

⁴ Castro Ruz, Fidel (1987): *Por el camino correcto. Compilación de textos*. La Habana: Editora Política, p. 78.

«Las alertas de Fidel Castro acerca de la necesidad de un nuevo orden económico internacional: algunas reflexiones desde la perspectiva guevariana»

Delia A. Granado Duque.

La necesidad de un nuevo orden económico internacional, continúa válida, primero porque la deshumanización del capitalismo cobra sus principales víctimas en el mundo sub-

desarrollado, excluyendo a la mayoría de la humanidad de la vida, demostrando su incapacidad para resolver los problemas del hambre y el hombre, por lo tanto de la sostenibilidad de la humanidad y segundo porque son un referente importante en aras de enfrentar la ofensiva ideológica capitalista actual que ha encontrado un punto de apoyo fuerte en la desaparición del socialismo en Europa Oriental y la antigua URSS para descalificar el socialismo como la alternativa frente al capitalismo neoliberal y combatir los procesos de derechización en América Latina. *De manera que las observaciones de Fidel Castro y el Che Guevara son pertinentes.*

Ambos aportan desde de la experiencia cubana que construye y perfecciona el socialismo en condiciones de subdesarrollo y bloqueo, lo cual encuentra continuidad en las pautas trazadas por el VI y VII Congresos del PCC, teniendo alcance universal en tanto devienen referentes. Las complejidades en que se desenvuelva la revolución cubana, han sido objeto de análisis del PCC quien sigue trazando pautas a fin de dar seguimiento a las necesarias transformaciones de la economía y los problemas que más la impactan, haciendo distinciones en las afectaciones, externas e internas, así como su necesaria interrelación. Las acciones estratégicas están dirigidas al proceso de Actualización en marcha atendiendo las complejidades que atentan contra el desarrollo económico y social de los cubanos, su bienestar material imprimiéndole retos a la sostenibilidad del socialismo.

Al ubicar el desarrollo económico y social como un binomio inseparable; Fidel critica la identificación mecánica del crecimiento con el desarrollo y el Che señala tempranamente que el desarrollo precisa de crecimiento económico pero de manera sustentable ponderando el tratamiento de estos temas

desde la ideología y la política. Conciben el socialismo como un fenómeno de creación de recursos materiales y de conciencia en función de la actividad política con el compromiso ético de servir a las mayorías. Se refieren a un grupo numeroso de países con una historia común, por lo que sus enfoques se sustentan en la Economía Política *de* la Construcción del Socialismo que refleje las particularidades de cada país sobre la base de determinados algoritmos como: la dialéctica entre independencia económica y la soberanía política, el trabajo como deber social unido al desarrollo de la técnica más avanzada, la necesidad del desarrollo de nuevas relaciones sociales contrarias al individualismo y al egoísmo, así como la liberación y emancipación de los países subdesarrollados que aspiran a construir el socialismo demanda de una independencia económica y política en la que se favorezca la articulación entre los procesos productivos, ideológicos y culturales desde un enfoque integral.

El punto de partida se sostiene en el enunciado que hace el Che de la definición de subdesarrollo, la cual se convierte en un programa de acción en la lucha por un nuevo orden económico internacional,¹ en el cual se denuncia que la economía de esos países «[...] suavemente llamados subdesarrollados [...]»² son naciones saqueadas, penetradas y distorsionadas por el imperialismo, generando deformaciones estructurales, materializadas en el escaso desarrollo de ramas industriales o agrícolas, puestas al servicio del gran capital,³ convirtiéndose en un círculo vicioso en tanto al imperialismo le conviene mantener ese orden de cosas. Las advertencias de Fidel acerca de que la especie humana está en peligro de extinción cobra cada vez más vigencia. La inédita crisis capitalista mundial junto a la guerra amenazan el destino de la humanidad colocando a la

Revolución Cubana, ante una de las etapas más complejas de su historia. Importantes reflexiones ha dedicado a fundamentar la necesidad de establecer un orden económico internacional justo y equitativo desde las peculiaridades del subdesarrollo, este debe caracterizarse por la paz, contra la carrera armamentista, el intercambio desigual, el proteccionismo, la Deuda Externa, el deterioro en la relación de términos de intercambio, por el establecimiento de un sistema monetario y financiero equitativo, estable, luchar por el desarrollo, apelando al fin de la guerra como mecanismo de poder.

Tanto Fidel como el Che identifican razones sui géneris para que los países subdesarrollados, en su lucha contra el colonialismo, la guerra imperialista y el injusto orden establecido enfrenten el camino del desarrollo, en el pensamiento de ambos se aprecia una fuerte vocación marxista y leninista, desde que conciben que los factores de la vida material no pueden cambiar mientras exista tan desigual distribución de la riqueza y una ausencia absoluta de voluntad política para ofrecer al mundo subdesarrollado lo que merece. Fidel ha sistematizado las acciones imperiales de los EE.UU hasta la creación del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, al primero el Che lo llamaba cancerbero del imperio; ambos los reconocen como instituciones de espoliación para el Tercer Mundo, responsables del actual orden mundial, contradiciendo sus premisas fundacionales que era la de proteger a los países menos industrializados, este momento fue caracterizado por el Che y llegó a vaticinar algunas de las consecuencias futuras para estos países. Fidel, evalúa los procesos acaecidos a partir de la crisis económica capitalista de 1974 al 75 del pasado siglo xx, donde el neoliberalismo comienza a tomar posiciones mundiales y se compromete con el nuevo

líder de la economía mundial —los EE.UU.— y sus políticas que favorecieron el montaje de la institucionalización de su poderío, a partir del Consenso de Washington y las Políticas de Ajuste Estructural cuyo resultado fue que destruyeron la pequeña y mediana industria latinoamericana, de lo que se trata ahora, es de luchar por el desarrollo comenzando por eliminar la pobreza extrema, en la que la guerra también tiene su cuota de responsabilidad, y no, desaparecerá mientras las grandes potencias junto su aliado el neoliberalismo sigan financiándola y no al desarrollo.⁴

Así mismo se refirieron a la necesidad de luchar por un orden económico internacional que favoreciera el desarrollo, ambos concibieron un espacio inédito hasta ese momento en la teoría revolucionaria para los países coloniales, semi-coloniales y dependientes, los cuales según su concepción, podrían avanzar al socialismo, proponiendo cada uno sus circunstancias y las acciones para lograrlo. Entre ellas la unidad, por un fuerte movimiento de cooperación y auto defensa económica, el enfrentamiento al poder ilimitado de las empresas transnacionales, la necesidad del establecimiento de un sistema monetario y financiero equitativo, que refleje las peculiaridades de los distintos países, forjado sobre la base de políticas de presión contra el intercambio desigual, por la recuperación de los convenios sobre los productos básicos, enfrentando el proteccionismo que multiplica las barreras arancelarias y no arancelarias que deteriora las exportaciones de productos básicos, reduce su competitividad y actúa como un mecanismo de presión junto a la Deuda Externa. Fomentar la cooperación económica indispensable para el desarrollo, lo cual requiere de una reforma agraria profunda que facilitaría la cooperación internacional en programas contra la erosión,

desertificación, degradación de los suelos, protección de los abastos de agua todo lo cual ayudaría a aliviar el hambre, el desempleo y favorecería la industrialización con respuestas a las peculiaridades de cada país, en concomitancia con el desarrollo de una conciencia inevitable de cambios socio económicos y estructurales profundos.

Notas

¹ Véase Ernesto Che Guevara (1961): *Obras escogidas*, en 9 Tomos. Tomo 9. *Cuba excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo* y Fidel Castro Ruz (1983): *Informe a la VII Cumbre de países no alineados*.

² Esto forma parte de la definición que da el Che de subdesarrollo. Véase Ernesto Che Guevara (1961): *Obras escogidas*, en 9 Tomos. Tomo 9. *Cuba excepción histórica o vanguardia en la lucha contra el colonialismo*.

³ Por no contar con las finanzas y la tecnología autóctona.

⁴ Sobre todo ello alerta Fidel en su extensa obra escrita que se resume fundamentalmente en discursos, entrevistas concedidas y reflexiones.

Los autores

OLGA FERNÁNDEZ RÍOS

Doctora en Ciencias Filosóficas. Investigadora Titular del Instituto de Filosofía, Académica Titular y Coordinadora de la Sección de Ciencias Sociales y Humanidades de la Academia de Ciencias de Cuba. Presidenta de la Sección de Ciencias Sociales y miembro de la Junta de Gobierno de la Sociedad Económica de Amigos del País.

FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA

Doctora en Ciencias Históricas. Profesora de Mérito de la Universidad de La Habana donde preside las Cátedras «José Martí» y para el estudio del pensamiento de Fidel Castro. Premio Nacional de Historia. Premio «Félix Varela» de la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP). Miembro de la Sección de Ciencias Sociales y de la Junta de Gobierno de la SEAP.

ALBERTO PRIETO ROZOS

Doctor en Ciencias Históricas y Doctor en Ciencias. Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana. Miembro de Número de la Academia de Historia. Miembro de la Unión de Escritores e Historiadores de Cuba (UNEAC). Presidente del Tribunal Nacional de Grados Científicos en Ciencias Políticas.

CONCEPCIÓN NIEVES AYÚS

Doctora en Ciencias Filosóficas. Investigadora Titular del Instituto de Filosofía, Miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País y Secretaria de su Sección de Ciencias Sociales. Miembro de la Asociación Cubana de Naciones Unidas (ACNU).

JORGE LUÍS SANTANA PÉREZ

Doctor en Ciencias Filosóficas. Investigador Titular del Instituto de Filosofía y miembro de la Sección de Ciencias Sociales de la Sociedad Económica de Amigos del País.

CAMILO RODRÍGUEZ NORIEGA

Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor Titular de la Escuela Superior del PCC «Nico López». Miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País y vicepresidente de su Sección de Ciencias Sociales. Coordinador del Programa de Doctorado en Dirección Política de la Sociedad.

HASSAN PÉREZ CASABONA

Licenciado en Historia. Máster en Seguridad y Defensa Nacional, profesor Auxiliar del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos de la Universidad de La Habana.

FELIPE PÉREZ CRUZ

Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular e Investigador Titular del Centro de Estudios Educativos de la Universidad de Ciencias Pedagógicas «Enrique José Varona». Miembro de la UNEAC y de la Sección de Ciencias Sociales de la Sociedad Económica de Amigos del País.

MARISABEL TORRES DÍAZ

Licenciada en Educación, especialidad de Marxismo e Historia. Máster en Educación. Máster en Seguridad y Defensa Nacional. Directora de la Escuela Provincial del Partido «Cándido González Morales» de Camagüey.

LESBIA CÁNOVAS FABELO

Dra. en Ciencias Filosóficas. Profesora Titular de la Universidad de Ciencias Pedagógicas «Enrique José Varona». Presidenta de Honor de la Asociación de Pedagogos de Cuba. Miembro de la Sección de Educación de la Sociedad Económica de Amigos del País.

MILDRED DE LA TORRE MOLINA

Doctora en Ciencias Históricas. Investigadora Titular del Instituto de Historia de Cuba, Premio Nacional de Historia. Premio «Félix Varela» que otorga la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP). Miembro de la Sección de Ciencias Sociales y de la Junta de Gobierno de la SEAP.

GERARDO GONZÁLEZ BARCELÓ

Máster en Ciencias. Profesor Auxiliar, jefe de la disciplina Estudios Literarios de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona. Presidente de la Sección de Educación y miembro de la Junta de Gobierno de la Sociedad Económica de Amigos del País.

LISSETTE MENDOZA PORTALES

Doctora en Ciencias Filosóficas. Profesora Titular de la Universidad de Ciencias Pedagógicas «Enrique José Varona». Miembro de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas. Miembro del Club Martiano de Filosofía de la Sociedad Cultural José Martí.

ORLANDO CRUZ CAPOTE

Doctor en Ciencias Históricas. Investigador Auxiliar del Instituto de Filosofía, miembro de la Unión Nacional de Artistas y Escritores de Cuba (UNEAC). Miembro Fundador de la Asociación de Historiadores de Cuba.

OLIVIA MIRANDA FRANCISCO

Dra. en Ciencias Filosóficas. Investigadora Titular del Instituto de Filosofía. Premio «Félix Varela» que otorga la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP), Académica Titular de la Academia de Ciencias de Cuba y miembro de la Sección de Ciencias Sociales de la SEAP y de la UNEAC.

ESTER FABIOLA BUENO SÁNCHEZ

Doctora en Ciencias Geográficas. Profesora Titular, presidenta de la Sección de Medio Ambiente y miembro de la Junta de Gobierno de la Sociedad Económica de Amigos del País.

ELIER RAMÍREZ CAÑEDO

Doctora en Ciencias Históricas. Máster en Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales. Analista de la esfera histórica en el Consejo de Estado. Miembro Concurrente de la Academia de Historia. Miembro de la Dirección Nacional de la Asociación Hermanos Saíz.

ROBERTO ALFONSO ROSELL

Máster en Estudios Sociales, Profesor Auxiliar de Economía de la Escuela Superior del PCC “Nico López”. Miembro de la Asociación de Economistas y Contadores de Cuba (ANEC).

DELIA A. GRANADO DUQUE

Máster en Estudios Sociales, Profesora Auxiliar de Economía de la Escuela Superior del PCC “Nico López”. Miembro de la Asociación de Economistas y Contadores de Cuba (ANEC).

